

ADRIANA LAMOSO

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Cultura, política
y redes intelectuales



SERIE EXTENSIÓN
COLECCIÓN ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES



ADRIANA LAMOSO

**Ezequiel Martínez Estrada:
cultura, política y redes intelectuales**



Serie EXTENSIÓN
Colección ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES



ISBN UNAM 978-607-02-9344-3
ISBN EDIUNS 978-987-655-145-8



D. R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://www.unam.mx/>

Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC)
Torre II de humanidades 8 piso, Ciudad Universitaria.



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina
Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499
www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Imagen de tapa: ilustración de Osvaldo Pérez D'Elías. Gentileza de *La Nueva*

Esta edición se realizó gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México, a través del proyecto «El ensayo en diálogo: ensayo, prosa de ideas, campo literario y discurso social. Hacia una lectura densa del ensayo», dirigido por la Dra. Liliana Weinberg (proyecto 155458H).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco muy especialmente la rigurosa y atenta lectura que Liliana Weinberg dedicó a estas páginas, así como su apoyo y confianza inestimables que hicieron posibles las distintas estancias de trabajo que realicé en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi agradecimiento al Mtro. Rubén Ruiz Guerra, actual director de este Centro.

Destaco que la finalización de esta investigación fue posible gracias a los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), a través del proyecto *El ensayo en diálogo: ensayo, prosa de ideas, campo literario y discurso social. Hacia una lectura densa del ensayo*, dirigido por la Dra. Weinberg.

Mi gratitud al Colegio Internacional de Graduados *Entre espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización (CIG)*, a la Deutsche Forschungsgemeinschaft, Fundación Alemana de Investigación Científica, al Lateinamerika-Institut de la Freie Universität Berlin, Humboldt Universität zu Berlin y Universität Potsdam, en particular al Dr. Ottmar Ette, quien cortésmente me recibió como tutor en su grupo de trabajo. A mis compañeros y amistades que estas redes tejieron.

A mis colegas y amigos de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada y finalmente a mi familia, por su amor, paciencia y comprensión.

ADRIANA LAMOSO

PRÓLOGO

♦ EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: UNA SOLEDAD A VOCES

El clamor en el desierto del profeta tonante, la soledad del escritor incomprendido, la marginalidad del crítico implacable, el autoexilio del disidente, la distancia paradójica del desenmascarador de imposturas o –como lo dijera de manera certera Ricardo Piglia– la «lateralidad» de buena parte de la obra de un gran escritor como él en la cultura argentina son algunos de los rasgos que suelen asociarse a la gigantesca figura de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964). En efecto, la vida y la obra de este impar ensayista, poeta, narrador, eximio pensador y artista, hombre representativo y titán de la desobediencia civil no han encontrado todavía su justa colocación en la cultura argentina de su tiempo y del nuestro.

En su poema «El ombú»(1927), el propio Martínez Estrada nos ofrece una pintura de ese tan característico símbolo de la pampa argentina que no podemos dejar de asociar con un raro retrato de sí mismo como luchador, artista, filósofo, al que añade dos adjetivos: «potente» y «solo»: «Luchador por el tronco,/Por las ramas artista,/Por la raíz filósofo./El árbol más potente/Es el que está más solo».

La presente obra, fruto de la acuciosa investigación de Adriana Lamoso, indaga los sentidos y los alcances de la autopercepción intelectual de Martínez Estrada y coloca a su vez al gran maestro en las redes artísticas, intelectuales, editoriales, en que se insertó, en las circunstancias y debates de época, para mostrarnos hasta dónde es o no legítimo seguir asociándolo con la soledad de un ermitaño.

Es así como la fundamental propuesta que ofrece la autora a la obra de don Ezequiel es la de dejar de verlo como un personaje aislado y que toma decisiones arbitrarias y viscerales, para ponerlo en contacto con su tiempo y mostrar hasta qué punto lo representó. Tras un recorrido por las distintas estaciones de su obra, Adriana Lamoso se detiene en las últimas etapas, más enigmáticas aún y todavía poco estudiadas: México, Cuba y el regreso final a la Argentina. Su cercanía con Arnaldo Orfila Reynal, Daniel Cosío Villegas y con Jesús Silva Herzog, quienes fueron decisivos para la estancia mexicana, así como sus contactos con los primeros encargados

del área de la cultura de la Revolución cubana, como Haydée Santamaría y Roberto Fernández Retamar, que explican buena parte de su actividad cultural en la isla, nos entregan nuevos y valiosos datos para comprender estas etapas muy poco estudiadas de su trayectoria intelectual.

De este modo, un Ezequiel Martínez Estrada que decide viajar a México y Cuba en apoyo de la Revolución, y que visto desde el mirador de la revista *Sur* parece una *rara avis*, que se aleja de su país víctima de un inconformismo visceral, resulta por el contrario típico y representativo de todo un clima de época en su actitud de apoyo al nuevo proyecto revolucionario, en su colaboración en revistas, cursos, concursos, y en una de sus últimas y más descomunales empresas: hacer un estudio a fondo de la vida y la obra de José Martí. Nos atrevemos por nuestra parte a preguntarnos, ante esta nueva forma de estudiar la obra de Martínez Estrada, hasta qué punto sus relatos, que traducen en clave kafkiana el ambiente argentino hasta alcanzar una original propuesta estética que hemos propuesto caracterizar como «lo real ominoso» no podrán algún día ser considerados un precedente valioso de la renovación narrativa de los años sesenta.

Adriana Lamoso lleva a cabo en su estudio la empresa que ha guiado al proyecto «El ensayo en diálogo»: volver a insertar a los autores en las conversaciones, debates, redes y prácticas de sociabilidad de su época, para así devolver los textos a sus condiciones materiales y contextos sociales de producción y circulación. A través del cuidadoso rastreo de fuentes, cartas, documentos, decisiones editoriales, Adriana Lamoso logra ver a Ezequiel Martínez Estrada, insistimos, no como escritor aislado, lateral, excéntrico, sino como escritor representativo de etapas decisivas para la vida cultural latinoamericana, así como autor en pleno diálogo: un diálogo no solo interpersonal sino también editorial y epocal.

En su estudio sobre «Los intelectuales de la literatura», Gonzalo Aguilar fundamenta esta significativa caracterización de los hombres de letras en el clima de los años sesenta y la apoya en el sacudón revolucionario: «Si bien los antecedentes nacionales son importantes para la emergencia de este tipo de intelectuales, la Revolución cubana fue fundamental, a punto tal de marcar el inicio de una etapa totalmente nueva. Por una parte, porque continentalizó el discurso crítico al insertarlo en espacios transnacionales, a través de ciertas instituciones y de prácticas que iban desde

las revistas y los concursos literarios de Casa de las Américas hasta las solicitadas de apoyo a la revolución y los viajes a la isla»¹.

En rigor, si pensamos que la vida misma de Martínez Estrada está signada por las distintas configuraciones, crisis y redefiniciones de la figura del intelectual, seguir su producción y sus tomas de posición ante el cambiante escenario de la cultura argentina no hace sino confirmar que se trata de un intelectual considerablemente representativo. Martínez Estrada nació en 1895, precisamente cuando, a partir del *affaire* Dreyfus en Francia, las demandas de la *intelligentsia* y las tensiones de los miembros de la generación modernista y el 98 en el ámbito hispanoamericano, comienza a definirse la figura del intelectual moderno. Tras su formación como autodidacta, sus primeras contribuciones como poeta y ensayista y su acercamiento al grupo encabezado por Lugones le dará una mayor visibilidad apenas concluida la Primera Guerra Mundial, de modo tal que será contemporáneo de los debates sobre la relación del escritor con la cosa pública y de las acusaciones de Benda a los pensadores que intervienen de manera activa en la política de su época así como más tarde, al calor de la Segunda Guerra Mundial, será contemporáneo de la redefinición sartreana del compromiso de los intelectuales. Y será también testigo de la génesis, ya en los años sesenta, de la generación que se sentirá tironeada por la tentación entre lo que Claudia Gilman llamó «la pluma y el fusil». Es, en ese sentido, ampliamente representativo de las conmociones que vive el campo literario argentino, en muchas de las cuales estuvo ampliamente presente –recordemos la presidencia de la SADE–.

De este modo se entiende también la gravitación que ha tenido Martínez Estrada en el ensayo, como la gravitación que ha tenido el ensayo en Martínez Estrada, en cuanto se trata del género que es en sí mismo el más apto para la reflexión intelectual y para traducir, a partir de una prosa de ideas límpida y apasionada como la de nuestro autor, una verdadera poética del pensar caracterizada por el ejercicio implacable de la paradoja. Al mismo tiempo, el ensayo se convertirá en el género más idóneo para que Martínez Estrada encuentre, a través de él, su propia configuración como intelectual y haga de ese género un espacio donde se representen sus propios procesos de autofiguración. En esta construcción de su propia imagen tienen mucho

¹ Gonzalo Aguilar, «Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad», en: Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, Katz Editores, Buenos Aires, 2010, p. 687.

que ver las distintas etapas de la vida argentina, así como la emergencia de distintos actores y contendientes, que a su vez tradujeron aquello que Adriana Lamoso denomina «los avatares de la esfera pública»: «Al pensar en la contracara de los discursos nos referimos, entonces, a instancias donde ‘lo político’ y el ámbito de ‘la inteligencia’ operan como dos caras de una misma moneda», añade la autora.

Es así como Adriana Lamoso busca, en el amplio arco de la producción ensayística de Martínez Estrada, «definir distintos *períodos* que indican cambios en lo que respecta a sus modos de leer los escenarios político-ideológicos de la Argentina y de América Latina». El primero de estos períodos corresponde a una etapa de predominio de la producción poética, cuando establece un fuerte vínculo de «hermandad» con Samuel Glusberg, Horacio Quiroga, Luis Franco, todos ellos a su vez guiados por la figura paterna de Leopoldo Lugones. Es una etapa de alta productividad y de premios, que más tarde el propio Martínez Estrada recordará y condenará como de una adolescencia mental dedicada a las letras. Desde mi punto de vista, la permanente preocupación por el autor del *Facundo*, traducidos en las distintas versiones del *Sarmiento* (1946) y en *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’* (1947), son no solo testimonio de un particular interés por la figura del gran sanjuanino sino también una huella de los debates con sus «hermanos» espirituales. Insistamos en esta afortunada expresión de Adriana Lamoso: leer los escenarios político-ideológicos es otra forma de leer, que complementa la consulta de libros con el cotejo de la realidad: don Ezequiel ha sido, en efecto, un gran lector tanto como un gran escritor; un gran lector de libros canónicos pero también de libros poco conocidos, de lecturas obligadas pero también de lecturas por mucho tiempo marginadas, como las de los viajeros que llegaron a la Argentina, y ha sido también un gran lector de la vida argentina y latinoamericana.

El primer gran punto de quiebre en la vida de Martínez Estrada será la crisis de 1930, definitiva para que se detone su gran producción ensayística: *Radiografía de la pampa* (1933), *La cabeza de Goliath* (1940), *El hermano Quiroga* (1957) y *Leopoldo Lugones: retrato sin retocar* (1968), serán textos que hablarán de la cultura argentina pero que nos hablarán también de la autofiguración intelectual del gran ensayista y su toma de conciencia del lugar del escritor en la sociedad.

También se hace posible descubrir los hitos que apuntalaron su formación autodidacta –ya que fue Martínez Estrada hijo de las bibliotecas antes que de las aulas–: Nietzsche y Montaigne constituyen dos ejemplos de sus más evidentes «afinidades electivas» que lo acompañaron como pensador, o lo serán Lugones o Machado para su obra poética, o autores de tanto peso en el Martínez Estrada narrador como Balzac, Tolstoi, Dostoievski o Kafka, en esos grandes relatos de nuestro autor que corresponden y traducen simbólicamente su reacción a la etapa del peronismo.

Lo cierto es que, como bien marca Adriana Lamoso, de esta época proceden ya los que se consideran los más característicos «modos de representar la experiencia subjetiva, el estilo compositivo, tanto como el recrudescimiento en el uso del lenguaje acusatorio y denunciador, sus maneras recurrentes de configurar y autoconfigurarse como intelectual, el despliegue del par dicotómico dionisiaco-apolíneo, reelaborado en función de paradigmas presentes en sus ensayos, o la presencia de núcleos conceptuales que se diseminan en el marco de sus interpretaciones», que confluyen en su meditación en torno a Nietzsche, pero que dan un tinte característico a la figura del escritor crítico, paradójico y solitario. En alguna ocasión he planteado que, si de algún modo es válido pensar que la crítica «inventó» a Martínez Estrada, es cierto también que fue Martínez Estrada quien «inventó» los caminos que habría de seguir su crítica.

Adriana Lamoso considera que *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, en sus dos ediciones, la de 1948 y la de 1958, «constituye un texto *bisagra*, en tanto articula matrices de pensamiento que abrevan sus aguas en los ensayos previos, en particular en *Radiografía de la pampa*, en *Sarmiento* y en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, a la par que resignifica premisas que formarán parte crucial del desarrollo de los ensayos posteriores, al tiempo que irán fortaleciendo y profundizándose hasta alcanzar inflexiones ideológicas distanciadas de las que singularizan los primeros ensayos». Estamos ya ante una nueva etapa, solo comprensible a cabalidad si se la pone en relación con la reactivación de redes intelectuales, en las que tendrá un destacado papel Arnaldo Orfila Reynal, viejo amigo de Martínez Estrada, militante del movimiento estudiantil y defensor de las universidades populares, quien lo invitara a participar en los ciclos de conferencias y a escribir un *Panorama de las literaturas* (1946), y quien más tarde, ya como director del Fondo de Cultura Económica, primero en su filial argentina y más tarde en la casa matriz mexicana, resultaría una figura clave

para su cada vez mayor vínculo con México y la revista *Cuadernos Americanos*, cuyo director, Jesús Silva-Herzog, daría franca acogida a la obra de don Ezequiel.

Ante una producción tan sorprendente en cantidad como deslumbrante en calidad, que abarca textos tan valiosos para la vida argentina como para la de toda América y que toca autores, temas y problemas de alcance universal, es posible afirmar, como lo hace la autora, que «Existirá, entonces, una interesante tensión entre la vocación nacional de Martínez Estrada, su progresiva proyección latinoamericana y su propensión universal».

Adriana Lamoso aporta valiosos elementos para reconstruir la última etapa de Martínez Estrada:

Un año que representa un punto de inflexión clave que conduce al último período de su producción ensayística es 1959. Asistió a un Congreso de la Paz (Congreso de la Juventud) en Viena, donde conoció al poeta cubano Nicolás Guillén, y desde allí respondió, mediante una carta fechada el 29 de julio de ese mismo año, la invitación realizada por Roberto Fernández Retamar, entonces director de la *Nueva Revista Cubana*, para viajar a Cuba. Fue invitado a México por Arnaldo Orfila Reynal, con motivo de conmemorarse los veinticinco años del Fondo de Cultura Económica. Concretó este último viaje y permaneció allí un año dictando un seminario en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por pedido de Pablo González Casanova, donde escribió *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* (1962) y *Para una revisión de las letras argentinas* (1967).

La autora interpreta con agudeza el modo en que desde estas últimas obras comenzará una «operación de legitimación de su obra precedente». De estos años proceden las distintas valoraciones que el propio don Ezequiel hace de su *Radiografía de la pampa*, «en diferentes instancias de intervención»:

Una de ellas es una conferencia pronunciada con motivo de un nuevo aniversario de *Cuadernos Americanos* y publicada por esta revista en 1960; otra implica una reinterpretación de las coordenadas nucleares presentes en su ensayo de 1933, a la luz de los cambios en sus parámetros analíticos, según expresa en el 'Prólogo inútil' de su *Antología* editada en 1964 por el Fondo de Cultura Económica en México.

En efecto, a la luz de sus tomas de posición de los años sesenta y de su lectura de textos como *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, Martínez Estrada irá

sustentando una nueva visión «sobre los países de América Latina, al establecer un paralelismo entre América y África, secundariamente con Asia, en lo que respecta al colonialismo y al subdesarrollo. Con estas líneas rectoras emprende, al fin, su evaluación de la Revolución cubana, tarea que complementa con su estudio sobre la vida y la obra de José Martí”. No fueron muchos por cierto los intelectuales latinoamericanos que tuvieron una conciencia tan clara de la situación colonial y tanta sensibilidad para los procesos y luchas anticolonialistas del Tercer Mundo.

Los cada vez más numerosos estudios sobre los años sesenta y la génesis de la nueva novela latinoamericana muestran que la decisión de conocer Cuba por parte de Martínez Estrada, lejos de resultar –como por mucho tiempo así se consideró– una rareza, resulta congruente con todo un clima de época. «El ciclo cubano de Martínez Estrada se inicia en 1960, año en el que recibió el premio *Casa de las Américas* por su ensayo *Análisis funcional de la cultura*, motivo por el cual viajó desde México a Cuba por unos días, y luego regresó para quedarse hasta el año 1963». En esos años trabaja con Haydée Santamaría como director del «Centro de Estudios Latinoamericanos» de Casa de las Américas, y propone la organización de una «Biblioteca Americana»; conocerá al Che Guevara, tramará amistad con un joven allegado a Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, escribirá fuertes textos de crítica al capitalismo norteamericano y, sobre todo, descubrirá en José Martí al maestro que estaba esperando, y lo considerará como ese joven que paradójicamente se convertirá en el maestro de un viejo. Dedicará a Martí un trabajo titánico, que se verá traducido en dos volúmenes inmensos, mientras que el tercero se extraviará, inexplicablemente, en el correo. La valiosa reconstrucción que Adriana Lamoso ha hecho –y continúa haciendo– de esta etapa, permitirá sin duda arrojar nueva luz sobre la trayectoria del gran autor argentino.

Si, como dijo Martínez Estrada a propósito de Montaigne, en el ensayo se trata de «la historia universal de una persona», un seguimiento como el que propone Adriana Lamoso nos entrega «la historia latinoamericana de un escritor argentino», a través de la reconstrucción del complejo entramado de los climas epocales y las redes intelectuales, así como del modo en que estas se refractaron para dar lugar a la autopercepción de su posición como escritor y su autofiguración como artista y pensador.

LILIANA WEINBERG

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	19
CAPÍTULO I	
Situación del intelectual argentino en la década del 30: sus representaciones en <i>Radiografía de la pampa</i>	27
♦ Vida cultural en la década del 30 en la Argentina desde el presente del ensayo. 28	
♦ Figuras de producción textual.....	34
CAPÍTULO II	
En torno a las figuraciones del intelectual en <i>La Cabeza de Goliat</i>	39
♦ Configuraciones antitéticas.....	40
♦ El escritor apóstol.....	43
♦ Lectores y modernidad	46
CAPÍTULO III	
Escritores en hermandad: Ezequiel Martínez Estrada y Horacio Quiroga	51
♦ Quiroga y la industria cultural.....	51
♦ Quiroga en la pluma de Martínez Estrada. Sus lecturas compartidas: Henry Thoreau	55
CAPÍTULO IV	
Leopoldo Lugones y Ezequiel Martínez Estrada: una mirada contrariada.....	63
♦ La figura de Lugones: entre la crítica y la estimación	63
♦ En torno a <i>La traición de los intelectuales</i> de Julien Benda.....	64
♦ Afinidades y disidencias	66
CAPÍTULO V	
La figura de Sarmiento en el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada.....	75
♦ Prácticas de la reedición en escenarios cambiantes.....	79
♦ Figuraciones contrapuestas	82

♦ Los invariantes históricos en el ‘Facundo’	87
♦ La forma de los ensayos	93

CAPÍTULO VI

Itinerarios del pensamiento crítico de Ezequiel Martínez Estrada:

una lectura de su <i>Nietzsche</i>	103
♦ Nietzsche en Martínez Estrada	103
♦ El ingreso del pensamiento nietzscheano a la Argentina	110

CAPÍTULO VII

Una mirada crítica sobre la literatura argentina:

<i>Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’</i>	115
♦ Clima cultural y político de la época	116
♦ Poética de las variaciones en el campo de las ideas: un texto bisagra.....	120
♦ Funciones y deberes de los intelectuales	123

CAPÍTULO VIII

Figuras del intelectual e intervenciones polémicas

en los ensayos posperonistas	135
♦ Imágenes del escritor tensionadas por el horizonte político.....	137
♦ El poder de la palabra: la querrela discursiva con los intelectuales	140
♦ Autorrepresentaciones: el escritor y el encierro	146

CAPÍTULO IX

Los ensayos políticos y la construcción de una toma de posición..... 157 |

♦ Presencias constantes en ensayos diversos.....	158
♦ El lugar de la cultura en el escenario político de la Argentina.....	161
♦ Impacto de los conflictos internacionales en sus líneas interpretativas.....	164
♦ La pasión y las formas	169

CAPÍTULO X

América Latina en la perspectiva del ensayista..... 177 |

♦ Horizonte político y cultural en la Argentina.....	178
♦ Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina	181

CAPÍTULO XI

La reconstrucción crítica de la historia literaria de la Argentina:

<i>Para una revisión de las letras argentinas y otros escritos</i>	191
♦ Una revisión de las letras argentinas	191
♦ Reflexiones sobre la cultura popular en <i>Análisis funcional de la cultura</i>	197
♦ El valor de su obra en perspectiva continental.....	199

CAPÍTULO XII

Martínez Estrada y su experiencia cubana	205
♦ Notas sobre sus impresiones y lecturas en la isla	207
♦ Huellas de antiguas contiendas.....	212

CONCLUSIONES

El complejo itinerario de un pensador	215
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	223
♦ Textos de Ezequiel Martínez Estrada.....	223
♦ Estudios críticos sobre Martínez Estrada.....	224
♦ Bibliografía teórica y crítica general.....	233

INTRODUCCIÓN

«Vamos de la mano mi libro y yo: quien lo ataca a él me ataca a mí». En pocos escritores del siglo XX se cumple de manera tan evidente el programa de Montaigne como en el ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada. Las autorrepresentaciones que incluyó en sus textos constituyen una clave de lectura que pone de relieve este estrecho vínculo. Mediante la elección y el diseño de figuras del escritor en la referencia a Sarmiento, Lugones, Quiroga, Nietzsche construyó su propia configuración a lo largo de su producción global. Adhirió a la imagen del intelectual absoluto que propuso Julien Benda, pero la situación política, social y cultural de la Argentina y Latinoamérica le exigirá más de una vez acercarse a la figura sartreana del intelectual comprometido.

La construcción de la imagen de sí fue una estrategia discursiva que confirió peculiar significación y que adquirió singular alcance en el desarrollo de los ensayos de Martínez Estrada. El proceso de autofiguración del ensayista en cuanto intelectual representa los pasajes donde puso de relieve con marcada contundencia lo que Lukács caracterizó como un acceso a la intelectualidad en tanto ‘vivencia sentimental’. Tal mecanismo devino en un haz que entrelazó distintas dimensiones y que cobró variabilidad en consonancia con los cambios en torno, por un lado, a la ubicación del escritor en los escenarios culturales tanto de la Argentina como de México y Cuba; por otro, con relación a los gobiernos que se fueron sucediendo en la esfera de la política nacional, en tensión con la toma de posición que al respecto asumió el ensayista.

La postura que adquirió el escritor con respecto a los agentes y a las prácticas propias del ámbito de la cultura no puede separarse del análisis crítico de la coyuntura político-ideológica del presente y/o del pasado inmediato, ya que Martínez Estrada trazó un vínculo con las figuras, tendencias y/o tradiciones que se definieron por afinidad, tanto como por la diferencia que se tradujo en disidencia, estableciendo un contrapunto entre los mencionados campos. Por su parte, las autoimágenes del escritor adquirieron distintos matices conforme el conjunto de interlocutores las fueron modelando con sus intervenciones, al tiempo que fueron definidos en torno a estos modos de variabilidad mutua. Este complejo diseño conlleva un fuerte ‘aire

de época' e implica la mediación de una sensibilidad fuertemente conmovida con los avatares de la esfera pública. La forma que adquieren sus ensayos acompaña estos procesos. Al pensar en la contracara de los discursos nos referimos, entonces, a instancias donde 'lo político' y el ámbito de 'la inteligencia' operan como dos caras de una misma moneda.

Es posible percibir en el desarrollo discursivo de los ensayos de interpretación nacional de Ezequiel Martínez Estrada escritos entre 1933 e inicios de 1960, el giro ideológico que se torna visible hacia 1959, y luego al año siguiente con su radicación en Cuba, al adherir a la revolución, previa estadía en México. Las cuestiones que se vinculan con ella son cuáles fueron los motivos, los móviles, las redes, las políticas culturales y editoriales, las lecturas compartidas, las tradiciones electivas, los agentes que lo propiciaron, y cómo ello repercutió en las líneas más singulares de su pensamiento, en su apertura hacia América Latina, en su concepción referida al papel de los intelectuales, cómo ello operó en la construcción de autoimágenes, cómo resultó su vinculación con el campo de la cultura argentina y latinoamericana, cómo ello incidió, al fin, en el itinerario de su propia vida.

Los ensayos que abordan la problemática de la Argentina y su perspectiva referida a los países de América Latina, así como los más representativos del denominado por la crítica como 'ciclo cubano' de Martínez Estrada son *Radiografía de la pampa* (1933), *La cabeza de Goliat* (1940), *Sarmiento* (1946), *Los invariantes históricos en el Facundo* (1947), *Nietzsche* (1947), *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948), *¿Qué es esto? Catilinarias* (1956), *Cuadrante del pampero* (1956), *Las 40* (1957), *Exhortaciones* (1957), *El hermano Quiroga* (1957), *Análisis funcional de la cultura* (1960), *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* (1962), *Mi experiencia cubana* (1963), *Antología* (1964), *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* (1966), *Para una revisión de las letras argentinas* (1967), *Leopoldo Lugones: retrato sin retocar* (1968), *Meditaciones sarmientinas* (1968).

En este arco de producción ensayística es posible definir distintos *períodos* que indican cambios en lo que respecta a sus modos de leer los escenarios político-ideológicos de la Argentina y de América Latina. Puede pensarse en un *primer período* que incluye la legitimación de su figura en el campo de las letras argentinas; se consolida como tal en conexión con la etapa dedicada a la poesía que contó con el

apoyo de Lugones, la creación de espacios de sociabilidad intelectual, la hermandad entablada con sus cofrades Samuel Glusberg, editor y difusor de las obras del grupo al que ha hecho referencia la crítica, propiciador cultural y creador de mecanismos que otorgaban prestigio y reconocimiento público, su amistad entrañable con Horacio Quiroga y su vínculo con Luis Franco. La toma de posición de Martínez Estrada respecto de la vida política y cultural en la Argentina, así como la lucha por consolidar la profesionalización de la tarea del escritor en el país, su participación en diversos espacios culturales, los premios recibidos, las respuestas de ‘adversarios’ en el campo de las ideas, hacen posible distinguir un primer momento al que pertenecen los ensayos *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliat*, *El hermano Quiroga* y *Leopoldo Lugones: retrato sin retocar*, textos que remiten a sus vivencias y a su proceso de experimentación en el campo de la cultura, su participación en redes de hermandad intelectual, y que arrojan luz sobre los puntos y los modos mediante los cuales el ensayista se vinculó y distanció de tales figuras, así como sobre la tradición electiva en la que se situó en esta primera parte de su trayecto como intelectual en la Argentina.

Importantes ensayos perfilan, en varios sentidos, la construcción discursiva de los textos que siguen. En primer lugar, se encuentra *Sarmiento, Los invariantes históricos en el Facundo*, cuya imagen entreteje en tensión con la suya por semejanza y, a su vez, por oposición. Dentro de este núcleo se incluye su *Nietzsche*, una de sus más fuertes ‘afinidades electivas’. Desde la dimensión moral que atraviesa las dilucidaciones y sanciones de Martínez Estrada, hasta sus modos de representar la experiencia subjetiva, el estilo compositivo, tanto como el recrudescimiento en el uso del lenguaje acusatorio y denunciante, sus maneras recurrentes de configurar y autoconfigurarse como intelectual, el despliegue del par dicotómico dionisiaco-apolíneo, reelaborado en función de paradigmas presentes en sus ensayos, o la presencia de núcleos conceptuales que se diseminan en el marco de sus interpretaciones, se ponen de relieve en el ensayo mencionado y han sido aspectos mensurados y aprehendidos a partir de su estudio de los textos del filósofo alemán.

El proceso de escritura presenta un período de transición en el marco interpretativo de Martínez Estrada. Se trata de la época que antecede a la publicación en 1948 de su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Este ensayo, en sus dos ediciones, constituye un texto *bisagra*, en tanto articula matrices de pensamiento que abrevan sus

aguas en los ensayos previos, en particular en *Radiografía de la pampa* en *Sarmiento* y en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, a la par que resignifica premisas que formarán parte crucial del desarrollo de los ensayos posteriores, que irán profundizándose hasta alcanzar inflexiones ideológicas distanciadas de las que singularizan los primeros ensayos.

Este 'desplazamiento' ideológico se corresponde con las redes intelectuales tejidas en torno a figuras como Arnaldo Orfila Reynal, director de la filial argentina del Fondo de Cultura Económica, quien propició la edición de sus textos, como es el caso de su *Panorama de las Literaturas*, bajo el sello Claridad en 1946. Su prólogo fue escrito por el propio Orfila, quien vinculó al ensayista también con la revista *Cuadernos Americanos* de México. Este texto incluye referencias a la figura de Martí, que dan cuenta de su acercamiento a su praxis y a su obra, lo que provocó la buena recepción de sus escritos en lectores como el escritor cubano Roberto Fernández Retamar. Existirá, entonces, una interesante tensión entre la vocación 'nacional' de Martínez Estrada, su progresiva proyección latinoamericana y su propensión 'universal', lo que se pone de relieve en el ensayo anteriormente mencionado. Cabe destacar que en 1942 Martínez Estrada realizó un viaje como invitado a Estados Unidos, junto con Sebastián Soler, Horacio Butler y Teodoro Becú, en esa oportunidad Cosío Villegas y Alfonso Reyes le propusieron visitar México; asimismo, en 1949 recibió el grado de Caballero otorgado por la Orden Nacional de Mérito «Carlos Manuel Céspedes» en la Embajada de Cuba de la ciudad de Buenos Aires.

Un período diferente respecto de los ya enunciados acontece en la década de 1950, con la serie de publicaciones de Martínez Estrada que evalúan tanto el gobierno de Perón como el que deriva de la Revolución Libertadora de 1955. Nos referimos a *¿Qué es esto? Catilinarias, Cuadrante del pampero, Las 40, Exhortaciones*, ensayos que tensan sus formas para volverse panfletarios, temáticamente políticos, así como el discurso recrudescer su virulencia en función no solo de la tenaz confrontación con las políticas llevadas a cabo por el general Perón, sino también en consonancia con el álgido clima intelectual que desató una vigorosa batalla en el campo de las ideas, en la que Martínez Estrada fue duramente confrontado por numerosos miembros de la inteligencia nacional, tanto por los representantes de la 'Sociología' en su reciente afianzamiento disciplinar e institucional como por los jóvenes 'parricidas' de la revista *Contorno*. Esta época coincidió con su alejamiento de la revista *Sur*, su

nombramiento como profesor extraordinario de la Universidad Nacional del Sur y presidente de la «Liga Argentina por los Derechos del Hombre» y su viaje a Rusia. En este contexto, puso de manifiesto, por una parte, su exclusión de espacios editoriales que rechazaron sus escritos y, por otra, su inclusión en el periódico *Propósitos* de Leónidas Barletta. Estos, entre otros factores, fueron modelando su mirada y contribuyendo a concretar su apertura hacia América Latina. Correlativamente, los ensayos incluyen la construcción de autoimágenes que reproducen el ambiente para él asfixiante de la época, y evidencian el padecimiento corporal del escritor, que metaforiza el cuerpo sufriente del país y delinea el agobio que conducirá al repliegue y al encierro como contrapartida extrema a la atmósfera opresiva, y que proyectará su salida de la Argentina.

Un año que representa un punto de inflexión clave que conduce al último período de su producción ensayística es 1959. Asistió a un Congreso de la Paz (Congreso de la Juventud) en Viena, donde conoció al poeta cubano Nicolás Guillén, y desde allí respondió, mediante una carta fechada el 29 de julio de ese mismo año, la invitación realizada por Roberto Fernández Retamar, entonces director de la *Nueva Revista Cubana*, para viajar a Cuba. Fue invitado a México por Arnaldo Orfila Reynal, con motivo de conmemorarse los veinticinco años del Fondo de Cultura Económica. Concretó este último viaje y permaneció allí un año dictando un seminario en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por pedido de Pablo González Casanova, donde escribió *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina y Para una revisión de las letras argentinas*. En este último ensayo afirma la existencia de un vacío en la historia y en la literatura del país, espacio que será llenado por una operación de legitimación de su obra precedente, en especial de su *Radiografía de la pampa*, que realizará Martínez Estrada en diferentes instancias de intervención. Una de ellas es una conferencia pronunciada con motivo de un nuevo aniversario de *Cuadernos Americanos* y publicada por esta revista en 1960; otra implica una reinterpretación de las coordenadas nucleares presentes en su ensayo de 1933, a la luz de los cambios en sus parámetros analíticos, según expresa en el «Prólogo inútil» de su *Antología* editada en 1964 por el Fondo de Cultura Económica en México. El texto *Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon orienta su visión sobre los países de América Latina, al establecer un paralelismo entre América y África, secundariamente con Asia, en lo que respecta al colonialismo y al subdesarrollo. Con estas líneas rectoras emprende, al fin, su

■ ADRIANA LAMOSO

evaluación de la revolución cubana, tarea que complementa con su estudio sobre la vida y la obra de José Martí.

El ciclo cubano de Martínez Estrada se inicia en 1960, año en el que recibió el premio *Casa de las Américas* por su ensayo *Análisis funcional de la cultura*, motivo por el cual viajó desde México a Cuba por unos días, y luego regresó para quedarse hasta el año 1963. El objetivo fue trabajar con Haydée Santamaría como director del «Centro de Estudios Latinoamericanos» perteneciente a dicha casa editorial. El presente libro ofrece una lectura inaugural de este último período, a la luz de las variaciones que propició en el campo de las ideas y en los parámetros interpretativos del escritor argentino.

CAPÍTULO I

Situación del intelectual argentino en la década del 30: sus representaciones en *Radiografía de la pampa*²

La compleja vida cultural en la década del 30, más concretamente la que precede y se trasunta en el ensayo publicado en 1933, *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada, encuentra asidero en la reconstrucción de la zigzagueante tanto como problemática ubicación del escritor argentino en los mecanismos sociales de producción. El estudio de las redes intelectuales que se tejieron y de las políticas culturales que se llevaron a cabo en relación con el proceso de profesionalización creciente, propicio para el desenvolvimiento de las figuras de la inteligencia en la Argentina, visibiliza las diferencias cualitativas inherentes a las relaciones que entablaron entre sí los intelectuales, tangibles, en particular, en las cartas y relatos que sobre estos vínculos se publicaron. Las conexiones entre los textos y las circunstancias político-culturales a las que estos se refieren se enlazan con la re-presentación del presente en que surge el proceso de pensamiento. Al inscribirse en la escritura, se articula con el pasado de la evocación o con el futuro de la proyección, por lo que en ese tiempo presente confluyen operaciones performativas de expansión hacia otros tiempos y modos de interacción social³.

² Una primera versión de este capítulo fue publicada bajo el título «Literatura y política: dilemas culturales en *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada», en: *Anales de Literatura Hispanoamericana. Literatura de la emancipación y formación de las nacionalidades: la idea de España*, vol. 40, Madrid, España, Departamento de Filología Española IV, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 333 a 342. También como: «Notas sobre la vida cultural en la Argentina: *Radiografía de la pampa* y otros escritos de Ezequiel Martínez Estrada», en: *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas. «El Hispanismo ante el Bicentenario»*, La Plata, Asociación Argentina de Hispanistas, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, agosto de 2012, pp. 1 a 7.

³ Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM, 2006, pp. 61-63.

♦ VIDA CULTURAL EN LA DÉCADA DEL 30 EN LA ARGENTINA DESDE EL PRESENTE DEL ENSAYO

En la referencia al papel social que desempeñan los intelectuales en la década del 30 en la Argentina, Ezequiel Martínez Estrada alude primariamente a un factor político como parámetro esencial de análisis y evaluación, en una época en la que los escritores registraron en sus producciones la desestabilización de imágenes que primaron por largo tiempo en el imaginario del país. Entra en crisis aquello que Oscar Terán caracterizó como «la creencia argentina en la excepcionalidad y el destino de grandeza de este país y en expectativas reales e imaginarias depositadas en la movilidad social ascendente»⁴.

En su conocido ensayo de 1933, *Radiografía de la pampa*, pone de relieve prácticas generalizadas, sistematizadas y compartidas por los agentes del poder público nacional con escritores, editores y lectores aunados en una praxis que da lugar a una serie de imágenes recurrentes y que hablan de la ruptura de un modelo que sustentaba la idea de una grande Argentina. Tal imagen, que enlaza mecánicamente ambas esferas, sedimentada en el sentido común de la época, muestra su coincidencia con figuraciones recurrentes en escritores diversos, según ha sido reconocido ampliamente por la crítica⁵.

Frente al golpe de Estado de septiembre de 1930, la depresión económica, el fraude electoral y la represión de partidos políticos hegemónicos o de sectores gremiales contestatarios, y, en el ámbito internacional, ante los efectos de la Primera Guerra Mundial, el estalinismo y el fascismo europeo, el panorama literario que construye Martínez Estrada representa un escenario homogéneo y limitado a una dinámica expansiva, mediante la cual la crisis material y moral del orden político se traduce en el completo dominio del ámbito de la cultura argentina, que reúne las mismas características.

Las circunstancias resultan propicias para la instalación de la figura del intelectual en un clima de catástrofe parangonable al 98 español. Sin intervenir activamente en la vida política del país, el ensayista sanciona a los intelectuales en virtud de que

⁴ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009, p. 243.

⁵ Cfr. María Teresa Gramuglio, «Posiciones, transformaciones y debates en la literatura», en: Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 337.

su desempeño opera de manera funcional con los espacios del poder oficial, para vehicular y reproducir las prácticas dominantes. Su construcción particular de los espacios culturales hace posible inferir que los debates de los escritores transitaron por caminos alejados de la discusión y problematización del aparato gubernamental y de su praxis, de este modo, el complejo y amplio espectro de posicionamientos, inflexiones, controversias y proyectos estético-ideológicos de la inteligencia, en torno a tales cuestiones, se ofrece en un borramiento altamente significativo, mientras que se sujetan a una dinámica que por sí misma diluye cualquier proyecto de intervención polémica compartida.

En este sentido, es lícito recordar que un sector importante de la intelectualidad argentina, frente a la situación política, económica y social del país ofreció diferente respuesta, como la salida revolucionaria. Nos referimos a Elías Castelnuovo, José Portogalo, Roberto Arlt, Raúl y Enrique González Tuñón, entre otros escritores, poetas y periodistas⁶.

Ante el horizonte ideológico y fáctico que se desprende de los escritores de izquierda, Martínez Estrada manifiesta su descontento y escepticismo, a través de la denuncia y condena a las prácticas de los intelectuales que sitúa en dos grandes líneas: las que actúan como soporte del Estado totalitario y las que se apartan para sucumbir irremediabilmente. Del siguiente modo lee Martínez Estrada la posición que ocupa el sector de la inteligencia de la Argentina, que se diferencia de los grupos nacionalistas, conservadores y católicos, ante los que el ensayista se autoconstruye al margen:

La vocación del artista y del sabio es un contrasentido con la realidad profunda, y el crítico que pasa en silencio las obras de envidia y trompetea alrededor de las mistificaciones, está inconcientemente al servicio de las fuerzas oscuras de la pampa. Sobre los que se mantienen en pie trepa la hiedra de los que han fracasado hasta que los cubre como el pasto. Los muertos matan a los vivos, como en el palacio de los Atridas⁷.

Sobre el activismo político yace la condena del condicionante telúrico que los abraza, arrasa y los conduce hacia el fracaso; y la mano ejecutora de este factor ontológico se encuentra encarnada en la figura del político, quien completa aquel

⁶ Cfr. Sylvia Saïta, «Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda», en: Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, op. cit., p. 387.

⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993, p. 180.

programa devastador. Esta interpretación contribuye a delinear la ubicación del ensayista en el campo intelectual nacional, a la vez que pone de manifiesto la construcción que elabora de sí mismo como un intelectual solitario, con una colocación marginal, al apartarse y distanciarse de los grupos que, desde el ámbito de la cultura, coincidieron en articular núcleos a partir de discursos, prácticas artísticas y nuevos modos de intervención política compartidos. La palabra eficaz y el uso retórico de un lenguaje articulado, revelador y denunciante constituyeron las armas de combate que consideró propicias para legitimar en la esfera pública tanto su propio lugar como escritor e intérprete, así como los mecanismos de indagación y dilucidación adecuados a las demandas de sentido socialmente existentes. Se sabe que un amigo del ensayista, el editor Samuel Glusberg, propició la escritura de *Radiografía*, a la luz de las inquietudes insatisfechas de los lectores de la época, y de este modo, actuó como un propiciador cultural antes que como mero editor⁸.

Como ha hecho referencia la crítica, en la década del 20 Martínez Estrada junto a Horacio Quiroga, Luis Franco, Samuel Glusberg, editor de las publicaciones de los miembros del grupo bajo el sello Babel y narrador que firmaba con el seudónimo de Enrique Espinoza, con la tutela de Leopoldo Lugones, conformaron un núcleo singular, una suerte de fraternidad intelectual, que se reunía en cafés y bares del centro porteño, así como en la biblioteca del Consejo Nacional de Educación, cuyo director era Lugones, cargo burocrático que ocupó desde 1915 hasta su muerte en 1938. Si tenemos presente la ‘hermandad’⁹ y consideramos, además, que Lugones publicó numerosos artículos en el diario *La Nación* desde 1927, materiales que editó en el libro *La patria fuerte* en 1931, y que estos textos fueron soporte del consenso que haría posible la caída del gobierno de Yrigoyen y facilitaría las vías para que el golpe de Estado de Uriburu tenga lugar, hechos que, por otra parte, provocaron la virulenta reacción de vastos sectores de la inteligencia del país, resulta complejo trazar un mapa de confluencias y oposiciones en la cultura argentina a partir de la lectura enjuiciadora presente en *Radiografía de la pampa*. Recordemos la fuerte

⁸ Cfr. Sylvia Saïtta, «Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)», en: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 109.

⁹ Cfr. Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Emecé, 2009, p. 15. Para profundizar en los círculos intelectuales que frecuentó el ensayista cfr. Christian Ferrer, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, pp. 29 a 75.

estocada que el ensayista profirió a los escritores nacionales que se vincularon con las empresas periodísticas y con las instituciones del Estado, en virtud de que conducían por camino directo al sistema político vigente y a sus prácticas. Pero es también desde las páginas del mismo diario que Lugones manifestó su reconocimiento al propio Martínez Estrada, mediante la reseña en la que lo llamó «Laureado del gay mester» en 1929, artículo que contribuyó, en gran parte, a consolidar su legitimidad cultural en el marco de las labores desarrolladas por la inteligencia argentina.

Horacio Tarcus registra, a partir del intercambio epistolar entre los miembros del grupo, que, así como la década del 20 fue testigo de la reunión de la cofradía, la década del 30 presenció su diáspora. Los miembros de la hermandad, aun desde la heterogeneidad que los particularizaba, compartían posturas ideológicas, políticas y culturales, en algunos aspectos afines, como el distanciamiento de la tradición española, la sensibilidad laicista, anticlerical, el anticapitalismo, así como el espíritu libertario y antiburgués. Sin embargo, a partir del año de publicación de *Radiografía*, Martínez Estrada se replegaba, por primera pero no por última vez, de la vida pública y se instalaba en su chacra de Goyena. Así lo expresa en su ensayo *El hermano Quiroga*, editado en 1956:

Hacia 1930, Quiroga escribía muy poco, pero aún no había madurado su aversión a hacerlo (...) Yo había decidido no escribir más poesía, coronado de laureles de oro y amortajado de silencio por mis cofrades. Progresivamente, él y yo, llegamos a la certeza de que nuestra Campaña del Desierto había terminado.

Charlábamos de literatura, empero; y ése fue el tema central de nuestras charlas en el Hospital de Clínicas. «Más allá» fue su último libro, y yo había jurado no publicar más, después de la condenación unánime por la «intelligentsia» de mi «Radiografía de la Pampa». Nuestro retiro en la selva misionera era dejarles las colas a los cazadores¹⁰.

La edición de *Radiografía de la pampa* fue posible, como ya mencionamos, gracias al respaldo del sello Babel, proyecto cultural perteneciente a Glusberg, lo que contribuyó a marcar un centro de gravitación nuclear en cuanto a su rol de escritor nacional, máxime si consideramos que Martínez Estrada se sumó a las políticas culturales llevadas a cabo por el editor, desde la publicación de *Argentina* en 1927, por parte de la nombrada editorial. Además, escribió artículos tanto para la revista *Cuadernos literarios de Oriente y Occidente*, como para *La vida literaria*, que

¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada*, Montevideo, Arca, 1957, p. 62.

correspondían a Glusberg y apoyó sus políticas culturales, por ejemplo, a través de su participación en la organización de la gira argentina de Waldo Frank y mediante su intervención para promover la instalación en el país de José Carlos Mariátegui.

Por su parte, el éxito de ventas del ensayo se cifró en una segunda edición efectuada en el año 1942, mientras que las controvertidas intervenciones críticas de intelectuales como Jorge Luis Borges con «*Radiografía de la pampa* por Ezequiel Martínez Estrada», publicado en *Crítica* en septiembre de 1933, o Luis Emilio Soto, con «Análisis espectral de la pampa» y «Arbitraje espiritual», editados en *Crítica y Estimación* en 1938, así como el enjuiciador artículo de Bernardo Canal-Feijóo, titulado «Radiografías fatídicas» y publicado en *Sur* (n.º 37), en octubre de 1937, entre otros, dieron cuenta del lugar crucial que Martínez Estrada ocupó en la vida cultural de la época, a lo que se sumaron las primeras reseñas que sobre su obra editaron en la revista *Babel* los autores Julio Finguerit y Ricardo Rojas. También se destacan los cargos y funciones que desempeñó (fue nombrado presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), entre 1933 y 1934), así como la prolífera publicación de artículos en diarios y en revistas reconocidas, como *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, *El Hogar*, *Sur*, *Nosotros*, *La Literatura Argentina*, *La Revue argentine* (París) y *Revista de la Sociedad de Escritores de Chile*, para señalar solo algunos nombres; y sobre todo la obtención en 1937 del Segundo Premio Nacional de Literatura por *Radiografía de la pampa*.

El reclamo de autonomía respecto de las instancias de poder, implica, a pesar de la paradoja que significa la presencia del condicionante telúrico, no solo una tenaz lucha por democratizar el acceso y la permanencia independiente del Estado en los órganos culturales del país, sino también el deseo de consolidar la profesionalización del escritor argentino, que ya había iniciado su proceso desde principios de siglo. Si bien los escritores no carecían de vías y canales de participación, como por ejemplo la Sociedad Argentina de Escritores fundada en 1928, la filial argentina del PEN CLUB, existente a partir de 1930 y la Academia Argentina de Letras, creada por el gobierno provisional de Uriburu en 1931, resultaba necesario establecer un programa y definir políticas para proteger los derechos de los autores, regular sus vinculaciones con el aparato gubernamental y cultural existentes, tendientes a obtener reconocimiento respecto de la función social que desempeñaban, delimitar

y obtener vías que creen las condiciones de posibilidad para procurar a los escritores medios de vida que sean resultantes de su profesión, lo que se conecta con la regulación de sus relaciones con las editoriales. Recordemos que, a pesar de y junto con los premios literarios que recibió, la ocupación central del ensayista consistió en desempeñarse como empleado público en el Correo Central de Buenos Aires desde 1914 hasta su jubilación en 1946, y como profesor de literatura en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata desde 1924 hasta 1945, año en el que renunció por su oposición al gobierno de Perón¹¹.

Retomamos los cuestionamientos que Martínez Estrada profiere a la inteligencia nacional en su ensayo *Radiografía de la pampa*, no podemos soslayar la alusión a las ideas, grupos y movimientos que repensaban críticamente el funcionamiento teórico y práctico del liberalismo, que venían desarrollándose desde la década de 1920. Nos referimos a la creciente intervención de los militares en la esfera política, a la mayor movilización e incursión en los *affaires* políticos y sociales de la Iglesia católica y a la emergencia de un multifacético nacionalismo en lo relativo a cuestiones políticas y culturales. En el ámbito literario, estos núcleos ideológicos encontraron eco, aunque con inflexiones variadas, en numerosos intelectuales del país, entre los que podemos mencionar a Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez, Raúl Scalabrini Ortiz, Delfina Bunge de Gálvez, y el grupo asociado a la revista nacionalista *La Nueva República*, que aglutinaba entre otros a Rodolfo y Julio Irazusta y a Ernesto Palacio¹².

La postura de Martínez Estrada respecto de los sectores que articularon sus discursos a favor del gobierno de facto, se ofrece mediante un recalcitrante enjuiciamiento condenatorio que se expresa del siguiente modo:

Simulacros de escritores, de artistas, de sabios han ocupado mediante la entrega condicional de su persona a los altos puestos. Enseñoreados de los diarios, las cátedras y los cenáculos, defienden con uñas y dientes su empleo. Aquellos apóstatas que claudicaron en su fe son los apóstoles de ese ideal urbano, los herejes sublimados del contraideal. Diarios, universidades y salones se sostienen por un complejo sistema

¹¹ Sobre el desempeño de Martínez Estrada en el Colegio Nacional de La Plata, cfr. Christian Ferrer, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, op. cit., pp. 49 a 55.

¹² Cfr. Jorge Nállim, «De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946», en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, año 7, n.º 7, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 118.

de intereses cruzados; unos amparan a los otros y a lo largo de los personajes encadenados circula una sola sangre y un solo fluido vital: la política (...). Formas abortivas y monstruosas, nacidas de cópulas gubernamentales, engendradas con los logos espermáticos de la política, se multiplican por sí mismas en pululación de bacterias, en obras completas de treinta títulos. El Congreso vota fondos para que se escriban obras o para adquirirlas. Son fantasmas a la rústica. Las Plazas están llenas de simulacros de bronce y de mármol; los museos atestados de simulacros; los programas sinfónicos mechados de fantasmas. Todo ese mundo de los abortos inmortales nace de la política y es hijo de las cámaras, de los gabinetes y de los comités. El público está complicado en el sistema de la cadena y aplaude; llena los teatros y repite los gloriosos nombres de los espectros¹³.

La virulenta evaluación que Martínez Estrada realiza sobre el núcleo de escritores de derecha y sobre la coyuntura política en gestión arroja pistas que tornan factible inferir la concreción de su alejamiento de la élite intelectual argentina que lo había premiado, mientras se aparta paralela y explícitamente de la cultura oficial. En palabras de Liliana Weinberg: «(...) por esas fechas Lugones se convierte en el ideólogo del régimen encabezado por Uriburu y propugna la instauración de una sociedad corporativa cuyo destino solo podría ser regido por una minoría selecta integrada por militares y artistas iluminados»¹⁴. En este contexto, su impugnación al marco ideológico que propugnaba el apoyo al estilo de gobierno autoritario que el golpe había instaurado, conlleva el reconocimiento de su pertenencia a la clase media argentina, desplazada del poder a partir del derrocamiento del gobierno de Yrigoyen, la que se precipitó en una crisis profunda de valores que el ensayista reclama con urgencia restituir.

◆ FIGURAS DE PRODUCCIÓN TEXTUAL

Siguiendo la línea propuesta por Réda Bensmaïa¹⁵, los operadores textuales que caracterizan la escritura de Martínez Estrada, como la evaluación, el razonamiento por medio del despliegue de imágenes, la proliferación de metáforas, la nominación y la paradoja, entre otros, implican la articulación de al menos dos bordes

¹³ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., pp. 180-181.

¹⁴ Liliana Weinberg de Magis, «Radiografía de la pampa en clave paradójica», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 476.

¹⁵ Cfr. Réda Bensmaïa, *The Barthes effect. The essay as reflective text*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987, p. 26.

heterogéneos «which the figures cause to cut or re-cut each other, assemble or separate from each other, pair with each other or diverge, etc»¹⁶. Dichos bordes tornan factible la duplicidad semántica que se busca producir. Se trata, entonces, de líneas cuya dinámica se corresponde con un proceso judicial en el que se entretrejen, por una parte, un borde obediente, conformista, plagiarlo, que atañe a la *doxa* y a la ciencia; es el sitio donde se inscriben la cultura, el discurso político triunfante y los estereotipos; por otra, un borde móvil, blanco, que es el lugar de sus efectos. El proceso conduce a reactivar el lenguaje mediante la producción de un espacio textual que actúa como intermediario *neutral* (en el sentido de ser redefinido), en tanto subvierte las oposiciones canónicas¹⁷.

De esta manera, la autfiguración del ensayista como intelectual implica construir una toma de posición, representa el paso de una filiación del autor, que se refiere a aquello que somos por origen, a una afiliación, aquello que somos por elección¹⁸. Este proceso incluye la delineación textual de dos códigos antitéticos que colisionan. ‘Los otros’ forman parte de una elaboración en la que Martínez Estrada apela a las figuras de producción discursiva aludidas, para poner de relieve una redistribución léxico-semántica en torno de ellos, a contrapelo de las versiones entronizadas por las voces de la cultura y de la política oficiales. La oposición conlleva la contrafigura del intérprete que porta en sí mismo un abanico de valoraciones perspicaces, cuya base se sustenta en una mirada moral, que no elude el enjuiciamiento¹⁹.

En la tarea que emprende se autoconfigura como un artista honesto y solitario, que no transige con el poder, en consonancia con el modelo propuesto por Julien Benda, por lo que constituye lo que él denomina ‘un eslabón suelto’, rasgo que, en el marco de sus razonamientos, lo predestina a sucumbir. Respecto de la suerte del escritor contemporáneo expresa: «Los mejores son pobres y viven de otra cosa. Persisten en su trabajo

¹⁶ «Generally, when Barthes or Montaigne take hold of a word, it is never to give it a definite or complete meaning, but always to *cut it* with others, just as insipid wine is cut with a heady variety. Whenever they encounter a word with a double entrance (enantioseme) or an opposition (paradigm), it is to draw out of it a complicated story or meaning that calls forth a multiplicity of other meanings». Réda Bensmaïa, *op. cit.*, p. 26-27.

¹⁷ Cfr. Réda Bensmaïa, *op. cit.*, p. 28.

¹⁸ Cfr. Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2004, p. 40.

¹⁹ Liliana Weinberg señala que Luckács define al ensayo como un juicio, cuyo valor reside en el proceso mismo de juzgar. Y afirma que «el ensayo es por tanto el despliegue de un juicio, de una forma de entender algún aspecto del mundo y de enlazar lo particular con lo universal». Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, *op. cit.*, p. 24.

porque Dios lo quiere así»²⁰. Apela encubiertamente a los lectores, y los insta a apartarse del consumo masivo que el *establishment* impone mediante poderosas empresas de prensa, que responden al orden político nacional. Por eso, construirse al margen de estas dinámicas es la opción más propicia para inducir a la adhesión.

A partir de las líneas que anteceden, es posible apreciar el lugar peculiar que Martínez Estrada diseñó del campo intelectual argentino en los inicios de la década infame, así como las estrategias de autofiguración que colocan al ensayista en un espacio alejado de los núcleos más renombrados que aglutinaron las ideologías político-culturales del país, a las que construye desdibujadas en una generalidad excluyente de sus emergencias, variabilidades y redefiniciones. Asume la figura de la soledad profética, aislada simbólicamente en el campo de la cultura. El ensayo articula una coyuntura política fuertemente impactante y desestabilizadora de las esperanzas puestas en el programa político-social del radicalismo de Yrigoyen, y manifiesta la virulenta condena al proyecto ideológico y fáctico de los gobiernos de Uriburu y Justo. Las vinculaciones que enlazan el campo de poder con la esfera cultural reciben contundentes impugnaciones. El determinismo telúrico resulta un condicionante severo que incide en las prácticas configuradas como previsibles. La ubicación del escritor al margen del horizonte trazado instaura un espacio alternativo, solo habitable por el intérprete solitario, que inaugura una nueva instancia de intervención con la que encubre una aspiración y un deseo: el acceso a un público lector más amplio y el reconocimiento social de su legítima función.

²⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, *op. cit.*, p. 181.

CAPÍTULO II

En torno a las figuraciones del intelectual en *La Cabeza de Goliat*²¹

«Cuando la voracidad elemental de la inteligencia es tan honda que se la confunde con la voracidad trófica del organismo, se compra o se escribe indistintamente un libro o una compota. Al madurar con los años suelen ocurrirnos otras correlativas confusiones: sentimos necesidad de comer y leemos; comemos un manjar apetitoso y sentimos una invencible repugnancia por cualquier novelista fabricante de embudidos»²². Con esta frase sentenciosa cierra Martínez Estrada un pasaje de su ensayo *La Cabeza de Goliat*, en la que, con claridad, alude a tensiones o conflictos inherentes al campo intelectual nacional, lo que reconduce a un repertorio de cuestiones vinculadas estrechamente con este dominio. Nos referimos a la compleja diagramación de los espacios culturales, en los que la construcción de la propia imagen va ligada a una amplia constelación de cuestiones, entre las que se incluyen las condiciones externas que regulan la práctica literaria.

¿Cuáles son los posicionamientos de los intelectuales argentinos que diseña Martínez Estrada a fines de la década del 30? ¿Cómo representa las intervenciones de las instancias de poder? ¿Cuál es el lugar que le asigna a los lectores y al mercado? ¿Cómo se configura a sí mismo con relación a estas dinámicas? ¿Qué estrategias textuales selecciona para la definición de su postura? Estos interrogantes constituyen un punto nodal para apreciar cómo el escritor resignifica, en la dimensión subjetiva, su lugar en tanto intelectual y el valor que le asigna al conjunto de fuerzas que condicionan la práctica literaria del momento.

²¹ Una primera versión del presente capítulo fue publicada bajo el título «Literatura y poder en la década del 30 en Argentina: la visión del ensayista Ezequiel Martínez Estrada», en: *Revista Iberoamericana*, N.º 236-237, vol. LXXVII, Pittsburgh, United States of América, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, julio-diciembre de 2011, pp. 1041 a 1049. Y en: «Entre lo visible y lo deseable: acerca de la polémica en un ensayo de Ezequiel Martínez Estrada», en: Marta Domínguez (Dir.), [et. al.], *Fantasía e ironía en Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada*, Cap. 7: «El ensayo martinezestradiano», 1.ª ed., Bahía Blanca, Ediuns, Reun, agosto de 2013, pp. 141 a 149.

²² Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, Barcelona, Losada, 2001, pp. 112-113.

◆ CONFIGURACIONES ANTITÉTICAS

En principio, el ensayista destina en *La Cabeza de Goliath*, con una economía léxica destacable, un acotado espacio discursivo para aludir a la condición del escritor argentino en su interpretación de las raíces existenciales de la ciudad de Buenos Aires. La preocupación por la función que desempeñan se entrelaza estrechamente con las condiciones de posibilidad que el ejercicio del poder estatal les confiere. Subraya la presencia de puntuales factores que constituyen el blanco de ataque en el espacio polémico que el texto inaugura. La modalidad discursiva que Martínez Estrada adopta como estrategia preponderante de confrontación está constituida por la ironía, figura propia del pensamiento crítico, según lo destaca Max Bense²³, al referirse al posicionamiento que adquieren los ensayistas, «naturalmente en el *confinium* entre el estadio de la creación y el estadio estético por un lado, y entre la tendencia y el estadio ético por el otro»²⁴. La ironía abre a su vez el juego a la ambigüedad y la paradoja, al contraste entre realidad y apariencia, ataque y norma moral, por lo que constituye el modo retórico que el intelectual considera válido para ejercer una denuncia, que apunta por lo menos a un doble sistema de valores en pugna.

Por una parte, Martínez Estrada actualiza el panorama del país en lo que respecta a los vínculos entre los ámbitos culturales y económicos, mediante la referencia directa al proyecto político e intelectual que desarrolló la generación del 80 en Buenos Aires. Como contrapartida al desenvolvimiento de tales prácticas, construye una perspectiva antitética y disidente respecto de la situación de la vida cultural en el presente nacional, que se circunscribe a la década del 30. En este doble trayecto, que viabiliza el procedimiento irónico, transitan disímiles representaciones que permiten traslucir conflictos en torno a posicionamientos ideológicos y éticos, vinculados con la función del escritor y con la preocupación por el destino nacional.

²³ «Puesto que quien critica, quien debe necesariamente experimentar, debe generar las condiciones bajo las cuales pueda surgir con seguridad un nuevo tema, de manera distintiva respecto de cada autor, y por sobre todo probar la vigencia de su tema, ensayar, puesto que éste es ya con certeza el sentido de la reducida variación que un tema experimenta a través de sus críticos (...) la ley de la mínima modificación es también la misma ley bajo la cual trabaja el ensayista crítico; es también el método de su experimento. En este sentido contiene todo lo que cae bajo la categoría de pensamiento crítico: sátira, ironía, cinismo, escepticismo, razonamiento, nivelación, caricaturización, etc.». Max Bense, *Sobre el ensayo y su prosa*, traducción de Martha Piña, México, CCYDEL-UNAM, 2004, p. 27.

²⁴ Max Bense, *op. cit.*, p. 27.

Si tenemos en cuenta que entre 1935 y 1939 las tensiones y divisiones políticas se profundizaron en el país, con el retorno del radicalismo a la escena electoral, el giro conservador del gobierno, la intensificación del fraude electoral y la mayor presencia de grupos antiliberales en el ámbito político²⁵, con la puesta en práctica del modelo agroexportador, resultan identificables las impugnaciones que el ensayista profiere al gobierno nacional. El núcleo de la polémica se concentra en el programa macroeconómico que prevalece y se expande sobre las políticas culturales que se imponen. Esta posición se pone de relieve en enunciados de *La Cabeza de Goliat* como el siguiente:

El Gobierno dedica la misma atención a las artes y las letras que a la ganadería y la agricultura. Persigue con idéntica imparcialidad a los bichos dañinos y a los escritores perniciosos; a los buenos escritores les da oro a comer, designa a otros para que representen al país en cargos bien rentados, cuando hay langosta la combate y cuando muere un escritor extraordinario le edita las obras que dejó inéditas por falta de editor. De manera que andan las cosas bien barajadas²⁶.

Mediante el doble juego del sentido que viabiliza la ironía, el ensayista expone su réplica a una política nacional que se apartaba con creces de los parámetros democráticos de respeto por las libertades y los derechos individuales, en posible referencia a la prisión que sufrió un intelectual prestigioso como Ricardo Rojas, encarcelado durante la presidencia del general Agustín Justo, quien gobernó entre 1932 y 1938, por su actividad dentro del partido radical, escritor con quien Martínez Estrada compartía su participación en la SADE. La compleja conformación del campo cultural nacional, en consonancia con las tensiones ideológicas de la época, se pone de relieve en su análisis de las dinámicas de la vida cultural en su contemporaneidad. De tal modo las condiciones del campo intelectual se modifican y hacia 1935 el movimiento historiográfico revisionista se consolida, se difunde el nacionalismo político y cultural en sus distintas versiones e interviene la posición política y social de la Iglesia católica²⁷, con lo que el disenso entre los escritores se va tornando cada vez más amplio y profundo²⁸. La posible referencia al cierre de las trayectorias

²⁵ Cfr. Jorge Nállim, «De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946», en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, *op. cit.*, p. 122.

²⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliat*, *op. cit.*, p. 112.

²⁷ Jorge Nállim, «De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946», *op. cit.*, 122.

²⁸ En consonancia con esta afirmación, Beatriz Sarlo señala lo siguiente: «El mundo y la vida de los intelectuales

de Horacio Quiroga en 1937 y de Leopoldo Lugones en 1938²⁹, con sus suicidios, condensa la situación agobiante de una parte de la inteligencia nacional, con la que el ensayista se identifica.

La presencia en el texto de un 'nosotros' inclusivo frente 'los demás', en el análisis de la situación del escritor argentino, permite abrir la interpretación hacia una problemática que encarna el reclamo de autonomía con respecto a las instancias del poder y el afianzamiento como actividad profesional al margen de otras esferas, ya que la imagen del escritor que construye Martínez Estrada encuentra una fuerte contrapartida en la figura del mercader, que, en el imaginario del ensayista, le gana la partida. Aunque no puede precisarse una división en dos bandos únicos, refiere la existencia básica de dos tipos de intelectuales, unos admiten la caracterización de 'artesanos' y otros de 'comerciantes'. En el espectro configurativo del primer grupo caben los escritores que abandonan el oficio porque «no quieren envilecer su trabajo»³⁰, los que tienen que «transigir o que arrancarse la vida»³¹ y los que se matan o se callan. En esta categoría incluye el 'nosotros'. En el segundo grupo, superior en cantidad al anterior, incluye a los que negocian «baratijas de mercachifle»³². Llama comerciantes-sirena³³, en palabras de Lucio V. López, a los intelectuales que

cambia aceleradamente en los años veinte y treinta: al proceso de profesionalización iniciado en las dos primeras décadas de este siglo, sigue un curso de especificación de las prácticas y de diferenciación de fracciones. Los intelectuales ocupan un espacio que ya es propio y donde los conflictos sociales aparecen regulados, refractados, desplazados, figurados. El arte define un sistema de fundamentos: 'lo nuevo' como valor hegemónico, o 'la revolución' que se convierte en garantía de futuro y en reordenadora simbólica de las relaciones presentes». Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 28.

²⁹ Ya han sido señaladas por la crítica las vinculaciones entre Lugones y Martínez Estrada, en especial se ha destacado la significativa importancia que revistió para el autor de *Radiografía de la pampa* las intervenciones de Lugones en sus instancias de consagración como escritor, que se concretaron durante la década del 20 y se extendieron hasta 1932 con la entrega del 'Primer Premio Nacional de Letras' respaldado por dicho intelectual, quien publicó ese mismo año en *La Fronda* un artículo titulado «En honor de Martínez Estrada», ya bajo el gobierno del general Justo. A pesar de la disidencia ideológica entre ambos escritores, Martínez Estrada no modificará su relación con Lugones, aunque, en palabras de David Viñas, «recién después de 1930 la ambigüedad o la convivencia de esa década [1920] se irá disolviendo y polarizando». David Viñas, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 418.

³⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliath*, op. cit., p. 112.

³¹ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 112.

³² Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 112.

³³ Respeto del tipo 'sirena', Martínez Estrada incluye la siguiente cita que pertenece a *La gran aldea* de Lucio V. López: «El tendero-sirena era ser humano desde la cabeza hasta el estómago y pescado desde el estómago hasta los pies. De busto correcto, su medio cuerpo no dejaba nada que desear desde el punto de vista de la elegancia; desde la parte exterior del mostrador el parroquiano no tenía nada que observar; pero la sirena no podía salir

son funcionales con el poder político de turno, en tanto han aprendido lo que les «conviene traficar como principios morales, intelectuales y sociales»³⁴. Esta distinción trasluce las preocupaciones por el espacio social del escritor en su proceso de legitimación, y constituye un eco de las discusiones que se suscitaron entre los intelectuales en distintas instancias de participación, como en el «Primer Congreso de Escritores Argentinos» que la SADE organizó en Buenos Aires en noviembre de 1936, donde las tensiones se hicieron presente en torno a las controversias que tal cuestión ocasionaba³⁵.

Martínez Estrada se incluye en la categoría de «(...) escritor [que] es otra cosa: empleado, periodista, corredor de comercio, rentista, corrector de pruebas»³⁶. Esta afirmación junto con la idea de que «el carácter mercantil de una metrópoli no está en las cosas que compra y vende, sino en el signo lucrativo que imprime a sus acciones»³⁷, señalan la importancia central que el escritor le asigna al valor mercantil de las producciones, de modo tal que su análisis de la situación del escritor argentino se encuentra fuertemente condicionado por tal parámetro evaluativo.

Las imágenes que Martínez Estrada construye sobre sí mismo presentan un arco de variabilidad que diseña la profundización de su beligerancia, conforme los escenarios políticos del país movilizan su sensibilidad, aunque alcanzan una notable intensidad durante el transcurso de la década del 50, según veremos en los capítulos siguientes.

◆ EL ESCRITOR APÓSTOL

La construcción autofigurativa del ensayista no soslaya la presencia de una imagen que para el imaginario cultural de la época resultaba inquietante: la figura del escritor profesional. Quien hace de la literatura su ocupación primordial, parece, en

del mostrador sin peligro, porque como ése era su elemento, si lo abandonaba mostraba por fuerza la cola indecorosa: el tendero-sirena usaba levita de faldón largo para economizarse el uso de los pantalones, y zapatillas para ahorrarse las incomodidades del calzado; de modo que el mostrador servía para cumplir la parte menos bella pero no por eso menos interesante de la estatua». Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 110.

³⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 110.

³⁵ Jorge Nállim, *op. cit.*, 122.

³⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliat*, *op. cit.*, p. 112.

³⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 113.

apariencia, escapar de la categoría en la que se incluye Martínez Estrada y el genérico de los intelectuales a los se refiere mediante una imprecisa globalidad. Ni *amateur* ni profesional, a la imagen del *flâneur* que delinea en su prólogo a la segunda edición de *La Cabeza de Goliath* en 1946 antecede y a la vez se superpone la recurrente figura del guía moral, alejado de las corrupciones mundanas, aunque paradójicamente inserto en ellas, quien, con la posesión de facultades suprahumanas, hace uso de su clarividencia y revela las dinámicas ocultas al conjunto de los lectores. El escritor profesional traduce un modo visible y factible de relacionarse con la práctica literaria que, según su visión, se entrelaza con los dispositivos del poder³⁸ y se desenvuelve fundamentalmente en el marco de la táctica comercial. Ajeno, en su propia configuración, a estas dinámicas (a pesar del conocido éxito editorial que lo lleva a una pronta reedición de la obra y que, por otra parte, el mismo escritor hace claramente público, sin excluir los sarcasmos, en el prólogo a la tercera edición de este ensayo) se construye en la imagen doliente del escritor solitario, que se encuentra privado de los ‘beneficios’ que gran número de intelectuales obtiene para sí, en virtud de un orden jerárquico validado por una constante estrictamente económica tanto como política, de la que el ensayista se muestra excluido, aunque, contradictoriamente, alude a una dinámica externa que lo expelle (y constituye su blanco de ataque), antes que a una voluntaria decisión de ubicarse al margen. Esta construcción de la distancia a partir de imperativos morales, que muestra como penosa e injusta para el escritor, por una parte, intenta validar sus dilucidaciones, a la vez que encubre una aspiración y un deseo; y por otra, se entrelaza con las figuraciones del escritor apóstol, que se tornaron recurrentes a partir de la década del treinta en la Argentina, en escritores de ascendencias ideológicas disímiles, como es el caso de Manuel Gálvez o de Jorge Luis Borges, tal como lo ha señalado ampliamente la crítica.

En el marco de estas representaciones, la búsqueda de una retribución material incluye el logro de una retribución simbólica. Aunque el éxito de ventas no conlleva en sí mismo para Martínez Estrada el rango de lo que considera valorativamente como ‘literario’, el descrédito por la producción artística contemporánea que adquiere plena difusión encubre el deseo de tal alcance y también una consigna política, que se cifra, en esta instancia, en destacar a la cultura como un valor superior que debe apartarse

³⁸ Sabido es el interés que estos vínculos suscitaron en los intelectuales argentinos del siglo XIX, en quienes Martínez Estrada, sin duda, asienta y profundiza su mirada. Nos referimos, en particular, a los representantes del Salón Literario del 37, como Echeverría, Alberdi, Gutiérrez y, fundamentalmente, Sarmiento.

de su connivencia con la práctica política e institucional de turno, lo que la ubica indefectiblemente ‘del otro lado’. La crítica ha señalado la correspondencia del proyecto intelectual de Martínez Estrada con lo que podría denominarse «liberalismo aristocrático, espiritualista y cultural»³⁹, en tanto, por un lado, responde a la preocupación por la ‘responsabilidad de los intelectuales’ dentro del planteo general que presenta Julien Benda en *La traición de los intelectuales*, en consonancia con la postura asumida por el grupo Sur con el que colabora en esta década, y, por otro, subraya la preeminencia de dos aspectos que en los ensayos de Martínez Estrada resultan tan evidentes como reiterados: el plano moral, decadente en las situaciones que deben regenerarse, pero presente en el escritor que las denuncia, y el horizonte espiritual, casi metafísico, en el que se desenvuelven las intelecciones que únicamente el ensayista es capaz de revelar⁴⁰.

Así como la retribución material aparece revestida de valores negativos, la simbólica conjuga un doble sentido semejante. En la condena a las prácticas de consumo del público lector, se juegan las aspiraciones de intelectuales de la época: por una parte, lograr la autonomía del campo literario respecto de las instituciones políticas, y por otro, conseguir el reconocimiento de la sociedad en lo que atañe tanto al lugar, como a la producción y a la función significativa que en tal ámbito desempeñan. Las configuraciones de ambos tipos de intelectuales a los que se refiere el ensayista en *La Cabeza de Goliat*, mediante el recurso irónico y el de la paradoja, articulan la coexistencia de este doble sistema de valoración, entre lo visible y lo deseable; a la par que constelan un núcleo complejo de problemas en los que intervienen variados actores y dinámicas sociales, entre los que el ensayista se instala desde una posición fuertemente polémica. Veamos cómo se refiere a la situación que enlaza producción y consumo:

Solo una emulsión del apetito o de las necesidades elementales puede hacer confundir a un mercado con una librería. Sin embargo, hay quienes salen de casa con algunos pesos para comprar vituallas, se meten en una librería que les sale al paso, y vuelven con un paquete de lecturas; otros llevan el propósito de comprar libros y entran en cualquier

³⁹ Cfr. Oscar Terán (coord), *Ideas en el siglo. Intelectuales, y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, p. 61.

⁴⁰ Terán aclara que, a pesar de la amplia diversidad del grupo Sur, en el que se encuentra Martínez Estrada, «(...) el grupo Sur destaca como valor supremo el de la cultura, y considera con Benda que el intelectual no debe involucrarse en las pasiones políticas inmediatas. Un artículo que en 1933 publicó en sus páginas Leo Ferrero [‘Carta de Norte América, ¿Crisis de élites?’] explicita la consigna: ‘El juego político no tiene nada que ver, en cierto sentido, con la actividad invisible y constante de las élites, que se realiza sobre un plano moral y –diría yo– casi metafísico’». Oscar Terán, *op. cit.*, p.62.

■ CAPÍTULO II

mercado del camino y salen con un volumen de comestibles (...) Para conciliar ambos extremos hubo librería en Buenos Aires que vendió los libros por kilo y en algunos mercados envuelven las hortalizas con las mejores firmas de los suplementos literarios (...) Hay quienes tienen el cerebro caído en un prolapso que se percibe al tacto de sus producciones. Lo que puede explicar la confusión de los compradores y de los lectores⁴¹.

El ensayista se coloca al margen de la situación que percibe con claridad. Como tal, se concibe ajeno al éxito comercial, al consumo masivo, pero también se construye alejado de la precarización cultural que, bajo su perspectiva, tal dinámica envuelve. En este sentido, el escritor se caracteriza por poner de relieve las prácticas de dominación del poder estatal y sus efectos, mediados por la inteligencia, sobre el público que consume las producciones literarias, de modo tal que las preferencias estéticas de los lectores contemporáneos responden a los condicionamientos políticos de la época, lo que relativiza la autonomía del campo y problematiza la función social del escritor y la popularización de la lectura.

La denuncia de Martínez Estrada prolonga las demandas y pretensiones de las clases medias argentinas por democratizar el régimen político tanto como el acceso y la permanencia en las instituciones culturales, que la crítica ya reconoce como una aspiración de los intelectuales desde la época del centenario. Encarna también un reclamo que pone en el centro el interés por fortalecer y consolidar la profesionalización del escritor argentino en condiciones igualitarias y al servicio del pueblo, en una década que se caracterizó por la reiterada sucesión de gobiernos dictatoriales.

◆ LECTORES Y MODERNIDAD

Si consideramos las autoimágenes que el escritor construye respecto de sí, podemos cotejar estas representaciones con las posiciones que el escritor ocupó en la época para concluir que, en palabras de David Viñas, «de su marginalidad (...) nada o muy poco. Y más bien, todo lo contrario»⁴², dado que entre 1930 y 1943 se registra una activa participación de Martínez Estrada en la vida literaria argentina, sumado a las importantes instancias de legitimación que significaron tanto la publicación de *Radiografía de la pampa* en 1933 como los distintos premios literarios que recibió

⁴¹ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliat*, op. cit., p. 111.

⁴² David Viñas, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe», op. cit., p. 420.

durante la década del 20 en función de su producción poética: Primer Premio de Literatura en 1921, en un certamen organizado por la Liga Patriótica Argentina, grupo de derecha liderado por Manuel Carlés, Tercer Premio Nacional de Literatura para *Nefelibal* en 1922, Primer Premio Municipal de Literatura por *Argentina* en 1927, que contó con el apoyo de Ricardo Rojas, Primer Premio Nacional de Literatura otorgado en 1929 por *Títeres de pies ligeros*, obra para teatro en verso, que fue seleccionada gracias al auspicioso veredicto de Lugones, quien lo favoreció también en la obtención del Primer Premio Nacional de Literatura por *Humoresca* en el mismo año.

La alusión específica al campo de controversias agudiza la atención en la figura del lector, que, junto con la del comerciante, se encuentran envueltos en una gran comedia de equivocaciones. Tornar la mirada de ambos agentes hacia su perspicaz interpretación y toma de posición puede inferirse como una meta que viabiliza a partir de la inclusión de la ironía, como herramienta constructiva eficaz. Es posible aludir en este sentido, a las reflexiones que, a propósito del público lector de *Radiografía*, propone Liliana Weinberg, quien expresa: «...la elección de un género es también la elección de un tipo de lector. Martínez Estrada comienza a tomar conciencia de la existencia de un nuevo público: el lector de la calle, el consumidor de periódicos y revistas, ávido de tener acceso a nuevos temas que le sean presentados de manera no especializada (...) su obra como ensayista mucho tiene que ver con todo ello: ve en el ensayo una forma de 'enseñar a leer'»⁴³.

La puesta en cuestión de la figura del lector (sin especificaciones de tipos ni de prácticas) puede pensarse en el marco de la ruptura del consenso que fue llevada a cabo por intelectuales de la década de 1930 respecto de las estrategias de modernización impulsadas por el poder político desde fines del siglo XIX, figuradas como una consecuencia negativa o como 'fallas' del programa que incluyó masivas campañas de alfabetización, que fue emprendido, desarrollado y sostenido por los gobiernos con los que el ensayista es fuertemente polémico⁴⁴. La imagen oficial de la Argentina moderna es contrarrestada por visiones confrontativas que, por una parte, señalan la disidencia y, por otra, reconducen a la autoimagen del escritor solitario, que se aparta de la alienación que las dinámicas del mercado imponen. A esta cuestión se

⁴³ Liliana Weinberg de Magis «*Radiografía de la pampa en clave paradójica*», *op. cit.*, pp. 478-479.

⁴⁴ Beatriz Sarlo, *op. cit.*, pp. 17 y 28.

suma, en el pensamiento del ensayista, el determinismo telúrico que se proyecta sobre la ciudad de la pampa y sus habitantes. Acción política y condicionamiento geográfico profundizan la inserción de la sociedad argentina en el caos visto como irreparable. Tal duelo entre inteligencia y política, en medio del debate sobre las raíces existenciales y espirituales de la gran urbe, no elude el golpe a las esferas que legislan en materia cultural, y levanta la bandera de un selecto grupo de escritores, que, sin particularizar, comparten con Martínez Estrada el escenario, construido como precario, de la oposición. Sin excluir las contradicciones y las paradojas, sus ensayos representan una voluntaria decisión de expandir el campo de recepción de su obra, de modo que resulte cada vez más visible y compartida su posición estético política. En esta línea puede pensarse el diseño peculiar del habitante de Buenos Aires en su relación con el capital cultural nacional y, en particular, con los escritores del país.

En un ensayo que se dedica primariamente a indagar en los rasgos enigmáticos de la ciudad capital, se actualizan las arduas disputas que envolvieron a los intelectuales argentinos en una continua y tan variable como compleja línea que atravesó distintas épocas. El proceso de profesionalización del escritor y la ubicación del ensayista en perfiles ideológicos, culturales y políticos no siempre coincidentes se ponen de relieve a partir de configuraciones discursivas en las que cobra especial importancia la construcción de la propia imagen, la de los restantes escritores del país, así como su vinculación con esferas extraliterarias. Es posible, entonces, apreciar en el ensayo de 1940, de un modo inicial, las preocupaciones, tensiones y problemáticas que se esconden tras marcos interpretativos dedicados, en principio, a dilucidar cuestiones no específicas del campo cultural nacional.

CAPÍTULO III

Escritores en hermandad: Ezequiel Martínez Estrada y Horacio Quiroga⁴⁵

En el análisis de las modulaciones que adquiere para Ezequiel Martínez Estrada su lectura crítica de la literatura argentina, encontramos la intervención de complejos y disímiles núcleos de indagación. La búsqueda de las condiciones que hicieron posible un giro ideológico en sus modos de interpretar las consignas vinculadas al ‘hacer intelectual’, tanto como al ‘quehacer en el campo literario’, cuanto en lo relativo a su contundente decisión de abandonar su postura autónoma respecto de los escenarios de la política nacional, visible a fines de la década de 1950, implica hacer referencia, entre múltiples aspectos, a sus maneras de concebir y valorar al pueblo y a sus expresiones culturales. Resulta de gran importancia considerar las redes intelectuales en las que converge el desarrollo de su tarea intelectual, en particular, los vínculos estrechos que sostuvo, sus relaciones de sociabilidad intelectual. En función de ello, los puntos y los modos que unen y distancian a Martínez Estrada del escritor Horacio Quiroga permiten reflexionar acerca de concepciones, posibles influencias mutuas, problemáticas evaluadas y valoradas a través de esta amistad y cómo ello ejerció impacto tanto en el desenvolvimiento de los escritores dentro del campo de la cultura, como en la articulación de un pensamiento crítico. Recordemos que Quiroga envió cartas a su amigo entre los años 1934 y 1937, hasta once días antes de su suicidio, que serían editadas en 1957 bajo el título *El hermano Quiroga*.

♦ QUIROGA Y LA INDUSTRIA CULTURAL

Martínez Estrada realiza observaciones mediante las cuales valoriza analíticamente la situación del escritor Horacio Quiroga en el marco de las letras argentinas, a la par que ofrece un retrato que pone de relieve gran intimismo y sensibilidad, cualidades que exhiben la construcción mediada por vínculos de estrecha cercanía. La hermandad

⁴⁵ Una primera versión de este capítulo fue editado bajo el título de «Ensayos argentinos: Ezequiel Martínez Estrada y la cultura popular», en: Colomer Viadel (Ed.), *América Latina, globalidad e integración*, vol. II, Madrid, España, Ediciones del Orto-Ediciones Clásicas, 2012, pp. 1001 a 1008.

entre estos pensadores y la defensa de Martínez Estrada radica, en parte, en una táctica, pero también en una estrategia de identificación: la primera consiste en una lectura ética del valor del escritor y de su profesión, signada en función de un parámetro no solo estético sino también económico (como algunos subtítulos lo señalan), en consonancia con lo que Ángel Rama anticipaba respecto de los procesos de modernización que se estaban llevando a cabo en las grandes ciudades latinoamericanas en la segunda década del siglo XX: la inquietud por consolidar la profesionalización del escritor, por diseñar políticas culturales, por la formación de un público urbano culto, para lo cual sopesaron y modelaron, con sus intervenciones críticas, las relaciones de los intelectuales con los dispositivos del poder y prestaron especial atención a los nexos que desde el campo literario se tejían en el desenvolvimiento de tales procesos, a través de la formación de redes intelectuales que labraron disputas feroces, pero también comunidades fraternales muy intensas. Estas preocupaciones atraviesan la trama del ensayo, y se encuentran presentes no solo en la correspondencia que mantenía unidos a los cofrades entre sí, sino en las reflexiones que Martínez Estrada elabora sobre Quiroga, luego de la muerte del escritor, y que incluye en la primera parte del ensayo.

Las inquietudes vinculadas a la profesionalización, así como la construcción de un proceso que estaba en marcha, y que despertaba el interés creciente de los intelectuales por definir el rumbo más adecuado a sus demandas, se pone de relieve con la referencia a concepciones y prácticas expresadas en forma tan contradictoria como el mismo proceso complejo tanto como variable iba teniendo lugar. Martínez Estrada estaba inserto en estas dinámicas y en sus escritos puede observarse la tenaz lucha por afianzar el carácter profesional de la tarea intelectual (recordemos su presidencia de la SADE entre 1933 y 1934, los premios literarios que recibió, su pliegue a las políticas culturales llevadas a cabo por su amigo Glusberg, sus periódicas publicaciones de artículos en revistas literarias y sus propios ensayos, para mencionar algunas de sus participaciones en estos procesos), sin embargo, a pesar de su activa injerencia en estos espacios culturales, sus valoraciones sobre la vida y la obra de Horacio Quiroga no traducen el activo desempeño que desarrollaron tanto Martínez Estrada como su cofrade, considerado por la crítica como el representante del escritor profesional por antonomasia⁴⁶ y reconocido como «el caso ejemplar del autor que reflexiona

⁴⁶ Cfr. Jorge Rivera, «La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos», en: *Historia de la literatura argentina. Las primeras décadas del siglo*, tomo 3, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 337.

sistemáticamente sobre su oficio, y de manera especial sobre los aspectos ‘materiales’ del mismo»⁴⁷. Jorge Rivera señala que en esta época el escritor «aspira a obtener prestigio social y cierta independencia económica a partir de su trabajo como tal», y asimila la figura del escritor ‘profesional’ con temas teóricos y metodológicos específicos como: tipos de escritor, salario, mecenazgo, reivindicaciones profesionales, proyectos de organización gremial, problemas de inserción en la industria cultural, entre otros⁴⁸.

En efecto, Quiroga puso de relieve sus relaciones económicas con los empresarios de revistas, que lo impulsaron a la elaboración del cuento breve, exigencia a la que se plegó con la finalidad de llegar a un público masivo, que encontró en el amplio círculo de lectores de la clase media, y luchó por convertir a la literatura en una actividad razonablemente remunerativa⁴⁹, en especial con su labor desempeñada a partir de 1905 y hasta fines de la década del 20.

A pesar de la existencia objetiva de este carácter de la labor intelectual y de algunos resultados parciales auspiciosos, la situación de los escritores argentinos durante el primer cuarto de siglo distó de ser estimulante y decorosa⁵⁰. Sin embargo, el ensayista opta por construir una imagen de Quiroga que se aleja con creces de los reportes que dan cuenta de su intensa actividad literaria, inserta, a voluntad, en los dispositivos del sistema de mercado. Expresa Martínez Estrada sobre su amigo:

Le habría bastado con transigir con el pésimo gusto del lector corriente, como sus afortunados colegas, ejercer el periodismo asalariado, colocarse a sueldo de alguna editorial o aceptar cualquier otra servidumbre por el estilo, y habría encontrado comprador. Esos caminos de recua le eran desconocidos, y toda su vida prefirió la mandioca a las lentejas. Ni escribió jamás una línea para ganar dinero, ni adecuó un relato al paladar de los directores de publicaciones para que no se lo rechazaran; no mendigó fama ni fortuna⁵¹.

Y a continuación incluye una ‘confesión’ del propio Quiroga, que pone de relieve la contradicción. Dice Quiroga:

⁴⁷ Cfr. Jorge Rivera, *op. cit.*, p. 348.

⁴⁸ Cfr. Jorge Rivera, *op. cit.*, p. 348.

⁴⁹ Cfr. Jorge Rivera, *op. cit.*, p. 348.

⁵⁰ Cfr. Jorge Rivera, *op. cit.*, p. 337.

⁵¹ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada, op. cit.*, p. 50.

Valdría la pena exponer un día esta peculiaridad mía [desorden] de no escribir sino incitado por la economía. Desde los 29 ó 30 años soy así. Hay quien lo hace por natural descarga, quien por vanidad; yo escribo por motivos inferiores, bien se ve. Pero lo curioso es que escribiera yo por lo que fuere, mi prosa sería siempre la misma. Es cuestión entonces de palanca inicial o conmutador intercalado por allí: misterios vitales de la producción, que nunca se aclararán⁵².

Aunque Martínez Estrada cite, a continuación de sus observaciones, esta, para él, 'extraña' declaración del propio Quiroga que contradice explícitamente los presupuestos enunciados en su discurso anterior, el ensayista se sitúa e identifica con la concepción antiutilitaria que los críticos reconocen como característica del proceso de configuración y consolidación de la industria cultural en sus momentos iniciales, y que consiste en sostener un rotundo desacuerdo con la vinculación de la producción artística con la dimensión mercantilista. En este sentido, soslaya tal preferencia en la construcción peculiar de la imagen que esboza de su hermano Quiroga.

Asimismo, las cartas confirman que el proceso de profesionalización del escritor argentino constituyó una preocupación crucial, dado que, en función de ello, denuncia el ensayista los mecanismos que envolvieron a los intelectuales en el desarrollo de tales instancias, en tanto percibe un servilismo, según precarias y precisas reglas de un mercado infame que depreda el valor de la producción individual y de sus agentes culturales, en función de una apreciación que modula los escritos según criterios puramente comerciales. En otras palabras, la aspiración a que el trabajo intelectual logre obtener y conservar un espacio significativo en el marco cultural del país es altamente valorada y propugnada por Martínez Estrada. El rechazo del ensayista a las prácticas que encuentra enraizadas en los quehaceres de los intelectuales se asienta en su adhesión a las teorías de Julien Benda y de Henry Thoreau, en tanto pretende moderar la mediación interesada en la producción artística, la transacción que somete el proyecto creador a factores mercantiles, ligados estrechamente a la condición remunerativa de las obras de arte.

Según Martínez Estrada, el carácter no autónomo de las producciones literarias, condicionadas por dinámicas que monopolizan la cultura, ya sea dirigida por dictámenes políticos o por políticas económicas, rebajan el valor del objeto cultural y devastan la función social del escritor. Así, uno de los mecanismos más

⁵² Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 51.

controvertidos se asienta en las operaciones vinculadas al periodismo cultural, tanto como a las prácticas llevadas a cabo por las empresas editoriales. Dichas transacciones se advierten, según el ensayista, en delimitaciones externas impuestas sobre las obras, referidas a temáticas, metodologías, estructuras, extensión de las producciones, modos de decir, así como en la retribución tanto monetaria como simbólica, en el contexto de las dinámicas sociales. Describe estos procedimientos poniendo el peso de la condena en praxis que rigen los intercambios entre las esferas políticas y culturales, y en decisiones individuales de adhesión⁵³.

Ofrecer ‘resistencia’ al sistema instaurado desde fines del siglo XIX implica para Martínez Estrada ubicarse desde ‘fuera’, lugar donde construye, en el ámbito discursivo, la ubicación de la figura de Horacio Quiroga, con quien comparte la autoexclusión en el interior del país y el alejamiento momentáneo de la producción ensayística, en función de valores espirituales que al decir de Martínez Estrada los agrupa y diferencia: «¿Quién se destierra voluntariamente?; ¿quién se confina sino bajo la sanción de un destierro dictado contra él por la sociedad de sus competidores? Todo desterrado sobrelleva el dictamen de hereje, y todo hereje es desterrado de una feligresía que lo acosa y lo niega»⁵⁴. Correlativamente con ello, «la caída en cascada»⁵⁵ de las letras es registrada por el ensayista en un momento histórico concreto y responde, antes que al condicionante telúrico, a un proceso que depende de la voluntaria decisión humana.

◆ **QUIROGA EN LA PLUMA DE MARTÍNEZ ESTRADA. SUS LECTURAS COMPARTIDAS:**
HENRY THOREAU

Hemos hecho alusión a una estrategia discursiva de identificación de la figura de Martínez Estrada en tanto escritor con la que delinea de Horacio Quiroga. Esta configuración se asienta al fundar la hermandad sobre la base de varios factores. Uno de ellos radica en el conjunto de ideas compartidas en lo que respecta a valores

⁵³ Expresa Martínez Estrada: «Su desdén era tan grande como el mío por la cultura de fábrica. Iban sucumbiendo o esterilizándose los valores verdaderos, y avanzaba la ola de barbarie alfabetizada que pondría las letras en el nivel de la política. Era una caída en cascada que comenzó antes de fines del siglo pasado, en una crisis espiritual más que económica, que ahora marca una de las mínimas extremas». Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 62.

⁵⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 80.

⁵⁵ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 62.

morales, identificables por Martínez Estrada en lo inherente a la conducta, reiteradamente a los deberes del escritor, a los ideales, al desinterés por los aspectos utilitarios del quehacer intelectual, que responde al pacto antieconómico propuesto por Thoreau, para quien la naturaleza significa un alejamiento de los mercaderes y del dinero. Estas concepciones los reúnen en lo que el ensayista explica como un ligamen irracional y superior, basado en una identidad de sangre y de destino fatídico, elementos de una unión espiritual, a la que caracteriza como mística⁵⁶. Otro factor importante de este vínculo lo establece al identificar a Quiroga, así como a su amigo Espinosa, como los motores del cambio de su orientación literaria desde 1929, que lo volcara hacia los ensayos de interpretación nacional, luego de sus años previos dedicados a la poesía⁵⁷. Un tercer factor aproxima a los escritores, y radica en los padecimientos compartidos, ocasionados por la condena de la *intelligentsia* a su obra precedente (en especial a su *Radiografía de la pampa*), que fundamenta en el declive de la escala de valores espirituales de los intelectuales contemporáneos, hechos que los llevó al repliegue de los espacios de trabajo, y al retiro de la ciudad en tanto lugar de residencia.

Dicha particular construcción se asienta en una antítesis relativa a los valores morales que cada grupo representa. Similares argumentos, que remiten a escritos posteriores, coinciden con los trazados en el ensayo en cuestión. Es decir, *El hermano Quiroga*, editado después de la muerte del escritor, contribuye a consolidar una imagen ‘ideal’, consagrada, dotada de excepcionalidad y grandeza en el imaginario de los lectores de la época, al tiempo que el ensayista se autodefine como una «copia de un mismo tenor»⁵⁸, como una figura sustancialmente semejante.

La raíz del pensamiento moral de Martínez Estrada se asienta en las reflexiones filosóficas de Henry David Thoreau, relativas al significado y a los alcances de los conceptos de ‘libertad’, ‘justicia’, ‘derechos del hombre frente al Estado’, especialmente los que presenta en su *Civil Disobedience*, conferencia que escribió y publicó en Concord, Massachusetts, en 1848, cuya moral se circunscribe a la función social del individuo en el marco de una sociedad de derecho. Los lineamientos que conforman este pensamiento encuentran eco en los modos que el ensayista tiene

⁵⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, *op. cit.*, pp. 9 y 10.

⁵⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 11.

de evaluar y sancionar la articulación entre el aparato cultural y el gubernamental, así como en la manera de autoconfigurarse ‘diferente’ respecto de la *intelligentsia* argentina, y por ello, también, hermanado con la figura de Quiroga.

Thoreau instó a cultivar el respeto por la justicia, regidos por el principio del deber que la propia conciencia dicta a cada individuo. Consideró como ‘impura’ toda autoridad del gobierno que no cuente con la aprobación y el consentimiento de los gobernados. «El Estado no puede tener derechos legítimos sobre mi persona y propiedad sino en la medida en que yo se los haya concedido»⁵⁹, expresó el filósofo, con lo cual cuestionó cualquier decisión política que implique avasallar el respeto por el hombre, así como también aquellas acciones de los ciudadanos que se fundamentan en el deber de obediencia a las leyes del Estado. Afirmó Thoreau que:

Jamás existirá un Estado realmente libre y culto mientras el Estado no se avenga a reconocer al individuo como un poder más alto e independiente, de donde todo su propio poder y autoridad arrancan su origen, y lo trate como a tal. Me complazco en imaginarme que al fin tendremos un Estado que pueda permitirse ser justo con todos los hombres, y que trate a cada cual con el respeto debido a un vecino y prójimo; un Estado que ni aun considerara inconsistente con su propia tranquilidad el que unos cuantos vivieran apartados de él, sin tener nada que ver con él, ni reconocerle jurisdicción sobre ellos, pero que cumplieran con todos sus deberes de buenos vecinos con sus semejantes. Un Estado que diera tales frutos y los dejara desprenderse de él tan pronto como estuviesen en sazón, iría preparando el camino para un Estado aún más perfecto y glorioso, que yo también he llegado a imaginar, pero que no he visto todavía en ninguna parte⁶⁰.

Tal imperativo de la disidencia y de la afirmación de la libertad y de los derechos individuales remite al insistente rechazo por parte de Martínez Estrada de las coyunturas políticas que se suscitaron en la Argentina sistemas que representaron para el ensayista no solo el divorcio de los dirigentes respecto de los gobernados, sino fundamentalmente la puesta en práctica de decisiones coercitivas que operaron sobre las libertades individuales. Asimismo, conduce a sus duros cuestionamientos relativos a la connivencia de los intelectuales con el desenvolvimiento de tales plataformas políticas, que incluye el ajuste a las demandas del trabajo en los medios de la industria cultural, en especial el periódico, tanto como a los requisitos mercantiles

⁵⁹ Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, Buenos Aires, Leviatán, 2006, p.74.

⁶⁰ Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, op. cit., p. 75.

de los jefes de edición. Thoreau enfatizó «la libertad del individuo respecto a la coerción originada en la voluntad de otros individuos»⁶¹, que incluye también las dinámicas llevadas a cabo por diversas instituciones ‘voceras’ del Estado⁶².

Frente al impacto de las primeras etapas del capitalismo moderno, junto con los nuevos órdenes comerciales e industriales, Thoreau vislumbró e impugnó la búsqueda de intereses asociados a la propiedad, al bienestar material y al dinero, y anunció que el cambio es posible a partir de la autoconciencia moral⁶³, que implica el repliegue de una sociedad mercantilizada, cuyas transacciones corrompen a los hombres, porque los transforman en esclavos de sus ansias de fortuna. Lo deseable, en el marco de este pensamiento, es construir y disponer de una vida libre, sencilla, creativa, independiente y por ello valiosa, signos del progreso moral, de la virtud y dignidad humanas. Este haz de valores es destacado por el ensayista, y Thoreau constituye el punto de anclaje que reúne a los amigos en su singular ‘hermandad’.

Si pensamos cómo estas consideraciones relativas a las dimensiones de la actividad intelectual encuentran eco en los modos de concebir la cultura popular, en las relaciones de estos escritores con el horizonte de recepción de sus obras y, en particular, sus posiciones políticas respecto del pueblo, notamos que no son significativas las alusiones a estas problemáticas, al menos, distan bastante de las conceptualizaciones

⁶¹ Cfr. Juan Claudio Acinas, «El pensamiento libertario de Thoreau», en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, Barcelona, n.º 61, 2004, p. 5.

⁶² Al respecto afirma el filósofo: «Muy pocos –en su condición de héroes, patriotas, mártires, reformadores en el más alto sentido de la expresión, y hombres de verdad– sirven al Estado también con su conciencia, y por lo tanto se sienten impulsados a hacerle resistencia en muchos casos, y en consecuencia se ven comúnmente tratados como enemigos de aquél. Un hombre de conciencia solo puede ser útil en su calidad de hombre, y no se dejará emplear como arcilla para tapan agujeros, por lo menos mientras le dure el aliento. Quienquiera que se entregue por entero al servicio de sus semejantes les parece un ser inútil y egoísta; pero en cambio el que solo se da en parte pasa por un benefactor público y un filántropo.

¿Cuál es la conducta propia de un hombre de verdad con respecto del gobierno americano actual? Mi respuesta es que no puede asociarse con él sin desacreditarse. Ni por un momento puedo reconocer esa organización política como *mi* gobierno, mientras sea igualmente el gobierno de los Estados que mantienen la esclavitud». Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, *op. cit.*, p. 42.

⁶³ Expresa Thoreau: «¿Es posible que el ciudadano pueda siquiera por un momento y en lo más mínimo, someter su conciencia al legislador? ¿Para qué entonces posee cada hombre una conciencia? Me parece que debemos ser hombres primero y después súbditos. No es tan deseable cultivar el respeto por la ley, como por el derecho. La única obligación que tengo el derecho de asumir es la de hacer en toda ocasión aquello que creo justo. Se dice con verdad que una sociedad mercantil no tiene conciencia; pero una sociedad de hombres concienzudos es una sociedad *con* una conciencia. La ley no hace a los hombres una pizca más justos; y por culpa de su respeto por la legalidad, aun las gentes de buena disposición se convierten día a día en instrumentos de la injusticia». Henry David Thoreau, *op. cit.*, p. 40.

que Martínez Estrada delinea hacia fines de la década de 1950, a pesar de que *El hermano Quiroga* haya sido editado en esa misma época.

Escribe sobre sí mismo y sobre Quiroga:

Nos interesaba el ser humano y su destino, libre de sus expoliadores y de los expoliadores de los expoliadores. Los dos teníamos un concepto libertario de la libertad del hombre (...) Filosofía y doctrina sociales eran en él una concepción global del mundo y del hombre, y reducíanse a una regla austera de conducta, a un deber de conciencia para consigo y para con los demás; a la simple fórmula de dar a cada cual lo suyo. Su mentor, como el mío, era Thoreau (...) Abominábamos de los agitadores y demagogos de la acción y del pensamiento, quienes, al decir de Péguy, convierten la mística en política (...) ⁶⁴.

La postura del ensayista, que compartiría con Quiroga, implica la adhesión a un cuerpo teórico de reflexiones sobre la libertad, la justicia y la moral en el ser humano que, a su entender, debían evaluarse y ejercerse apartadas de las pasiones políticas. Mientras que, sobre la base de tales fines éticos, en esta etapa de su producción resulta una preocupación central poner el acento en las problemáticas inherentes a las aspiraciones, posibilidades y desarrollo de la tarea del profesional de las letras en el país, en tensión con tales concepciones, que no excluyó la disputa y la confrontación mordaz con otros escritores, en función de criterios no compartidos relativos a dichas cuestiones. Esta mirada idealista, a la que define como una ‘condición del ser más que del existir’⁶⁵, perteneciente al campo de las formulaciones intelectivas, encuentra fuerte asidero también en el pensamiento de Simone Weil⁶⁶, a quien remite el ensayista en la construcción de sus ubicaciones en los espacios culturales argentinos.

Martínez Estrada construye una figura en hermandad de su cofrade Horacio Quiroga, en la que cobra especial relevancia un haz de singulares valores morales, vinculados al cuerpo teórico de la filosofía desarrollada por Thoreau y Weil, a partir de la cual comparte con su colega no solo la comunidad amistosa, sino una concepción ética, estética, cultural y política del mundo, en consonancia con sus

⁶⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 73.

⁶⁵ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 74.

⁶⁶ Para Simone Weil, expresa Martínez Estrada, la condición obrera no es solo una situación económica, sino un hecho que involucra por igual a la religión, la filosofía, la política y la economía. Sin la conciencia de estas dimensiones, tal condición no puede ser modificada. Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 74.

■ CAPÍTULO III

preocupaciones, estrechamente vinculadas con los deberes de los intelectuales en su creciente y complejo proceso de profesionalización.

En este contexto, las reflexiones referidas a la situación de la cultura popular y a sus expresiones no son el centro de sus inquietudes, así como las cuestiones ideológicas que delimitan los temas y problemas del pueblo son aludidas de un modo abstracto, teórico e idealista que remite a un conjunto de valores destacables en torno a la justicia, la libertad y la honradez, como principios que deben ser asumidos en su trabajo intelectual y proyectados a su vida, de modo tal que tejen esta relación singular de amistad intelectual.

CAPÍTULO IV

Leopoldo Lugones y Ezequiel Martínez Estrada: una mirada contrariada⁶⁷

En 1968 Enrique Espinoza compila y edita un volumen que reúne textos dispersos de Ezequiel Martínez Estrada, elaborados en diferentes momentos de su producción ensayística, que tituló *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*. A pesar de que la compilación incluye escritos de distintas épocas, la organicidad de la publicación puede apreciarse en la unánime manera de evaluar, sancionar y construir la imagen intelectual de Leopoldo Lugones, que resulta altamente valorada tanto como cuestionada, en función de un vector común que la atraviesa: la relación de amistad intelectual que los unió.

♦ LA FIGURA DE LUGONES: ENTRE LA CRÍTICA Y LA ESTIMACIÓN

Martínez Estrada construye el perfil de Lugones mediante una figuración tensio-nada entre valoraciones antitéticas, que confluye en una sostenida defensa, a partir de la preeminencia de los aspectos que encuentra destacables. La principal cualidad positiva a la que alude corresponde al poder de fascinación que ejercía el escritor sobre él. Este efecto abarca el dominio de un lenguaje sofisticado y el manejo eficaz del poder persuasivo de la palabra. Justifica la atracción que ejercía la figura intelectual de Lugones en la fuerza de *encantamiento* y de *sugestión* provocada por el efecto demiúrgico de la capacidad verbal, que Martínez Estrada apreciaba y distinguía en sus discursos.

Sin embargo, al ensayista le resulta inadmisibles compatibilizar el aspecto de Lugones que lo entronca con las políticas llevadas a cabo por el general Roca, tanto como

⁶⁷ Una primera versión de este capítulo se publicó, bajo el mismo título, en: *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, n.º 79, Año 20, enero-marzo de 2013, revista trimestral publicada por Archipiélago A.C., México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 58 a 60. También en: *Educación y cultura: retos del nuevo siglo en Latinoamérica*, Capítulo IV: «Expresiones culturales desde las artes y la literatura en América Latina y el Caribe», Cartagena de Indias, Colombia, Edición Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad de Cartagena, 20 de diciembre de 2013, pp. 230 a 237.

su defensa y adhesión a las prácticas vinculadas con los gobiernos que asumieron producto de los golpes de Estado, y el apoyo al desenvolvimiento de la Iglesia Católica en los asuntos de la esfera pública nacional, así como también su toma de posición singular respecto de las masas populares. Sin embargo, no deja de otorgar un lugar de reconocido mérito a quien lo apadrinara en sus inicios como escritor y con quien tragara profunda amistad intelectual como ‘padre’ de la cofradía, a la que ha hecho amplia referencia la crítica⁶⁸. La distancia que Martínez Estrada establece con él y sobre la que evidentemente cree necesario hacer hincapié, encuentra un paralelismo en la distinción valorativa que diferencia a la poesía respecto de su prosa. A la primera enaltece, mientras que a la segunda invalida, en virtud de la preponderancia de su carácter político.

◆ EN TORNO A LA TRAICIÓN DE LOS INTELLECTUALES DE JULIEN BENDA

Martínez Estrada persiste, en abril de 1959, en su condena a los intelectuales, dado que no han querido o sabido intervenir en las cuestiones relativas a la esfera del espíritu, para evitar la decadencia moral de la Argentina, consigna que enuncia en consonancia con los presupuestos presentes en el libro *La traición de los intelectuales* de Julien Benda (1867-1956)⁶⁹. Para este filósofo, los intelectuales faltan a su función no cuando atienden los asuntos de la arena pública, sino cuando se ocupan de ella para hacer triunfar una pasión de clase, de raza o de nación⁷⁰, ya que su tarea consiste

⁶⁸ Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad*. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg, op. cit.; Christian Ferrer, *La amargura metódica*, op. cit.

⁶⁹ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, Buenos Aires, Emecé, 1968, p. 152. «El intelectual debería de ser –según Benda– el defensor de lo eterno, de las verdades universales. En 1927, Julien Benda –filósofo y escritor francés de origen judío– publicó su libro más conocido –‘La trahison des clercs’ (La traición de los intelectuales)– (...). Este, nitidamente racionalista, afirma que el hecho de que la realidad sea siempre dinámica no quiere decir que también tengan que ser dinámicos los conceptos mediante los cuales esta realidad es aprehendida. La movilidad de la realidad no es la de los conceptos. Estos, pues, deben ser defendidos, sin relativizaciones de oportunidad. En este núcleo se encuentra la tesis de ‘La traición de los intelectuales’, que ya anticipó en una entrevista concedida en 1925 a las *Nouvelles Littéraires*, en el que denunciaba la apuesta generalizada por todo lo que es ‘puramente temporal’, con ‘desprecio de todo valor propiamente ideal y desinteresado’. (...) Se ha destacado que la obra de Benda fue doblemente profética. Por un lado, denunció la inteligencia que daba justificaciones eruditas y literarias para el desencadenamiento de las pasiones particulares, y, por otro, anunciaba aquello en lo que se convertirían las sociedades que anulasen todo poder espiritual independiente: en regímenes totalitarios». Juan José López Burniol, *La traición de los intelectuales*. En: <http://www.nabarralde.com/es/gogoeta/5336-la-traicion-de-los-intelectuales>.

⁷⁰ Cfr. Julien Benda, *La traición de los intelectuales (La trahison des clercs)*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941, pp. 50, 57, 89, 97.

en luchar contra la injusticia y a favor de la verdad, en cuanto valores universales, no prácticos⁷¹, en afinidad con el pensamiento romántico alemán del siglo XIX. Para Benda, la traición de los intelectuales ocurre al abrazar las disputas contingentes, esto es, las pasiones de raza (el antisemitismo, la xenofobia y el nacionalismo judío), las pasiones de clase (el radicalismo burgués y el marxismo), y las pasiones nacionales (el nacionalismo y el militarismo), con la abdicación de la razón frente a la embestida del sentimiento⁷².

Según Carlos Altamirano, se trata de una función que no es política ni sociológica, sino trascendente y de orden moral, es una misión, y Benda denuncia, como lo hace Martínez Estrada, la traición a esa función. Está asociada con contrariar las pasiones seculares, mantenerse a distancia de lo inmediato y lo temporal, ascéticamente consagrados solo al estudio desinteresado de la ciencia y a la creación artística, y esencialmente alejados de las pasiones laicas, en particular, de las políticas. «Así, las pasiones que antes respondían solo a impulsos discontinuos, ahora se veían perfeccionadas por obra de los intelectuales, que las sistematizaban ordenándolas en torno de doctrinas»⁷³.

En el marco de esta concepción relativa a las funciones y a los deberes de los intelectuales, Martínez Estrada juzga la labor desempeñada por ellos y los vuelve a insertar en la querrela que los responsabiliza por la caída en la miseria y la ignominia del país, al modo en que lo pronunciara reiteradamente en sus ensayos previos, esto es, sin explicitar puntualmente las relaciones y los modos en que los escritores argentinos debieron actuar para evitar la precipitación espiritual y moral de la sociedad. De esta manera, sus escritos orientados a la interpretación las escenas históricas, sociales, políticas y culturales de la Argentina sostienen un discurso crítico de la intelectualidad del país que se mantiene persistente e inamovible. No enuncia las funciones del escritor vinculadas a la figura del intelectual comprometido, como ocurre en el

⁷¹ Afirma Benda que «la religión de lo particular y el menosprecio hacia lo universal es una subversión de los valores que caracteriza la enseñanza del intelectual moderno, de un modo general, y que él proclama en un orden de pensamiento del todo distintos a la política». Julien Benda, *op. cit.*, p. 97.

⁷² Cfr. Juan José López Burniol, *La traición de los intelectuales*, *op. cit.*, s/p.

⁷³ «El manifiesto de Benda sigue proporcionando la versión absoluta de la idea de normativa de los intelectuales: representantes del espíritu que, a distancia de las agitaciones de su sociedad, ejercen sobre ella una suerte de magistratura». Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006, pp. 34-36.

ciclo que se abre a partir de 1960; la «carta» que cierra el ensayo *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, guarda coherencia con sus escritos anteriores, dado que uno de los mecanismos retóricos propios de su desarrollo interpretativo implica retomar, reiterar y volver a certificar las premisas enunciadas con anterioridad; en particular, *Radiografía de la pampa* constituye uno de los textos que Martínez Estrada menciona y recupera hasta en sus últimas etapas de escritura, en cuanto significó una garantía de visibilidad pública, así como su inserción en el mundo de las letras no solo argentinas sino también latinoamericanas, que le reportó mayor prestigio.

♦ **AFINIDADES Y DISIDENCIAS**

Así como la prosa de Lugones es desestimada por Martínez Estrada en función de la preeminencia que en ella existe del discurso político sobre el filosófico o pedagógico, otra constante impugnación del ensayista se centra en el trabajo del intelectual que se ejerce a través de la prensa, en tanto considera que tales prácticas resultan funcionales con los poderes públicos del Estado.

Por lo tanto, el militarismo y el nacionalismo propios de Lugones, así como su estrecha cercanía con el poder político, y en especial su adhesión al golpe de 1930, sumado a su trabajo para periódicos como *La Nación*, resultan ampliamente censurables para quien discutió de manera sostenida con los representantes de tales posturas, lugar desde donde, sin embargo, Lugones contribuyó a la consagración de Martínez Estrada como escritor en el campo de las letras argentinas⁷⁴.

La defensa de la poesía de Lugones se asienta en una afinidad electiva de gran importancia: la preferencia compartida por la estética y la sensibilidad modernistas, linaje simbólico de la literatura nacional construido por Lugones en el rescate de las figuras de Sarmiento y Hernández, que el ensayista, por su parte, compartió.

⁷⁴ María Pía López explica que «Luego del golpe de setiembre, Lugones impulsa la conformación de la Legión Cívica y, después, de la Guardia Argentina. Desfila con las falanges, escribe las proclamas, dedica todos sus esfuerzos a profundizar el golpe, para impedir que, tarde o temprano, se retorne a la 'normalidad' electoral. La agitación del escritor, el largo combate entablado para una transformación antiliberal de la Argentina, combate que le lleva más de quince años, libros, artículos, conferencias, polémicas, reuniones, confabulaciones, terminaron en una enorme frustración: Lugones se suicida dos días antes de la salida de Justo de la presidencia, para ser sustituido por un civil del partido Radical». María Pía López, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 134.

Tal tendencia estética incluyó a Rubén Darío y fue retomada por Lugones, quien designó entre sus continuadores a los miembros de la hermandad intelectual mencionada por Tarcus, en particular, a Horacio Quiroga y Martínez Estrada. El propio Darío reconoció como su 'maestro' a Martí, en quien fijó también su mirada el ensayista, con mayor intensidad en su etapa final de escritura.

Como Glusberg lo enunciara en 1933, Martínez Estrada se hace eco de una postura que sostiene hasta fines de 1950: sellar el reconocimiento social y cultural de Lugones a partir de la calidad de su producción poética, y de su afirmación de la estela modernista, en la que ambos se inscribieron; esta defensa opera en virtud de la lealtad a la figura del 'padre' de la cofradía, su protector, sin desdeñar la evidente divergencia con su postura política de los últimos tiempos, en consonancia con el cuestionamiento que Lugones suscitó entre las fuerzas progresistas y de izquierda de todo el continente, al adherir en 1924 a la posición de Mussolini en la crisis desatada por el asesinato de Matteotti, y al anunciar y respaldar, a fines del mismo año en Lima, el advenimiento de «la hora de la espada», en respuesta a una invitación efectuada por el gobierno dictatorial de Augusto Bernardino Leguía y Salcedo⁷⁵.

Tal reacción de los grupos opositores también es condenada por Martínez Estrada, puesto que en tales cuestionamientos encuentra el ensayista la raíz de los males que precipitaron en el olvido a los intelectuales argentinos más inexpugnables, entre los que se incluye a sí mismo⁷⁶. Según Martínez Estrada, estas sanciones condujeron a la exclusión, a la marginalidad y a la muerte, ya que encuentra en el suicidio de Lugones una vía ineluctable implantada por la virulenta reacción colectiva ante un intelectual agonista:

(...) yo que no participo de sus doctrinas y que lo considero la más fácil y repudiable solución gordiana de los problemas fundamentales de la civilidad, debo salir en su defensa en cuanto él representa una de las formas típicas del holocausto que exigimos a los hombres excepcionales. Creo que debo señalar que ese tributo de sangre no se exige entre nosotros tanto al ser que se rebela contra el orden social cuanto al que

⁷⁵ «Mientras el mexicano Ingenieros, Gregorio Bermann, Valle Inclán y Romain Rolland se negaron a asistir a los festejos de Ayacucho, como protesta a la política represiva de Leguía, sí asistieron Lugones, Santos Chocano y Villaespesa. Ayacucho funciona como parteaguas y dispara polémicas y un asesinato. El bautismo de fuego de las juventudes espiritualistas y rebeldes de los veinte». María Pía López, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, op. cit., p. 171.

⁷⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, op. cit., p 61.

intenta oponerse al desorden. Por desorden no entiendo únicamente la confusión que resulta de un trastorno accidental en la vida pública, sino también la relación indebida en que hombres y cosas se encuentran en un status anormal. En nuestra historia los desórdenes no siempre son representados por las crisis, sino que comúnmente la crisis es una reacción para rectificar el desorden estabilizado⁷⁷.

En una escala de valores que Martínez Estrada asume como trastocados en el seno de la organización sociopolítica de la Argentina, justifica y fundamenta la desdeñosa relación que Lugones mantuvo con el pueblo en función de su incapacidad para apreciar la falsificación presentada como 'legal' de los valores 'legítimos'.

Según el marco de reflexión en el que lo incluye el ensayista, el encontrarse inscrito en esa apreciación peculiar implica atribuir equívocamente al pueblo las causas del declive que en realidad corresponden a sus dirigentes, así como, en su intento por reconducir los destinos de la Argentina, Lugones creyó conveniente optar por el carácter autoritario y disciplinario antes que por un orden opuesto, que implique la preeminencia de la comunidad y de la solidaridad humanas, en el contexto de las relaciones naturales de un pueblo.

En este sentido, puede leerse en el ensayo dedicado a la figura de Lugones una mirada en torno a la noción de pueblo en diálogo con la que esboza a fines de la década de 1950, momento que perfila, mediante esta postura distanciada de la de Lugones, el giro ideológico de Martínez Estrada, móvil que no ha podido apreciarse en la primera década de escritura de sus ensayos, ni en el análisis de su estudio dedicado a la figura del 'hermano' Quiroga. Sin embargo, la mención del 'pueblo' perpetúa su desdén del papel transformador de las multitudes en las escenas históricas del país. A su vez, tal configuración, por una parte, construye actores incluidos en categorías generalizables, universales tanto como abstractas, y, por otra, pervive el carácter unidireccional y verticalista que vincula a dos grandes grupos: la clase dirigente, portadora de un poder despótico y degradado moralmente, y la entidad 'pueblo' sobre la que recaen directamente las acciones y decisiones del grupo partidista, que no solo carece por sí misma de las herramientas necesarias para el dominio de tales influencias, sino que, fundamentalmente, no puede percibir los artilugios que se ejercen a voluntad sobre ella, que la dominan en su 'ceguera' y la dejan indefensa.

⁷⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, op. cit., p 62.

El proyecto de Lugones, que trasluce una ruptura significativa con el ensayista en el campo político-ideológico, como concepción mentada para la constitución del Estado nacional, se vincula con la creencia en que los destinos de grandeza del país debían forjarse mediante la adhesión y el respaldo al plan de Roca, heredado de Rivadavia. Este programa pretendía concretar dos grandes aspiraciones: la ‘pacificación’ del campo, eliminando los ‘peligros’ del indígena, y la capitalización de Buenos Aires (en manos de Avellaneda), hecho que instituirá un federalismo unitario y asegurará la influencia y el poder del puerto, principalmente mediante el régimen de las importaciones de productos y el fortalecimiento de la inmigración, como políticas modernizadoras de ambicioso alcance.

Sin embargo, junto con la ubicación de Martínez Estrada en una postura crítica de esa política, tanto como de la adhesión de los intelectuales que propiciaron de modos diversos la puesta en práctica de tal proyecto nacional, es posible reconstruir su concepción de pueblo, inspirada en Toynbee y en Simone Weil, que le permite poner en juego el discurso paradójico, a la vez que evidenciar un punto diferencial respecto de concepciones previas, vinculadas a las experiencias que vivió en su cercanía a grupos populares, en especial durante el período de autorreclusión y enfermedad padecidas en el transcurso del gobierno del general Perón. Encuentra válido, entonces, el camino de la comprensión en lugar del menosprecio que atribuye a Lugones; redirecciona la dinámica que entrelaza al poder con el pueblo, invierte la perspectiva lugoniana⁷⁸, donde radica un mundo ilusorio: para Martínez Estrada, en las investiduras están las alegorías, en la historia, la leyenda, en la novela, la epopeya...

Entonces, el ensayo *Lugones, retrato sin retocar* incluye consideraciones relativas a la historia nacional como un contrasentido, y al lugar del intelectual como un desacierto. Especifica la concepción que tenía Martínez Estrada respecto de los alcances del término *intelligentsia*, en el que incluye distintas esferas, entre las que destaca cuatro principales: las de la política, literatura, docencia y justicia. De ellas dependen otras dos: la religión y el ejército; aunque deriva de las dos primeras el

⁷⁸ Expresa Martínez Estrada respecto de Lugones: «... en vez de encontrar el gran camino de la comprensión que nos hace reconocernos culpables de la ignorancia del ignorante y de la pobreza del pobre, tomó el partido de aborrecerlos y culparlos atribuyendo al infeliz de la recua los vicios de la ignorancia engreída de los que solía tratar». Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, op. cit., p 74.

germen y la herencia colonial más representativos del declive moral que aqueja a la patria. Y destaca al Estado como el órgano corruptor por antonomasia.

Dado que el contexto ideológico que propulsó el desenvolvimiento de tales estamentos contó con el apoyo de Lugones, la siguiente reflexión de Martínez Estrada reúne su inevitable condena:

Lugones no ignoraba dónde estaban los focos de putrefacción de la vida nacional, pero insensiblemente y por acumulación de ímpetus fanáticos llegó a contraer «compromisos de honor» que inevitablemente habían de arrastrarlo a la muerte. Y si debemos hacer un esfuerzo para reivindicarlo no solamente de sus enemigos, que sin duda tienen mucha razón, sino también de sus defensores y de él mismo, que no la tuvo nunca en este caso, es porque debemos aplicarle el mismo criterio de pureza dostoevscana que nos permite ver en la abyección provocada por circunstancias inexorables de la vida la esencia de pureza que nada puede corromper⁷⁹.

El modelo del intelectual heroico de Lugones, quien construye un linaje de filiación sarmientina, por su pretensión de erigirse en un intelectual ideólogo y protagonista de un proyecto político, en una saga que se inicia con Mariano Moreno y finaliza con él, esto es, el deseo de alcanzar un papel que hiciera posible conciliar las funciones de escritor y presidente argentino, finalmente resultó frustrado⁸⁰. La magnitud de sus giros ideológicos señaló el quiebre con grandes grupos de choque: desde sus inicios con atisbos anarquistas, luego su adhesión a la causa del socialismo en el país, que se concretó con su afiliación al Partido Socialista junto con José Ingenieros, y su posterior conversión, a partir de 1924, a favor del gobierno que instaló la dictadura el 6 de septiembre de 1930, y que inició la serie golpista con la que el partido militar se mantuvo visible en los escenarios de la política argentina en las décadas siguientes.

Ante este recorrido por líneas ideológicas que manifiestan una fractura significativa en la línea de pensamiento de Lugones, y que señalaron controvertidas tensiones en su trayecto como intelectual en estrecho diálogo con las plataformas políticas, Martínez Estrada destacó su imagen, al poner en pública evidencia su importancia como hombre representativo de las letras argentinas. En este afán se inscribe el

⁷⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, op. cit., pp. 96-97.

⁸⁰ María Pía López, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, op. cit., p. 18.

ensayo *Lugones, retrato sin retocar*, que finaliza con el discurso que Martínez Estrada pronunciara en nombre de la SADE, con motivo de instituirse el 13 de junio el Día del Escritor, en conmemoración del nacimiento de Lugones.

La defensa incluye una nueva reflexión orientada a la necesidad de consolidar la profesionalización del escritor argentino, en una práctica que constituye parte de tal procedimiento. En la misión del escritor, Martínez Estrada no encuentra sino el redundante reclamo que simboliza en las figuraciones de la soledad, la incompreensión, la precariedad, la desdicha y la hostilidad. Estas imágenes operan como ‘razones’ que, a su entender, condujeron a Lugones a la muerte, en un país que no lo reconoció, ante un público indiferente. En palabras de Martínez Estrada: «Han caído todas [las ilustres figuras], unas en el olvido, otras en el escarnio, otras en la negación de sí mismas, la más dolorosa agonía»⁸¹. En la muerte de Lugones⁸² encuentra el ensayista la muerte simbólica de sus sucesores en el campo de las letras argentinas.

Martínez Estrada se alinea con los intelectuales que rescatan la figura de los escritores suicidas, en particular, la de Lugones y la de Quiroga. En el rescate de su función y de su imagen hace explícitas, reiteradamente, las condenas que provienen del giro de Lugones hacia el militarismo, su adhesión a los gobiernos de facto, su filiación partidista, así como su participación como intelectual articulador de tales praxis, desde los diversos cargos que ocupó, en particular, a través del ejercicio del periodismo cultural.

⁸¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, *op. cit.*, p 142.

⁸² Según María Pía López, «El veneno en el Tigre es la solitaria decisión de quien fracasa en su proyecto fundamental, pero también un parteaguas en la historia de los intelectuales argentinos. Desde allí, salvo rémoras o posiciones solitarias, los escritores dejaron de pensarse cultivando verdades en una torre, desde la cual se podía dar lecciones, enaltecidos por su misma soledad. Para decirlo rápido: al fracasar en su intento de emular a Sarmiento, fue Lugones quien cerró el modelo de intelectual decimonónico. Lo cerró trágicamente.

Pero si el suicidio fue una expresión crispada del fracaso, es obvio que tuvo motivos coyunturales. Hay quienes encuentran motivos amorosos, otros razones políticas. La fecha es política. Porque Lugones se suicida cuando faltan dos días para el recambio presidencial: dos días antes de que el general Justo –el único candidato– entregue los atributos de mando a un civil radical. Desde 1930, el poeta expresaba sus miedos al castigo para los golpistas –militares y civiles– si eran derrotados. En 1938, el temor se acentúa: lo aterroriza una posible citación, y el supuesto de que todos conocen que en su despacho de la Biblioteca de Maestros se guardaban las armas de septiembre». María Pía López, *op. cit.*, p. 15.

Un núcleo significativo de sus discursos se centra en la referencia a los vínculos controvertidos que Lugones mantuvo con los grupos ideológicos de los que se fue apartando pero, sobre todo, con los escritores a los que se oponía, y destaca su divorcio de las clases populares, que no formaron parte nuclear de sus proyectos políticos, en su preocupación por consolidar la constitución del Estado nacional.

Frente a tales querellas, el ensayista distingue sus aptitudes como poeta, el uso sofisticado de las herramientas retóricas y el empleo del lenguaje más propicio para la construcción estética. Junto con ello, y a partir del suicidio de estos hombres, enuncia un duro reclamo en pos del lugar que cabe a los escritores de la Argentina. Reúne, por una parte, las figuraciones del escritor en soledad y en situación hostil, como un fracaso que se percibe en la voluntaria desaparición física de intelectuales de renombre, en consonancia con el derrumbe de los destinos de la patria, y, por otro, la lucha y la búsqueda por consolidar las condiciones de posibilidad para que los escritores asuman una misión doble: encauzar la declinación espiritual y moral del país, a la par que afianzar el lugar que ocupaban en la esfera cultural y profesional de la Argentina. De esta manera, se anudan los discursos del ensayista, en una red que abarca sus escritos dedicados a desempeñar su deber como escritor denunciante en su propio lugar de origen.

CAPÍTULO V

La figura de Sarmiento en el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada⁸³

Las ideas rectoras que trazan un diálogo estrecho entre Martínez Estrada y Sarmiento, la construcción de una línea ideológico-estética de pertenencia y, a su vez, de diferenciación, la consolidación de una postura en tensión con la trazada por el pensador en el siglo XIX, de alto grado de solidez, incidencia en el campo de las ideas y perdurabilidad en el presente de la escritura, pueden visualizarse en tres textos del ensayista. Su *Sarmiento*, editado por primera vez en 1946 en Buenos Aires a cargo de la editorial 'Argos', cuyos directores eran Luis Baudizzzone, José Luis Romero, Jorge Romero Brest; *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, publicado en forma de folleto por la Librería Viau, como resultado de dos conferencias pronunciadas por el ensayista en dicho lugar, con sede en la calle Florida en Buenos Aires, en 1947, bajo los auspicios de su propietario Domingo Viau; y *Meditaciones sarmientinas*, editado por impulso de su amigo Enrique Espinoza, quien cumplió el deseo de su autor al publicarlas en Santiago de Chile, por la Editorial Universitaria, en 1968. Había anticipado este último ensayo en lecturas y conferencias dentro y fuera de la Argentina, algunas presentadas en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Santiago de Chile en julio de 1959.

Es importante señalar que en la época de edición de su *Sarmiento*, fue productiva la relación de amistad intelectual que mantuvo Martínez Estrada con el director del Fondo de Cultura Económica con filial en Buenos Aires, Arnaldo Orfila Reynal, con quien sostuvo una copiosa correspondencia que pone de relieve un profuso intercambio de ideas, en las que se destaca, por una parte, un vínculo estrecho de afecto, respeto y confianza mutua, por otra, la mediación de la figura del editor que interviene con sus lecturas y opiniones sobre la reelaboración de los contenidos presentes en sus escritos. En este sentido, como Glusberg significara para Martínez

⁸³ Una primera versión de esta parte del presente capítulo fue editada bajo el título de «Entre la controversia y la afición: la actualización del debate sarmientino en el pensamiento de Martínez Estrada», en: *Actas del Cuarto Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Literatura española, latinoamericana y argentina*, Mar del Plata, Argentina, Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, agosto de 2013, s/p.

Estrada en los años de edición de sus primeros ensayos, Orfila cobra importante gravitación como propiciador y modelador de los textos que cobrarán luz mediante sus publicaciones en la escena argentina y latinoamericana, entre otros círculos, a través de la relación triangular mantenida con el director del Fondo de Cultura Económica en México. En efecto, Daniel Cosío Villegas dirigió la entidad entre los años 1934 y 1947, y favoreció durante este período la creación de redes extranjeras de difusión y distribución, para lo que inauguró en 1945 la primera filial de dicha casa editora en Buenos Aires, bajo la dirección de Orfila.

Por intermedio de estas figuras, entonces, Martínez Estrada reforzó su inserción y repercusión en los escenarios culturales internacionales, y muy particularmente en las redes americanas, ya que intercambió publicaciones con *Cuadernos Americanos* y *Cabalgata*, por ejemplo, mientras que sus cartas ponen de relieve que sus creaciones literarias y sus reediciones implicaron la participación activa de ciertos 'referentes' intelectuales. Al grupo con el que mantuvo relaciones de sociabilidad intelectual solicitó la lectura crítica de sus textos, en particular de su *Sarmiento* y *Panorama de las literaturas*, con el fin de obtener opiniones que contribuyeran con el proceso de corrección que el ensayista enfatizó, y que será visible a través de las diferentes ediciones de los mismos ensayos, mientras que su *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* fue escrito por pedido de los directores del Fondo de Cultura Económica en México. De esta manera, la reelaboración de sus producciones constituyó una tarea activa y constante, que construyó a la luz de las inquietudes e intereses de la época, proceso que irá señalando cambios en la toma de posición del ensayista y en sus modos de intervención en los escenarios intelectuales, conforme su pertenencia a específicos grupos de pares por elección los van configurando. Expresó el ensayista en una carta enviada a Orfila desde Goyena el 8 de enero de 1947:

Cuando vea a los amigos que han leído *Sarmiento* dígales que me manden dos líneas con las observaciones y disconformidades. Me interesa sobremanera tener ese índice de absoluta franqueza, proveniente de varios lectores capacitados, para un ajuste ulterior. Acaso usted mismo tenga cosas que objetar. Ya sabe cuán cierto es que no puede herirme con su franqueza, pues lo que yo deseo es hacer las cosas bien, incluso con la participación de los amigos⁸⁴.

⁸⁴ Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1968, pp. 147-148. Entre los lectores de

Recordemos que Orfila Reynal fue director del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires desde 1945 hasta 1947, dado que en 1948 se instaló en México y allí asumió la dirección de la casa editorial desde ese mismo año hasta 1965. Cabe destacar que su vida intelectual en la Argentina incluyó su participación como militante en el Partido Socialista Argentino desde 1930 a 1948, mientras que en 1938 fundó la Universidad Popular Alejandro Korn y la dirigió hasta 1947, período en el que invitó al ensayista a dictar cursos y pronunciar conferencias. En la ciudad de México, adonde llegó para hacerse cargo de la dirección del Fondo de Cultura Económica, su actividad cultural destacada incluyó la fundación en 1954 de su primera librería «Daniel Cosío Villegas», cuya sucursal radicó ese mismo año en Santiago de Chile; organizó la editorial Eudeba en 1957 y Siglo XXI en 1966, asimismo, concretó la instalación del FCE en Madrid, España, en 1963. Como podemos observar, fue un importante propiciador cultural, editor y difusor de textos con amplio alcance internacional. Fue el propio Orfila quien realizó invitaciones a Martínez Estrada para que visite México con fines académico-culturales. El ensayista expresó su pesar por no poder concretar el viaje a este país, en una carta fechada el 22 de febrero de 1949, pero ambos cumplieron este objetivo en 1959, con motivo de conmemorarse los veinticinco años del FCE.

Por su parte, Orfila Reynal participó en proyectos intelectuales y educativos que gravitaron en torno a las figuras de Alejandro Korn y Pedro Henríquez Ureña, núcleos de sociabilidad y transmisión de conocimientos compartidos, que operaron como fuerzas de resistencia y como espacios alternativos ante las políticas culturales desarrolladas por el general Uriburu en la década de 1930, período en el que los espacios culturales se convirtieron en lugares de enfrentamientos ideológicos y de restricciones, ya que se centralizaron en función de las élites dominantes del momento. Frente a ello, Orfila, como administrador de proyectos académicos

sus publicaciones se encuentra Rodolfo Ghioldi, a quien menciona en la misma carta como corrector de su *Panorama de las literaturas*, y también valora positivamente los comentarios editados en el diario *La Prensa*. Otros miembros del grupo con los que interactúa son Sánchez Zinny, Julio González, Baudizzone, Romero Brest, D'Urbano y Viau. También saluda amistosamente a Henríquez Ureña, los Lida, Cosío Villegas, Silva Herzog y a los integrantes del FCE y de El Colegio de México. En una carta fechada el 18 de enero de 1947 Martínez Estrada especifica los ítems sobre los que sus colegas deben opinar: «Me será muy útil el juicio de los amigos, que debieran referirse a esto: partes confusas; partes rebatibles; discrepancias; omisiones; arbitrariedades mías, etc. (Pero es mucho pedir). Creo que si se reeditara –con subtítulo– podría ajustarlo bien. Más o menos sé dónde falta detallar, explicar, fundamentar».

independientes del Estado, favoreció la educación popular, iniciativa que se remonta a sus años de estudiante en el Colegio Nacional de La Plata, cuando creó su primera escuela nocturna para obreros. En estas comunidades intelectuales y en el marco de sus inflexiones ideológicas se situó Martínez Estrada, más concretamente en la década de 1940. Es Orfila quien colaboró con la editorial *Claridad*, para la que organizó la colección *Autodidacta*, y a través de ella propició la edición de su ensayo *Panorama de las literaturas*, que prologó en noviembre de 1946. Sus palabras dan cuenta del prestigio intelectual con el que contaba el ensayista, alimentado por su participación en estas redes, por el respaldo con la difusión de sus producciones y por la halagadora presentación que incluye en dicho prólogo. Orfila pone de relieve el proyecto editorial de *Claridad* al afirmar su interés por la difusión de la cultura y al explicitar el valor pedagógico del ensayo, así como el público amplio al que iba dirigida la publicación. Por otra parte, como señalara Roberto Fernández Retamar, el acercamiento de Martínez Estrada a la figura y a la causa de José Martí ya estaba prefigurado desde la época de escritura de su *Panorama de las literaturas*.

Otro de los círculos intelectuales con el que Martínez Estrada se vinculó gira en torno al Colegio Libre de Estudios Superiores. Gregorio Scheines confirma la participación del ensayista en actividades culturales-educativas propiciadas por esta entidad⁸⁵ y el mismo Martínez Estrada pone de relieve sus contribuciones en los centros que se fueron creando, a partir de las cartas que intercambió con Orfila. Los orígenes del CLES se remontan a 1931, cuando Roberto Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Iburguren, Alejandro Korn, Narciso Laclau y Luis Reissig lo fundaron en Buenos Aires. Diez años más tarde, se crearon sedes del CLES en diferentes ciudades del país como La Plata, Córdoba, Rosario, Mendoza, Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero. En este período también se fundó una filial en Bahía Blanca, bajo la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga; la institución perduró durante veinticinco años⁸⁶, y sostuvo fluida conexión con los integrantes de las distintas sedes, a

⁸⁵ Roberto Fernández Retamar *et al.*, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 23.

⁸⁶ El Consejo Directivo estuvo formado por Zulema Cornidez, Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Pablo Lejarraga, Ismael Ricci, Gregorio Scheines y Miguel Ángel Torres Fernández. El órgano consultivo fue constituido por Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos Cisneros, Prudencio Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario Guido, Arturo Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín Moisés, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille. Cernadas de Bulnes, Mabel, «Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca» en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf>.

través de un rico intercambio epistolar. Un ejemplo que ilustra esta multiplicidad de lazos contruidos mediante la correspondencia es que en la década de 1940 la filial bahiense mantuvo comunicación con Luis Reissig, secretario general del CLES en Capital Federal, Anastasio González Vergara, Américo Ghioldi, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Alberto Erro, Ricardo Ortiz, Alfredo Palacios, José Peco, Roberto Giusti, Silvio Frondizi, Adolfo Dorfman, Juan Antonio Solari, Juan José Díaz Arana, José Luis Romero, Carlos Ruiz Daudet y Olga Cossettini⁸⁷. La institución operó como un centro en el que confluyeron importantes figuras, un lugar de intercambio y circulación de ideas, nuevamente, un espacio alternativo ante los grupos que se identificaron con las posturas autoritarias. Gregorio Scheines aludió a la presencia en el CLES de Bahía Blanca de Jorge Luis Borges y Bernardo Canal Feijóo, para mencionar algunos nombres. Un círculo de intelectuales los recibía y se reunían con Martínez Estrada en su casa. Entre ellos se encontraban Berta de Lejarraga, Pablo Lejarraga, Juan Montero, Germán García, Viglizzo, y el mismo Scheines, con quienes mantuvo el ensayista una entrañable relación de amistad intelectual.

◆ PRÁCTICAS DE LA REEDICIÓN EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Los ensayos *Sarmiento* y *Meditaciones sarmientinas* resultan cruciales en el trayecto de escritura de Martínez Estrada, ya que despliegan el análisis de la figura del pensador sanjuanino, que es sustancialmente significativa en el marco de pensamiento del ensayista, a quien remite en escritos anteriores, pero sistematiza orgánicamente a través de la mencionada edición de 1946; asimismo es actualizada a partir de las reediciones del *Sarmiento*, la segunda de las cuales se produce en el año 1956 y la tercera en 1969. Ezequiel Martínez Estrada lee en las obras de tal pensador la construcción que delinea de su propia imagen de intelectual, la cual reúne rasgos coincidentes con sus representaciones de sí, proyectadas en los ensayos del corpus. Mediante este juego de configuraciones, cifra en *Sarmiento* escritor uno de los grandes problemas de índole nacional, cuyo estudio y dilucidación harán posible, bajo su perspectiva, trazar un paradigma que desplegará un abanico de interrogantes representativos de nuestra nacionalidad, a los que aludirá en términos de ‘enigmas’. Tal estrategia constructiva, se vincula con la delineación de la función

⁸⁷ Correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, archivo personal de Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

del escritor, que se corresponde con aquel que encarna el deber moral de ‘despertar la conciencia dormida del pueblo’ y activar en los habitantes de la Argentina la búsqueda comprometida de una respuesta, que el ensayista es capaz de vislumbrar.

Junto con tales premisas, estos ensayos permiten indagar acerca del diálogo de Martínez Estrada con la tradición liberal, núcleo idiosincrásico en torno del cual se aglutinaron intelectuales y que concentró, a su vez, el centro de las controversias y marcó rupturas, en particular, a partir de la caída del gobierno peronista en 1956. En este sentido, arrojar luz sobre los modos de valorar y evaluar la imagen de Sarmiento por parte del ensayista, permitirá abrir aristas para repensar, por un lado, sus adhesiones y disensos, en qué sentidos los asumió y cómo los enunció, y, por otro, el itinerario ideológico que orientó sus tomas de posición culturales y estéticas.

Asumir la herencia sarmientina y tornarla evidente en estas etapas de su escritura, luego de haber experimentado resonantes repudios por parte de intelectuales coetáneos, implica una operación altamente estratégica que no excluye la autoafirmación y el contraataque. Replantear las proyecciones y los alcances de la tradición en la que se situó el pensamiento sarmientino no pasa por ser una ‘ocurrencia particular’, se cifra en una elevada intensidad contestataria, recrudescida por las relocalaciones y nuevos posicionamientos de los intelectuales, que repensaron críticamente su función, modelados por las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que envolvieron al país en esas décadas. Recordemos algunos de los artículos y autores que se situaron en el frente opositor a Martínez Estrada: la reseña publicada por Jorge Luis Borges, «*Radiografía de la pampa*, por Ezequiel Martínez Estrada», editada en *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, año 1, n.º 6, Buenos Aires, el 16 de septiembre de 1933; Luis Emilio Soto, «Análisis espectral de la pampa» de 1934 y «Arbitraje espiritual» de 1937, artículos reproducidos en «Crítica y estimación», *Sur*, Buenos Aires, en 1938; Bernardo Canal Feijóo con su «Radiografías fatídicas», aparecida en *Sur*, n.º 37, en 1937; y la publicación de Carlos Alberto Erro, «Un Sarmiento ahistórico», editada en *Realidad*, n.º 2, Buenos Aires, en marzo-abril de 1947, quien desestimó el trabajo del ensayista en virtud de su prescindencia de las circunstancias históricas que rodearon a Sarmiento⁸⁸.

⁸⁸ Para una profundización de este tema, remito a Rodolfo Borello, «Radiografía de la pampa y las generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, *op. cit.*, pp. 425-441. Martínez Estrada manifiesta su molestia y preocupación por la publicación del artículo de Erro, en

El hecho de que Martínez Estrada lleve a cabo la mencionada reiteración de publicaciones colindantes, ampliamente notoria, implica varias cuestiones importantes de destacar. Por una parte, no soslaya el afianzamiento de la matriz interpretativa que pronunciara desde 1933; por otra, reafirma su posición en el campo de la cultura argentina, mediante la enunciación explícita de las claves de lectura crítica que se entretujan en el marco especulativo del intérprete; a la vez, define la entidad que asume su instancia dialogal con el discurso de Sarmiento. En otras palabras, sistematiza su modo de leer las obras del autor del *Facundo*, al reproducir los presupuestos que orientan su escritura y al explicitar con regularidad las perspectivas que los diferencian, abonadas por las experiencias que la historia misma del país le fueron tornando evidente.

Como recuerda el crítico Jorge Cernadas, Martínez Estrada tanto como Ernesto Sábato protagonizaron una recolocación en el interior del campo intelectual argentino, como consecuencia de la evaluación retrospectiva que ofrecieron sobre la etapa peronista transcurrida en el país, y en lo referido al advenimiento de los representantes de la Revolución Libertadora de 1955, sobre todo en lo concerniente a los efectos que sus políticas suscitaron en el cuerpo social del país. Producto de este análisis resultó el quiebre del frente antiperonista que aglutinó a los representantes de la revista *Sur*. La diferente percepción de los alcances políticos y sociales del fenómeno acontecido se expresó mediante una fuerte disidencia en el seno del espectro liberal⁸⁹.

En el marco de esta ruidosa confrontación, es como puede leerse la insistencia del ensayista en revisar la controvertida y compleja imagen de Sarmiento, figura cuestionada en la época, mediante las prácticas de las reediciones. En el seno de la intelectualidad argentina, la perplejidad ante los fenómenos sociales y políticos que se desarrollaron a partir de las prácticas desarrolladas por el presidente Perón y sus efectos inmediatos replicados en la Revolución del 55, llevaron a un replanteamiento de las coordenadas

la carta que envía a Orfila Reynal desde Goyena, fechada el 8 de mayo de 1947, e insiste con la cuestión en la correspondencia que le manda el 30 de mayo del mismo año, donde manifiesta su decisión de no contestar las acusaciones de Erro. Asimismo, su atención puesta sobre el horizonte de recepción de sus escritos se pone de manifiesto en la carta que envía a su amigo el 22 de febrero de 1949, donde expresa que su *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* no recibió hasta el momento réplicas negativas.

⁸⁹ Cfr. Jorge Cernadas, «Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955-1960», en E. Oteiza (editor), *Cultura y política en los años 60* (133-149), Comisión de Publicaciones del Instituto «Gino Germani», Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.

que guiaran como principios la constitución del Estado nacional para los escritores del siglo XIX. Este azorado desconcierto llevó, entre múltiples manifestaciones de la cultura argentina, por una parte, a una bifurcación de la tradición cultural y política liberal, distinción ideológica que se construyó, entre otras expresiones, a partir de las 'elecciones' y decisiones individuales plasmadas en las problemáticas de las indagaciones y en las políticas de edición que lanzaran públicamente sus veredictos. Por otra parte, la reevaluación de los procesos históricos condujo a la consolidación del antiliberalismo, como una categoría político-cultural de índole corriente⁹⁰.

La desazón fundamental radicaba en la afianzada creencia en que la construcción de un sólido Estado debía realizarse a partir del ejercicio de políticas desarrolladas por una élite, a la que se consideraba dotada de aptitudes y del saber necesarios para ilustrar a las mayorías. Según expresa Cernadas⁹¹ «(...) uno de los rasgos sustantivos del escenario político posperonista [fue]: la crisis hegemónica –que han detectado diversos autores– manifiesta en la fragmentación de la dominación social y en la incapacidad de las diversas categorías sociales dominantes para articular proyectos de largo plazo con amplio grado de consenso.»

◆ FIGURACIONES CONTRAPUESTAS

Las crisis que envolvieron a la Argentina, tanto en 1930 como durante el gobierno peronista, llevaron a los intelectuales a repensar el modelo civilización/barbarie. Como hemos afirmado, en complejos y cambiantes contextos de producción, Martínez Estrada evalúa críticamente a la figura de Sarmiento. El procedimiento que consiste en identificar el ser de este pensador con el cuerpo de la patria implica una operación de construcción de legitimidad sobre su imagen, que esboza de una manera grandilocuente al inicio del ensayo de 1946. Las más altas virtudes deseables para los ciudadanos de la Argentina formaban parte sustancial de la mentalidad y de la sensibilidad de Sarmiento. Para el ensayista, las problemáticas inherentes a la nación, a saber, la educación, el gobierno, la justicia y la libertad, hallaban sabia orientación por acción de su conciencia y de su

⁹⁰ Jorge Cernadas afirma que (...) la crisis de la tradición liberal –revelada en algunas de sus dimensiones en la veloz evolución 'parricida' del grupo *Contorno*, en las aporías de la política cultural de la izquierda tradicional, en los desenfadados conmixtos ideológicos del órgano frigerista *Qué*, en la eclosión de la ensayística populista del período o aún en la autodisolución de ASCUA– también se abre paso en el seno mismo de una de sus formaciones representativas [*Sur*], y cuya influencia en el espacio cultural era todavía considerable por entonces». Jorge Cernadas, *op. cit.*

⁹¹ Jorge Cernadas, *ibid.*, p. 148.

acrecentado conocimiento. Expresa Martínez Estrada: «Su personalidad entera resulta el mapa viviente y la encarnación mesiánica de su país en un hombre»⁹². Esta semblanza excede el mero biografismo, ya que pone el acento en la claridad del espíritu y en la calidad de las ideas. Dicha representación afianza fuertemente el ideario sarmientino y los propósitos del ensayista, dada la naturaleza vital del prócer que legitima, por extensión, tanto su escritura como sus políticas de intervención.

La configuración de tal imagen recuerda las autofiguras que el propio Martínez Estrada esbozara respecto sí, en un proceso de autoconstrucción que se tensiona con las circunstancias fuertemente desestabilizadoras de la década de 1950, lo que reduce la afluencia de imágenes del intelectual que implican una respuesta simbólica e ideológica al álgido ambiente cultural de la época. En función de lo dicho, Martínez Estrada retrata en su *Sarmiento* un símil que remite a su trayecto vivencial y escritural. Como él, el autor del *Facundo* se destaca por su autodidactismo, práctica muy loable para el ensayista, quien, por una parte, ha advertido en sus discursos acerca del ‘peligro’ y de las desventajas de la inserción de los individuos en los sistemas instituidos de enseñanza; ha señalado las limitaciones en el desarrollo de la inteligencia, a partir del sometimiento a los dominios reglados de lo institucional. Por otra parte, y muy evidentemente, el propio Martínez Estrada cimentó su formación en «... los azares de lecturas incoherentes cuanto libre de los irremediables prejuicios de toda enseñanza defectuosa, y la aptitud para ser instruido por la experiencia en instancia de madre»⁹³. Pensamiento que se afianza con la siguiente afirmación: «Sarmiento tuvo la suerte de no cursar estudios regulares, con lo que permitió el desarrollo sin trabas de su extraordinaria inteligencia natural, la formación sin mutilaciones ni defectos de contagio de una personalidad indómita de por sí a toda regla, y la conservación intacta de los tesoros morales que en su espíritu depositara don José de Oro»⁹⁴.

Inteligencia, sabiduría experiencial, espíritu indómito, autodidactismo, valores morales son las cualidades que resalta el ensayista de una figura que remite incesantemente a la propia construcción de la imagen de sí, tal como puede leerse en la serie de escritos denunciacionistas de Martínez Estrada, editados, en particular, a partir de 1956.

⁹² Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001, p. 30. Reproduce la primera edición de 1946.

⁹³ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, *op. cit.*, p. 32.

⁹⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, *op. cit.*, pp. 32-33.

Si bien en su *Sarmiento* describe las aptitudes valorables del escritor argentino y resalta e ilumina aspectos esenciales que constituyeron, según la mirada de Martínez Estrada, rasgos distinguidos y respetables de su personalidad, también evalúa los alcances y las dificultades que la propia matriz de pensamiento presentaba. Las condiciones de posibilidad para desarrollar esta empresa interpretativa se asientan en la observación crítica de los escenarios circundantes, que son sometidos a minucioso análisis por parte del ensayista, atravesados por las experiencias del examinador, y se circunscriben, fundamentalmente, al estudio de las entidades sociales, su emergencia decimonónica, los cambios y sus características en la contemporaneidad del escritor, esto es, escudriña el 'estadio' de desarrollo que han alcanzado y examina las prácticas dominantes vistas en un *continuum* con las líneas rectoras propulsadas por Sarmiento.

Uno de los órganos a los que somete a análisis tiene fuerte asidero en una de las ideas nucleares del pensador. Se refiere a su doctrina pedagógica y al mismo rol de las escuelas, a las que ya ha hecho alusión, aunque no exenta de relativa contradicción. La construcción del sistema educativo tuvo para Sarmiento el loable fin de otorgar «... firmeza al Estado, prosperidad a la nación y bienestar al pueblo»⁹⁵. Sin embargo, así como para las élites criollas del siglo XIX el legado español representaba el retraso, la anarquía y la contrarrevolución⁹⁶, para Martínez Estrada, la presencia efectiva de elementos coloniales subyacentes en estas empresas, presentes en el siglo XX, tornan visible y evidente el fracaso de las políticas sociales llevadas a cabo por Sarmiento. Recordemos, como lo afirma Svampa, que para los letrados de la época sarmientina «la resistencia que ofrecían ciertos vicios y taras, heredados del antiguo régimen colonial, amenazaban no solo con el estancamiento económico-social, sino también con la desintegración misma de ese nuevo orden surgido de la independencia»⁹⁷.

En esta misma línea, Martínez Estrada concluye que Sarmiento careció de un plan, un sistema y un método con los cuales pudiera articular las grandes dificultades que le ofrecía el ambiente⁹⁸. Y afirma: «Por esas exigencias perentorias del status social necesita Sarmiento concebir la escuela como un anexo de su política civilizadora;

⁹⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, *op. cit.*, p. 36.

⁹⁶ Cfr. Mariestella Svampa, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 2006, p. 34.

⁹⁷ Mariestella Svampa, *op. cit.*, p. 35.

⁹⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, *op. cit.*, p. 41.

puso sus cimientos y realizó personalmente lo que estuvo a su alcance y se olvidó de que lo que estaba a su alcance era lo imposible. Luchó solo esta vez, y la obra que él realizó por sí (...) se desmoronó enseguida»⁹⁹.

El ensayista construye, entonces, un perfil de Sarmiento en el que interpone juicios que se vinculan con las evaluaciones precedentes. Dichas observaciones no excluyen la génesis de un posicionamiento que tenderá a consolidarse en su expresión hacia fines de la década del 50, y además, visibiliza la disidencia en el seno mismo del consenso liberal, que aglutinó a grupos de intelectuales y que mostró su ruptura hacia 1956. Martínez Estrada afirma que Sarmiento fue un soñador, un idealista, un materialista (en el sentido de que la realidad adquiriría para él existencia categórica), su realismo era pesimista (advertía que el móvil de la historia, con la cruz irracional de razas, era la barbarie), racionalista en sus ideas, pero irracional y religioso en su fuerza orgánica; carecía de un credo social, de una norma de conducta que se ajustase a un sistema de creencias, su pasión era moral y su moral era burguesa¹⁰⁰. La última categoría enunciada se complementa con la idea de que Sarmiento tenía el impulso del líder, el arrebató del profeta, pero no amaba al pueblo. Apunta que «... sus ideas son apasionadas, tensas, pero no desembocan en lo pasional sino en lo intelectual. Los problemas sociales se supeditan a los problemas políticos y los problemas políticos a sus limitados esquemas morales»¹⁰¹. Encuentra en Sarmiento la imagen de quien forjó un concepto despótico de poder muy semejante al de casta, una figura que caracteriza como inhábil e incapaz para abordar los fenómenos sociales en su verdadera complejidad. Sanciona el ensayista:

En pocas palabras, era un pragmático, un materialista y un dialéctico, pero no era un marxista. El problema de las clases sociales se reducía para él al problema de la educación o sea de la lucha contra la ignorancia, tanto de la mente como de las manos: pero no advirtió que la estructura económica de las sociedades que creaban por cristalización de intereses las clases sociales, tenía tanta o mayor fuerza que la ignorancia

⁹⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento, op. cit.*, p. 41. En *Meditaciones sarmientinas* expresa: «Sarmiento recogió la enseñanza europea y norteamericana como semillas que podía importar y como plantas que transplantar, sin percibir que era indispensable crear diferentes estadios de aclimatación y diferentes almácgos de cultivo y técnicas de recolección. A mi juicio este es defecto gravísimo común a toda Hispanoamérica». Ezequiel Martínez Estrada, *Meditaciones sarmientinas*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001, p. 308.

¹⁰⁰ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento, op. cit.*, p. 140.

¹⁰¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento, op. cit.*, p. 140.

y que con hacer mejor al hombre no se disminuirían la dureza e inhumanidad de la estructura social¹⁰².

Este contundente distanciamiento crítico del ensayista respecto de quien constituyera una fuente ineludible de referencias en su marco especulativo, se asienta sobre la figura del hombre político, sobre sus parámetros ideológicos, pero la condena no opera sobre la imagen de Sarmiento escritor, criterio taxativo que permite unir su delineación con la que trazara sobre Lugones, en su *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*. Sus valoraciones resultan altamente positivas cuando repasa las obras del sanjuanino y mensura la calidad de su construcción, el alto nivel de su estilo, sus destacables habilidades en el uso del lenguaje y el diseño de la forma, pero la mirada puesta sobre Sarmiento político despliega fervientes expresiones de repudio e impugnación, no solo por la carga ideológica sobre la que asentó el ejercicio de su poder, sino porque resultaba inadmisibles, para la visión del ensayista, que los deberes del intelectual se mezclaran y entrelazaran con funciones políticas, que por sí mismas se alejaban de los propósitos y fines correspondientes a la ética del escritor. Tales presupuestos pueden leerse inscritos ya en su ensayo de 1933.

Sancionar una postura como la de Sarmiento, sobre la base de la referencia al lugar que ocupaban los ciudadanos en la escena social se confronta con las estáticas categorías que enuncia en su publicación de 1947, dedicado a dar cuenta de las fuerzas condicionantes, invariantes y estructurantes con las que explica el atraso y la condena *ad infinitum* de los habitantes de la Argentina. Mientras construye este perfil de Sarmiento en 1946, la imagen que diseña en sus *Meditaciones sarmientinas* presenta rasgos atenuados respecto de las apreciaciones valorativas que acabamos de enunciar. Este texto reconstruye su trayecto biográfico y su ideario, mediante un recorrido por

¹⁰² Martínez Estrada expande sus ideas respecto del lugar que ocupaba el pueblo en la mentalidad sarmientina y concluye que: «... el pobre para él era simplemente pobre, no un ser despojado injustamente de sus derechos naturales a la libertad y la felicidad; el indio era el hombre de la tierra, el antepasado actual del hombre civilizado, no un hombre fuera de la corriente de la civilización a quien debiera reducirse primero y educarse después; el salvaje cuasi civilizado de las rudimentarias sociedades americanas, era a sus ojos un instrumento de atraso, pero no un infeliz que soportaba sobre sí el peso de una injusticia social e histórica. Apurado a que sacara consecuencias de esas doctrinas tan sencillas y utópicas, podía opinar que el mejor sistema era el aniquilamiento del pobre, del indio y del salvaje cuasi civilizado, como manera de desescombrar el camino para el progreso, tal como habría que talar la selva para que pasase la locomotora». Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento, op. cit.*, pp. 142-143.

su literatura, ofreciendo una mirada del pensador que no elude la disidencia, pero la postura de Martínez Estrada se muestra altamente complaciente en el retrato de sus diversas facetas, y mitiga la intromisión de la figura autoral contestataria, con la que tensiona sus representaciones en el ensayo de 1946¹⁰³. Estas estrategias compositivas armonizan con la filiación que enuncia en el capítulo titulado «Sarmiento educador: ‘fidelísimo discípulo’»¹⁰⁴ constituye un epíteto que convoca a la adhesión.

Transitar las lecturas e interpretaciones de Martínez Estrada respecto de singulares figuras de la inteligencia argentina, permite desentrañar la trama de complejas vinculaciones entre los actores, las coordinadas ideológicas que los guiaron, sus políticas de intervención, sus filiaciones y disensos, la ubicación en determinadas tradiciones o sus rupturas, los diálogos intertextuales, a la par que ilumina modos y perspectivas de análisis, que retroalimentan la dilucidación de las premisas nucleares que configuran los discursos ensayísticos. A su vez, permiten dar cuenta del proceso de relocalización que los propios intelectuales transitaron a lo largo de sus ciclos de escritura, contribuye, al fin, a desentrañar los interrogantes que se suscitaron ante el ‘giro’ del escritor argentino hacia la dimensión latinoamericana.

♦ LOS INVARIANTES HISTÓRICOS EN EL ‘FACUNDO’¹⁰⁵

Los núcleos que entrecruzan las perspectivas analíticas de ambos pensadores encuentran un punto de anclaje en la compleja diagramación que Martínez Estrada

¹⁰³ «En su relación con la vida política hay en las obras de Sarmiento materiales que surgen de lo más profundo de nuestra tierra y por eso debemos considerarlas tan actuales como a él. Repito que está vivo y que vive entre nosotros, particularmente en dos fases de su personalidad y de su pasión: la vida política del político militante, de la que prefiero no ocuparme; y la vida del político que renueva por su pensamiento más que por su acción, su prédica y su consejo. Estos tienen una directriz inflexible hacia la liberación del ciudadano contra sus más encarnizados opresores: el despotismo de los que gobiernan y el fanatismo de los que pontifican. Me refiero al ejército y a la iglesia. El ejército no como institución para la cual fue siempre respetuoso Sarmiento como miembro vocacional o adventicio de ella, sino al ejército como corporación política que asume intermitentemente el poder por el ejercicio del gobierno o por presión sobre los gobernantes». Ezequiel Martínez Estrada, *Meditaciones sarmientinas*, op. cit., pp. 330-331.

¹⁰⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 319.

¹⁰⁵ Una primera versión de esta parte del capítulo fue publicada bajo el título de «Interpretaciones reincidentes: la visión de Ezequiel Martínez Estrada ante el proceso de conquista y colonización del país», en: Roberto Casazza, Javier Storti, Lucía Casasbellas Alconada, Gustavo Míguez (coord.), *Artes, Ciencias y Letras en la América Colonial*, 1.ª ed., tomo II, Buenos Aires, Editorial Teseo, Biblioteca Nacional, 2009, pp. 215-224. También como: «Tradiciones electivas de Ezequiel Martínez Estrada: un recorrido por el pensamiento sarmientino», en: Pandís Pavlakis, Eftimía et alii (eds), *Estudios y Homenajes Hispanoamericanos III*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, pp. 137-148.

enuncia en su ensayo *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, editado en 1947. Así, mientras para Sarmiento las problemáticas ancilares de la Argentina se vinculan estrechamente con asuntos políticos y para Alberdi se asientan en cuestiones económicas, Martínez Estrada destaca estas particularidades para acentuar el carácter moral como una clave de interpretación que distingue sus protocolos de lectura.

Algunas de las ideas más resonantes de su ensayo dan cuenta de, por una parte, los aspectos que atañen a su filiación sarmientina, por otra, expone la contracara de los discursos que indicarán un cambio en su perspectiva de análisis, por cuanto el desarrollo teórico que se desprende de *Los invariantes* recoge las líneas que recorren y singularizan sus marcos interpretativos previos, permite señalar rupturas y reconocer 'etapas' vinculadas a tal variabilidad, así como sistematiza y arroja luz sobre sus modos de construir los discursos que resultaron fundantes para su ingreso y consagración en el campo del ensayismo argentino.

Haremos referencia a ideas nucleares que enhebran el marco interpretativo del ensayista en esta primera etapa de su producción global. En función de ello, presentaremos el concepto de 'invariantes históricos', sus alcances, su lógica constructiva, que atenderá a los presupuestos presentes en el ensayo que se vincula estrechamente con el *Facundo* de Sarmiento.

Bajo la forma de fuerzas inertes que se proyectan desde el pasado de manera constante e irrefrenable, Martínez Estrada hace visible los móviles que determinaron y condicionaron la idiosincrasia del habitante de la Argentina. Estos invariantes históricos y sociales, que describe como tensiones contrapuestas caracterizadas por mantener en equilibrio estático el cuerpo entero del país, se originaron en un hecho histórico concreto, producto del cual esta particular dinámica se hizo posible.

El constructo incluye numerosas variables entre las que se destacan 'España' y el 'mestizaje'. Los considera elementos de desorden y retroceso, cuya índole es geopolítica y geopsíquica. Para los escritores, el choque y la mezcla de razas, impuestos por la virulenta acción emancipadora, constituyeron el móvil más cabal de las dinámicas histórico-sociales y fueron los desencadenantes más significativos de este sistema estructurante. La época colonial se erigió como el germen que diseminó los elementos de la regresión y la barbarie, que, en razón de su predominio tanto numérico como potencial, de su proyección temporal y de su dispersión e

inserción en la mayor parte de los fenómenos de la vida nacional, fijaron una fisonomía colonial aún a épocas lejanas.

El invariante que denomina ‘mestizaje’ es visto como el factor común que subyace en las dinámicas sociales y que permite explicar muchas variables inherentes a las perturbaciones políticas y militares de Hispanoamérica¹⁰⁶. El ensayista expande este campo de significaciones al afirmar que: «Para Sarmiento el rasgo que acusa el mestizaje es la tendencia regresiva, la tensión constante hacia formas inferiores, que se imprimen no únicamente en el estilo de la conducta personal, sino en las desviaciones de la política gubernativa. Lo cual es rigurosamente exacto»¹⁰⁷.

Dentro de las categorías enunciadas por Martínez Estrada en términos de ‘mestizaje’ y de ‘España’, es posible distinguir un elemento que actúa de manera consustancial con sus rasgos definitorios. El lenguaje, como los demás factores que se entrecruzan en esos invariantes, se presenta bajo la forma de un *continuum* que atraviesa la configuración de las entidades locales y se inserta en la mentalidad de los habitantes del país. Interviene como una perspectiva entroncada con otros caracteres¹⁰⁸ y es puesto de relieve en esta dimensión también en obras como *Radiografía de la pampa* o *La Cabeza de Goliath*, donde el ensayista considera a la lengua como la depositaria de las experiencias de la raza. Como consecuencia, establece que en la época de la conquista y colonización de América la lengua se transplantó de un territorio a un nuevo continente y en este pasaje radicó la génesis del fracaso. «Pues un idioma no se adapta sino bajo condiciones defectibles, ni sirve como verdadero lenguaje de un alma fuera de su paisaje y de su estirpe»¹⁰⁹. Las condiciones de posibilidad de un idioma local se ponen en cuestión, al establecer, bajo la mirada del ensayista, el determinismo del espacio y de la cultura sobre la lengua que en ese contexto se constituye¹¹⁰.

¹⁰⁶ Cf. Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001, p. 200.

¹⁰⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, *ibid.*, p. 200.

¹⁰⁸ Rodolfo Borello apunta al respecto que «se sitúa en ciertos factores básicos que influyen sobre toda la realidad, la causa de esa realidad: la tierra, la sangre, la pasión, América sin historia, resentimiento histórico del mestizo, pecado americano, América vegetal, desarraigo argentino...». Cf. Rodolfo Borello, «El ensayo: del 30 a la actualidad», en: Guillermo Ara *et al.*, *Historia de la literatura argentina*, vol. 3, Buenos Aires, CEDAL, 1968, p. 1285.

¹⁰⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, *op. cit.*, p. 136.

¹¹⁰ «El planteamiento del conflicto idiomático como parte de un problema central, como lo es la plasmación de la cultura americana y argentina, de la cual el lenguaje debía ser adecuado instrumento de expresión, había aparecido ya en la Argentina de la década de 1920 en algunos autores como Jorge Luis Borges, Ricardo Rojas y Pedro Henríquez Ureña, y se continuaba aún, al promediar el siglo, en los ensayos indagatorios de la identidad

Respecto de estas reflexiones sobre el rango ontológico del idioma, resulta pertinente evocar las consideraciones del filósofo alemán Wilhelm von Humboldt (1767-1835), así como las del antropólogo y etnolingüista estadounidense Edward Sapir (1884-1939), con quienes podemos encontrar llamativas filiaciones de pensamiento. Von Humboldt expresaba en 1812:

(...) las lenguas no son masas de signos convencionales bastante indiferentes en sí mismas con tal de que sean cómodas de emplear y fáciles de entender, sino que ellas dependen inmediatamente de las ideas, de los objetos y del carácter de las naciones (...) cada lengua especial tiene un carácter propio, que partiendo de un mismo fin y representando por eso, en algún modo, todo el universo bajo un mismo tipo, es el depositario de su fuerza y de la vida que le anima. (...) Cada vez que una nación sufre influencias extranjeras en la formación de su lengua; cuando dos tribus amalgaman, al unirse, sus lenguas; o un pueblo subyugado adopta la lengua del vencedor, el orden natural se invierte, y la analogía constante cede el lugar a anomalías, inconsecuencias y, con frecuencia, a verdaderas contradicciones cuyo número aumenta a medida que la nación que se apropia de una lengua extraña sea menos capaz de comprenderla y captar su estructura¹¹¹.

Martínez Estrada considera que la asimilación de un idioma a un medio geográfico y sociocultural diferente solo se concreta a partir de la ‘adaptación’ que deriva en la ‘deformación’ de sus rasgos primigenios, lo que problematiza la cuestión de la autenticidad del lenguaje nacional. «Las palabras traídas por el conquistador no correspondían a la realidad americana; el despropósito que se advierte palmario en la nomenclatura de animales y plantas autóctonas según las formas aproximadas de Europa, tiene su correlativo en los sentimientos y los conceptos»¹¹².

Por su parte, Edward Sapir en 1921 sostenía que:

(...) los procesos del pensamiento entraron en juego, como una especie de afloramiento psíquico, casi en los comienzos de la expresión lingüística, y que el concepto, una vez definido, influyó necesariamente en la vida de su símbolo lingüístico, estimulando así el desarrollo del lenguaje (...) si el instrumento hace posible el producto, el producto, a su vez, refina al instrumento¹¹³.

nacional que adquieren relevancia en la época». Cf. Mercedes Isabel Blanco, *Lenguaje e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina. 1800-1960*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1991, p. 109.

¹¹¹ Wilhelm von Humboldt, «Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente», en: A. Alonso-Cortés (ed), *Lecturas de Lingüística*, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 50, 55 y 59.

¹¹² Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 136.

¹¹³ Edward Sapir, *El lenguaje*, México, FCE, 1954, p. 24.

Según la perspectiva de estos pensadores, la íntima conexión entre pensamiento y lenguaje establece determinaciones recíprocas significativas en el marco de una cultura. Martínez Estrada encuentra en el idioma la inautenticidad que corresponde a la imposición de una lengua que se ha originado en un espacio sociocultural diferente. Por ello, a su entender, los cambios que sufrió la lengua transplantada la empobrecieron, bastardearon y rebajaron, como consecuencia del voluntario odio reprimido a lo español, que constituye un factor inherente a los habitantes de estas tierras. De esta manera, el invariante histórico llamado por Martínez Estrada ‘resentimiento’ se inserta dentro de la categoría ‘mestizaje’¹¹⁴.

En lo que concierne al invariante ‘España’, su caracterización se inscribe en la paradoja y ambigüedad, dado que, según el ensayista, en la constelación colonial hispánica residen las tradiciones españolas y la heredada conciencia nacional, producto de la inquisición y del absolutismo hispano; constitucionalista y despótica a la vez; amante de la libertad y de las ataduras que la separan de ella. Según Martínez Estrada, los complejos mecanismos que se pusieron en funcionamiento para el avance de la sociedad se entrelazaron con una fuerza que tensiona hacia lo informe, lo pasional y lo arcaico, que actúa a contrapelo de esos procesos, y que deriva del interior mismo del sistema. Le imprime a estas dinámicas un *ritardando* que se asienta en el déficit del orden moral y que se torna explícito para el ensayista cuando percibe un desequilibrio en el rendimiento mecánico universal o una marcha más lenta respecto al índice de alcances globales. Solo a partir de la dilucidación y resolución de estas tensiones, primariamente en el mismo país de origen, podría proyectarse y

¹¹⁴ Desde matrices ideológicas disidentes, Juan José Sebreli afirma que: "El asesinato del indio y el acoplamiento forzado de la india por los colonizadores, primero; y el asesinato del gaucho por los civilizadores, después, es vivido por las clases dirigentes de hoy –descendientes de los antiguos colonizadores y civilizadores– en la angustia y en la culpabilidad. La culpa original es vivida, según Martínez Estrada, en el resentimiento y el complejo de inferioridad por los descendientes de las víctimas, los mestizos (...) América se opondría a Europa, como el Mal se opone al Bien, como la Barbarie a la Civilización (...) El sudamericano sería lo inesencial frente a lo esencial. El europeo sería el sujeto, el Absoluto; el sudamericano, el objeto, el Otro. No sería la dominación del imperialismo, lo que nos impediría lograr un desarrollo económico, político y cultural independiente, sino nuestra propia raza con sus lastres ancestrales, la que nos condenaría a la situación de esclavos coloniales para siempre». Juan Jose Sebreli, *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*, Buenos Aires, Palestra, 1960, pp. 49-50.

pensarse, con posibilidades de logros concretos, la superación de dichos condicionantes en Hispanoamérica. Expresa el ensayista: «El invariante estructural España es, en consecuencia de los problemas que contiene, psicológico, es decir: de la esfera de las fuerzas socialmente estáticas (...) por dentro del crecimiento material del país se desmorona el habitante»¹¹⁵. Y agrega que en ese equitativo desequilibrio de fuerzas, lo que se pierde del valor humano no se recupera con el aumento en cifras del nivel de producción.

Para Martínez Estrada, estas líneas conforman la estructura de la fisonomía moral de la Argentina, constituyen una totalidad inescindible, dibujan subrepticamente el contorno del invariante que se inserta en las capas sociales y culturales del país. Detrás de los vicios, de los deficientes usos y de las funciones defectuosas que se ejercen, perciben los ensayistas los males estructurales de España, que se proyectan en los hábitos de sus descendientes. Desterrar dicho andamiaje fijo e inmutable hubiera sido factible si, en palabras de Martínez Estrada, indispensablemente la independencia se hubiera iniciado en Madrid y no en Buenos Aires¹¹⁶. Los procesos históricos nacionales, e incluso los hispanoamericanos, transcurrieron como un todo conforme avanzaron idénticas dinámicas en el país de origen. Según aclara el ensayista, llama «... invariante España a ése de carácter estructural, constitucional, específico y orgánico que determina un paralelismo y una dirección al proceso histórico total de la España peninsular y al de todos los países hispanoamericanos»¹¹⁷.

Para Martínez Estrada, los males que ingresaron en el momento de la conquista y colonización del país difluyeron en tres haces que se condensaron en el invariante España: el Ejército, la Iglesia y la Administración pública son los estamentos hispánicos que conforman los elementos coloniales americanizados. Reúne los tres componentes en dos figuras históricas complementarias en su diversidad: Rosas y Facundo absorbieron el legado colonial para proyectarlo a su manera en los distintos órdenes sociales en los que se inscribieron. Rosas los hizo funcionar conformando una superestructura variada y opulenta. De esta manera, ante el desorden en el empleo de tales estructuras por parte de Facundo, primó en Rosas la astuta y provechosa institucionalización de la colonia republicana. En el marco de este desarrollo

¹¹⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, op. cit., p. 205.

¹¹⁶ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 203.

¹¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 203.

especulativo, ambos personajes concentraron en sí la pervivencia de los invariantes mencionados y pusieron en circulación, de manera disímil, los determinantes que precipitaron al país en el fracaso irreparable.

Este pensamiento aleccionador implica desmontar las políticas que hubieran sido apropiadas para poner en marcha de manera exitosa y aceptable el desenvolvimiento de la vida nacional. La imposición del invariante España y sus implicancias morales, imbricadas con las cuestiones políticas, sociales y económicas, podrían haber sido desmontadas a partir de la abstracción de los rasgos inscritos en sus descendientes americanos, como lo pronunciara Sarmiento: «... ¿el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y hábito de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres?»¹¹⁸.

La teoría de los invariantes históricos resalta la etapa del pasado colonial en la Argentina, que fijó perennemente la inscripción de estas categorías constitutivas, subliminales, determinantes. Su funesta intervención en la conformación idiosincrásica del país selló las anomalías que pervivirán *ad infinitum* en los derroteros de la vida nacional. Política y moral decadente se unieron para no separarse, persistirán en el declive de las instituciones, aún en la regresión de aquellas que se originaron con tendencias liberales y republicanas, alimentadas por quienes han insistido en constituir una pretendida aunque ilusoria ‘civilización’.

En *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’* ideas nucleares del pensamiento sarmientino se reproducen literalmente, en tanto el procedimiento de inclusión de las citas textuales implica una reelaboración que articula en un marco especulativo propio, pero no presenta críticas significativas que contradigan las premisas que se eligen y destacan mediante su inclusión en el ensayo.

◆ LA FORMA DE LOS ENSAYOS

Resulta interesante observar los modos en que estas ideas nucleares fueron articuladas para la construcción del discurso ensayístico, ya que en él confluyen textos diversos que lo configuran en su heterogeneidad y fragmentación. El pensamiento

¹¹⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, op. cit., p. 203.

de Martínez Estrada se entreteje con las matrices evaluativas e interpretativas de escritores singulares y numerosos textos seleccionados entre múltiples posibilidades electivas constituyen el archivo ideal que da cuenta de manera estratégica de las coordenadas idiosincrásicas que pretende transmitir.

La inserción de citas numerosas y diversas se evidencia en forma significativa y con caracteres distintivos en el caso de *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. La profusa remisión a escrituras particulares se pone de relieve y se anticipa desde la formulación del mismo título, doblez que se despliega en el desarrollo discursivo. El entrelazamiento de ideas propias y ajenas, que son resignificadas a partir del proceso de lectura, selección e inclusión bajo la forma de fragmentos en el cuerpo del texto, sustenta y refuerza su propio desarrollo teórico.

»*El rostro en el espejo: reduplicación de la mirada*

Los invariantes históricos en el 'Facundo' se inicia con el planteo de una tesis que duplica como un espejo la mirada de Sarmiento sobre el escenario sociopolítico argentino. A partir de ella, el ensayista intercala una cita extensa que recrea y expande el pensamiento planteado, para presentar una interpretación personal a la lectura del texto base.

Martínez Estrada arroja luz sobre las ideas sustanciales del autor de *Civilización y barbarie* a partir de la diseminación de fragmentos que implican una relectura y una reescritura. El *Facundo* se convierte en un hilo desplegable, constituye el núcleo de reflexión en torno a la interpretación de la idiosincrasia del país por parte de Martínez Estrada, y es el nexo que permite atravesar y enhebrar una parte importante de los textos que conforman la producción ensayística del autor de *Radiografía de la pampa*.

La tesis básica que condensa el pensamiento sociológico del escritor, puede cifrarse en la siguiente afirmación:

(...) la Naturaleza [comprendidos en esa palabra: el medio geográfico, las características topográficas, el clima, la raza, los productos naturales susceptibles de manufactura, o sea de transformarse en mercancías o bienes sociales] influye en el habitante, pero más

aún determina las líneas de su acción (...) Forma un receptáculo en que la vida social, cultural, política, económica, religiosa, está por él contenida y condicionada¹¹⁹.

El objeto de reflexión que se pone en juego se explicita de manera descriptivo-interpretativa, para abarcarlo en sus dimensiones y alcances. El concepto de 'invariantes', en cuanto leyes de persistencia aplicadas a los hábitos mentales y caracterológicos que se remontan a los orígenes y se proyectan *ad infinitum*, vertebró el discurso heterogéneo del escritor. Aunque se observa la confluencia de distintas voces en el texto de Martínez Estrada, la mayor parte de las citas corresponde a las obras de Sarmiento y la mención de otros escritores se asienta en la semejanza de pensamiento con la tradición literaria y cultural en la que el propio ensayista se inscribió, cuyo registro ideológico se vinculó con el modelo liberal, según el cual se había forjado la idea de nación en el siglo XIX. Resulta oportuno, además, recordar la filiación de las ideas deterministas con los presupuestos prerrománticos esbozados por el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder (1744-1803)¹²⁰, quien había afirmado:

Verdad es que somos arcilla moldeable en manos del clima, cuyas manos empero saben moldear de manera tan variada que tal vez solo un gran genio del género humano sería capaz de resolver la proporción de todas estas fuerzas en una ecuación. (...) resulta claro por qué todos los pueblos adaptados al suelo que habitan, le sean tan fieles y no acierten a separarse de él. La estructura de su cuerpo y su estilo de vida, sus alegrías y sus quehaceres a los que se habituaron desde su infancia, todo el ámbito de intereses de su psicología es condicionado por el clima¹²¹.

¹¹⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, op. cit., p. 181.

¹²⁰ Como Coriolano Alberini señalaba en sus conferencias brindadas en Alemania en 1930: «Las doctrinas de Herder tendrán enorme influencia en la formación mental de los románticos argentinos. Las descubrieron a través de Degérando, Cousin, Ballanche, Lermínier, Leroux, Guizot, Jouffroy, etc., escritores casi todos penetrados por el historicismo alemán no obstante las divergencias políticas que guardan entre ellos. Nuestros románticos citan y admiran a Herder, leído en la traducción de Edgardo Quinet, durante los años del destierro en los duros tiempos de la dictadura de Rosas. Muchos de ellos vivieron en Chile, en el Uruguay o en Bolivia, países limítrofes con la Argentina. ¿Quiénes fueron estos hombres? Además de Esteban Echeverría, debemos mencionar a Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, etc., todos futuros creadores de la organización nacional». Coriolano Alberini, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, La Plata, Colección Pensamiento Argentino, Universidad Nacional de La Plata, 1966, p. 48.

¹²¹ Johann Gottfried von Herder, «Genio nacional y medio ambiente», en: Álvaro Fernández Bravo (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 33-34 y 38. Asimismo, Herder consideró que el clima está conformado por las siguientes variables: (...) "La situación alta o baja de un territorio, su naturaleza y sus productos, los alimentos y las bebidas que el hombre consume, el régimen de vida que adopta, el trabajo que ejecuta, los vestidos que usa, hasta la posición que prefiere habitualmente para sentarse, las diversiones y artes que practica junto con multitud de otras circunstancias

Estas afirmaciones nos advierten acerca de la compleja red de significaciones que atraviesa el conjunto de construcciones y representaciones de escritores como Martínez Estrada. La percepción empírica estuvo condicionada por el archivo cultural nacional y extranjero, y en este la línea del pensamiento alemán cobró singular relevancia.

Por otra parte, el hecho de que se haya tratado de un discurso originalmente pronunciado de manera oral, tal como se aclara en la nota preliminar¹²² de la edición impresa en 1947, presenta la peculiaridad de que el ensayista puede representarse un auditorio preciso al cual dirigirse desde el momento mismo de la elaboración del discurso, con lo que los códigos de construcción del relato adquirirán un matiz particular, mientras que el carácter apelativo del discurso cobrará especial importancia y se tornará en el marco global que abarcará y abrazará a otras modalidades posibles.

Siguiendo a María Elena Arenas Cruz, el sujeto inmanente del enunciado se identifica con el autor real, en función de una situación de enunciación también real¹²³. Por lo tanto, es posible distinguir una disposición argumental intencionada, en virtud de la transmisión de un cuerpo de ideas e interpretaciones dirigidas a un receptor concreto. Las premisas extienden el desarrollo del asunto primario y, en cada sección, el recurso de la cita obra como un refuerzo y una especificación de lo que se pretende transmitir. Si pensamos en que estas reflexiones pertenecen al campo de lo probable, es decir, se trata de enunciados de validez subjetiva, podemos desmontar las formas que usa el ensayista para fundamentar el repertorio de ideas plasmadas en su discurso no solo con la finalidad de difundir sino, esencialmente, para persuadir al auditorio. Como expresa Liliana Weinberg, «el texto porta las marcas del momento de enunciación y nos remite a un estilo del mirar, del pensar

que tienen importancia por las diversas combinaciones que presentan en la vida, todo esto forma parte del clima y su influjo mortificante». *op. cit.*, p. 39.

¹²² En la edición del ensayo en cuestión aparece la siguiente nota aclaratoria: «Reproducimos: *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. Buenos Aires, Casa Pardo, 1947.

Nota preliminar de los editores para la edición: *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, fueron dos conferencias pronunciadas por don Ezequiel Martínez Estrada, en la tradicional librería Viau, en su local de la calle Florida en Buenos Aires, en agosto de 1947. Su propietario, Domingo Viau, las editó luego en un folleto de treinta y nueve páginas, el mismo año, pieza que puede considerarse, rareza bibliográfica [...] La Fundación Ezequiel Martínez Estrada nos ha facilitado una copia de *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, con modificaciones y ligeras adiciones en su texto, ordenadas por el autor. Este ejemplar es el que reproducimos en esta oportunidad. [...]. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 180.

¹²³ María Elena Arenas Cruz, *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, p. 31.

y del decir: hay un modo de expresión, hay una forma de enorme plasticidad a los que se debe también atender»¹²⁴.

Así, las citas y alusiones obran como el documento fuente que certifica sus propias observaciones. Retoma las tesis de Sarmiento, las reescribe y las comenta, en un nuevo recorrido por la historiografía, para plantear una postura personal que no hace sino prolongar en el tiempo y actualizar las ideas esbozadas ya en 1845. La fractura del discurso ensayístico opera bajo la exteriorización de las citas que aparecen señaladas como tales en el discurso, aunque en el ámbito del sentido la equilibrada conexión de las ideas que se encadenan lógicamente, tornan invisible el pasaje abrupto de un texto a otro. Tal línea de continuidad equilibrada entre los diversos fragmentos discursivos está marcada por los comienzos de citas no siempre anticipados ni remitidos a su fuente y por los finales de esos intertextos que carecen de comentarios y de desarrollos posteriores.

»Atrapados en la red: acerca de la textura inacabada

La forma del texto es el resultado de un proceso de búsqueda activo en el que se articulan fragmentos heterogéneos desde la misma génesis de la producción ensayística. Desde la teoría de Bensmaïa, es necesario atender al proceso de estructuración que, a través de su propia dinamicidad, articula e integra los diversos componentes textuales, respetando su heterogeneidad y su posibilidad de establecer organizaciones móviles¹²⁵.

Para Theodor Adorno, «(...) los conceptos deben exponerse de tal modo que se soporten entre todos, que cada cual se articule según las configuraciones con otros. En el ensayo se reúnen en un todo legible elementos discretos, separados y contrapuestos (...) La configuración es

¹²⁴ Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 130.

¹²⁵ Como Arenas Cruz apunta a propósito de las reflexiones de Bensmaïa: «La noción de forma/estructura no implica (...) un modelo externo que rija la presentación de las partes (...) Es menos una estructura que una estructuración. Con esta nueva definición de la forma como proceso se intentan superar los peligros tanto del organicismo extremo (que concibe la obra como una totalidad monolítica en la que no es posible ninguna discriminación), como del atomismo extremo (que entiende la obra como una combinación de fragmentos que se acomodan a determinados casilleros). El componente de dinamicidad hace de la obra una totalidad, pero una totalidad articulada en estratos heterogéneos». María Elena Arenas Cruz, *op. cit.*, p. 319.

un campo de fuerzas (...) El ensayo piensa discontinuamente, como la realidad es discontinua, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no intentando tajarlas¹²⁶.

La forma del ensayo se caracteriza por la disparidad y las rupturas, que, no obstante, convocan a la unidad. Si retomamos la lectura de *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, notamos cómo la voz del ensayista parece confundirse con la de Sarmiento, especialmente, cuando incluye en el campo discursivo citas de gran extensión, al cabo de las cuales nos recuerda su carácter intertextual la presencia de las comillas finales. El comentario de las interpretaciones sarmientinas, las explicaciones que las expanden, el repaso de su ideario y la ampliación de sus argumentos dominan el desarrollo del discurso de Martínez Estrada.

A manera de conclusión esboza una perspectiva personal que concilia el campo global de las reflexiones seleccionadas e incluidas en su ensayo, produciendo una síntesis entre las ideas básicas de Alberdi y Sarmiento, que se inserta en el marco de los discursos ya pronunciados. Hasta en sus formulaciones conclusivas intercala el mismo procedimiento intertextual caracteriza a su discurso argumentativo. La fuerza asertiva que le otorga a sus interpretaciones interpela al receptor para provocar su adhesión. Como expresa Liliana Weinberg «El ensayista no hace referencia a otros textos como meras ilustraciones de sus propias ideas o como receptores pasivos de sus comentarios, sino que los trae al presente, los reactualiza –en algunos casos, incluso, los «reinventa»–, y así los coloca en una red de diálogo y discusión»¹²⁷.

La profusa inclusión de citas en el discurso de Martínez Estrada consolida sus propios presupuestos con un carácter fuertemente persuasivo dado por la inclusión de la palabra de Sarmiento, que fundamentalmente certifica, refuerza y reafirma sus propias premisas. Los actores del campo intelectual argentino que cuestionaron sus interpretaciones no recibieron respuesta explícita por parte del escritor, en este período. La reafirmación de sus postulados y el procedimiento de las citas que los corroboran constituyen fervientes armas de batalla. La incorporación del intertexto (bajo las formas de la cita explícita e implícita y de la alusión) constituye un procedimiento ampliamente reconocible en sus ensayos, aunque en algunos textos

¹²⁶ Theodor Adorno, «El ensayo como forma», en: *Notas de Literatura*, Barcelona, Taurus, 1962, pp. 24-37.

¹²⁷ Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, op. cit., pp. 66-7.

se presenta en mayor cantidad y con significativa incidencia en el desarrollo de las ideas, como es el caso de *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*.

La recurrencia al pensamiento sarmientino en el marco de sus interpretaciones resulta notoria, así como también se evidencia, por una parte, que el clima beligerante no estuvo ausente en esta etapa de producción del escritor, ni se mantuvo al margen de sus preocupaciones centrales; por otra, que su participación en redes de amistad intelectual fue altamente significativa, modeló su toma de posición y la construcción de sus ensayos, al tiempo que le permitió su proyección al escenario latinoamericano. Asimismo, estas dimensiones mantuvieron a Martínez Estrada en constante relación dialógica con los intelectuales de la época, hecho que constituyó un factor configurador de elecciones, en respuesta a los intereses de sus lectores y editores, que proyectó en el diseño de los textos.

CAPÍTULO VI

Itinerarios del pensamiento crítico de Ezequiel Martínez Estrada: una lectura de su *Nietzsche*¹²⁸

Así como Martínez Estrada participó en significativas redes de sociabilidad intelectual, también compartió un abanico de lecturas de amplia resonancia y repercusión en los núcleos intelectuales de la época. En función de ello, propugnó la interacción con corrientes de pensamiento filosófico, sociológico e histórico de amplio alcance y difusión en Europa. En esta interconexión con centros de irradiación cultural se destaca Alemania, tal como es visible a través del diálogo de su marco especulativo con los desarrollos teóricos de Johann Gottfried von Herder, Wilhelm von Humboldt, Georg Simmel, Oswald Spengler y Friedrich Nietzsche, entre otros, de quienes fue un profundo lector, conocedor y difusor en el marco del Río de la Plata.

En este sentido, resultan de singular importancia las redes intelectuales transnacionales, que implicaron la internacionalización de los saberes, para comprender su influencia sobre intelectuales latinoamericanos como Martínez Estrada, el tipo de comunicación que se entabló entre estos espacios, de qué forma estas tradiciones alemanas ingresaron en los espacios de saber de la Argentina, el porqué de esta elección, el grado de apropiación y su fidelidad o alejamiento de las fuentes, cuáles fueron las lógicas que modularon la inserción de los intelectuales en tales dinámicas, los nexos que se entablaron entre los espacios, sus actores y el desenvolvimiento de sus prácticas.

♦ NIETZSCHE EN MARTÍNEZ ESTRADA

Nietzsche es una figura de crucial incidencia en el sistema de pensamiento de Martínez Estrada y en el proceso de construcción discursiva de sus textos. Su importancia es visible a través de la publicación del ensayo que lleva su nombre, que

¹²⁸Una versión de esta parte del capítulo fue publicada en: «Itinerarios del pensamiento crítico de Ezequiel Martínez Estrada: sus interacciones transculturales», en: Lamoso, Adriana y Banegas, Alejandro (comp.), *Tercer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, 1.ª edición, Bahía Blanca, Argentina, Ediuns, Reun, mayo de 2016, pp. 326 a 335.

estuvo a cargo de Emecé Editores en 1947, y fue reeditado como parte de *Heraldos de la verdad* en 1958 por Editorial Nova. En efecto, su *Nietzsche*¹²⁹ se inscribe dentro de la serie de publicaciones orientadas al análisis del escenario argentino. La crítica, por su parte, ha notado la filiación de sus presupuestos desde épocas tempranas¹³⁰. Las conexiones entre ambos pensadores residen en numerosos aspectos, más de los que a simple vista podría pensarse.

El texto está fuertemente atravesado por el impacto de la Segunda Guerra Mundial. Los mecanismos y las dinámicas internacionales llevadas a cabo mediante el feroz ejercicio del poder político, que se suscitaron con contundente virulencia en los conflictos bélicos desatados durante las dos guerras mundiales, son denunciados y repudiados por el ensayista en términos ideológicos disidentes con la postura imperialista. Esta fervorosa denuncia se desenvuelve en el marco de las reflexiones que enuncia Martínez Estrada respecto de los alcances del pensamiento filosófico de Nietzsche y las variables que no contempló este pensador en sus estudios sobre el ser humano. «Le falta la visión de que el hombre no es libre de pensar sino lo que se le exige o se le consiente; no es un pragmático ni un ideólogo. En el concepto de John Tanner, Nietzsche es un revolucionario que ‘quiere descartar el orden social existente’, sin proponerse otro. Frente a tan pavorosa cuestión, sus ataques al cristianismo, a la moral racionalizada, al arte de las formas lógicas, del pensar apolíneo, son extemporáneos e injustos»¹³¹, señala el ensayista. Estos parámetros de análisis

¹²⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1947.

¹³⁰ Juan José Sebreli aludía a la fervorosa admiración del ensayista hacia el filósofo, que notaba evidente en la recurrencia a ciertas temáticas que estructuraron sus interpretaciones de la escena nacional. Juan José Sebreli, *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*, Buenos Aires, Palestra, 1960, pp. 37-38.

¹³¹ Agrega que: «Como Toynbee ha visto, por defectuosos que sean los ideales de la Iglesia cristiana, de la ética profesoral y del arte y la ciencia desnaturalizados, siempre son un mal menor frente a lo que significan la maquinaria del poder político, las hordas de conquista rapaz del mundo, la organización tecnocrática, el asesinato en masa de hombres, mujeres y niños y de bestial instinto de dominio. Frente a lo que significa una organización en pirámide para la fabricación de armamentos, con el amaestramiento del ser humano, la industria química de guerra, la banca de crédito para rearme de las naciones y el infernal consorcio secreto para la dominación y gobierno del mundo, frente a ese Leviatán, la Iglesia, el Arte, la Ciencia, la Enseñanza, la Justicia y hasta la Prostitución son instituciones santas y venerables.

Nietzsche no ha tenido en cuenta a los verdaderos enemigos de la cultura, de la decencia, del gozo de vivir. Porque nuestros enemigos acérrimos no son los que están junto a nosotros, aunque sean traidores, malvados, embaucadores, sino los que están al frente, en las hordas de Satanás, soldados y obreros de la destrucción y el envejecimiento del alma, los negociantes de la ruina, la miseria y la desesperación; los ingenieros constructores de alambradas eléctricas para los disidentes del rito negro del progreso mecánico, los arquitectos de las ciudades volantes, los traficantes de blancas y de negros. Tampoco percibió que su elogio de la dictadura sin piedad podía

crítico se encuentran fuertemente condicionados por los efectos desestabilizadores de la reciente guerra mundial y las reubicaciones en el mapa del poder político internacional que de ello se derivó, en detrimento de la dimensión moral en el abordaje del ser humano y sus problemáticas ancilares, vector que atraviesa su perspectiva interpretativa y sus protocolos de lectura crítica sobre las entidades de la vida social.

Así como desarrolla estos juicios contrastivos en la esfera del pensamiento especulativo, también valora y resignifica otros aspectos, de modo tal que puede percibirse su importante incidencia en la construcción de las matrices de conocimiento de Martínez Estrada. Además de la singular reinterpretación del par sarmientino ‘civilización-barbarie’, que reevalúa el ensayista a la luz de la dicotomía ‘lo dionisíaco-lo apolíneo’, desarrollada por el filósofo en *El origen de la tragedia*, tal como lo señala Liliana Weinberg en *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del «Martín Fierro»*¹³², un haz de singulares ejes se entrecruzan entre ambos: temáticos tanto como metodológicos, interpretativos y configurativos, discursivos como legitimantes.

Uno de los puntos que distingue en su ensayo *Nietzsche*, lo constituye la referencia paralela a ideas nucleares del filósofo con otras pertenecientes a Marx. El contrapunto que establece entre estos implica situar el trabajo especulativo de Nietzsche en el marco intelectual y moral, desde el punto de vista de una gnoseología de la cultura, frente a las dimensiones política y económica de las problemáticas sociales, que establece en correspondencia con la teoría marxista y que en aquel están ausentes. En este sentido, afirma que «(...) Nietzsche es el utopista, el idólatra de la verdad, que sueña la polis de los filósofos aristocráticos»¹³³.

Como sabemos, el ciclo de escritura ensayística de Ezequiel Martínez Estrada implica un proceso de variabilidades y reubicaciones, en el que intervienen sus concepciones relativas al rol de los intelectuales, que va cobrando significativa mutabilidad. Hemos hecho referencia a la posibilidad de delinear ‘momentos’ que señalen estos cambios. El primero puede inscribirse temporalmente en la década

aplicarse, después de un período de ensayo en crudo, a los regímenes de gobierno aparentemente democráticos de los que se ha extraído todo el contenido de libertad y de bienestar para el mayor número». Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, *op. cit.*, p. 191.

¹³² Liliana Weinberg de Magis, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del «Martín Fierro»*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

¹³³ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, *op. cit.*, p. 220.

de 1930 y principios de 1940, cuando la postura del ensayista respecto del deber que les cabe desempeñar a los escritores se vincula estrechamente con planos de injerencia de índole especulativa, atravesados fuertemente por la coordenada moral como los encuentra y distingue en Nietzsche, dimensión que, como hemos señalado, acompañará sus claves de lectura durante el trayecto completo de su vida intelectual, mientras que, conforme avanza la década de 1940 y, en especial, durante las dos décadas siguientes, las dimensiones político-ideológicas irán cobrando mayor índice de impacto en el pensamiento intervencionista del escritor y, por ende, de sus concepciones respecto del deber que cabe asumir y desempeñar a los intelectuales.

Uno de los asuntos que resulta más inquietante para Martínez Estrada consiste en evaluar y mensurar el estilo que caracteriza la escritura de las figuras que son centro de sus elecciones. En este sentido, el ensayo *Nietzsche* incluye una gama de valoraciones que apuntan a tal preocupación. Examina la habilidad para utilizar el lenguaje en sintonía con una concepción musical de la cultura, en el ensamble del aspecto instrumental y técnico de la música con el creativo (en el sentido de engendrar ideas y formas) que encuentra propio de dicho pensador. Afirma el ensayista: «La concepción nietzscheana es original, pues, y responde en él al sentido arquitectónico, de simetría y de equilibrio de tipo musical que supuso en la base de todos los conocimientos, de toda intuición, de todo lenguaje»¹³⁴.

Dentro de las consideraciones vinculadas con tal aspecto¹³⁵, Martínez Estrada destaca una serie de observaciones que provienen del mismo Nietzsche, quien señala elementos inherentes a la constitución de un 'libro perfecto', en virtud de la premisa que indica que todo pensamiento que surge 'bello' en su concepción lleva consigo un contenido de 'verdad'¹³⁶. Dentro del estilo, alude al concepto de monólogo ideal, programa de escritura que implicaría la siguiente consigna: que la historia 'entera' debía plasmarse atravesada por el vivir y por el sufrir personal, con la finalidad de que pueda ser leída y aprehendida como verdadera. La recomendación incluye el referirse a 'cosas visibles', 'precisas', con 'ejemplos' concretos, así como

¹³⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, *op. cit.*, p. 248.

¹³⁵ Es importante destacar que el ensayista considera al estilo de Nietzsche como «el estilo de la cultura occidental y el idioma del hombre culto contemporáneo». Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 230.

¹³⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 187.

alejarse de la palabra ‘noble’, junto con una contundente prescripción: transponer los problemas en sentimientos, hasta llegar a la pasión.

Sabido es que estos modos de construcción de la experiencia subjetiva forman parte crucial de diversos ensayos de Martínez Estrada, en particular y más intensamente los que abordan la problemática peronista, en su etapa *post*, donde el testimonio de vida y el *pathos* del denunciante cobran singular y virulenta visibilidad, a la par que los modos discursivos y la forma que adquieren los ensayos, contundentemente panfletarios, transponen el conjunto de figuraciones del intelectual, y sus nuevos modos de concebirlo y asumirlo, al plano del lenguaje, donde estas prerrogativas encuentran sus vías más efectivas de concreción.

El llamativo «libro perfecto» también debe incluir una «colección de palabras expresivas», así como imágenes del escritor que atiendan a sus múltiples posibilidades de connotación y representación, en tanto impliquen un alto índice de impacto en los receptores, a saber: «condiciones del legislador, del que ensaya, del que está forzado al sacrificio, que hesita, de la gran responsabilidad, del sufrimiento que causa la necesidad de la apariencia, la necesidad de causar mal, la voluptuosidad de la destrucción»¹³⁷. A lo que Martínez Estrada selecciona y agrega un nuevo ítem, para indicar que, en palabras de Nietzsche, la obra debe construirse en vistas de una catástrofe¹³⁸.

Claros nos resultan las resonancias de este conjunto de ideas relativas a la construcción discursiva, y al estilo compositivo propio de las especulaciones del filósofo, que son consideradas por el ensayista y puestas en juego en la elaboración de sus discursos. Es posible pensar que el proceso de configuración de imágenes del intelectual por parte de Martínez Estrada, así como el ángulo de análisis asentado sobre lo ‘catastrófico’, junto con la identificación del cuerpo del intérprete en estado simbiótico y patológico con el cuerpo del país, y la pasión de un compromiso que se tradujo en las fervientes batallas y duelos discursivos, significativos elementos constitutivos de su trama ensayística, tienen fuerte asidero en esta filiación electiva del escritor; que se torna evidente en los esforzados análisis de su pensamiento y de sus obras, tanto como en las valoraciones grandilocuentes a este filósofo, poeta, músico y filólogo alemán.

¹³⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche, op. cit.*, p. 250.

¹³⁸ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 250.

Otros puntos de llamativa convergencia se encuentran en lo que Martínez Estrada considera una de las maneras características del estilo nietzscheano: exhibir los problemas a tratar bajo la forma de seres vivientes¹³⁹. Recordemos de qué modos representó el ensayista, por ejemplo en *Cuadrante del pampero* (1956), a las fuerzas de la oposición, en lo que concierne a las esferas político-económicas en pugna con los destinos por él deseables para estas tierras, así como culturales en lo que respecta a las figuras antagónicas a su propio desempeño en el campo de las letras argentinas. Entes antropomorfos, seres caracterizados mediante la apelación a formas animalísticas, monstruos dantescos forman parte de numerosos textos ensayísticos y resultaron, por otra parte, el blanco de ataque de gran parte de sus detractores.

Concebir al artista como un ser dotado de una inteligencia privilegiada, una sensibilidad exacerbada, moldeado por un riguroso trabajo personal, y nutrido su pensamiento por fuerzas *supra*, es un modo recurrente de legitimar, afianzar y sostener el poder asentado en el dominio de las herramientas y estrategias que posibilitan llegar a la *verdad*. Expresa respecto de Nietzsche: «El artista está siempre en primer término y por él nos es posible descender a los infiernos y los cielos de sus ideas (...) Su pensamiento se nutre por órganos en contacto con energías secretas de la naturaleza y de la sociedad tan incomprensibles como los de los insectos y los peces. Así nació y así se obstinó en ser mediante ejercicios terribles en toda clase de exigencias y torturas»¹⁴⁰. Y más adelante afirma: «(...) Nietzsche pertenece a la constelación de los poetas místicos alemanes, quienes guiados por la revelación de la belleza y entregados a los descubrimientos de la intuición, labran y abonan el terreno en que florecerán sus obras»¹⁴¹. En su autfiguración, al riguroso trabajo manual (artesanal, en palabras de Liliana Weinberg), Martínez Estrada le suma el saber de una revelación (profético); además, una inteligencia y una sensibilidad privilegiadas le permiten acceder al conocimiento 'verdadero'. La delineación de estos rasgos consolidan la creencia de que el valor de la *intuición* como herramienta gnoseológica, tanto como del saber producido resulta irrefutable.

En la referencia al par dicotómico dionisiaco-apolíneo, donde el primer elemento se corresponde con 'lo problemático' y el segundo con 'lo asertórico', Martínez Estrada

¹³⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche, op. cit.*, pp. 225-226.

¹⁴⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche, op. cit.*, p. 226.

¹⁴¹ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 230.

especifica el concepto de verdad que nos permite iluminar el campo de construcciones diseñadas sobre la base de tal controvertido término, y que forma parte significativa de los paradigmas de análisis presentes en la mayor parte de sus ensayos de interpretación. Según él, la verdad es el resultado de un sistema de problemas irresolubles, en tanto Nietzsche la pone en correlación con el mundo de las apariencias (en el que sitúa a la metafísica del lenguaje, que llama, a su vez, a la razón), y no con el de una colección de teoremas, que pretendan representar las cosas en sí¹⁴². ¿Sería posible pensar los ensayos de Martínez Estrada con relación a este sentido de *verdad*, en el diseño de un entramado que pondría de relieve problemas fundados en la razón, como tal en la apariencia, es decir, en el dominio de 'lo irresoluble'?

Curiosamente también encuentra en Nietzsche la introducción de la idea de resentimiento¹⁴³ en el sentido del filosofar y del vivir: es el impostor que promete explicarlo todo mediante el razonamiento (lo sitúa en Sócrates a quien llama el feo, el resentido)¹⁴⁴. Se trata de una clase de acción insidiosa que encubre el propósito secreto de destruir, de emponzoñar. «No solo hace el juego de los satisfechos de la vida sino que inclusive habla de potenciar la vida con no menor entusiasmo; pero secretamente, acaso inconscientemente, quiere la destrucción y la muerte»¹⁴⁵.

Los núcleos mencionados permiten establecer una serie de contrapuntos entre los textos del filósofo alemán y la construcción de los ensayos, así como entre los marcos interpretativo-especulativos que caracterizan a la producción de ambos pensadores. Es necesario contemplar la mediación del esforzado ejercicio de lectura e interpretación que Martínez Estrada debió realizar sobre el conjunto de las publicaciones de Nietzsche. Algunas cuestiones importantes a considerar tienen que ver con estudiar datos relativos a las ediciones que consultó, las traducciones con las que trabajó, las relaciones cuadrangulares que se establecieron entre las casas editoras-traductoras francesas y españolas, los modos, momentos y lugares de adquisición de los ejemplares, sus ámbitos de circulación, el horizonte de lecturas que frecuentaron los intelectuales argentinos y latinoamericanos con relación a dichas fuentes. El proceso interpretativo del escritor, sus inflexiones y cambios también implica contemplarlos

¹⁴² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 257.

¹⁴³ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche, op. cit.*, pp. 257-258.

¹⁴⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibid.*, pp. 257-258. Según Martínez Estrada, resentimiento implica una clase de acción insidiosa, con la carga secreta de destruir, de emponzoñar.

¹⁴⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 258.

a la luz de las resignificaciones que se deriven del interés y la atención puestos en el estudio exhaustivo de las teorías filosóficas del pensador alemán. Cabe preguntarse el porqué de esta elección.

◆ EL INGRESO DEL PENSAMIENTO NIETZSCHEANO A LA ARGENTINA

Tengamos en cuenta que, según apunta David Sobrevilla, «el influjo de Nietzsche en el mundo hispanoamericano se ha dado más en el campo de la literatura que en el de la filosofía»¹⁴⁶.

Para dar respuesta a algunos de los interrogantes anteriores, señalaré que los textos del filósofo ingresaron a la Argentina hacia 1900, a partir de las traducciones francesas editadas por el *Mercurio de France*, órgano de la revolución literaria modernista en manos del poeta nicaragüense Rubén Darío, que estaba radicado en Buenos Aires durante esta época.

Entretanto, la revista *Nosotros*, fundada en Buenos Aires el 1 de agosto de 1907 y dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, fue uno de los órganos de difusión del pensamiento nietzscheano y se constituyó en la caja de resonancia de las discusiones que se suscitaron en el país en torno a tales lecturas. Así, desde el número de enero/febrero al de septiembre de 1909 la revista editó una versión de *Ecce Homo*, traducido al castellano por el poeta argentino Enrique Banchs, quien lo había tomado de la versión francesa de Henri Albert¹⁴⁷.

Por su parte, Leopoldo Lugones incluyó citas, referencias, alusiones al filósofo, a la par que determinados aspectos del pensamiento de Nietzsche se encuentran presentes en diferentes textos en prosa tanto como poéticos de este escritor argentino¹⁴⁸. En 1924, Lugones se hallaba en un período de profundo estudio y construcción reflexiva a partir de los textos del filósofo. Este hecho puede apreciarse en

¹⁴⁶ Cfr. David Sobrevilla, *Repensemos la tradición occidental*, Amaru Editores, Lima, 1986, p. 302, citado por Oscar Caero, «Notas sobre Nietzsche y la literatura argentina», en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, n.º 249-250, tomo LXIII, julio-diciembre de 1998, Buenos Aires, 1999, p.274.

¹⁴⁷ Cfr. Pedro Luis Barcia, «La prosa de Enrique Banchs», estudio preliminar en: Enrique Banchs, *Prosas*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1983, p. XIV.

¹⁴⁸ Cfr. Oscar Caero, «Lugones y Nietzsche», en: *Criterio*, n.º 1713 y 1715, 10-IV-75 y 8-V-75, año XLVII, Buenos Aires.

su *Filosofícula*, libro publicado por la Editorial Babel, que dirigía su amigo Samuel Glusberg, en ese mismo año.

De este modo, y en vinculación con la información precedente, Martínez Estrada da cuenta de su conocimiento de la filosofía de Nietzsche desde su primer poemario editado en 1918 titulado *Oro y Piedra*, así como también en su *Nefelibal* de 1922.

Entretanto, la revista *Sur* también publicó artículos referidos al filósofo alemán, como por ejemplo el trabajo titulado «Nietzsche y los problemas ‘repugnantes’», escrito y enviado desde París por Benjamin Fondane en 1938, o «Nietzsche y el nazismo» del español Ricardo Baeza, editado en 1940.

En síntesis, la profusa constelación de discursos e ideas que se inscriben en los ensayos de Martínez Estrada nos permite reflexionar acerca del complejo horizonte de lecturas en el que confluyen las perspectivas analítico-interpretativas del escritor, así como sobre la circulación de los saberes en el ámbito latinoamericano, las conexiones estrechas, los vínculos transnacionales en la transmisión de los bienes simbólicos, el alto índice de impacto en la construcción de ámbitos de reflexión, en la toma de posiciones, y el amplio alcance de su resignificación, adaptación contextual y difusión continental.

CAPÍTULO VII

Una mirada crítica sobre la literatura argentina: *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*¹⁴⁹

En 1948, Martínez Estrada publica *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, cuya versión será corregida, ampliada y reeditada en 1958; la primera, en México, la segunda, a través del FCE en Buenos Aires¹⁵⁰. La escritura de este ensayo fue solicitada por los editores Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, según consta en la correspondencia que entre ellos intercambiaron¹⁵¹. En la presentación del texto, el ensayista incluye una referencia a la vida de Hernández, que anuda con la existencia misma del poema en una simbiosis reveladora, en tanto considera que la creación literaria sustituye la biografía destruida por el propio poeta; esto es, afirma la puesta de relieve, a través del *Martín Fierro*, del *Doppelgänger*, término con el que los alemanes designaron el «lado nocturno del alma»¹⁵². Encuentra Martínez Estrada, entonces, en 'lo gauchesco' el espacio literario simbólico y, a su vez, tangible, donde sitúa la presencia de Hernández. Lee en el poema y en su popularidad la figuración de una personalidad literaria que subsumió y reemplazó a la imagen viviente de su escritor, y acabó por borrarle hasta «la memoria de su propia muerte»¹⁵³.

¹⁴⁹ Una primera versión de este capítulo fue publicada bajo el título de «Ezequiel Martínez Estrada: una lectura crítica de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*», en: Ugalde Quintana, Sergio y Ette, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*, Madrid, Bibliotheca Ibero-Americana, 162, Frankfurt, Vervuert, 2016, pp. 311-323.

¹⁵⁰ Cabe destacar que el presente trabajo se basa en la edición corregida y publicada en 1958.

¹⁵¹ Cfr. Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, op. cit., pp. 148-149, 151-156. Las cartas se encuentran, además, en el Archivo Central del FCE en México.

¹⁵² Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo I, 2.ª Edición Corregida, México-Buenos Aires, Tierra Firme, FCE, 1958, p. 33.

¹⁵³ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo I, op. cit., p. 50.

♦ CLIMA CULTURAL Y POLÍTICO DE LA ÉPOCA

Ezequiel Martínez Estrada presenta una lectura analítica del poema, a la que le asigna una cualidad ‘crítica’, en tanto encierra, a su entender, en sí misma cuatro sentidos posibles: el literal, el moral, el alegórico y el anagógico. Estos cuatro niveles de análisis se encuentran reunidos bajo lo que el ensayista llama ‘complejo de censura’, que atañe a lo patricio, lo heroico, lo noble, lo que tiene estirpe y blasón¹⁵⁴. Esta perspectiva, que condice con el trazado del perfil que une al personaje con la figura del escritor, constituye una postura ideológico-denuncialista que abarca y engloba un abanico de significados e implicancias singulares: por una parte, hace referencia a la ‘injusticia social’, al ‘desorden institucional’, y, por otra, lo enuncia en términos de raza y de clase social, a lo que une ‘carencia de sentido humano’ con ‘empresa civilizadora’.

De esta manera, el ensayista reevalúa los alcances del poema de Hernández, resignificando sus representaciones sociales, a la luz de los debates, duelos discursivos, polémicas, tanto como su saber y su experiencia, que se derivan de los nuevos escenarios político-sociales y culturales por los que transitó la Argentina, en especial, durante el gobierno del general Perón, y el foco de interés y atención que significó la base social protagónica. La naturaleza y atributos de ese pueblo que había adherido a Perón, las condiciones de su emergencia y las peculiaridades que lo distinguían, así como las políticas que actuaron como soportes para vigorizar su participación en las plataformas económicas y sociales, constituyen elementos de crucial importancia en la reelaboración del pensamiento crítico del ensayista, que se hace tangible en sus modos de interpretar el poema y la figura de Hernández. Su mirada retrospectiva sobre el siglo XIX se construye mediante la evaluación de sus constituyentes socio-raciales y sus dinámicas relacionales, que son valorados con la mediación de las transformaciones político-sociales-culturales y sus modos de internalización de las experiencias, en los años finales de la década del 40, y luego, del 50 del siglo pasado en la Argentina.

Un factor de singular importancia en el proceso de recolocación discursiva de Martínez Estrada lo constituye el álgido clima polemista que se generó en la segunda

¹⁵⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 55.

mitad del siglo pasado en España e Hispanoamérica¹⁵⁵, dinámica que posibilitó el juego de reconocimientos públicos, mediante las referencias, en diferentes grados solapadas, a los adversarios en el plano discursivo, en una lucha simbólica por el posicionamiento cultural y social en el que se hallaban situados, al que aspiraban conservar, reforzar o alcanzar.

En este marco, la publicación de textos como *Los profetas del odio y la yapa* de Arturo Jauretche en 1957, que obtuvo tal éxito de ventas que significó dos ediciones solamente en el mismo año de su lanzamiento, su intención combativa que condenaba en Martínez Estrada su postura antiperonista, pero también, y fundamentalmente, su distancia respecto del pueblo, este último factor de reprobación también presente en otros intelectuales de la época, propició la revisión de los paradigmas desde los que cuales realizaba sus lecturas el ensayista argentino. En la dimensión latinoamericana, es posible establecer un diálogo no explícito con las reflexiones del peruano José Carlos Mariátegui, quien en 1928 publicó sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde hace referencia a problemáticas semejantes en lo que respecta al Perú, e incluye apreciaciones contrapuestas respecto de la visión del ensayista, relativas a los rasgos que particularizan la constitución étnico-social así como las expresiones literarias propias de la Argentina. Con una mirada prospectiva, singulares categorías analíticas serán desplegadas por Octavio Paz con la publicación en 1950 de su famoso texto *El laberinto de la soledad*, en el que refleja preocupaciones e indagaciones que se corresponden con un caudal de voces continentales que se interconectan. Asimismo, en el horizonte de la intelectualidad argentina, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* se confronta con una postura antitética enunciada en *El mito gaucho* de Carlos Astrada, editado en el mismo año, como ha señalado perspicazmente la crítica¹⁵⁶. Ambos textos, a su vez, encuentran eco y dispar disidencia con *El payador* de Leopoldo Lugones, pronunciado en sus conferencias del año 1913 y publicado en 1916, para ilustrar algunos nombres.

A las críticas que centraban parte de las condenas en la ceguera de 'los inteligentes' ante las necesidades del pueblo, cifradas en «pan antes que libros», Martínez Estrada

¹⁵⁵ Cfr. Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998, p. 53.

¹⁵⁶ Cfr. María Pía López, «1948. La querrela del *Martín Fierro*», en: David Viñas (director) *et al.*, compilado por Guillermo Korn, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, Fundación Crónica General, 2007, pp.110 a 121.

recoge el guante y dibuja una respuesta que convierte al par en otro diferente. La vuelta de tuerca implica negar la necesidad de pan en el pueblo por la del trato conmisericordioso, comprensivo y amoroso, que aparece enunciado reiteradamente a partir de 1956, y afianzado en los dos años siguientes.

Como sabemos, la figura de Perón cobró visibilidad pública después del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, a partir del cual ocupó los cargos de secretario de Trabajo, ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación. En tanto fue percibido como el ‘hombre fuerte’ del régimen militar, polarizó el centro de las controversias, ya que la mayor parte de los partidos políticos y las élites sociales y económicas ejercieron una contundente oposición, mientras que grupos de trabajadores, dirigentes sindicales, así como intelectuales y políticos ‘nacionalistas’ vieron auspiciosas sus políticas sociales y laborales, al tiempo que propugnaron una postura neutral ante la Segunda Guerra Mundial, frente a la posición proaliada de sus oponentes liberales.

Respecto de las facciones políticas en pugna, cabe destacar que en 1935 el grupo ‘antipersonalista’ opuesto a los ‘yrigoyenistas’ se unió al sistema de la Concordancia, formada esta última también por conservadores y socialistas independientes, que apoyó a los gobiernos nacionales hasta 1943. En medio de estas recolocaciones, un grupo de jóvenes que se autodefinía como ‘yrigoyenista y nacionalista’ se agrupó en FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y, a partir del golpe de Estado de 1943, encontró en la figura de Perón un posible continuador del yrigoyenismo, por eso, después del 17 de octubre de 1945, FORJA se disolvió y sus integrantes se alinearon con las fuerzas del movimiento ‘peronista’¹⁵⁷.

Entretanto, el tan fluctuante como vertiginoso escenario político argentino que se suscitó durante los años previos a la primera edición de *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*, y que ya iba cobrando importante y crucial gravitación en las

¹⁵⁷ Según apunta Neiburg: «En 1945, los combates entre unos y otros [bandos opositores y pro-peronistas] ganaron las calles de las principales ciudades del país. En este contexto de violentos enfrentamientos sociales fueron usadas por primera vez un par de identidades, una definida por una relación positiva, la otra por una relación negativa: *peronista* y *antiperonista*.

Después de ganar las elecciones de febrero de 1946, Perón promovió la fusión de las agrupaciones políticas que lo habían apoyado en un nuevo partido que más tarde recibió el nombre de Partido Peronista. Su creación señala un momento en que la categoría *peronismo* comenzó a recibir nuevos contenidos. A una identidad «debatida» en la movilización callejera se sumó una referencia partidaria y, poco tiempo después, una política promovida por el Estado que decía realizar una *doctrina peronista*». Federico Neiburg, *op. cit.*, p. 18.

preocupaciones y reflexiones del ensayista, llevó a la arena pública una serie de sucesos vinculados estrechamente con los gobiernos de facto. La llamada Revolución del 4 de junio de 1943, golpe de Estado encabezado por el general Arturo Rawson y por el general Pedro Pablo Ramírez, y dirigido por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos, cuya tendencia era nacionalista y neutralista ante la Segunda Guerra Mundial), depuso al presidente Ramón Castillo.

La inestabilidad del sistema y la truculencia instalada en la coyuntura política del momento llevaron al gobierno al general Arturo Rawson, pero fue prontamente desplazado por la intervención de grupos militares y su lugar fue ocupado por el general Ramírez, quien se hizo cargo de la presidencia nacional el día 7 de junio de 1943, aunque gobernó solo siete meses. Durante la etapa final de su mandato, comenzó a resonar la figura del coronel Juan Domingo Perón, quien, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, venía impulsando una serie de reformas laborales, que concordaban con las reivindicaciones sindicales tradicionales.

En febrero de 1944, Ramírez ‘delegó’ el cargo al general Edelmiro Farrell, quien ocupaba hasta entonces la vicepresidencia de la Nación y el Ministerio de Guerra. Farrell llevó adelante elecciones presidenciales, en las que fue electo como nuevo jefe de Estado el general Juan Domingo Perón. Como sabemos, Perón debió renunciar a sus cargos el 9 de octubre de 1945 debido a las presiones ejercidas por un grupo de militares encabezado por el general Eduardo Ávalos, motivo por el cual permaneció detenido, en un principio, en la isla Martín García, y luego, en el Hospital Militar Central Argerich, lugar de donde tuvo que ser liberado, a raíz de una gran movilización obrera a la Plaza de Mayo, acontecida el conocido 17 de octubre de 1945.

Las fuerzas que actuaron en estos sucesos de la historia política argentina se reconocen aglutinadas en dos grandes grupos. Por una parte, el sector de la Unión Cívica Radical que apoyaba al general Perón formó la UCR Junta Renovadora, a la que se sumaron el Partido Laborista y el Partido Independiente; mientras que la organización radical FORJA se disolvió para sumarse al frente peronista.

Por otra parte, la embajada de Estados Unidos dirigida por Spruille Braden organizó la unificación de fuerzas opositoras para conformar el frente antiperonista, que incluyó a los partidos Comunista, Socialista, Unión Cívica Radical, Demócrata Progresista, Conservador, la Federación Universitaria Argentina, la Sociedad Rural,

la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio y los sindicatos opositores. A pesar de ello, el apoyo popular, organizado por el Partido Laborista y la UCR Junta Renovadora, le dieron la presidencia a Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946.

◆ POÉTICA DE LAS VARIACIONES EN EL CAMPO DE LAS IDEAS: UN TEXTO BISAGRA

En el contexto de estos estremecedores escenarios, que movilizaron fuertemente la sensibilidad e inquietudes de los intelectuales argentinos, en particular, de Ezequiel Martínez Estrada, replica en la escritura un proceso de reelaboraciones, mediante el cual las lecturas y representaciones fluctúan y se entrelazan con premisas enunciadas en sus ensayos consagratorios, a través de los que afianza y fortalece su posicionamiento, a la vez que otorga validación a su propio discurso, mientras que las dinámicas y agentes socioculturales cambiantes le imprimen cierta variabilidad a sus interpretaciones.

Respecto del primer aspecto mencionado, en *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* rescata los elementos geofísicos y psicoanalíticos tanto como estructurales que confieren rasgos distinguibles a través de la tipología social y que encuentra presentes en los personajes del poema de Hernández. En este sentido, les asigna categorías de análisis provenientes de matrices previas, ya que correlaciona simétricamente el plano ficcional con el plano discursivo-interpretativo propio de sus dilucidaciones orientadas a auscultar las raíces ontológicas del 'ser argentino'; discurre de un plano a otro indistintamente, al vincular al personaje con la vida misma de su autor, al homogeneizar las diferentes dimensiones bajo una misma lectura, que aúna condicionamientos de clima, etnografía y paisaje.

Su análisis del poema permite, además, evidenciar las preocupaciones e intereses que formaban parte de las inquietudes del escritor en la época, puesto que evalúa la construcción literaria de Hernández a la luz de sus vinculaciones con el aparato político, así como en función del horizonte de recepción de su obra, en especial, a partir de los escenarios cambiantes que se situaron entre la época correspondiente a la escritura y la publicación de *La ida de Martín Fierro*, respecto de *La vuelta*. De este modo, a partir de su trabajo de crítico literario es posible detenernos en los aspectos que selecciona y destaca de la labor de otro escritor, las problemáticas a las que alude y los núcleos que enfatiza con relación a determinados aspectos o

fenómenos. Recordemos las preocupaciones de los sectores medios argentinos a partir de los procesos políticos desencadenados por el golpe de Estado de 1943, y por las plataformas socioeconómicas tanto como pedagógicas generadas en este período. Tales inquietudes se vincularon con la sospecha de un posible retorno a la educación religiosa, con el énfasis puesto sobre las mejoras laborales y salariales para la clase obrera y la invisibilidad de la clase media ante las políticas de Estado, o su detrimento mediante la expulsión de sus puestos de trabajo, como ocurrió con gran número de profesores universitarios, también con las transformaciones recientes de las costumbres sociales.

En principio, el análisis de diferentes elementos y dimensiones del *Martín Fierro* comprende el despliegue de categorías y perspectivas de análisis que encuentran convergencia y asidero en sus esbozos realizados en ensayos precedentes, a saber, principalmente en *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, así como en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. Asimismo, sus publicaciones previas incluyen al ensayo titulado *Nietzsche*, editado apenas un año antes y reeditado como parte de *Heraldos de la verdad* en 1958, año que coincide con la segunda publicación del ensayo que nos ocupa.

Martínez Estrada distingue la presencia de componentes coloniales, a los que considera parte del andamiaje inconsciente que constituye su concepto de 'invariantes históricos', en diversos planos de la sociedad argentina. Su visión abarcadora y totalizadora conlleva la alusión a los aspectos en los que perviven tales condicionantes. En el caso de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*, resalta las prácticas rosistas que instauraron la colonia en la *res publica* y en las costumbres, mientras que encuentra en el poema de Hernández tal mecanismo desplegado en el idioma, a través de lo cual, afirma el ensayista, se revitalizan tales estructuras determinantes. Este pensamiento, que prolonga concepciones previas, se pone de relieve en pasajes como el siguiente:

Quedó el castellano entero, mucho más que como quedó el europeo entero, íntegro en su vocabulario y en su gramática, como lengua nacional semejante a la de España. Pero no podía lógicamente seguir siendo la misma sin sufrir los trastornos de un clima, de un paisaje, de un mestizaje y de un mundo de costumbres distintas. Las deformaciones que en sí mismo sufre el castellano, bastardeado por influjos psíquicos más que por aportes lexicológicos, por presión más que por ingestión, por deformaciones sociales

■ CAPÍTULO VII

más que por adopciones, están en la índole misma del idioma. Obedecieron a sus leyes estructurales y orgánicas, como en la Península¹⁵⁸.

Como hemos destacado en capítulos precedentes, estas disquisiciones sobre el idioma nacional constituyen aspectos de singular importancia en el desarrollo discursivo-interpretativo de los ensayos mencionados. Señala Liliana Weinberg que estas matrices de pensamiento, por una parte, abrevan sus aguas en las especulaciones de índole antropológica que el ensayista retoma de Sarmiento: «De la idea de inmovilismo, de equilibrio estático que Sarmiento vio en la supervivencia de rasgos originados en la Colonia, Martínez Estrada extrae los caracteres básicos de su propio concepto de invariante»¹⁵⁹. Por otra parte, resulta de gran interés destacar las reflexiones de la especialista en lo que concierne a la categoría de ‘invariantes históricos’, la cual, lejos de anclar el análisis en un enfoque ahistórico, se articula en el ensayo como un ‘modelo interpretativo’, afín con el interés del ensayista por comprender el sentido de la historia argentina¹⁶⁰.

Como consecuencia plantea Martínez Estrada la construcción de una referencialidad literaria paralela al mundo del gaicho, que se superpone a él y reemplaza el marco de representaciones que conformaba el imaginario social del habitante de la Argentina. Dicho procedimiento tuvo gran incidencia en el proceso de legitimación de las creencias vinculadas a ‘lo gauchesco’ en los términos ficcionales delineados por el poema¹⁶¹, de modo tal que estas pasaron a formar parte del sustrato común compartido respecto del acervo cultural ‘representativo’ del ser nacional y sus proyecciones presentes y futuras. Pero el ensayista observa que dicha construcción ficcional operó en connivencia con el programa político del Estado liberal, que se apropió de tales usos y costumbres para reproducir ese sistema de creencias, a través de obras literarias, periódicos, fiestas patrióticas y carnavalescas.

Estos mecanismos, subliminales para el pueblo pero evidentes para el ensayista, conforman a sabiendas la base más significativa de la cultura popular argentina, construida deliberadamente por las élites políticas e intelectuales decimonónicas,

¹⁵⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. Ensayo de interpretación de la vida argentina, tomo I, *op. cit.*, p. 257.

¹⁵⁹ Liliana Weinberg de Magis, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del «Martín Fierro»*, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶⁰ Cfr. Liliana Weinberg de Magis, *op. cit.*, p. 100.

¹⁶¹ Liliana Weinberg encuentra nuevas significaciones en las nociones de ‘frontera’ y de ‘lo gauchesco’, entendido como recurrencia histórica y no como repetición mítica. Liliana Weinberg de Magis, *op. cit.*, p. 121.

en un proyecto ideológico que desplegó los elementos coloniales y las producciones literarias europeístas en el entramado constitutivo del inconsciente colectivo nacional. Expresa Martínez Estrada: «El *Martín Fierro* reemplazó, entonces, el panorama de nuestra vida rural y creó para las letras –en lo netamente argentino– la misma artificial seudonaturaleza que los poemas clásicos crearon para la percepción del mundo y que fenece en los poetas de florilegio», en referencia a la reproducción y afianzamiento de esas políticas culturales por parte de Leopoldo Lugones en las primeras décadas de 1900¹⁶². Más adelante agrega: «Por conocimiento de las costumbres y modalidades características de nuestro ser como pueblo, debe entenderse el sentido de un destino, de una configuración biológica y ecológica, pero rígida como de acero. Todas las estructuras sociales tienen esa increíble consistencia»¹⁶³.

La articulación del poema con la vida del país se produce mediante su incidencia en los sustratos étnico y antropológico del ‘ser argentino’. Con este ensamble entre elementos literarios que transmutan en estructuras psíquicas, explica Martínez Estrada la configuración idiosincrásica de lo popular y su pervivencia en el presente de su escritura, con la reactualización de las políticas que consolidaron al poema de Hernández como representativo de las letras argentinas a inicios del siglo XX, en particular, a través de la palabra fuertemente legitimadora de Leopoldo Lugones¹⁶⁴.

◆ FUNCIONES Y DEBERES DE LOS INTELLECTUALES

Martínez Estrada alude a la misión del escritor argentino; para ello retoma ideas previas y configura una imagen del intelectual vinculada estrechamente con el ejercicio del

¹⁶² Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. Ensayo de interpretación de la vida argentina, tomo I, op. cit., p. 285.

¹⁶³ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 332.

¹⁶⁴ Expresa el ensayista: «Casi todos los críticos posteriores a las disertaciones y lecturas de Lugones (*El payador*) han seguido sus pautas. Podemos fijar, sin ninguna duda, la cristalización del *Martín Fierro* como mito, en aquellas épicas jornadas oratorias del teatro Odeón. Las pautas estaban en realidad trazadas de antemano, para Lugones, no en la crítica sino en la literatura nacional. Lugones concreta, aplicándola al *Martín Fierro*, la eterna tendencia nuestra a deificar alguna figura, no por espíritu de veneración, sino por necesidad de poseer un héroe, un santo o un sabio en quienes creer. Eso mismo hace Lugones con *Sarmiento*, *Ameghino* y *Roca*, a quienes utiliza para racionalizar su pasión patriótica, iniciada en *La guerra gaucha* y en *El imperio jesuítico*, según su propia confesión (...) *El payador*, que no se refiere sino incidentalmente al Poema, para extraer de él las pruebas documentales de su doctrina de la grandeza del país en la planificación de esa grandeza por Roca, es el cuño en que se funde la nueva efigie de aquel patriotismo de destierro que campea después en toda obra de rehabilitación del Poema». Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., pp. 376 y 387.

poder político. En función de ello, entrelaza los intereses artísticos con las conveniencias de las élites económicas y militares de la Argentina; de modo tal ejerce el ensayista la censura que no encuentra situación comparable con ningún país de Iberoamérica. Su preocupación por la función y por la figura social tanto como cultural del oficio del intelectual, se reitera y se mantiene constante en este ensayo de 1948, respecto del núcleo de textos publicados en la década anterior, y también persiste su modo de sancionar el desempeño de los intelectuales, en virtud de su divorcio de los estratos populares y con relación a su valoración negativa de la imagen del indígena, estrategia que legitimó el conjunto de representaciones sociales referidas a tal grupo, que resultó de alta eficacia persuasiva en la constitución de los dispositivos de percepción y de valoración propios del imaginario social de los habitantes del país.

Martínez Estrada distingue en estas dinámicas el despliegue perspicaz de un plan político que se puso en marcha con los escritores románticos decimonónicos, en particular con Echeverría, y que fue retomado y profundizado por parte de Hernández, para dar cauce a los objetivos de los gobiernos nacionales que se sucedieron y proyectaron hasta su propia contemporaneidad. Esta selección singular de problemáticas literario-ideológicas se constituye como un importante factor configurador de sensibilidades y de modos de concebir, de percibir y de valorar dinámicas y constituyentes sociales, étnicos, económicos, políticos, capaces de dar cohesión a los proyectos de 'organización nacional', propios de las élites liberales del siglo XIX, que sellaron las inflexiones y particularidades que distinguen cualitativamente al 'ser idiosincrásico argentino', respecto de los rasgos que caracterizan a los habitantes de otros países de Latinoamérica.

En estos juicios que enuncia el ensayista se asienta su consideración relativa a la falsedad de la literatura y de la historia argentinas, que caracteriza a su producción posterior, especialmente en su mirada retrospectiva sobre las letras argentinas a fines de la década de 1950. Observemos esta convergencia que se aprecia en enunciados como el siguiente:

El fenómeno curioso que me interesa señalar ahora es el de los escritores, cuya misión específica queda subordinada a los planes políticos de los gobernantes, imprimiendo a la obra literaria el mismo tono condenatorio y desdeñoso de los informantes oficiales. Aparte declaraciones de algunos misioneros, nadie tuvo conciencia del problema del indígena acosado sistemáticamente y despojado de sus haciendas y sus tierras, unos y otros en la misma ley de violencia y odio (...) El sentido de la verdad y hasta la

concepción entera de la realidad quedó falseada no solo para la literatura, sino también para la historia (...) Estas observaciones equivalen a afirmar que la posición adversa de Echeverría fija el canon de repudio al indio y de eliminación de importantes factores de sensibilidad y de raciocinio en la estima de nuestra vida nacional (...)¹⁶⁵.

Según la visión de Martínez Estrada, la honradez intelectual se encuentra estrechamente ligada a la alusión y a la apreciación de los problemas del indígena en su compleja dimensión, esto es, en la necesaria referencia a la exclusión, marginalidad y acoso virulento, tanto como al despojo y al desarraigo operado sobre sus haciendas y sus tierras, bajo la ley de la violencia y el odio. Estas premisas señalan el cambio en su línea de pensamiento. Mientras que, en forma concomitante con dicho razonamiento, alinea a los deberes de los intelectuales con los del sargento y el capataz, y de esta manera condena la ética del escritor, en tanto su práctica se desenvuelve en el marco de la perspectiva oficialista, y su ceguera no solo la cifra en su connivencia con estos poderes, su carácter funcional con la versión oficial de tal postura, sino fundamentalmente en un tabú que vincula con «nuestro complejo de inferioridad»¹⁶⁶. En estas apreciaciones, es posible percibir la convivencia de ideas nucleares características de sus discursos en décadas previas, que se articulan con la nueva toma de posición en torno a los constituyentes y dinámicas sociales.

La presencia de un factor psicológico en su análisis del poema y de sus agentes cobra especial importancia en el desarrollo del ensayo de Martínez Estrada. El ejercicio de restitución de la verdad falseada es asumido por el escritor en un esfuerzo por devolver el reconocimiento de su legítimo lugar al indígena, al gaucho, al mestizo y al negro¹⁶⁷, frente al vacío de alusiones y referencias que encuentra en la historia y la literatura sociopolíticas en la Argentina. De esta manera, un núcleo significativo de la segunda parte de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* se detiene en la reconstrucción del escenario del país en la época de publicación del poema de Hernández, en lo que respecta a la población indígena que formaba parte nuclear

¹⁶⁵ Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, 2.ª Edición Corregida, México-Buenos Aires, Tierra Firme, FCE, 1958, pp. 94-95.

¹⁶⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, *op. cit.*, p. 96.

¹⁶⁷ Como afirma Liliana Weinberg: «Esta vez, lo que Hernández pinta como oposición (gaucho *versus* indio y extranjero), Martínez Estrada lo convierte en continuidad: el gaucho, el indio y el inmigrante son los tres grandes grupos explotados por los representantes de la 'civilización': los parias o desheredados, pero ya no en sentido 'existencial', sino en sentido primeramente económico y social». Liliana Weinberg de Magis, *op. cit.*, p. 130.

del territorio nacional, a la situación social del gaucho, del mestizo y del negro, modos de representación que encuentran asidero en la constitución étnico-social de los mismos personajes. A modo de documento, el exhaustivo trabajo de recopilación informativa, que forma parte del ensayo, implica recoger el guante, refrendar una postura político-cultural de fuerte impacto en la historia de las ideas en la Argentina, y asumir el reto que el propio escritor ha puesto en juego a través de sus ensayos: encarnar el deber ético del intelectual en la recomposición de las piezas 'olvidadas' o 'falseadas' que constituyeron parte crucial de las raíces primigenias del suelo argentino.

Por su parte, la referencia a la labor intelectual nacional con relación a la evaluación y valoración de la figura del gaucho, encuentra su sanción por parte del ensayista, ya que aúna la crítica literaria con la crítica política en consonancia con sus posturas previas vinculadas al trabajo intelectual, en el que observa, antes que prácticas estéticas, otras repudiables en tanto se ejercen desde marcos político-ideológicos, que implican posturas personales alineadas con el ejercicio del poder autoritario. Expresa Martínez Estrada:

Esta confusión es característica de nuestro caos intelectual, resultado de la ordenación precaria y caprichosa de la vida nacional. El país ha sido como una chacra mal administrada, pero con buena tierra y copiosas lluvias. La filosofía natural que extrajo el habitante, chacarero o legislador, o ambas cosas, tiene la virtud de que su abandono, el desorden y la torpeza nunca alcanzan a malograr las cosechas.

Unos quieren que las cosas sigan por sus propias fuerzas inertes, vegetando; otros quieren imprimirles la dirección de sus deseos; otros piensan que lo más sencillo y práctico es proponerse la imitación de algún sistema que a su parecer sea adaptable con economía de esfuerzo a nuestra índole y forma de vivir. Por ejemplo, el fascismo¹⁶⁸.

Este insistente posicionamiento del escritor encubre una concepción respecto de qué es la literatura, cuáles son sus alcances, cuál es su función en el marco del desenvolvimiento de las dinámicas socioculturales, cuál es su índice de impacto en el público lector, cuáles son las condiciones de posibilidad para su existencia y cuáles las instancias de legitimación dentro de los vectores que constituyeron los procesos de consolidación del Estado nacional, de qué modos son viables, si es que lo son, sus

¹⁶⁸ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, *op. cit.*, p. 213.

vinculaciones con el aparato gubernamental. Y con esto, cuál es el rol del escritor en el marco de la producción de bienes simbólicos en el país, cuál es su posición en la escala social y económica, cómo funcionan los mecanismos de ‘consagración’ de sus figuras en el campo de la cultura argentina, cuáles son las instancias y los criterios de selección y de permanencia en tales plataformas, en fin, cómo se dinamiza su propia inserción en el dominio del profesional de las letras.

Un dato que ilustra la diagramación de los espacios intelectuales en consonancia con las decisiones de los gobiernos de turno, es que en este período se fueron incorporando textos de escritores argentinos contemporáneos a los planes de estudio universitarios. En 1942 se introdujeron lecturas de Lugones; un par de años después, libros de Enrique Larreta formaron parte de asignaturas en la Universidad Nacional de La Plata. Una década más tarde ingresaron textos de Payró, Quiroga, Arlt y Güiraldes. En 1955, se sumó a Macedonio Fernández. Mientras que en la Universidad de Buenos Aires, entre 1948 y 1951, se incorporaron obras de Lugones, Güiraldes, Gálvez, Eduardo Wilde, Macedonio Fernández, Bernardo Canal Feijóo y Ricardo Rojas. Dicha selección hace visible una red de valoraciones y de luchas internas que se dirimían más allá de los espacios discursivos en los que se asentaron los más rotundos modos de intervención polémica.

Otra muestra de estos mecanismos lo constituye también la celebración de la Primera Feria del Libro Argentino en 1943, donde se promovió la compra de libros locales, ante la concurrencia de casi dos millones y medio de asistentes¹⁶⁹, y ante la demanda predominante de textos extranjeros y la competencia suscitada con las empresas editoriales españolas. Estos complejos e inestables fenómenos trazan el horizonte en el cual el trabajo intelectual del ensayista se desarrolló, a la vez que enmarca momentos en los se señalaban éxitos de ventas en nombres ajenos a los del escritor¹⁷⁰.

Volviendo al análisis de *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*, aunque sus postulados se enuncian mediante la obliteración de sus concepciones y, por vía negativa, señala la crítica antes que la estimación, es posible percibir la contundente

¹⁶⁹ La información referida a este hecho está registrada en la revista *Biblos*, publicación oficial de la Cámara Argentina del Libro, en su edición n.º 7-8.

¹⁷⁰ La revista *Noticias Gráficas* indica que los autores más solicitados en esta época por el público lector fueron Guillermo House, Alfredo Varela, Jorge Luis Borges y Joaquín Gómez Bas, entre otros. *Noticias Gráficas*, 7 de julio de 1954.

persistencia de una postura que se retrotrae a sus primeras publicaciones ensayísticas en la década anterior, y que se vincula, específicamente, con el abordaje de los «valores intrínsecos de las obras y en la idiosincrasia del país», antes que en «los gustos personales o en (...) la posición política del autor»¹⁷¹.

En función de tales parámetros, configura imágenes del escritor que mensura en virtud de sus modos de valorar sus intervenciones en los ámbitos de la cultura, la sociedad y la política argentina. Martínez Estrada habla en términos de *una verdad* que se ignora o que se oculta, en suma, que no ha sido dicha, y asienta la cualidad de tal actitud en la indulgencia que es complicidad. Expresa que «el *Martín Fierro* es un poema evasivo en que la intención de cantar la verdad es reprimida, y en que una censura de magnitud nacional estrangula la voz»¹⁷².

Así, encuentra en Hernández no solo una serie de omisiones que considera de notable gravedad, sino que destaca su ceguera, que le atribuye a partir de la ausencia de perspicacia para apreciar las dinámicas sociales en su verdadera dimensión, lo que confiere a su análisis una lectura ético-moral en la cual la validez de la figura del escritor argentino legitimado por las instancias de consagración instituidas, queda en entredicho. Las razones de tal valoración, que se entrecruza con el enjuiciamiento proferido a Sarmiento, radican en un desplazamiento del eje de crucial interés en el marco de las lecturas políticas que enuncia el ensayista, que redundan en repudiar el desenvolvimiento de las instituciones del Estado y de los agentes que las representaron, quitar a los que, en diferentes instancias de intervención, reitera su caracterización como 'gérmenes depositarios de los males que asechan al país'¹⁷³.

¹⁷¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, *op. cit.*, p. 213.

¹⁷² Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 220.

¹⁷³ «Cuando Hernández cantaba a favor del gaucho contra el indio (en lo narrativo) y a favor del gaucho contra la injusticia (en las endechas), no tenía ni la más remota idea de *lo indio*, de *lo gaucho*, ni de lo que él detestaba, pues hacía años se había retirado del campo dejando allí los cuerpos, para refugiarse en las ciudades. Ni de que la barbarie combatida con seres de carne y hueso en las fronteras había ganado ya su batalla por la espalda en las legislaturas, en la prensa, en la instrucción pública, en el arzobispado y en las reparticiones del gobierno. Quiero decir que los males que el *Martín Fierro* localizaba en individuos de frontera están ya enquistados en las mismas instituciones creadas como baluartes para combatirlos. Y que ahora es una lucha social contra espectros que habitan los cuerpos de quienes nos dicen que combaten por la causa de la civilización». Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, *op. cit.*, pp. 235-236.

De esta manera, el ensayo *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* funciona como un texto *bisagra*, en tanto articula enunciados significativos inherentes a sus escritos previos, en particular *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, *Sarmiento y Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, pero también actúa como la base ideológico-discursiva que se desplegará en el análisis de los móviles que caracterizaron el pensamiento de Martínez Estrada referido al gobierno peronista, que se expresó con inusitada contundencia en el núcleo de textos publicados entre 1956 y 1958, así como en los ensayos posteriores, en especial en su mirada retrospectiva sobre las letras argentinas, en su lectura interpretativa orientada hacia los países de América Latina y hacia Cuba, e incluso en el prólogo a su *Antología* de 1964. En todos los casos, persiste explícita o subliminalmente, pero de modo muy arraigado y fervoroso la creencia en el ineludible deber del escritor, en una misión intransferible, que se entrelaza con el prólogo a la segunda edición de *La Cabeza de Goliath*, y que consisten en tornar visibles los móviles más ocultos que encubre el entorno en el que se habita¹⁷⁴. Dichos elementos, altamente desdeñables, se inscriben en un aspecto que caracteriza el espíritu de los argentinos y que el ensayista percibe como una carencia de índole sustancialmente moral.

En diálogo con sus ensayos *Nietzsche y Cuadrante del pampero*, metafORIZA el foco de su reiterada condena, mediante enunciados en los que entremezcla las entidades que ha personalizado en pasajes anteriores bajo formas que representan los vicios y errores como males estructurales. Estas figuras se aúnan con aspectos de la naturaleza en sus múltiples dimensiones y dinámicas, con la particularidad de que impelen por sí mismos a la decadencia más absoluta e irremediable. Expresa Martínez Estrada:

Sabemos, pero ni siquiera lo queremos pensar, que esos crímenes son cometidos por entidades abstractas, por divinidades informes: el Estado, la escala de las autoridades, los vicios, la deficiente educación, la avaricia, la concupiscencia, la organización económica, las epizootias y las plagas vegetales, la falta de dignidad en la conducta, la ley de los declives, que es caer, rodar, descender. Si enumeráramos todos los males, en un inventario cabal, tendríamos el sentido de un rompecabezas, que desde un ángulo de visión es un jardín y dando vueltas a la figura una maraña de víboras y leopardos acometiéndose. No me refiero ahora a la Argentina exclusivamente; con motivo del *Martín Fierro* puedo cómodamente entrar a juzgar así a las naciones todas, a todos los Estados

¹⁷⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, *op. cit.*, p. 309.

constitucionales, a las sociedades en el nivel de la mínima civilización, y a la historia humana en bloque. Porque el *Martín Fierro* es una clave para una filosofía de validez ecuménica, al mismo tiempo que una muestra nítida de una pieza de ese mecanismo infernal de los viejos saurios de quienes descendemos. Puede aplicarse a la humanidad un trozo de la vida de los hotentotes, los polinesios, los tanalas o los zuñis, pues contiene el horrible plasma viviente de todas las sociedades y de todos los hombres¹⁷⁵.

Estas maneras de configurar modos de concebir y de percibir las problemáticas ancilares de la Argentina constituyen características peculiares del discurso político de Martínez Estrada, que no ha carecido de enjuiciamientos por parte de los intelectuales con los que polemiza, pero que, no obstante, ha singularizado una manera de intervenir desde los marcos epistemológicos y éticos que el ensayismo de la época hacía posible. Esta herramienta de legitimación en la esfera cultural del país se mantuvo cohesionada mediante la estrategia de la reiteración de las formas y contenidos enunciativos en diferentes momentos e instancias de intervención, bajo la premisa de la inamovilidad de las estructuras conductuales.

Resulta significativo aludir a las reflexiones del ensayista presentes en su epílogo, inserto en la segunda parte de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*, en la segunda edición corregida, escrito y publicado en 1958. En él hace especial referencia a la emergencia, constitución y consolidación de las disciplinas sociales con carácter científico, en el mapa de los estudios validados institucionalmente; en tanto legitima su espacio significativo en el dominio de los saberes sistematizados y pone de relieve un campo de fuertes enfrentamientos y disputas discursivas que trasluce la desestabilización de los paradigmas sobre los cuales se asentó la validez pública de los ensayos de interpretación. Por ese motivo, este epílogo se inscribe en la querrela de los intelectuales jóvenes con los consagrados, en una belicosa y ruidosa confrontación que los llevó a duros entrecruzamientos de alto índice de impacto sobre el escenario de la cultura nacional, problemática que volveremos a encontrar en su ensayo *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina*.

En consonancia con lo dicho, Martínez Estrada fundamenta su ensayo en una ardua tarea de investigación dificultosa por lo inédita; establece con su texto la fundación de una nueva estética, en tanto desdeña la labor de preceptistas y críticos anteriores,

¹⁷⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo II, *op. cit.*, pp. 410-411.

así como condena la indiferencia y desestimación de su ensayo por parte de los escritores contemporáneos, al cumplirse diez años de su primera edición.

En *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* el ensayista afianza las vinculaciones entre literatura y política; expresa la más contundente disidencia con posturas ideológico-estéticas propias de las élites dominantes en la Argentina; lee el presente político-social sobre la base de las categorías implantadas a sabiendas en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX; concentra la atención en las particularidades socioétnicas que conformaron el territorio nacional; evidencia y se distancia de los programas político-ideológicos y estéticos que efectivizaron las exclusiones, en particular, exhibe y denuncia la 'operación Lugones'; entrelaza dicho análisis con su valoración e interpretación de la base social protagónica que caracterizó al período peronista; construye una nueva significación del poema; replantea la ubicación del *Martín Fierro* en la escala sociocultural de valoración, que lo incluía sin cuestionamientos dentro del acervo cultural simbólico-representativo de lo nacional; reposiciona a su producción ensayística dentro de los marcos que el capital cultural argentino y latinoamericano del momento hacía posible; discute álgidamente con otros intelectuales; construye imágenes del intelectual que se sostienen en sus configuraciones, a la manera de una línea contigua que enhebra en tal sentido los ensayos del corpus; conforma un frente de lucha ante la emergencia y consolidación disciplinar de la Sociología y de sus paradigmas desestabilizadores del valor del ensayismo de interpretación.

Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro' se constituye como un texto *bisagra* en función de la conjunción dinámica de matrices interpretativas que articula estructuras previas de pensamiento con otras que se prolongan y profundizan en su producción posterior, mostrando un proceso constitutivo cuya variabilidad resulta del diálogo con lo coyuntural y con los grupos intelectuales de disidencia y de pertenencia. Articula, en fin, un discurso autorreferencial y prospectivo que abrevará sus aguas en las lecturas fuertemente confrontativas que realizará Martínez Estrada respecto del gobierno peronista, en la siguiente 'etapa' de su producción ensayística nacional.

CAPÍTULO VIII

Figuras del intelectual e intervenciones polémicas en los ensayos posperonistas¹⁷⁶

Diversos textos de Martínez Estrada fueron publicados en la etapa posperonista en la Argentina. Específicamente nos referiremos a *Cuadrante del pampero*, ensayo que reúne discursos, entrevistas, cartas, bustos, medallones, reflexiones y preludios, editado por Deucalión, Buenos Aires, en 1956, días antes de *¿Qué es esto?*; la entrevista realizada a Martínez Estrada y publicada por la revista de orientación comunista *Propósitos* en 1956, dirigida por Leónidas Barletta; *Exhortaciones*, a cargo de la casa Burnichon, que inicia su trabajo editorial con la publicación de este ensayo en Buenos Aires en 1957, dado que Alberto Burnichon, editor itinerante argentino, era amigo de Martínez Estrada; el cuento «No me olvides», inserto en la colección *La tos y otros entretenimientos*, editorial Futuro, fundada a mediados de la década de 1940 y dirigida por el militante del Partido Comunista Raúl Larra (seudónimo de Raúl Laragione), Buenos Aires, 1957; *¿Qué es esto? Catilinaria* editado por Lautaro, la primera vez en julio de 1956, la segunda en agosto del mismo año, editorial vinculada al sector comunista argentino e impulsada por Héctor Agosti, cuya fundadora y propietaria fue Sarita Lautaro, sobrenombre de Sara Maglione de Jorge, empresa que realizó, tres años después de su edición original en italiano, la primera publicación mundial en castellano de *Cartas desde la cárcel* de Gramsci en el año 1950 en Buenos Aires, bajo la traducción de Gabriela Moner; y *Las 40*, bajo el sello Gure, Buenos Aires, en 1957. Estos ensayos se caracterizan por presentar figuraciones del escritor que se apartan de las esbozadas por el autor en otros períodos de su escritura. Se distancian, por ejemplo, de las delineadas en el segundo prólogo de *La Cabeza de Goliath*, escrito en mayo de 1946, así como del perfil que traza en el discurso pronunciado en la Sociedad Argentina de Escritores en 1942, que publica en *Cuadrante del Pampero*.

¹⁷⁶ Una primera versión de este capítulo fue publicada bajo el título de «Ezequiel Martínez Estrada: el intelectual al margen del mundo», en: Isabelle Tauzin-Castellanos (comp.), *Prisons d'Amérique latine: du réel à la métaphore de l'enfermement*, Bordeaux, Francia, Presses Universitaires, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines, Equipe de Recherches sur l'Amérique Latine (ERSAL-Ameriber), Université Michel de Montaigne de Bordeaux 3, 2009, pp. 51 a 67.

La postura de Martínez Estrada se alinea en la lectura del peronismo como fascismo, en la oposición a los totalitarismos, en una época que refuerza el carácter político de las intervenciones de los escritores, junto con un debate intenso en torno al horizonte internacional y los impactos de las guerras mundiales. Las preocupaciones tensionan la toma de posición, que se traduce en agudos discursos críticos proferidos frente al régimen franquista en España, las dinámicas desatadas por el fascismo y el nazismo, las respuestas ofrecidas por los partidos comunistas, las políticas del panamericanismo y las reacciones de los frentes populares ante estos impactos. El ensayista construye una fervorosa interpretación referida al modo en que estos acontecimientos repercutieron en las decisiones políticas de la Argentina, y, en particular, cómo se articularon en el sistema oficial, a partir del ascenso de Perón en 1946. Los vectores de interés se concentraron en la postura neutral que sostuvo el Estado argentino respecto de la Segunda Guerra Mundial, sus implicancias en lo relativo a las presiones norteamericanas, que se tradujeron en el congelamiento del crédito, duras sanciones económicas y embargo de armas, y luego en las incidencias devastadoras de la Guerra Fría sobre el desarrollo sociocultural del país y de Latinoamérica. Estos sucesos suscitaron nuevas claves de lectura que implicaron una reformulación de las configuraciones ideológicas y estéticas de Martínez Estrada, quien puso de relieve tales variabilidades al confrontarlas con los ejes nucleares que guiaron su pensamiento desde 1933, como se verá en el desarrollo del siguiente capítulo. Junto con ello se modificaron las herramientas discursivas y retóricas con las que se indagó el presente, así como también se renovaron las preguntas, que giraron en torno a qué tipo de cultura propició las plataformas políticas vigentes, qué nuevas alternativas requirieron los escenarios cambiantes, qué campo conceptual y epistemológico resultó adecuado para abordarlas, entre otras.

El escritor refiere que en este período se suscitó un proceso de reacomodamiento de numerosos académicos e intelectuales, con motivo de su expulsión de las universidades públicas durante el gobierno peronista. Martínez Estrada renunció en 1946 a su cátedra como profesor de Literatura en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, cargo que había asumido en 1924, y se jubiló como empleado del Correo Central. Asimismo, en 1956, durante el gobierno de facto de la 'Revolución Libertadora', fue nombrado profesor extraordinario de la Universidad Nacional del Sur. Como consecuencia de estas políticas, se crearon revistas, instituciones alternativas como el Colegio Libre de Estudios Superiores,

redes de sociabilidad intelectual, editoriales y otros espacios culturales. Estas plataformas, a su vez, oficiaron como coaliciones antagónicas al sistema oficial, e intervinieron, en el debate y la discusión pública mediante la construcción de su imagen y la asunción de un lugar de enunciación que implicó el rechazo del creciente ‘populismo’ del gobierno peronista, al que vieron como el despliegue creciente en escala nacional de las dictaduras internacionales.

◆ **IMÁGENES DEL ESCRITOR TENSIONADAS POR EL HORIZONTE POLÍTICO**

Si nos remitimos a la imagen que diseña sobre sí en el segundo prólogo de *La Cabeza de Goliat* podemos comprobar el arco de variabilidad que se pone de relieve entre los textos de esta etapa. En él, el cuerpo del escritor permanece escindido del cuerpo del país, y el paseo urbano y solitario del escudriñador se asienta en la distante observación de quien puede contemplar desde afuera la vida ciudadana y explorar sus raíces existenciales para luego saber decir. Expresa el ensayista en mayo de 1946: «Este libro (...) responde más bien a un deber: es casi una meditación, el divagar por las calles de un hombre solitario que ni siquiera se ha propuesto un paseo agradable. Un libro, en fin, que pudo no haberse escrito sin que ello dejara ningún vacío en el alma del autor»¹⁷⁷. La imagen del intérprete que es capaz de percibir los avatares de la gran urbe y de sus habitantes, con la suficiente autonomía como para auscultar sus males verdaderos, puede asemejarse a la metáfora del intelectual crítico que esboza el filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918) en su *Sociología*. En este texto alude a la figura del ‘extranjero’ en tanto tipo social que llega a una tierra y se queda, pero a pesar de su detenimiento no se asienta en ella¹⁷⁸. En palabras de Martínez Estrada: «Ningún lector tiene derecho a atribuirle al autor otra intención que la de traducir en el estilo de pensar y decir más alto de que dispone en sus aptitudes de escritor, aquello que ha visto en la ciudad donde vive, pero en la que no nació ni quiere morir. Sin enconos y sin gratitudes, como un observador a quien no le interesan sino los veredictos de su conciencia»¹⁷⁹. Asumir una figuración semejante a la que construye Simmel le posibilita al ensayista establecer la distancia necesaria para interpretar la cotidianidad de una manera que abraza la

¹⁷⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat, Microscopía de Buenos Aires, op. cit.*, p. 15.

¹⁷⁸ Cfr. Georg Simmel, *Sociología*, en: Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación, op. cit.*, p. 43.

¹⁷⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat, Microscopía de Buenos Aires, op. cit.*, pp. 16-17.

ilusión objetivista. Simmel lo expresó en estos términos: «Como el extranjero no se encuentra unido radicalmente con las partes el grupo o con las tendencias particulares, tiene frente a todas sus manifestaciones la actitud peculiar de lo 'objetivo', que no es meramente desvío o falta de interés, sino que constituye una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de indiferencia e interés»¹⁸⁰ Esta postura ubica al intelectual en el camino viable para que el saber crítico tenga lugar.

Mientras esta figura encuentra sus condiciones de posibilidad en una etapa histórica y en un trayecto de escritura particular, que comienza en 1933 y se prolonga hasta mediados de la década de 1940, conforme transcurre la presidencia del general Perón, el escritor percibe cómo, a contrapelo de los discursos oficiales, la situación sociopolítica argentina se agudiza por su carácter dictatorial, y cómo se intensifica con ello la precipitación del país en lo que él considera un caos irreparable. En correlación con estos avatares, se evidencia la fluctuante ubicación de la inteligencia en el dominio del campo intelectual y, con ello, se modifican las validaciones que cada uno proyectó en sus escritos respecto de la imagen de sí. Como afirma María Teresa Gramuglio: «Las figuras del escritor pueden ser concebidas como ideologemas en el sentido que Jameson confiere a este término, esto es, como unidades discursivas complejas, a la vez ideológicas y formales, que construyen soluciones simbólicas a conflictos históricos concretos»¹⁸¹.

En este sentido, Ezequiel Martínez Estrada resulta un escritor clave para apreciar el espectro de movilidad que va tomando el proceso de autorrepresentación, que se constituye en el depositario del papel que el intelectual decide asumir y hacerlo público, en una lucha que mantiene simbólicamente con los restantes miembros de la intelectualidad, proceso que el ensayista construye en estrecha tensión con la perspectiva que adopta respecto de la apreciación de los sucesos políticos por los que atraviesa el país, y las dinámicas y agentes sociales que lo constituyen, en la que hará primar el imperativo moral. Este posicionamiento se entronca con las formulaciones que traza Jean-Paul Sartre en la revista *Les Temps Modernes* (1945) respecto del papel que deben desempeñar los intelectuales como grupo ético; postura a la que se refiere del siguiente

¹⁸⁰ Georg Simmel, *Sociología*, *op. cit.*, p. 43.

¹⁸¹ María Teresa Gramuglio, «La construcción de la imagen», en: AAVV, *La escritura argentina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Ediciones de la Cortada, 1992, pp. 40-41. [Fredric Jameson, *The political Unconscious*, Carpell University Press, 1981, pp. 87-88 y 115-119].

modo Carlos Altamirano: «La libertad del escritor es una libertad situada, como la de todos los hombres, y solo puede escribir en situación y dentro de una situación. ¿Cuál es su misión? Proporcionar a la sociedad una ‘conciencia inquieta’ de sí misma, una conciencia que la arranque de la inmediatez y despierte la reflexión»¹⁸². Por eso su actitud es una ‘revolución perpetua’ y en ello reside la permanencia del deber.

Algunas de las imágenes que proyecta el ensayista respecto de sí confluyen en una representación que intensifica el padecimiento del intelectual, a partir de lo cual subraya el carácter asfixiante de las prácticas políticas de turno, (con mayor recrudescimiento reprueba la etapa del gobierno peronista en la Argentina), que flagelan el cuerpo exánime de la patria y del escritor, en un paralelismo que sostiene la propia concepción respecto del papel que corresponde desempeñar a los intelectuales. Estas configuraciones marcan un camino que conduce a lo que pronunciará Martínez Estrada en su *Mensaje a los escritores* en 1959, año clave para su proyección latinoamericana:

(...) la misión de la literatura es ésta, precisamente, de identificarse con el pueblo, de tener, aunque sublimadas, su alma, sus pasiones, sus ideas (...) También nuestro pueblo necesita del estímulo de los rebeldes revolucionarios temperamentales más que de las institutrices y de los cicerones. El libro de Camús, «El hombre rebelado», expone mi tesis de que es indispensable el «enemigo de las leyes» para que la ley se depure y vigorice sin estancarse y corromperse. Los que gobiernan tienen el deplorable derecho de perseguirlos y ejecutarlos, pero nosotros tenemos el deber de representar frente a ellos, la fuerza que exige ascender y avanzar, otra vez y siempre, si la democracia es, como pensaba Whitman, ese anhelo insaciable¹⁸³.

Estas palabras ponen de relieve una postura ideológico-política que se gesta en este período, no exenta de complejidades y contradicciones, y expresan un cambio significativo en sus concepciones referidas a las funciones de los intelectuales, que se traducirá en su apertura a los países de América Latina y, en particular, a Cuba, en la última etapa de su producción ensayística global.

¹⁸² Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 38. [Jean-Paul Sartre, *Les Temps Modernes*, 1981, p. 100]. La noción de ‘compromiso’ estaba planteada, en el espacio cultural del país, a partir de la teoría existencialista sartreana: «(...) la doctrina del compromiso fue la mediadora para toda una franja de intelectuales críticos entre su adscripción profesional y sus incursiones en el terreno político». Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, p. 202.

¹⁸³ Ezequiel Martínez Estrada, *Mensaje a los escritores*, Bahía Blanca, Pampa-Mar, 1959, pp. 31-32.

◆ EL PODER DE LA PALABRA: LA QUERRELLA DISCURSIVA CON LOS INTELECTUALES

El proceso de autorrepresentación del escritor se despliega mediante la remisión a las figuras y grupos significativos que protagonizaron la política nacional y con sus prácticas, que se traduce en un constante discurso de barricada; mientras que las referencias al álgido contexto del mundo intelectual que se disputaba la interpretación acertada de la historia política con armas retóricas de agudo tenor, constituyen los elementos que escenifican la compleja diagramación del espacio cultural crítico en la contemporaneidad del escritor. Este último factor se pone de manifiesto en la escritura con imágenes que representan la permanencia de los debates. Recordemos que las controversias que se generaron a partir del gobierno del general Perón en el campo cultural argentino se tradujeron en virulentas acusaciones cruzadas, a través de las cuales evaluaron el rol de la inteligencia frente al ejercicio del poder. Dichos enfrentamientos se recrudecieron en los años 1956 y 1957, momentos en los que Martínez Estrada fue discutido y confrontado por numerosos escritores, desde marcos ideológicos disímiles. Pedro Orgambide, discípulo y colega suyo, señaló algunos puntos cuestionables presentes en *¿Qué es esto?* a través de su artículo «Actitud polémica de Martínez Estrada», publicado en *La Gaceta Literaria*, en 1956; Jorge Luis Borges inauguró la polémica con sus declaraciones a través del diario *La Acción* en Montevideo, el 4 de junio de 1956, y luego con su publicación «Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada» en *Sur*, 1956, provocando la ruptura del ensayista con el grupo que Borges lideraba junto a Victoria Ocampo¹⁸⁴; desde los paradigmas de la izquierda nacionalista y marxista o izquierda antiliberal, Jorge Abelardo Ramos con tu texto *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, por la editorial Indoamericana en 1954; el ex militante comunista y antiperonista Ernesto Sábato, en *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, a través de Imprenta López en 1956; el nacionalista católico Mario Amadeo en su libro *Ayer, Hoy y Mañana*, editado por Gure en 1956; desde el nacionalismo popular, Arturo Jauretche en *Los profetas del odio y la yapa*, 1.ª edición de 1957 a cargo de A. Peña Lillo editor, reeditado en 1967; así como Juan José Hernández Arregui, *Imperialismo y Cultura*, 1.ª edición en 1957 por Plus Ultra, reeditado en 1973; también el ensayista Agustín Ferraris en su libro *Pido la palabra. Contestando a Ezequiel Martínez*

¹⁸⁴ Para profundizar en la discusión Borges-Martínez Estrada, cfr. Christian Ferrer, «Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada», en: *I Jornadas de Historia de la crítica en la Argentina*, Buenos Aires, Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 240-241.

Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato, Capricornio, 1957; Samuel Schneider publicó el artículo «Martínez Estrada y la explicación de lo nacional» en *Cuadernos de Cultura* n.º 28, revista de ideas del Partido Comunista, en marzo de 1957; Juan Carlos Portantiero, miembro del mismo Partido y discípulo de Héctor Agosti, en *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, por editorial Proyón en 1961; el periódico *La Vanguardia*, dirigido por Américo Ghioldi, representante de la fracción liberal del Partido Socialista¹⁸⁵ y, finalmente, Juan José Sebrelí, quien editó el resonante texto *Martínez Estrada. Una Rebelión Inútil*, a través de la editorial Palestra en 1960.

Teniendo presente este convulsionado contexto, es posible construir un contrapunto que ponga de relieve las variaciones que se perciben en los modos de configurarse como intelectual, así como en las variables que acompañan dicho proceso. Dado que *Cuadrante del pampero* constituye un ensayo heterogéneo, que reúne una serie de textos escritos por Martínez Estrada en distintos momentos de su trayectoria en el campo de las letras, haremos referencia al discurso que pronunció como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores en 1942, que se encuentra incluido en la edición del mencionado ensayo, para apreciar cómo conviven en el mismo texto configuraciones contrastivas en lo que atañe a las figuras y funciones del escritor, sus protocolos de lectura y estrategias de escritura.

Una forma de afianzar su discurso consiste en reforzar sus propias interpretaciones, mediante argumentos en constante expansión, en los que se destaca la recurrencia a nombres que se reiteran en la certificación de su pensamiento, y en los que perviven las acusaciones al papel desempeñado por los intelectuales, que se caracteriza por no mencionar la identidad de quienes forman parte de tal refutación. Como advierte a través de numerosas páginas publicadas en ensayos previos y, en este caso, en el discurso que pronunció en 1942 y editó en *Cuadrante del pampero* en 1956, los hombres que engrandecieron a la patria con sus valores prominentes, esto es, con orden, progreso, libertad e inteligencia son «Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y, al fin, Nicolás Avellaneda (...)»¹⁸⁶. Generación a la que Martínez Estrada señaló su pertenencia en estos términos: «(...) somos los herederos legítimos de una gran fortuna espiritual malversada por tutores de la línea bastarda,

¹⁸⁵ La referencia a otras confrontaciones puede leerse en Christian Ferrer, *La amargura metódica*, op. cit., pp. 232-350.

¹⁸⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956, p. 77.

sometidos a la afrenta de pedir los remanentes de la herencia, somos nosotros sus hijos verdaderos»¹⁸⁷. Con esta expresión, reafirma su inscripción en la tradición liberal decimonónica argentina y afianza la identificación de su grupo intelectual de pertenencia con tal línea ideológica, en la que los inscribe a partir de la enumeración de sus valores y virtudes. Esta estrategia evidencia el incisivo debate de ideas que se produjo en el período, a partir del cual se disputó tanto la verdad como la autenticidad de los paradigmas analíticos que en tal tradición se situaron. Carlos Altamirano confirma que la validación del pasado, en tanto instrumento necesario y eficaz para la evaluación del presente, fue una práctica frecuente entre los intelectuales de la época: «(...) la representación legítima del pasado –para hacer ver y hacer valer hechos, períodos y héroes, de la acción o del pensamiento– se volvió un objeto privilegiado de la lucha por la definición legítima del presente nacional»¹⁸⁸.

Martínez Estrada condena a las élites intelectuales hegemónicas, que ejercieron su labor de modo funcional con los gobiernos autoritarios en la Argentina. Para ello recurre a procedimientos que se reiteran en sus escritos. Como mencionamos, un recurso distintivo para tal fin consiste en destacar las grandezas de los que comparten, en el transcurso de la historia del país, sus mismos valores, certificados por las valoraciones en las que él mismo los inscribe a lo largo de su producción. Por contraposición, quienes conforman la amplia franja de sus opositores en el campo de la cultura encarnarán los rasgos inversos. Paradójicamente, el ensayista atribuye a los cambios en los destinos de la Argentina causas ajenas a la voluntad del hombre. El concepto desarrollado por él en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'* reaparece bajo la configuración de fuerzas geográficas y antropomórficas que inciden en los habitantes argentinos y, en particular, en los intelectuales, aunque, curiosamente, al explicar los desaciertos de la *intelligentsia* nacional, hace recaer la acción de estas estructuras, fuertemente condicionantes, únicamente sobre quienes no comparten su línea de pensamiento. En el discurso que pronunció como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores en 1942, ofrece una representación de sus adversarios que diseña mediante una caracterización que evita en todos los casos la identidad y que, tras la totalidad indistinta que los engloba, hace desaparecer los caracteres humanos para transformarlos en instintivos y amenazantes entes bárbaros que acechan y flagelan a los habitantes del país y a

¹⁸⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 78.

¹⁸⁸ Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001, p. 29.

los verdaderos intérpretes del presente nacional, programa de escritura que enuncia y anticipa en su ensayo *Nietzsche*. Martínez Estrada desentraña esos mecanismos y los vuelve inteligibles. Expresa en estos términos tal polaridad:

Hay en los campos y en las selvas, a la noche, batracios silenciosos y bien disimulados en la profusión de aspectos de la naturaleza, que devoran luciérnagas como alimento preferido, y ello con casi inocente mecánica de monstruos dantescos, fijos y eternos testigos de los comienzos y asistentes de las agonías del mundo; y hay también flores mortíferas y aguas quietas envenenadas. Descubro con nitidez el plan de acción de esas deidades anónimas y veo hasta en los rostros inscripto el signo de los mártires¹⁸⁹.

La dominación del plano político sobre el cultural y el quietismo complaciente de los intelectuales ante las imposiciones propias del despotismo del Estado, son representados por el ensayista como una actitud indiscutida e inadmisibles, que torna factible, en el marco de su argumentación, la delineación de paralelismos entre ambos sectores, sin establecer distinciones que permitan inferir el marco preciso de referencialidad. La condena opera simultáneamente tanto sobre la figura política emblemática que condensa el centro de las controversias, como sobre la *intelligentsia*¹⁹⁰ en su generalidad, al margen de la diversidad de perfiles ideológicos que caracterizó a las distintas etapas de la política nacional, de las que el ensayista se aparta y diferencia¹⁹¹. Este hecho lleva a la necesidad de reconstruir el horizonte cultural de la época para poder distinguir los destinatarios a los que iba dirigida su condena. Jorge Nállim ilustra el ambiente conflictivo del período y documenta las intervenciones de los intelectuales pertenecientes a la SADE en la vida política nacional. En su periodización, señala la posición de la entidad durante la presidencia de Martínez Estrada (1942-1946), a partir de la asunción del gobierno de Perón. Al respecto afirma:

¹⁸⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, op. cit., p. 77.

¹⁹⁰ «El término «*intelligentsia*» fue acuñado para designar intelectuales encandilados por las luces de las metrópolis que, desde Sarmiento hasta el movimiento universitario reformista, pasando por *Sur* y *La Nación*, habrían traicionado fríamente a la patria y a las masas que se expresaban, ellas, a través de jefes plebiscitados: Rosas, Yrigoyen, Perón». Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002, p. 14.

¹⁹¹ Al respecto, afirma Oscar Terán: «(...) si el derrocamiento de la dictadura solo había acarreado hasta entonces como datos positivos 'la huida con escolta del déspota y el saneamiento de los focos más infecciosos del peronismo', los males que este régimen había puesto sobre la escena pública mostraban tal magnitud que era la totalidad de la sociedad y la cultura argentinas las que debían quedar en entredicho». Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, op. cit., p. 223.

(...) la SADE redobló su activismo político en 1945, cuando se unió activamente a las filas antiperonistas. Este activismo se explica por la presencia en la Comisión Directiva de 1944-1946 de escritores vinculados a *Sur* y a la izquierda, inequívocamente antiperonistas, y por la participación de miembros activos de la SADE en el semanario *Antinazi*, continuación de *Argentina Libre* fundado en febrero de 1945 y que se transformó en el núcleo de expresión de los sectores políticos e intelectuales antiperonistas y en el motor de la Unión Democrática¹⁹².

Este creciente proceso de ideologización del intelectual y el abandono paulatino de posiciones que implicaban la distancia de los escritores de escenarios políticos, sociales, económicos, ideológicos se van tornando cada vez más evidentes, conforme avanza el período que tuvo en el gobierno argentino al general Perón.

En este truculento contexto, una peculiaridad que distingue a los ensayos de Martínez Estrada es que no responde de manera explícita a los intelectuales que lo cuestionan en términos beligerantes. Martínez Estrada persiste en parte de sus tesis básicas, incluso en las que habían sido duramente cuestionadas por diversos miembros del campo cultural argentino, en parte motivada por su recalcitrante condena a la *intelligentsia* nacional¹⁹³. Retoma y resignifica algunas premisas, que pueden visualizarse como un hilo conductor que enhebra las obras diseñadas a partir de 1933. La referencia al conjunto de textos que formaron parte de la literatura de oposición emerge subrepticamente en sus ensayos, para quedar configurada en el marco de una generalidad. En la mayor parte de su producción, los nombres de sus adversarios en el campo de las ideas no forman parte de su discurso, pero sí se evidencian los efectos de los enjuiciamientos en el pensamiento y en la escritura del autor. En *Cuadrante del pampero* ubica su primer ensayo en una conexión genealógica con dos obras significativas de la literatura nacional: el *Facundo*, el *Martín Fierro* y *Radiografía de la pampa*¹⁹⁴ constituyen el acervo cultural distintivo del país. De este modo, Martínez Estrada certifica el valor de sus análisis, constatado por los

¹⁹² Jorge Nállim, «De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946», en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, *op. cit.*, p. 134.

¹⁹³ Las controvertidas discusiones se abordan en Christian Ferrer, «Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada», *op. cit.*, pp. 237-240.

¹⁹⁴ «Es cierto que no resulta difícil reconocer en este emprendimiento un estilo subsidiario de diagnósticos más generales nacidos en *Radiografía de la pampa* dentro de la perspectiva del ensayo ontológico-intuicionista, pero no lo es menos que junto con ello Martínez Estrada se instalaba en una versión diferenciada en los análisis del peronismo al sostener que lejos de ser un rayo caído del cielo sereno de la política argentina, la inteligibilidad de este acontecimiento solo podía lograrse observándolo como un emergente de fenómenos anteriores a su misma

acontecere que se suscitaron en la política del país durante las décadas en las que desarrolló su escritura. La réplica a sus adversarios se pone de relieve cuando afirma que quienes han leído sus obras no han sabido comprender el sentido adecuado y acertado que ha pronunciado a través de ellas, cuestión que considera una carencia estructural y coyuntural de la *intelligentsia*, tan sustancial como irremediable.

Si atendemos al aspecto político, en este espectro de figuraciones, notamos cómo el descontento del escritor con el gobierno de Perón se prolongó y reiteró con respecto a quienes asumieron el poder a partir de 1955. Martínez Estrada percibía una continuidad en la línea de acción, que se venía desarrollando sucesivamente desde hacía algunas décadas y que él mismo experimentaba. Junto con la desaprobación del gobierno del general Aramburu, el ensayista insiste con su condena a la *intelligentsia* que apoya y es funcional con esa posición político-ideológica. Recordemos la disidencia que se suscitó a propósito de esta postura con Jorge Luis Borges y la ruptura que ello significó con el grupo *Sur* desde el interior mismo del espectro liberal. Sin embargo, es importante considerar los vínculos estrechos que Martínez Estrada mantuvo con Victoria Ocampo; con ella intercambiaba asidua correspondencia e, impulsado por la escritora, se trasladó a Buenos Aires para recibir atención médica por su enfermedad en la piel. A ella reconoció no solo la ayuda material sino la posibilidad de volver a insertarse en la vida intelectual argentina¹⁹⁵. En este convulsionado contexto, reaviva su condena a los intelectuales por considerarlos responsables de la ignorancia, del sometimiento y de la precipitación del pueblo en el declive moral. Por eso en *Cuadrante del pampero* su imprecación a los representantes de la cultura se realiza en estos términos:

¿Ésa es la intelectualidad argentina, la de los sanos patriotas, que esperaba la caída del bandido para salvar al pueblo y castigar a los criminales de lesa patria? Veo que cada vez que a mi pueblo se lo ha sacado de un establo ha sido para meterlo en una pocilga. Es nuestra vieja costumbre de ganaderos la de tratarlo como rebaño (...) Conozco bien a mi tierra y a mi pueblo como para no descubrir a los verdaderos culpables de sus infortunios, disfrazados de redentores. ¿Soy yo hombre de transigir con los enemigos de mi país, sean verdugos o entregadores, estupradores o rufianes, sean sujetos de

constitución». Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo Por Asalto, 1993, p. 42.

¹⁹⁵ Cfr. Adriana Rodríguez, «Ezequiel Martínez Estrada: la marginalidad y el denunciismo de un intelectual durante la etapa peronista», en: AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996, p. 195.

■ CAPÍTULO VIII

librea, de uniforme, de toga o de hábito? Yo tiro la piedra y la tiro a pegar y tengo las manos llenas de ellas porque las tengo limpias¹⁹⁶.

Se reiteran en sus escritos procedimientos semejantes para refutar al antagonista en el doble plano político y cultural, y para consolidar autoimágenes que lo definen como certero intérprete de las entidades ocultas que él puede vislumbrar (certificadas por su abundante y evidente erudición que surca la escritura). Su deber moral se asienta en transmitir sus interpretaciones a las generaciones venideras y en abrir las mentes dormidas de los receptores contemporáneos.

◆ AUTORREPRESENTACIONES: EL ESCRITOR Y EL ENCIERRO

Mientras persisten los enfrentamientos que Martínez Estrada mantiene con los bandos opositores en el contexto de la intelectualidad argentina, que perduran durante la mayor parte de su producción literaria, explícita incansablemente cómo, según su visión, se recrudece la opresión en el ámbito de la política del país, y, paralelamente, intensifica una proyección de la imagen de sí que reproduce más intensamente el agobio y el tormento, que conducen al repliegue y al encierro del escritor, como contrapartida extrema a las políticas desarrolladas por Perón y ante los desencantos por las acciones inmediatamente posteriores a la Revolución del 55, hechos que favorecen, en palabras de David Viñas, «su propio deslizamiento hacia la izquierda [que] se concreta nítidamente»¹⁹⁷.

Tanto en *¿Qué es esto? Catilinaria* de 1956 como en el cuento autobiográfico «No me olvides» publicado en la colección *La tos y otros entretenimientos* de 1957, así como en la entrevista publicada por *Propósitos* en 1956, Martínez Estrada esboza autfiguraciones que se superponen por su insistente colocación en la marginalidad. Atenderemos a estas representaciones, para volver sobre la imagen del *flâneur*, y confrontar la disímil proyección que se tensiona marcadamente con su contexto de producción y que se vincula estrechamente con los deslizamientos del intelectual en el campo de la cultura, con sus lecturas de los escenarios internacionales, así como con sus desplazamientos ideológicos, conforme constata a través

¹⁹⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, op. cit., pp. 112-114.

¹⁹⁷ Cfr. David Viñas, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 421.

de sus publicaciones que sus pronósticos se cumplen en el plano político del país. La confrontación intelectual puesta de manifiesto mediante la exteriorización de una disputa discursiva cuya particularidad es el carácter panfletario de los textos, interpone un contrapunto que se asienta en la remisión simultánea al sistema de la cultura argentina y, paralelamente, a la macroestructura que lo sustenta. Según expresa Silvia Sigal, «vistas como estrategias, ya que también lo son, se trata de ‘golpes dobles’ a la vez estéticos y políticos, internos y externos»: contra el *establishment*, agente de la «colonización pedagógica», y contra «el mecanismo que hace los personajes, los academiza, les da nombre, premios y hasta oraciones fúnebres»¹⁹⁸.

En correlación con lo dicho, nos referiremos a las figuraciones que se inscriben en la entrevista realizada al escritor por el periódico comunista *Propósitos*, dirigido por Leónidas Barletta. El ensayista enuncia públicamente, a través de este soporte público, la reclusión a la que se vio sometido durante el transcurso del gobierno peronista, que se tradujo en una acuciante enfermedad en la piel y en el peregrinaje por distintos hospitales, que le impidieron desarrollar su habitual tarea de escribir. En la entrevista fundamenta esta condición penosa con el alcance favorable de una visión hasta entonces ajena a él. El encierro en los hospitales actuó como la llave de apertura del conocimiento sobre el verdadero carácter del pueblo, que provino de una experiencia asimilable a una catábasis. La convalecencia y la condena a la proscripción de la escritura inclinaron la balanza hacia el encuentro primario con un nuevo saber, que condujo a la rectificación de la mirada enjuiciadora. Según Martínez Estrada: «Yo he conocido tarde al pueblo, a pesar de pertenecer a él, porque lo consideré siempre objeto de misericordia y de ayuda. Las lecturas no me ayudaban mucho a disuadirme. Lo he conocido y descubierto en mis muchos años de hospital.» Y luego agrega: «Le cuento esto porque es mi experiencia más valiosa, mi descenso a los infiernos, mi encuentro con Virgilio, mi Tabor»¹⁹⁹. El retiro del escritor y el despojo de sus armas de intelectual hacen posible la cercanía e integración al pueblo, y con ello, semejante a una hierofanía, se produce el acceso al saber de una revelación. Este contacto cercano le revela inusitadas cualidades en las que priman valores morales destacables, que generaliza a una totalidad indistinta. En el pueblo descubre la generosidad, el servicio, la solidaridad, la condescendencia, la humildad y el amparo. Despojado de su ser, que

¹⁹⁸ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, op. cit., p.179.

¹⁹⁹ José Ariel López, «Grandeza y miseria de los escritores» (I), en: *Propósitos*, año 5, n.º 135, 26/6/1956.

es el ser 'escritor', ya que quienes lo rodeaban «No sabían quién era...»²⁰⁰, destaca que el conocimiento provino de quienes configuró en sus escritos como los más desprotegidos. El encierro se traduce en aprendizaje, que le permite al maestro distinguir por primera vez este saber: la 'gente inculta y hasta analfabeta' (equivalente al pueblo) que lo asiste, mientras el aparato político y cultural lo confina en la marginalidad, ha logrado resistir a 'la guerra bacteriológica' de los opresores, porque es 'fuerte por naturaleza'²⁰¹. Por eso Martínez Estrada se encuentra solo, junto a él, y comparte los mismos valores que, a su vez, los diferencia de sus opositores en el doble plano aludido.

Esta marcada antítesis entre dos bandos claramente definidos por un límite esencialmente moral se entretiene en una elaboración discursiva en la que se destaca una cuidadosa labor retórica. En especial, resulta significativo el perfil que el ensayista traza del pueblo, si tenemos en cuenta que ese mismo año y casi simultáneamente publicó el ensayo *¿Qué es esto?* en el que tal imagen dista de parecerse a la que ofrece a la revista *Propósitos*. Tengamos presente que la relación de Martínez Estrada con el contexto de producción, que incluye tanto a los restantes escritores como al público lector y al mercado editorial, fue variando sus movimientos y contribuyendo a definir sus posicionamientos en el campo de la cultura argentina y latinoamericana.

¿Es la necesidad de reencontrar un espacio de enunciación que sintiera como propio, lo que llevó al ensayista a configurar una figura de pueblo distante de las concepciones que caracterizaron su escritura? ¿La significativa variación se produce como consecuencia del repudio del que fue objeto, ante tales representaciones, por parte de los intelectuales disidentes? ¿O es quizá a causa del afán por encontrar un camino afín con las premisas del pensamiento comunista, propio del periódico que accedía, con claros visos de admiración, a publicar sus pareceres, en una época que se presentaba sumamente adversa para tales fines? El propio escritor confesó al periódico:

Oiga usted este capítulo, no el más oprobioso de mi biografía: cuando me rechazaron dos artículos en un diario en que colaboraba desde hacía más de treinta años (el «Medallón de Carlos Marx» y «Reverso del Estado») los hice llevar a una revista literaria donde tampoco se publicaron. Una carta sobre la actualidad argentina se me rechazó. Eran aquellos artículos lo único que pude escribir en cuatro años de

²⁰⁰ José Ariel López, «Grandeza y miseria de los escritores», *op. cit.*, s/p.

²⁰¹ José Ariel López, «Grandeza y miseria de los escritores», *op. cit.*

inactividad intelectual y física, único recurso con que creía poder ayudarme en los inmensos gastos de farmacia(...)»²⁰².

¿Esa imagen constituye una muestra de su explícita inclinación hacia la franja ideológica característica de *Propósitos*?

Lo cierto es que en 1957, apenas un año después de la edición de la entrevista, Martínez Estrada publica el ensayo *Exhortaciones*, en el que interpela a quienes ejercen el poder, del mismo modo que lo hiciera en *¿Qué es esto?*, como intermediario entre ellos y el pueblo. Este es quien padece la ignominia de los poderosos de turno, es el que ha sido sometido al perjuicio por acción directa y encubierta de los que hacen uso del poder, en las variadas modulaciones que el sistema político nacional hace posible. Según Martínez Estrada, el pueblo fue transformado uniformemente para que incurra en la corrupción de sus costumbres, sin que pueda mediar, por parte de él, ninguna expresión que lo detenga de la precipitación en el desvío moral. El ensayista se autovalida como intelectual que tiene el deber de exhortar a los responsables de tales artilugios, para que devuelvan al pueblo inerte los valores que le han sabido arrebatar.

Las fuerzas políticas fundamentales que condena, en términos menos recalcitrantes que en *Las 40*, pero en un tono tan vehemente como en este ensayo, se sintetizan en la siguiente expresión, que también retrata la figura del pueblo, en significativa inferioridad de condiciones respecto de las imágenes que perfila tanto de sí mismo, como de los dirigentes político-sociales de turno:

Señores Jueces: nuestro pueblo ha sido arrastrado por seducción y cohecho a la comisión de los delitos más abyectos, los de falsear el orden natural o divino de las relaciones del hombre con el semejante, del ciudadano con la sociedad, del súbdito con el Estado. Se le ha predicado con los hechos, que es lección más persuasiva que las palabras, que la felonía y la perfidia, el fraude y la fe púnica son virtudes cívicas provechosas en la vida civil, en el sacerdocio, en la judicatura, en la docencia y en la milicia. De modo que la honradez, el temor a Dios y la solidaridad en la familia y en la comunidad han sido proscriptos. Vuestro deber es inculcar en ese pueblo desviado de su recto camino y de su destino noble, el respeto y acatamiento de la ley por veneración de ella y no por miedo. Proceded con justicia y publicad los fallos. En vuestras manos

²⁰² José Ariel López, «Grandeza y miseria de los escritores» (II), en: *Propósitos*, año 5, n.º 136, 03/7/1956.

está corregir al pueblo y prevenir y moderar a los gobernantes si se apartan a su vez del estricto cumplimiento de sus respectivos deberes²⁰³.

El hecho de que se dirija a esta autoridad pública con un tono menos beligerante y confrontativo que el que caracteriza el discurso del autor en esta etapa de escritura, nos hace pensar en una representación que busca convencer mediante una tonalidad pseudo complaciente, que se entronca con las expresiones irónicas que acusan por el opuesto. Con estas herramientas retóricas, traza un contorno opositivo de las figuras, que el lector deberá reconstruir. La impugnación se oculta tras aparentes condescendencias y la contraposición, en la imagen impregnada de repudio y negatividad, se hace presente como el marco acorde a concepciones que el ensayista se ha caracterizado por remarcar. Las sanciones a la moral del pueblo se actualizan en el escenario discursivo del escritor, y vuelven a asumir las formas que singularizan el proyecto denunciante puesto en práctica por él, especialmente intensivo en la etapa correspondiente al gobierno peronista en la Argentina.

Si volvemos a tomar en consideración las figuraciones que proyecta como intelectual, podemos remitirnos al cuento «No me olvides» de 1957. En este caso, el relato representa el perfil de un personaje de apellido Martínez, que permanece en la injusticia de una vejez que le reporta la soledad y el desprecio, generalizable a una totalidad asfixiante. En su marco de representaciones, la ausencia de la fama y del dinero marca la precipitación en un declive inevitable, que conlleva la clausura de su profesión de escritor y la degradante necesidad de recurrir al mundo, para mero-dear en busca de oportunidades inexistentes. La plasmación de sus cualidades bajo la paradójica forma de carencias que le imposibilitan quedar exento de los infortunios que padece, prima en el cuento y se entrelaza con la dubitación en tanto modo de dar a conocer la situación agobiante²⁰⁴.

²⁰³ En *Exhortaciones* continúa la interpelación a los jueces nacionales, que conlleva la figuración particular del pueblo, en estos términos: «Vuestra tarea es difícil y penosa, acaso más de lo mucho que creéis; pero tenéis el privilegio y la dicha de conducir hacia altos y nobles fines a un pueblo que hasta ahora solo ha sido engañado, expoliado y envilecido. Reconstituir su moral, su fe en sí mismo, retemplar su ánimo para vivir con dignidad y altivez, sin arrogancia y sin miedo, ponerlo de frente a la meta que le señalaron los fundadores de la nacionalidad, ése es vuestro deber inmediato, y también el de quienes nos mandan y el de los que obedecemos». Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, Buenos Aires, Burnichon editor, 1957, pp. 13-14.

²⁰⁴ Como Adolfo Prieto afirma respecto de las posibles conexiones entre la vida y la obra de Martínez Estrada: «Al correlacionar tan abiertamente los signos de la biografía ideal de Eduardo Martínez (personaje principal del cuento en cuestión) con los de la biografía real del escritor Martínez Estrada, se corre el riesgo –execrado por la crítica con entera razón– de atribuir llanamente al autor las opiniones y los gestos de sus personajes; pero este

El repliegue del escritor sobre sí mismo y sobre su propia interioridad remite al exilio interno en el que lo precipita el entorno. El eje que vertebra el discurso y las configuraciones reside en sobredimensionar el marco de injusticia extrema que convierte en víctima perpleja a la figura del personaje escritor, en conflicto permanente con el ambiente que él percibe como inquisidor. Despojado de sus bienes materiales y simbólicos, clausuradas las puertas que le permitían el acceso al campo de la cultura, se retrae del mundo y, en su ostracismo interior, representa el drama de su vida presente como si multiplicara en un juego de espejos, las construcciones que remiten reflexivamente al universo de su propia escritura. El paralelismo que establece entre el teatro que desarrollara y la puesta en escena de su aguda vida actual, confirma el valor de su obra precedente y certifica que sus pronósticos se tornan visibles en el cuerpo exánime de la patria y del escritor. Explica que el panfleto «Andamos en la maroma»²⁰⁵, en referencia a sus escritos que condenan de modo recalcitrante el gobierno de Perón, produce el quiebre definitivo que lo precipita abruptamente en el exilio, acción que contraría el valor de su escritura y de su saber.

El encierro del escritor en sí mismo, expelido del mundo y replegado sobre sí, pone en evidencia el despotismo exacerbado del Estado, representado por figuras emblemáticas que ejercen la censura. En esas condiciones, el personaje Martínez nuevamente accede a un saber, pero en este caso, contrariador:

Comprendí que ser escritor es no ser nada y que la lucha por la vida, sin piedad ni tregua, se realiza en planos asentados sobre la tierra, con fuerzas propias de la especie y no del individuo. Recapacité, desandando mi vida y la contemplé como un error prologado cincuenta años por un azar favorable (...) Me había entregado a mi destino y ahora solo tenía que esperar la suerte que señalaran los dados bajo el cubilete aún sin levantar del todo. Pero la suerte estaba echada y yo perdido, eso era lo cierto. Ninguna esperanza de encontrar salida a mi situación lucía en las tinieblas de mi abatimiento, pero estaba resignado a lo peor porque no podía morir²⁰⁶.

riesgo se reduce casi por completo cuando es el propio autor el que se encarga de convalidarlos con sus opiniones y sus gestos, y en este caso, negarse a correlacionar la convergencia de ambos planos, parecería una excesiva inhibición o una reserva crítica estéril». Adolfo Prieto, «Martínez Estrada. El narrador y el lenguaje del mito», en: Nicolás Rosa (selección), *La crítica literaria contemporánea. Antología*, vol. 1, Buenos Aires, CEAL, 1981. Los paréntesis me pertenecen.

²⁰⁵ Ezequiel Martínez Estrada, «No me olvides», en: *La tos y otros entretenimientos*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1957, p. 101.

²⁰⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, pp. 106-107.

Si en *La Cabeza de Goliath* la figura del extranjero es el resultado de una simulación que justifica la presencia del *flâneur*, y legitima la mirada veraz del intérprete, en «No me olvides» esa imagen se origina en el extrañamiento que le provoca al escritor el retorno al medio circundante, que se produce como consecuencia del encierro interior que lo transforma en un 'paria', que lo instala en un 'fuera de lugar' y en un 'fuera de sí'. En el exilio de su propia vida, el escritor ilustra la atmósfera extremadamente opresiva que aqueja al país, y que lo convierte tan solo en una sombra, despojado terriblemente de su ser. Expresa de este modo su caída en la marginalidad sofocante: «Transitando como siempre, me sentí extranjero, rotos los hilos secretos que me unían a mis semejantes, a mi ciudad, a mi época; un ser exótico, desorientado, anacrónico (...) Yo mismo me desconocí. Me percibía andar, pensar, usando de mis sentidos y ausente, a manera de cadáver galvanizado»²⁰⁷.

La destrucción de sí mismo, tanto como la soledad del incomprendido son absolutas. Incluye al universo total de seres que lo rodean dentro de las fuerzas sociales que impelen a su decadencia. Esta vez, el público en general y sus viejos amigos le ofrecen la indiferencia. El conflicto con el ambiente abarca e incluye, en estos casos, a una totalidad inescindible²⁰⁸. Como en *Las 40* y en *Exhortaciones*, ensayos de 1957, en el mencionado cuento clausura la comunicación con sus congéneres: en el aparente diálogo consigo mismo y a través del despliegue de las implicancias del título, aparece la remisión de su discurso a un nuevo público lector, que reside, como lo pronunciara una y otra vez, en los jóvenes del porvenir.

Martínez Estrada resalta en diferentes escritos que los intereses partidarios socavaron las bases del pueblo, a la par que confirma que sus pronósticos se concretan a

²⁰⁷ Ezequiel Martínez Estrada, «No me olvides», *op. cit.*, p. 102.

²⁰⁸ Recordemos que uno de los círculos que frecuentó hacia 1957 fue el que le permitió encabezar una de las dos listas que se presentaron para disputar la presidencia de la SADE. El grupo opositor estaba presidido por Carlos Alberto Erro, junto con José Luis Lanuza, Fermín Estrella Gutiérrez, Juan Carlos Ghiano, José Edmundo Clemente, Eduardo González Lanuza, Miguel Olivera, Marcelo Menasché, Héctor Eandi, Manuel Peyrou, Manuel Mujica Láinez y Emma de Cartosio. A Martínez Estrada lo acompañaban Aristóbulo Echegaray, Elva de Loizaga, Leopoldo Hurtado, Germán Berdiales, Roger Pla, Antonio Porchia, Héctor Agosti, Félix Pelayo, Gregorio Weinberg, Gustavo García Saraví y Juan José Manauta, varios de ellos miembros del Partido Comunista. La lista ganadora fue la de Carlos Erro. Por otra parte, Martínez Estrada fue elegido en 1957 Copresidente de la «Liga Argentina por los Derechos del Hombre» junto a Antonio Sofia, entidad con la que colaboró activamente incluso cuando estuvo fuera de Argentina. También era miembro del «Consejo Argentino por la Paz», organismo vinculado al Partido Comunista, que motivó su viaje a Europa en ese mismo año. Cfr. Christian Ferrer, *La amargura metódica*, *op. cit.*, pp. 366- 369 y 381-384.

medida que el tiempo y los hechos transcurren. Esta última afirmación, le permite validar su escritura y sus dilucidaciones, a contrapelo de los encendidos discursos que los intelectuales disidentes publicaron contra él, en el escenario de la cultura argentina. Además de certificar el valor de verdad de sus interpretaciones, reafirma y consolida su imagen de intelectual crítico, frente al agreste y polémico medio vivenció. Por eso, son frecuentes y llamativas las configuraciones que proyecta de sí y que inserta en la mayor parte de los ensayos, así como en su narrativa. Una manera de diseñar los perfiles de los agentes a los que hemos hecho referencia consiste en tensionar tales construcciones con la alusión constante a su propia imagen, que se muestra portadora de los saberes y de la clarividencia necesarios para poder ejercer el enjuiciamiento.

Las autoimágenes consolidan su ubicación al margen del mundo, en un fuera de lugar. Conforme su vida transcurre y los gobiernos se suceden, recrudescen su postura crítica frente al panorama sociopolítico del país. El punto de quiebre, que confina definitivamente al escritor al exilio interno, se produce con el desenvolvimiento del gobierno de Perón. La evaluación de esta etapa se construye en un contrapunto que intensifica el padecimiento individual, en el contexto de la soledad y del encierro que se tornan cada vez más agobiantes. El repliegue de Martínez Estrada sobre sí mismo conlleva la reflexión, y el objeto de indagación confluye en su propia condición de escritor. Como un modo de tornar más vívida la imagen de una Argentina en la que reina el desorden, construye un entorno que le devuelve la marginalidad más cruel, ante una visión sabia que a él pertenece. El ostracismo interior parece definitivo, ya que su intento por encontrar un lugar en la exterioridad de la patria le confirma su exclusión más precisa. De esta manera, se observa una significativa variación entre la imagen que elabora en 1942 y la de 1957, que exteriorizan sus posicionamientos en el campo de la cultura y respecto de la política nacional; mientras que su encierro actúa como la representación acorde al repudio que invita a la adhesión.

La validación de sus interpretaciones, en forma paralela a la puesta en evidencia de que los sucesos adversos que padece el país se confirman, se hace posible a través de la puesta en abismo de sus anuncios, que se plasman en el agobio y los tormentos que sufre el escritor, en consonancia con los destinos funestos que aquejan a la patria. Los textos a los que se ha hecho referencia constituyen, según su visión, la demostración de que sus pronósticos se actualizan, perviven y aun se intensifican con el

■ CAPÍTULO VIII

transcurso del tiempo, sin que los sucesos políticos impriman una mínima mediación. Como en 1933, el caos funde la vida del intérprete con la existencia exánime del país, y juntos se precipitan, en 1957, en la ruina y la humillación, factores que conducen al encierro primero y al exilio después, como únicos caminos viables para la salvación.

CAPÍTULO IX

Los ensayos políticos y la construcción de una toma de posición²⁰⁹

Las figuras del intelectual que incluye Martínez Estrada en *¿Qué es esto? Catilinaria* de 1956, *Las 40* y *Exhortaciones* de 1957 reproducen la perspectiva recalcitrante del escritor frente a las políticas internacionales y su impacto en las decisiones del Estado argentino, factores que contribuyen a redefinir sus protocolos de lectura crítica. Puesto que los textos se tornan panfletarios, en directa vinculación con el objeto de reflexión, que es acentuadamente político, aunque existen tópicos que forman parte de una base común compartida, poseen un carácter diferencial respecto del trayecto de escritura que puede visualizarse a partir de 1933, lo que permite apreciar cómo se representa, interpreta, despliega, reactualiza y resimboliza en ellos la relación del ensayista con el mundo.

Como hemos señalado, las interpretaciones del ensayista referidas al panorama sociopolítico de la Argentina conllevan la pregunta sobre su propia condición de escritor, que se construye en estrecha interconexión con el análisis de la compleja coyuntura sobre la que se asientan los sucesos de la esfera pública. Cuestiones estéticas, epistemológicas y éticas se ponen en juego en el espacio privado de su reflexión y su escritura. Interpelar a los gobiernos por él considerados totalitarios resultó una preocupación recurrente, pero se intensificó y recrudeció en momentos históricos particulares. Simultáneamente, la asunción de una concepción propia referida al significado y a los alcances del término 'pueblo', así como a las funciones y dinámicas sociales en las que se inserta, fue mostrando significativa variación, a pesar de que perviven sus inquietudes, desde el presente de la enunciación, con respecto a un marco ético que gira en torno al 'deber ser'. En el marco de sus razonamientos, la incidencia del campo cultural sobre el social es directa tanto como

²⁰⁹ Una versión de esta parte del capítulo fue editada bajo el título de «Ezequiel Martínez Estrada: ensayos políticos y figuras del intelectual», en: Fuentes, Manuel y Tovar, Paco (ed.), Calle, María Isabel (coord.), *A través de la vanguardia hispanoamericana*, Tarragona, España, Publicacions URV, Editorial de la Universitat Rovira i Virgili, Departamento de Filologías Románicas–Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (AEELH), 2011, pp. 475 a 480.

altamente significativa, ya que ambos remiten transitivamente al plano de la política y sus prácticas. A partir de esta cadena de relaciones que opera como supuesta en el cuerpo argumentativo, la interrogación del ensayista acerca del papel que desempeñan los intelectuales argentinos ante la sucesión de los gobiernos que reproducen procedimientos autoritarios es una constante. Es en función de estos factores que el discurso del escritor trasluce sus padecimientos corporales, que se vuelven cada vez más contundentes a medida que la década del '50 avanza, de modo que, según afirma David Viñas, «(...) en 1955, Martínez Estrada, al radicalizarse, 'se corre' nítidamente hacia la izquierda y lo lateral»²¹⁰. ¿En qué cualidades inherentes al escritor se funda su posicionamiento ante la intelectualidad nacional? ¿Qué móviles impelen a Martínez Estrada a mantenerse consecuente en su postura respecto de los intelectuales del país, a pesar de los escenarios sociopolíticos cambiantes en períodos temporales extensos? ¿Sobre la base de qué fundamentos se asientan sus condenas y cuál es el perfil que en cada caso traza de sí mismo? ¿Cuál es el lugar que ocupa la cultura argentina en el marco de tales representaciones?

◆ PRESENCIAS CONSTANTES EN ENSAYOS DIVERSOS

Entre el prólogo a la segunda edición de *La cabeza de Goliat* de 1946 y la evaluación del papel de los intelectuales que diseña en *¿Qué es esto?* media una década que no ha pasado inadvertida para Martínez Estrada, por cierto, sino que, por el contrario, ha trazado una marca imborrable en su trayecto de escritura. Si bien el incisivo discurso, que torna panfletario al ensayo de 1956, intensifica su tono combativo, existen tópicos que enhebran las interpretaciones y sanciones en función de una base común que comparten.

Uno de ellos es la referencia expresa a un deber que encarna el escritor en relación con valores fundamentales que él asume, junto con la obligación de resguardarlos y transmitirlos. En el mencionado prólogo, el ensayista lo enuncia en estos términos: «(...) el pensador y el artista tienen una misión intransferible, superior a su voluntad, que es la de revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas del mundo en que vive»²¹¹. La libertad y la verdad actúan como hilos conductores que

²¹⁰ David Viñas, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 421.

²¹¹ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, op. cit., p. 15.

atraviesan sus representaciones. Al respecto, explica Martínez Estrada en el mismo ensayo:

(...) no encuentro aún en los pensadores libres de los prejuicios groseros de la religión, la política y las convenciones del uso entre nosotros, quienes hayan entrado al trabajo del examen de nuestros problemas con la libertad del que va en busca de la verdad sin importarle lo que en general se piensa que ella sea, ni la soledad ni el silencio a que se condena por su misma decisión²¹².

Esta configuración del ensayista dialoga con las autoimágenes que proyecta en sus escritos posteriores, que acentúan la figura del escritor solitario, en posesión de un bien que es la verdad, libre de condicionamientos socio-geo-políticos que el contexto del país pudiera imprimirle. Con relación a esto, es posible aludir a la perspectiva que traza Edward Said en sus conferencias sobre *Representaciones del intelectual* (1996), según lo presenta Carlos Altamirano en *Intelectuales. Notas de investigación*, donde expresa:

(...) el intelectual es para Said no solo un ser aparte, sino un ser cuya causa es la de la verdad y la justicia. ¿Cómo ejerce su misión? Contradictor del poder, perturbador del *statu quo*, su papel es el del francotirador: plantea públicamente cuestiones incómodas para los gobernantes, desafía las ortodoxias religiosas e ideológicas de su sociedad y su espíritu indócil no se deja domesticar por las instituciones²¹³.

De modo semejante, Martínez Estrada se posiciona frente a los intelectuales contemporáneos y ante el régimen gobernante con armas retóricas de agudo tenor, en cumplimiento de un gran deber: pensar y hablar por los que reposan y enmudecen, en pos de la reorganización moral del pueblo²¹⁴, como enuncia en el prólogo a la primera edición de *¿Qué es esto? Catilinaria*, en el mes de enero de 1956.

Así como los valores trascendentes se sostienen en un nivel *supra* respecto de la corrupción mundana, perviven en el marco enunciativo de los distintos ensayos del escritor, y actúan como una importante fuerza persuasiva en la construcción de los argumentos, de manera tal que son retomados y resaltados como núcleos primordiales de los discursos, e inciden significativamente en la delineación y sostenimiento de las figuras del intelectual.

²¹² Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, op. cit., p. 16.

²¹³ Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, op. cit., p. 40.

²¹⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Colihue, Biblioteca Nacional, 2005, pp. 37-41.

Otro tópico que también recorre la escritura de Martínez Estrada en torno al diseño de las representaciones se vincula con la posesión de un *don*: el de la *palabra bella*. A la manera del programa de escritura de Lugones en la época del centenario, cuya estrategia discursiva en el proceso de legitimación cultural y político incluía una intensa elaboración estilística que, en palabras de Oscar Terán, funcionaba como una argumentación por la estética²¹⁵, es notable cómo el ensayista construye un verosímil que se asienta en la insistencia en su dominio del lenguaje, que incluye el manejo altamente eficaz tanto de los contenidos que debe transmitir como de las formas adecuadas para expresarlos. Así lo pronuncia en *La cabeza de Goliat*: «Ningún lector tiene derecho a atribuirle al autor otra intención que la de traducir en el estilo de pensar y decir más alto de que dispone en sus aptitudes de escritor, aquello que ha visto en la ciudad donde vive, pero en la que no nació ni quiere morir. Sin enconos y sin gratitudes, como un observador a quien no le interesan sino los veredictos de su conciencia»²¹⁶.

Como en 1946, el ensayo *¿Qué es esto?* incluye una clara alusión a la importancia del uso de la lengua, que implica una toma de posición respecto del modo apropiado de decir, lo cual conlleva, además, una voluntaria elección y con ello una validación del idioma nacional que resulta adecuado para manifestar las ideas y constelar un pensamiento argentino capaz de poner de relieve sus problemáticas. El sistema argumentativo del escritor incluye la reflexión sobre sus propias prácticas de escritura y las legitima, mediante una política lingüística y literaria subyacente, que remite a las construcciones de la tradición liberal, en la que el propio ensayista se situó hasta su ruptura en 1955, como hemos señalado anteriormente. Martínez Estrada lo enuncia en estos términos en 1946: «Creo que Echeverría, Gutiérrez y Sarmiento fueron (...) los únicos que entre nosotros se esforzaron por crear un lenguaje de gran estilo con que expresar sus ideas, pues todo idioma que no ha nacido con un pueblo tiene limitaciones de carácter mental no menos tiránicas que la costumbre»²¹⁷.

El ensayista, entonces, goza de privilegios y de la autoridad que se fundan en el dominio de los instrumentos y en la posesión de las facultades necesarias para auscultar los males verdaderos y revelarlos. La representación de su imagen, ligada al cumplimiento de su legítimo deber, encuentra un símil destacable en la

²¹⁵ Cfr. Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, op. cit., p. 32.

²¹⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat*, op. cit., pp. 16-17.

²¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p.16.

delineación de la figura de Leopoldo Lugones, que el mismo ensayista diseña en su ensayo *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, editado en 1968. Una nueva puesta en escena del plano en el que se asienta su posicionamiento puede apreciarse, por ejemplo, en el siguiente pasaje del mencionado texto:

Fuerza, elegancia, persuasión. La palabra en el sentido místico de creadora. Demiurgia. Sensación de que las palabras incuban y engendran por sí mismas las imágenes. Poeta y profeta. Este es un arpa. En la palabra hablada Lugones encontraba su expresión cabal. Fue un grande orador. La conversación y la conferencia. Oyéndosele se notaba que una fuerza extraña gobernada la fluidez de su palabra, y que las ideas era casi siempre el resultado de un hallazgo feliz. Pensar era en él simultáneo a hablar. Palabras de pura sangre y estampa. No titubeaba jamás.

Su virtuosidad de escritor demostraba una larga costumbre de emplear siempre las palabras mejores, como el ajedrecista, que elimina automáticamente las jugadas débiles, para obtener un lenguaje eficaz²¹⁸.

Mediante el uso de un potente y sofisticado lenguaje, impugna de un modo beligerante a la inteligencia nacional, posición que se acentúa a medida que la década del 50 avanza, conforme el modo de los ensayos se torna marcadamente panfletario.

◆ EL LUGAR DE LA CULTURA EN EL ESCENARIO POLÍTICO DE LA ARGENTINA

Si bien en la mayor parte de los ensayos el escritor centraliza su denuncia en macro-núcleos que, según su entender, formaban parte crucial del grupo político que ejercía el poder, en *¿Qué es esto?* la fuerza impugnadora de su palabra se concentra en la reprobación de la figura de Perón; y el grupo de la *intelligentsia* argentina, que retrata de modo generalizado, confluye con él en una evaluación altamente negativa. Los móviles que determinan en el pensamiento del ensayista tal posicionamiento, encuentran un lugar convergente. Las causas que desencadenan la disidencia residen en la ruptura con un valor fundamental: la libertad. Se refiere nuevamente al dominio de un nivel *supra* y con ello se actualizan las premisas que el escritor sostiene en su escritura previa. Según su visión, los habitantes argentinos no han podido «escuchar a hombres libres que hablan con libertad», ya que se trata de una carencia de índole estructural, de carácter social, inadvertible desde dentro, un *minus* en el desarrollo intelectual de los países hispanoamericanos, que el ensayista

²¹⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, op. cit., p. 132.

es capaz de percibir. Este concepto estructural se conecta con una de sus tesis básicas y es consecuente con la línea de razonamiento propuesta por Martínez Estrada en su obra precedente, en particular, en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. No encuentra, entonces, el autor del *¿Qué es esto?* ningún pensador auténticamente libre en su contemporaneidad, puesto que «no basta ser un espíritu libre; es preciso también que el mundo que ha de explorar no tenga para él zonas ni guardianes de coto»²¹⁹, y denuncia que fueron precisamente las prácticas de control y de censura del gobierno peronista las que desataron las más feroces limitaciones al trayecto de la intelectualidad en la Argentina.

Asimismo, la fuerza retórica de su discurso se sostiene, repetitivamente, mediante la referencia de su filiación a nombres que nos resultarán reconocibles, en tal contexto de enunciación. Veamos lo que expresa Martínez Estrada en *¿Qué es esto?*:

El pueblo sobre el que Perón imperó no fue únicamente el de los descamisados gremiales sino el de los andrajosos intelectuales, escritores y periodistas (...) ¿Para qué han padecido señalando esa clase de cisternas disimuladas Sarmiento, López, Alberdi, J.A. García, Groussac y otros de menor fuste? Ciencia y humanidades, programas y elencos, profesores y estudiantes, todos complicados en una gran comedia de equívocas, en unas carnestolendas de togas y birretes. En pocas palabras, tan corroído está el populacho como la *intelligentsia* y es que la flor no puede ser diferente de la planta y la planta de la raíz²²⁰.

Cabe preguntarse ¿cuál es el lugar que ocupa para Martínez Estrada la cultura en la Argentina? A partir de su utilización por parte del peronismo como un instrumento para «embrutecer al pueblo»²²¹, en tanto «órganos de barbarización»²²², según la perspectiva que enuncia en *¿Qué es esto?*, la cultura nacional deviene en un vacío, y en este punto anticipa la postura que desarrollará en *Para una revisión de las letras argentinas*, así como en escritos correspondientes a su última etapa de producción.

Para el ensayista, en el país se actualizan antiguas contiendas que conllevan una condena. Al trasplante de habitantes provenientes de otras tierras, que se concreta a través del proceso inmigratorio, le corresponde una cultura de importación, que no

²¹⁹ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliath*, op. cit., p. 16.

²²⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., pp. 73-74.

²²¹ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 75.

²²² Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 75.

logrará asimilarse ni transformarse en nacional. Las prácticas pretéritas se desenvuelven en un ciclo que se inicia y se cierra en sí mismo. En el marco de su concepción, la ausencia de cultura se explica mediante una doble vertiente: a partir de la reiteración de las tácticas de sugestión, sojuzgamiento y envilecimiento de la inteligencia por parte de emblemáticas figuras políticas que se sucedieron en el contexto de la historia del país y que la transformaron en un mero instrumento reproductor de las prácticas ideológicas del Estado, lo que anuló su legítima finalidad, con la postura condescendiente de la propia intelectualidad. Por otra parte, distingue una segunda causa, según la cual los intelectuales favorecieron el desenvolvimiento de tales políticas, al dirigir su mirada hacia las producciones provenientes de Europa y al dar la espalda, así, a la construcción de una legítima cultura de origen nacional²²³. En este sentido, afirma Martínez Estrada que «nuestra cultura o lo que llamamos así es un conglomerado de saldos exportables de la gran cultura europea –Francia, Inglaterra, Italia, Alemania–, que nos llega como *detritus* en los libros, las revistas y el cine»²²⁴, fenómeno que considera sustancial y que conduce a la imposibilidad de consolidar una cultura argentina legítima.

Por otra parte, su discurso explicita un destinatario al que aspira seducir. En *¿Qué es esto?* dibuja un horizonte de recepción en el que perfila un interlocutor preciso, con el que no polemiza:

Hay jóvenes que comienzan ahora a aprender el alfabeto de esta nueva lengua que exige la lectura de nuestro libro jeroglífico de la realidad. Los jóvenes que sigan a estos jóvenes lo harán todavía con mayor provecho.

Yo no hablo el esperanto para que me entiendan todos. Hablo para mis congéneres, con quienes me entiendo hasta por gestos, sin necesidad de hablar. No pretendo predicar en el desierto, porque ni soy un apóstol ni un idiota. Hablo a mis iguales, de hombre a hombre, de conciencia a conciencia, de deber a deber²²⁵.

La arenga a los jóvenes involucra la condición de respetar y conocer a los ‘padres de la nacionalidad’²²⁶, a los que considera «los verdaderos maestros de su formación espiritual y cívica», «los representantes de los valores auténticos de la cultura», «los

²²³ Oscar Terán afirma que: «Desde el fondo de una vertiente constitutiva de la ideología argentina, el europeísmo se tornó entonces un lugar común como presunto componente de un vicio que obnubiló recurrentemente la percepción de la propia especificidad nacional». Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, op. cit., p. 234.

²²⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 72.

²²⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 12.

²²⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 45.

héroes anónimos sin solideo, ni kepi, ni el bicornio emplumado»²²⁷. El ensayista promueve la formación de una nueva conciencia del deber, guiada por el objetivo de (re)fundar un legítimo futuro para el país. Con la referencia al mencionado horizonte de recepción de sus textos, apela a un nuevo auditorio al que pretende cautivar, y relativiza el valor de la imagen de los ‘consagrados’.

◆ **IMPACTO DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES EN SUS LÍNEAS INTERPRETATIVAS**

En los ensayos de este período, en especial en *Exhortaciones* y *Las 40*, los núcleos distintivos de su pensamiento van mutando en función de dinámicas externas que enuncia el ensayista de manera menos abstracta. Las problemáticas inherentes a conflictos internacionales inciden en este proceso, en virtud de su mirada crítica sobre las políticas expansionistas desarrolladas por el bloque capitalista, desatadas en el marco de la Guerra Fría, lo que también va poniendo de relieve su posición disidente respecto del papel desempeñado por los Estados Unidos en dicho conflicto, y con relación a sus avances sobre otros países, entre los que incluye a la Argentina. Revela el ensayista:

Lo he dicho muchas veces: carecemos de los instintos, reflejos condicionados o cualidades innatas de sociabilidad, de amor al prójimo y de generosidad humana impersonal. Está en nuestra historia y advierto que no queremos corregirnos. En la historia y en la sangre. El apoyo mutuo no pasa de ser una frase utópica para hacer sonreír a los escépticos estudiantes de segundo año. ¿Tendré que pasarme el resto de mis días repitiéndome como un disco rayado? No tenemos arraigo en la tierra (ni en el cielo); no sentimos amor, simpatía o afecto por el prójimo desconocido; no sabemos admirar, respetar ni estimular; no sabemos darnos, entregarnos, dejarnos llevar. No sabemos hacer regalos, donar ni ofrendar (solo coronas a los mausoleos); no sentimos que somos un pueblo, una misión, una tarea, un deber, un destino. Somos cualquier cosa mostrenca (...) Y precisamente ese trabajo nefasto e impalpable de la guerra fría, inspirando odio y recelo aún a nuestros vecinos y compañeros, haciéndonos temer y desconfiar hasta de Dios, a quien utilizan para menesteres impropios hasta de un celador, ese trabajo es el que ha hecho mayores estragos entre nosotros. Ha encontrado clima y tierra propicios, y la desunión del pueblo argentino se opera, además que por propia tendencia a la atomización, por agentes secretos de la entrega en masa a nuestros enemigos. Por pactos secretos, efectivamente²²⁸.

²²⁷ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 45.

²²⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., pp. 27-28.

Su mirada puesta sobre el panorama internacional y su incidencia en la Argentina va señalando su giro ideológico, que se torna cada vez más explícito y definido. En este contexto, perviven sus tesis previas, que certifican sus análisis de las situaciones que van transcurriendo, sin embargo, el mismo escritor reconoce una ‘vuelta de tuerca’ necesaria, vinculada con el impacto de las recientes guerras mundiales, la infiltración nazi en el país, los efectos de la Guerra Fría sobre Latinoamérica y las repercusiones de las dictaduras de Francisco Franco en España y la de António de Oliveira Salazar en Portugal.

Hay algunas cuestiones importantes de destacar. En principio, Martínez Estrada inserta sus núcleos interpretativos en las plataformas de dominación capitalistas y entiende, a partir de ello, que las corporaciones que ejercen el poder en la Argentina y Latinoamérica responden a tácticas de los países imperialistas y se desenvuelven en el *plano psicológico* así como también se relacionan con la *fe* antes que con las creencias²²⁹. Recordemos que las entidades a las que se refiere son la religión, la milicia, la justicia y la educación en mayor grado. A través de estas instituciones explica la injerencia de Norteamérica e Inglaterra sobre países que son regidos por dictaduras, en tanto «están gobernados por gobiernos económico-militares, por comandos secretos y que actúan por lo regular a distancia»²³⁰.

El modo con el que Martínez Estrada explica los mecanismos que operan sobre la decadencia moral de las sociedades gira su foco hacia las tácticas de sojuzgamiento desenvueltas sobre los pueblos por las potencias que intervienen en la Guerra Fría. Su núcleo interpretativo muta la centralidad del vector ‘España’, propio de su teoría de los invariantes históricos que da cuenta de la pervivencia del colonialismo, por ‘Estados Unidos’, quien emprende un renovado y reforzado proceso de dominación. De esta manera el ensayista reconfigura su toma de posición estética, política e ideológica. Detalla tales dinámicas de la siguiente forma:

Consiste en suministrar diaria e intermitentemente un alimento, un aire, una temperatura acondicionada propicias para enervar la mente y estimular el esfuerzo muscular. Son sus tácticas: propagar noticias alarmantes que intimidan y sobrecogen a la población, imponerle cargas cada vez más agobiadoras de impuestos y coerciones a la libre acción; ofuscar la opinión pública creando conflictos y paralogismos insolubles para el

²²⁹ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1957, p. 86.

²³⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 87.

buen sentido común; crear la desesperanza y acuciar el deseo de muerte, la renuncia a cualquier bien; considerar la existencia como una merced del Estado, perseguir, torturar, etc. Se mantiene al individuo y a los grupos que integra en la libre y obligada asociación, en tal estado de zozobra y angustia, es decir, ablandado y resignado a soportar cualquier atropello e injusticia como «mal menor». A cada instante se le recuerda que lo rodean peligros inminentes y le aconsejan que deponga su defensa en manos de las fuerzas armadas de la paz. Y cuando la voz del juez o del ministro se hace oír es para sembrar el estupor de la duda si sueña o se está despierto. Esto lo gradúan las centrales de los controles de dominio, los estados mayores de la guerra fría, de la invasión nocturna del Estado, la nación y el pueblo por las propias tropas de defensa. Cada gobierno despótico o inconstitucional (y también constitucional) cumple en ese estado, territorio o nación, la misión de servir a esa empresa de aterrizamiento, que es internacional pero que cuenta con agencias y filiales en todo el mundo, en todas las naciones soberanas²³¹.

En *Las 40* Martínez Estrada especifica que su perspectiva analítica va modificándose y ‘obteniendo amplia iluminación desde diversos ángulos’²³² con el transcurrir de los años, lo que nos advierte acerca de los corrimientos que los acontecimientos histórico-políticos fueron provocando en sus tomas de posición y en su desplazamiento hacia su vocación continental. Asimismo, justifica y fundamenta sus lecturas críticas en los desarrollos teóricos esbozados por la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943), en lo que respecta a sus modos de configurar la figura del Estado y sus instituciones intervinientes, en la postura relativa a la opresión de los ciudadanos, la condición adversa del pueblo indefenso y el trato condescendiente que considera necesario brindarles en su deber como intelectual²³³. Simone Weil participó desde 1932 en el Círculo Comunista Democrático de Boris Souvarine y militó a favor de un pacifismo intransigente. Escribió numerosos textos, entre ellos *Raíces del existir* en 1943 y *Ensayos sobre la condición obrera* que incluye cartas escritas en 1934 y 1936, un diario referido a la vida en la fábrica de 1934 y reflexiones sobre la problemática planteada en el título, redactadas entre 1936 y 1942. Fue editado por primera vez por Gallimard, París, en 1951. Varias de sus publicaciones se refieren a filosofía cristiana.

²³¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, op. cit., pp. 95-96.

²³² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 99.

²³³ «Hasta una mujer tan exquisita, cauta y pulcra en todo concepto como Simone Weil, ha emitido opiniones sobre política que horrorizarían a los más desmelenados ácratas revolucionarios argentinos. Yo necesito ponerme tras su égida para ahorrarme algunos arañazos, que no son profundos pero sí enconosos, de mis amigos y congéneres, ya que mis enemigos parecerían ser mis aliados». Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 78.

En correlación con ello, *Exhortaciones*²³⁴ está organizado en capítulos dedicados a afrontar a las fuerzas políticas que someten al pueblo. Sin embargo, Martínez Estrada dedica a estos últimos un apartado de curioso diseño. El término enunciado como una generalidad en otros ensayos, adquiere en este una particularización. Se dirige a los ‘trabajadores’ mediante un decálogo que remite a los diez mandamientos que establece la religión cristiana. El escritor asume la voz del profeta, el mandato divino, y enuncia los preceptos que entrecruza con sus consideraciones acerca de la explotación de clase, que obra en la ceguera de la obediencia, ya que los oprimidos no toman conciencia de su condición en la dinámica de las fuerzas sociales. Con un lenguaje bíblico que no elude la paradoja, el sarcasmo y la crítica al dominio de las religiones sobre el hombre, enuncia los diez consejos en los que incluye la referencia a los grupos de poder que actúan sobre el pueblo y lo conducen a su estado de letargo y desasosiego, como ya lo ha especificado en numerosos ensayos del corpus²³⁵:

No te dejes tentar ni privar de tu fuerza.

La mujer tienta al hombre y la serpiente a la mujer. Tu enemigo, entonces, es la serpiente. Mujer perversa es el amigo que te quita la fuerza aconsejándote paciencia y tolerancia. Es el político que llega a ser gobernante y te persigue; es el juez que falla en pro del rico y del poderoso; es el maestro que te enseña lecciones de servidumbre e indignidad; es el defensor de tu patrimonio que te considera enemigo peligroso y te contiene con la bayoneta en el pecho; en el representante de Dios que te entrega maniatado a tus enemigos y te aleja de Él exasperándote. Ésas son las mujeres públicas que te tientan; no dejes que te corten la fuerza²³⁶.

²³⁴ Una versión de esta parte del capítulo fue editada bajo el título de «Predicar en el desierto: la voz de Ezequiel Martínez Estrada en el escenario de la política nacional» en: revista *Espacios Nueva Serie. Estudios Literarios y del Lenguaje*, N° 3-4, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, Editorial Dunken, julio de 2008, pp. 159 a 169.

²³⁵ Oscar Terán aclara que: «(...) la colocación de Martínez Estrada dentro de un movimiento polémico apuntado hacia la franja liberal pero que rehusa incluirse en otro espacio político-cultural culminará autorrealizando su pronóstico de intelectual solitario que clama en el desierto, alentada por el reforzamiento que todo período de ruptura radical implica respecto de la emergencia del profetismo de los intelectuales». Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, op. cit., p. 44.

²³⁶ Otros puntos del decálogo son los siguientes: «1.- *Ama a tu prójimo, que es el de tu condición*. Cualquiera de los hombres y de las mujeres que se hallan en tu condición, de trabajador, sometido como tú a un sistema social injusto, de distribución arbitraria de los bienes que tú y ellos crean, es tu hermano. Únete a él y defiéndelo. 2.- *Jura no consentir en la injusticia*. La injusticia existe porque tú la toleras. Si al despertar, una alborada, dijeras: YA ES BASTANTE, el mundo sonreiría de paz y confraternidad, de abundancia y alegría. (...) 7.- *No robes ni te dejes robar*. Te roban, te estafan, te quitan hasta el pan de la boca. ¿Harás tú lo mismo? Te roban de las cosas del cuerpo y del alma, del hogar, del vestido, del alimento y del saber, del disfrute de la belleza y de la verdad. Te empobrecen el

La denominación utilizada por el ensayista para distinguir un sector social en virtud de una categoría de clase pone de relieve la reorientación ideológica que va tomando paulatinamente en estos años, rumbo a una definición propicia para adherir a la Revolución cubana en su período inicial. Las recomendaciones que pronuncia el ensayista pueden ponerse en estrecha vinculación con las apelaciones que dirige al conjunto de poderes públicos, que, según su perspectiva y en acuerdo con Simone Weil, concilian sus esfuerzos en pos de los intereses personales o grupales, pero manteniéndose ajenos a las conveniencias del pueblo, como una manera de reforzar, mediante la contracara de este discurso, las exhortaciones dirigidas a tales entidades. Asimismo, como vocero o emisario divino, su palabra se correlaciona con la noción de *verdad*, a la par que valida su saber al configurarlo en el dominio de un nivel suprahumano²³⁷.

alma de tanto que te roban, porque no se sacian de dinero y de bienestar; y como te mantienen en la ignorancia te consideran una bestia de carga». Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones, op. cit.*, pp. 51-53.

²³⁷ Afirma el ensayista: «Señores feldmariscales y palafreneros: Tengo miedo de hablaros, porque tanto los primeros como los últimos de vosotros infundís miedo a los hombres, aunque agradéis a las mujeres y a los niños. Tengo miedo porque estoy solo y desnudo con la honda en la mano, y vosotros sois más temibles que Goliat. Me tiembla el alma cuando os hablo». Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones, op. cit.*, p. 55.

♦ LA PASIÓN Y LAS FORMAS²³⁸

En *Las 40 y Exhortaciones*, los desencantos del intérprete con la coyuntura política se traducen en la forma peculiar que adquieren los ensayos, en el uso singular del lenguaje y en la propia autorrepresentación en cuanto intelectual, que legitiman la fuerza apelativa de su discurso. El mismo ensayista arroja luz sobre estas cuestiones al poner de relieve el artificio. En *¿Qué es esto? Catilinaria*, enuncia el carácter panfletario de su obra²³⁹ y con este reconocimiento nos introduce en las convenciones propias de la tipología. Alertarnos acerca de la forma de sus ensayos nos revela que el escritor hace uso, a sabiendas, de procedimientos convencionales con los que él acepta intervenir. En este punto es posible aludir a las reflexiones de Lukács, en tanto afirma que la mirada del crítico sobre el entorno se proyecta en el contenido anímico que las formas representan:

Se convierte esa forma en una concepción del mundo, en un punto de vista, en una toma de posición respecto de la vida de la que ha nacido; en una posibilidad de transformar la vida misma y crearla de nuevo. El momento crucial del crítico, el momento de su destino, es, pues, aquel en el cual las cosas devienen formas; el momento en que todos los sentimientos y todas las vivencias que estaban más acá y más allá de la forma reciben una forma, se funden y adensan en forma. Es el instante místico de la unificación de lo externo y lo interno, del alma y de la forma²⁴⁰.

En principio, las enunciaciones que forman parte de estos ensayos amalgaman reflexiones de carácter conclusivo que se expanden como aserciones indubitables a un nivel de generalidad cuyo anclaje puede visualizarse en breves pasajes que particularizan hechos políticos reconocibles. Sus configuraciones responden a las caracterizaciones que la crítica ha señalado, en lo que respecta al ensayo en tanto ‘forma enunciativa’²⁴¹.

²³⁸ Una versión preliminar de esta parte del capítulo fue publicada bajo el título de «Discurso e intervenciones intemperantes: ensayos posperonistas de Ezequiel Martínez Estrada», en: Eduardo Huarag Álvarez (coord.), González Montes, Antonio y Terrones, Félix (editores), *América diversa. Literatura y memoria*, Segunda parte, Lima, Perú, Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, pp. 78 a 86. También en: «Discurso político y autofiguras: la mediación de la violencia en escritos del 50 de Ezequiel Martínez Estrada», en: revista *Murmulllos Filosóficos. Filosofía que descubre la voz de la verdad*. Violencia: Experiencias de la razón, Época 1, Año I, n.º 2, México, publicación semestral del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, febrero de 2012, pp. 51 a 61.

²³⁹ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 12.

²⁴⁰ Georg Lukács, *El alma y las formas y la teoría de la novela*, México, Grijalbo, 1970, p. 25.

²⁴¹ Al respecto afirma Liliana Weinberg: «El ensayo corresponde también a una forma enunciativa particular, con

A través del dominio de sólidas estrategias retóricas, interpela a los gobernantes con una tonalidad fuertemente acusatoria. Luego de hacer referencia a la situación del país y del aparato gubernamental, mediante el uso de un sofisticado y florido léxico que sostiene la prolífera abundancia de expresiones metafóricas durante el extenso desarrollo del discurso, el escritor formula las imperiosas acciones que los dirigentes deben asumir para cambiar los rumbos de la patria. A pesar de que sus veredictos e imperativos se construyen en función de un objeto de análisis particular, los enunciados se corresponden más con una teoría política general, que con un tratamiento singular del campo de problemas al que alude. Veamos un ejemplo del sobrecargado uso del lenguaje que utiliza para dirigirse a sus oponentes en el plano político.

Verdugos, torturadores, embrutecedores, castradores, borrachos ojos de perro, bebedores de sangre, murciélagos y hienas, homosexuales y servidores de Mammón y Jagernaut, ¡sabed que Jehová no duerme!

Pero si sois ciegos y mudos, degenerados y tercos, mejor será que me dirija a quienes aplauden vuestros actos de canibalismo y de tramperos de esclavos: al séquito que os aclama con silbidos en el Pandemonium de vuestras orgías sardanapalescas (...) ²⁴².

En estos ensayos abundan las evaluaciones, sanciones e interpelaciones virulentas, como los propios títulos lo anticipan, antes que las dilucidaciones fundamentadas en la observación y en los saberes del intérprete, como en el caso, por ejemplo, de *La Cabeza de Goliat*. De esta manera, la forma que adquieren los ensayos reproduce el estrecho vínculo que el escritor asumió y encarnó con los sucesos de la esfera política nacional y, en especial, con las decisiones que sus agentes proyectaron sobre el escenario social del país.

Sin embargo, Martínez Estrada no se dirige al pueblo, a quien hay que ‘iluminar’ y guiar; tampoco hace uso del instrumento que recomienda para tal fin, como lo hace Simone Weil: «pocas palabras y acaso una, como ‘Sésamo’ o, con más aproximación,

fuertes marcas tensivas: un predicar sobre el mundo desde el punto de vista del autor que resulta al mismo tiempo el punto de partida de la reflexión, siempre referida a un presente del pensar y del decir: esta puesta en perspectiva en tiempo presente deja su inscripción en la textura del ensayo, y mediante ella se nos participa de una interpretación sobre alguna cuestión o estado de cosas y se nos ofrece una explicación argumentada sobre el mismo a través de un discurso generalizante, singularizante o ejemplarizante de la interpretación que se ha llevado a cabo». Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, op. cit., p. 19.

²⁴² Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 73.

tres: ‘Levántate y anda’»²⁴³. Paradójicamente, su retórica supone la densificación en el uso del lenguaje, al que sobrecarga de connotaciones ideológicas que se traslucen en un léxico beligerante y enciclopédico. Se impone la táctica persuasiva del propio discurso que se repliega sobre sí mismo en la representación de las nociones de verdad, sinceridad, deber, patriotismo, amor, comprensión, sabiduría, mandato divino²⁴⁴. Esta construcción implica un contrapunto en el que cobra forma la imagen del adversario, quien se personaliza en un juego de tensiones contrapuestas: en él yace la mentira, el error, la ignorancia.

Resulta significativo apreciar cómo la discusión se polariza entre dos fuerzas opositivas. La clase gobernante en connivencia con determinados grupos y en marcada oposición a la figura del pueblo fueron representados por el ensayista en mutua tensión conflictiva, para dar cuenta de una época que le resultó reprobable, por los efectos adversos que imprimió en el cuerpo social del país. La inclusión de pares de opuestos en los ensayos constituye un modo de traducir la mirada interpretativa que el escritor mantiene sobre el estado del mundo. Liliana Weinberg explica que: «(...) el trazado de antítesis permite al autor y a su lector firmar un convenio de intelección por el cual los dos términos polares se entienden implícitamente como los posibles extremos de un conjunto o totalidad solo intuible y sintetizable gracias a ellos, de tal modo que resultan representativos de ese todo que solo se puede captar a través del contrapunto»²⁴⁵. De esta manera, el ensayista se ubica a sí mismo como intermediario entre estas dos grandes fuerzas, aunque se construye como superior a ambas por su clarividencia, su dominio de la erudición y de la retórica y, fundamentalmente, por su moralidad. La representación del aparato estatal se realiza en estos ensayos a partir de su división en siete estamentos que reproducen los excesos de poder. Ellos son la justicia, el gobierno, la curia, el magisterio, la banca, el cuartel y la burocracia²⁴⁶. Frente a estos ‘monstruos dantescos’ se encuentra el pueblo indefenso e inerte, sobre el que

²⁴³ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 15.

²⁴⁴ El mandato divino del ensayista se pone de manifiesto en fragmentos del prólogo del *¿Qué es esto?*: «Se comprenderá que si he concebido y dado a luz, a los sesenta años y después de cuarenta de una carrera victoriosa, a ser apocalíptico que también a mí me espanta, ha de haber sido porque a ello me impulsaba una fuerza superior a las propias. Esa fuerza es sencillamente un imperativo absolutamente categórico, inexorable, terrible, exterminador». Luego agrega: «Espero que han de ser un día los peronistas quienes mejor me comprendan y quienes me den razón. Eso indicaría que el Espíritu del Señor habría descendido sobre mi pueblo. Nunca he aspirado a nada más». Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., pp. 11 y 15.

²⁴⁵ Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, op. cit., p. 183.

²⁴⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, op. cit., p. 56.

recaen las acciones coercitivas que esas fuerzas ejercen a voluntad sobre él. Y esto se debe a que, según pronuncia en *Exhortaciones*: «(...) (el pueblo) no tiene medios ni capacidad para descubrir por sí la mentira»²⁴⁷. Observemos cómo en el mismo ensayo alude a un trato conmisericordioso y subraya la humanidad que es preciso tener con el pueblo, lo que recuerda las apreciaciones presentes en la entrevista publicada por la revista *Propósitos*. Estos ensayos, a su vez, traducen a la escritura un modo de decir que resulta consecuente con los discursos propios de la oratoria:

Es preciso, padres conscriptos, que hablemos al pueblo el lenguaje de la redención y no el de la seducción. Mi pueblo –oídme– no quiere ser seducido. No quiere más pan, porque tiene ya el necesario y está harto. Tiene hambre pero no es de pan. Tiene hambre de honra, de amor, de trato cordial, de consideración humana, de derechos y no de mercedes, de respeto, de conversación con los que lo mandan y lo expolían; de conversación entre ser humano y ser humano, de amigo a amigo, de diálogo. Porque ese pueblo que acaso despreciáis todavía, como yo lo desprecié, merece ser tratado en otra forma que como lo hemos hecho hasta ahora. Tiene que ser elevado, dignificado, ennoblecido; y esto es lo que él quiere, creédmelo, y no pan²⁴⁸.

Mientras este discurso, dirigido con ánimo esperanzador al reciente gobierno de Aramburu, que asume las promesas de la ‘Revolución Libertadora’, inicia *Exhortaciones*, otro, ligeramente diferente, lo cierra. La textura inacabada del ensayo incluye fragmentos discursivos pertenecientes a circunstancias y a situaciones de escritura temporalmente no coincidentes. El mismo ensayo contiene una réplica a las acciones desarrolladas por tal coyuntura política, una vez que el tiempo ha transcurrido y, prontamente, los desencantos se acrecentaron. En ese contexto, Martínez Estrada vuelve a interpelar a las figuras que asumieron el poder, pero lo hace en términos semejantes a las virulentas imprecaciones que había proferido apenas un año antes a Perón. Y en medio de este ámbito nuevamente desesperanzador, donde las ilusiones se precipitan muy pronto en un abismo insalvable, denuncia una nueva fractura del país, cada vez más claramente definida. En el mismo ensayo de 1957 expresa:

Habéis decepcionado, otra más de tantas veces, a quienes esperábamos de vosotros el bien y no el perdón. Ahora mi pueblo que ha tolerado, sufrido y trabajado, como os dije hace un año, está más cansado y decepcionado que antes, porque no se atreva a miraros, ¡oh Praetores y Judices!, como ejecutores de una vieja sentencia borbónica

²⁴⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 77.

²⁴⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., pp. 7-8.

contra él (...) En mi primera Epístola os hablaba del Pueblo, al que no conocéis sino en la imagen de veinte años, bisoño, en general torpe, reclutado en todos los lugares y condiciones. Conocéis la tropa, que es una parte solamente del pueblo. Yo no os hablaba del pueblo de Campo de Mayo, sino del pueblo de Mayo: el de Moreno, Castelli y Paso. El nuestro. (...)²⁴⁹.

Impugnaciones y descreimiento constituyen la respuesta del ensayista frente a escenarios que transitan un camino que conduce a la opresión. La tregua que parecía haber ofrecido Martínez Estrada al gobierno entrante se diluye en el marco de enunciados que no superan la publicación de un ensayo.

En tanto, resulta llamativa la inclusión reiterada de autoimágenes que contienen representaciones peculiares, y que se destacan por la confluencia de rasgos similares, que apuntan a legitimar sus intervenciones. Martínez Estrada explicita el papel que desempeña y lo hace sobre la base de fundamentos morales, difíciles de desestimar por parte de sus adversarios. Así, sus creencias acerca del lugar que ocupa en el campo de la intelectualidad argentina se traducen en una serie de lugares comunes: la soledad absoluta del escritor, una misión intransferible que asume, una verdad que conoce y debe transmitir, el deber moral de la mediación. Se construye a sí mismo del siguiente modo en *Exhortaciones*:

Debo advertiros que, para mí, moralidad y civilidad son una misma, una única entidad indivisible. Por eso cuando un vicio o un abuso del poder, que es el más reprochable de todos, lesiona simultáneamente a ambas potestades intangibles, siento como si estuviera yo investido de una misión sagrada que me arrastra a morir por la verdad. Siento que estoy sirviendo la misma causa de nuestros próceres, la misma causa de los viejos profetas, cualquiera sea mi real pequeñez. Dios se vale casi siempre de voceros y emisarios sin ningún poder ni autoridad –y cuando los tiene los despoja de ellos–, a veces ignorantes y pecadores, para que adviertan a quienes invisten el poder y la autoridad, a los sabios y virtuosos, de los peligros y de los males que ocasionan al pueblo sus desvíos. Usaba de los profetas contra los reyes y de los niños contra los sabios. Hablo, entonces, fortalecido por un gran deber, aunque sea ilusorio, y en nombre de Dios, aunque no exista²⁵⁰.

²⁴⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., pp. 78-79.

²⁵⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 55. En el prólogo a *¿Qué es esto?* explicita su tarea ineludible: «Es un gran deber integrado por deberes menores de conciencia cívica y patriótica, de decencia personal y de salubridad pública, de hombre que tiene la responsabilidad de pensar y de hablar por los que reposan y enmudecen (...) Sé, en fin, que combato contra Holofernes o contra Goliat, contra un gigante y contra una multitud de esbirros gigantescos. No tengo más que una honda y una piedra, y estoy desnudo y solo. Pero como

Estas autofiguras y las constantes interpelaciones virulentas a la *intelligentsia* del país poco espacio dejaron para un diálogo no confrontativo, que, por su parte, en el escenario de la cultura nacional no encontraría su lugar.

El ensayista construye sus ensayos críticos en estrecha tensión con los acontecimientos políticos nacionales e internacionales y con los rumbos que estos le marcan al país. La sucesión de gobiernos que, a su entender, reproducen programas opresivos va cancelando, paulatina y progresivamente, una mirada que vislumbre una salida esperanzadora. En virtud de tales diagnósticos, Martínez Estrada empuña las armas de su escritura y activa las herramientas de su pensamiento, al poner en práctica su condición de intelectual y la concepción que abriga el ejercicio de tal función. El ensayista asume un activismo en el campo de las ideas, y por eso tensa las formas de sus ensayos y sus modos de intervención, cuando las condiciones y los factores externos lo interpelan duramente. De esta manera, prepara el camino que conducirá a su postura comprometida en el siguiente período de su producción global.

Se autoconstruye en la asunción de un deber del intelectual que se asienta sobre la base de valores trascendentes, así como en la posesión de un don, en pos de los cuales debe intervenir. Inspirado en las teorías filosófico-políticas de Simone Weil, el ensayista encarna la tarea de develar, en soledad, los entramados profundos que dan cuenta de la intromisión de los países capitalistas en la Argentina y Latinoamérica, en el contexto de la Guerra Fría.

En este sentido, los últimos años de la década de 1950 constituyen el puntapié inicial de un proceso de recolocación, que ubicará al ensayista en un lugar diferencial de la cultura, que lo trasportará más allá de los límites que atañen, en exclusiva, al análisis de las problemáticas de su propio país de origen.

me anunció mi madre, cuando era aún muy muchacho, y sin pretender vaticinar la pobre, la fuerza de mi brazo me la ha dado Dios». Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 41.

CAPÍTULO X

América Latina en la perspectiva del ensayista

Martínez Estrada escribe un ensayo que trasciende las fronteras argentinas y articula un pensamiento crítico respecto de las condiciones de sometimiento y opresión que percibe en los países de América Latina. *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina* es un libro que comenzó a preparar en 1959 durante su estadía en la ciudad de México, por pedido de Arnaldo Orfila Reynal, quien lo impulsa a su elaboración. Es editado en 1962 por el Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México a cargo de Henrique González Casanova, con el sello editorial de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, cuyo director era Pablo González Casanova²⁵¹.

Como hemos anticipado, el escritor viaja a México en agosto de 1959 invitado por su amigo Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica, con motivo de la celebración de los veinticinco años de esta casa editora. Permanece allí un año, en el transcurso del cual dicta seminarios y conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México y comienza la escritura del mencionado ensayo. En este período se inscribe su *Análisis funcional de la cultura*, publicado por Casa de las Américas, La Habana, en 1960, que recibe el premio de dicha editorial, pero que responde más bien a concepciones previas vinculadas a los ensayos de fines de la década del 50, mientras que su *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* supone la experiencia revolucionaria de la isla, tras su triunfo en 1959. En este año inicia lo que Ángel Rama denomina el ciclo cubano de su creación intelectual; lo inaugura el texto «El Deus ex machina» que envía el día trece de noviembre por pedido de Roberto Fernández Retamar, quien lo edita en la recientemente fundada *Nueva Revista Cubana* que se encontraba bajo su dirección. Asimismo, es el mismo Retamar quien invita al ensayista a viajar a Cuba en 1959. Martínez Estrada le responde a través de una carta fechada en Viena el 29 de julio de ese mismo año, adonde había llegado un par de días antes para asistir al Festival de la Juventud organizado por comunistas,

²⁵¹ Cfr. Liliana Weinberg de Magis, «La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada» en Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho, 1990.

proveniente de México; pero su visita a la isla se concreta al año siguiente y solo por unos días, con la finalidad de recibir el premio Casa de las Américas por su *Análisis funcional de la cultura*. A mediados de septiembre regresa por dos años para trabajar con Haydée Santamaría en esta editorial.

◆ **HORIZONTE POLÍTICO Y CULTURAL EN LA ARGENTINA**²⁵²

Cabe recordar que entre los años 1958 y 1962, período que corresponde al gobierno de Frondizi en la Argentina, líder de la corriente intransigente de la Unión Cívica Radical, se pone de relieve la fragilidad del sistema de partidos políticos, la ilegitimidad de las elecciones y, correlativamente, la incidencia creciente de las fuerzas armadas en la Argentina, dado que el golpe de Estado devino en un ejercicio muy frecuente. Fueron más de cuarenta los movimientos de presión militar, hasta que finalmente el presidente Frondizi fue depuesto. Durante su gestión se destacan los convenidos petroleros firmados con compañías extranjeras, el plan de austeridad fijado en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, las concesiones realizadas a la Iglesia Católica en lo referente a las políticas educativas, la ruptura del acuerdo político-electoral con el peronismo, la implantación del estado de sitio y el encarcelamiento de los disidentes. En el plano internacional triunfa la Revolución cubana, lo que provoca un dinamismo en los espacios culturales, que volverá a marcar adhesiones y rupturas. En el marco de estos sucesos, la mirada de Martínez Estrada se proyecta hacia la dimensión latinoamericana, y también ofrece una lectura retrospectiva de las letras argentinas, mediante un ensayo en el que sanciona duramente a la inteligencia del país, como haremos referencia en el desarrollo del capítulo siguiente.

En esta década se produce un cambio significativo en el horizonte literario argentino con la emergencia y contundente intervención de los llamados jóvenes parricidas de las revistas *Contorno* (1953-1959) y *Ciudad*, quienes llevan a cabo una evaluación de los valores de la generación del 25, y el ensayista resulta una de las figuras centrales de análisis y discusión, bajo el prisma que les brindaban las lecturas del

²⁵² Una primera versión de este capítulo fue editada bajo el título de «América Latina y la cultura nacional en la visión de Martínez Estrada», en: Adalberto Santana (coord.), *América Latina y el Caribe: desafíos de la diversidad*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 147 a 159.

existencialismo francés de la segunda postguerra. Como expresa Emir Rodríguez Monegal²⁵³ en 1956, Martínez Estrada es el escritor más influyente en la nueva generación, hecho que se evidencia en las referencias profundas y constantes que se hacen a su obra, y que constituyen registros de su significativa influencia y provocación. Ya desde principios de la década del 50, el joven crítico Murena distinguía del maestro Martínez Estrada su «conciencia sobre América» y la consideraba como el inicio de la «entrada de América a la humanidad», en un sentido sociológico y fundamentalmente ontológico del término. Cabe señalar que Murena también se aleja de las tesis que habían sido pivote para el desarrollo de sus especulaciones y, al establecer esta diferencia, según la terminología de Monegal, practica el parricidio. En estas lecturas tanto como en las realizadas por otros críticos de la llamada ‘nueva generación’, como Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Borello, Ismael y David Viñas, Rodolfo Kusch o Francisco Solero, para mencionar algunos nombres, Martínez Estrada, Borges, Mallea y Leopoldo Marechal son considerados los ‘padres’ de la nueva generación, grupo en el que Martínez Estrada ocupó un lugar singular, constituyó un punto de gravitación nuclear de los debates a partir de 1951. Pero es en diciembre de 1954 cuando las nombradas revistas *Contorno* y *Ciudad* escriben sobre Martínez Estrada, y vuelven a señalar su lugar central en las letras argentinas²⁵⁴. Según estos trabajos de revisión del pasado intelectual en la Argentina, el valor de la producción del ensayista se asienta en su carácter denunciante frente a lo que David Viñas denomina los ‘conformistas sociales’ del 25. Pero encuentran cuestionable, entre varios aspectos, la preeminencia del eje moral en las interpretaciones del escritor, su posición distanciada respecto del contexto de enunciación, su autoconfiguración como profeta y predicador.

De esta manera, marcadas filiaciones pero también contundentes rechazos, así como el mismo estudio crítico y valorativo de Rodríguez Monegal, que incorpora la denominación simbólica de ‘parricidas’ y de ‘maestros’ en 1956, y con esto cataloga y otorga entidad a específicas tomas de posición de los intelectuales, sin duda, van reorientando la ubicación del ensayista en el entramado cultural de la época

²⁵³ Emir Rodríguez Monegal, *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, Buenos Aires, Deucalión, 1956.

²⁵⁴ Recordemos la edición de la revista *Contorno*, Número especial dedicado a Martínez Estrada, n.º 4, Buenos Aires, diciembre de 1954. Posteriormente, revista *Sur*, Número de homenaje a Ezequiel Martínez Estrada, n.º 295, Buenos Aires, julio y agosto de 1965.

y marcan en germen su posterior intervención polémica, no solo la dedicada a la interpretación de las escenas culturales y sociopolíticas de la Argentina, como había sido hasta entonces, sino también la orientada a la visión analítica de los países de América Latina, porque como expresa Monegal en una publicación de 1967: «(...) estos jóvenes harán pesar cada vez más su opinión, proyectarán más lejos su palabra, hasta hacerse oír por los mismos a quienes comentan o atacan, hasta sacudir la modorra de semidioses o mandarines en que parecían refugiados los mayores»²⁵⁵.

La complejidad de los fenómenos culturales y políticos en la Argentina también abarca el paulatino pero sólido desarrollo de las Ciencias Sociales en el país, que se concreta con la creación de nuevas carreras al reestructurar las universidades posperonistas²⁵⁶. Los presupuestos básicos que sientan las bases de estas incipientes disciplinas se vinculan fuertemente con las ideologías del desarrollo y la modernización, que tendían a solapar las especulaciones cualitativas y valorativas que venían primando hasta entonces en el campo del ensayismo y en otras expresiones literarias. Se fundó el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)²⁵⁷, que se reconoció como sucesor del Colegio Libre de Estudios Superiores, asociación que integró generaciones y líneas ideológicas disímiles en la esfera del pensamiento social. De esta manera, hacia 1960 nuevamente Martínez Estrada, así como Murena y Mallea resultaron el blanco de ataque, por una parte, de los universitarios que se formaban a la luz de las nuevas disciplinas científicas, como ocurría en los diferentes países de América Latina. Dicha ortodoxia implicaba también desestimar el valor de las reflexiones de índole nacionalista o marxista por considerarlas no científicas, y afirmaban la validez de sus métodos mediante la legitimación institucional

²⁵⁵ Emir Rodríguez Monegal, «David Viñas en su contorno» en *Mundo Nuevo*, n.º 18, diciembre de 1967, pp. 75-84. El autor incluye la siguiente aclaración, interesante para considerar: «Para la redacción de este trabajo me he apoyado no solo en mi libro *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires, 1956), que se publicó originariamente en el semanario *Marcha*, de Montevideo (30 de diciembre, 1955-10 de febrero, 1956), como también en una crónica de *Un dios cotidiano*, aparecida en el mismo semanario (3 de octubre de 1956) y en una reseña de *Dar la cara*, para el diario *El País*, también de Montevideo (11 de febrero de 1963)».

²⁵⁶ Cfr. Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit., p. 114.

²⁵⁷ «En el acta de constitución del IDES figuran, además de los que son elegidos como miembros de la comisión directiva [Norberto González, Oscar Cornblit, Héctor Grupe, Federico Herschel y Aldo Ferrer], Torcuato Di Tella, Gino Germani, Guido Di Tella, Leopoldo Portnoy, Pedro Gortari, Jorge Graciarena y Sergio Bagú. El 17 de noviembre de ese año [1960] se acepta como nuevos miembros asociados a Daniel Fernández, Ezequiel Gallo, Mario Brodersohn, Adolfo Buscaglia, M.E. Jarra y Elena Rodríguez. El acta número 4 del 16 de diciembre aprobó las solicitudes presentadas por Juan Carlos Marín y Alfredo O'Connell». Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit., p. 114.

e internacional de sus prácticas (en especial de Estados Unidos y de Europa). Pero, además, desde el campo de la sociología, sustentada en sus inicios en el impulso positivista, bajo la tutela de Gino Germani, los ensayos sobre el ser nacional fueron desestimados y considerados inapropiados. Impugnaron, una vez más, su carácter esencialista y la ‘conciencia americana’ que los aunaba con la cultura liberal.

Sea cual fuere la tendencia científicista desde la cual se opere en el marco de las disciplinas sociales, lo cierto es que las intervenciones polémicas de Martínez Estrada y sus ensayos de interpretación quedaron nuevamente en entredicho. Cabe destacar que, paralelamente, en 1958, con motivo de los veinticinco años de *Radiografía de la pampa*, se celebraron varios actos en su homenaje, el 23 de agosto en Berisso, el 3 de diciembre en la SADE y el 21 del mismo mes en la Universidad Nacional del Sur; así como también se filmó el cortometraje *En tránsito*, basado en uno de sus cuentos, bajo la dirección de Carlos Bellaba.

◆ DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Lo singular de *Diferencias y semejanzas* no radica en el análisis de la situación de ‘dependencia’ y ‘subdesarrollo’ que distingue Martínez Estrada en el sustrato común de los países de América Latina. Liliana Weinberg señala que, en el momento de la publicación del texto, ya habían sido editados otros estudios muy significativos, que consideraban el desarrollo sistemático de aspectos variados orientados al análisis de la historia política, social y/o económica de América Latina, como el libro de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial* (1949), el estudio de Leopoldo Zea, titulado *América como conciencia* (1953), o el *Programa de Historia de América*, dirigido por Silvio Zavala (1961), trabajos en los que exploran las problemáticas de nuestras naciones, y hacen referencia a las prácticas de dominio y subordinación de los países a los intereses extranjeros²⁵⁸.

²⁵⁸ Liliana Weinberg menciona los estudios que habían abordado la problemática latinoamericana: Sergio Bagú, en su libro *Economía de la sociedad colonial* (1949), Leopoldo Zea, en *América como conciencia* (1953), el *Programa de Historia de América*, dirigido por Silvio Zavala (1961), que se refiere a la necesidad de un relevamiento de la historia social y económica de nuestro continente, con lo cual cobra relevancia el estudio de los diferentes tipos raciales y sociales en la historiografía americana. Junto con el ensayo de Martínez Estrada, se publica en italiano la *Historia de América* de Tulio Halperin Donghi, en la que traza paralelismos entre las naciones a partir de la historia económica y política y acentúa la subordinación de los países latinoamericanos a los intereses metropolitanos. Cfr. Liliana Weinberg, «La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada», *op. cit.*, p. XXXII.

Una de las particularidades del marco interpretativo del ensayista radica en la asimilación de los rasgos característicos de los países latinoamericanos no con Europa, como se derivaba del pensamiento sarmientino que el propio Martínez Estrada problematiza en su ensayo de 1946, sino que encuentra a América parangonable con África y secundariamente con Asia. Los puntos y los modos en que estos continentes se vinculan convergen en una singularidad: el colonialismo y el subdesarrollo que hace posible trazar los paralelos. Frente a este razonamiento, que enhebra las premisas fundamentales de su pensamiento y es retomado a lo largo del texto, las diferencias entre las naciones resultan opacadas por la preeminencia de la semejanza que las aúna y sus historias particulares resultan la confirmación del carácter neocolonial. Como afirma Liliana Weinberg: «La instauración del pacto colonial se constituye así en la clave para interpretar la historia de América. Clave que es a la vez determinada y determinante. Hablamos de determinación porque no es una constante atemporal sino que está fundada histórica, económica, políticamente, a partir de la llegada del europeo a nuestras tierras. Pero es a su vez determinante porque lleva a la recurrencia de procesos: la penetración británica y posteriormente la norteamericana lo confirman»²⁵⁹.

En este punto de su desarrollo teórico convergen las ideas esbozadas por el filósofo revolucionario y psiquiatra francés Frantz Fanon (1925-1961), cuyo texto *Los condenados de la tierra* fue editado por primera vez en francés en 1961 por François Maspero Éditeur/Éditions La Découverte y en español en 1963, publicado por el Fondo de Cultura Económica en México. Así, las tesis ya trazadas por el ensayista relativas al dominio imperialista estadounidense en el marco de la Guerra Fría en Iberoamérica, se complementan con la correlación de la situación de estos países con los postcolonizados de África y de Asia en lo que atañe a la esclavitud y la servidumbre, que se desenvuelven con similitudes universales y típicas en sus procedimientos, y sus formas de vida resultan comunes a los pueblos, según enuncia en el «Prólogo inútil» que Martínez Estrada escribió para su *Antología*, editada por el Fondo de Cultura Económica de México en 1964. El escritor asume la idea de que los individuos colonizados poseen una mentalidad diferente a la del colonizador, no pueden intercambiarla, pero el colonizado puede adquirir la mentalidad de quien lo domina. Siguiendo esta línea, en Fanon encuentra, también, una lógica

²⁵⁹ Liliana Weinberg, «La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada», *op. cit.*, pp. XXXIII y XXXIV.

filosófico-científica que le permite abreviar las aguas en torno a los fundamentos relativos a la incompreensión de su obra, dado que los argumentos que el mismo ensayista desarrollara en sus ensayos, en particular, los asociados con las perturbaciones de la psiquis social inspirados en la teoría freudiana y con la falsificación de la verdad histórica para nutrir a las naciones en la visión spengleriana, dialogan con la perspectiva del trauma del colonizado que pronuncia el filósofo en *Los condenados de la tierra*; en función de ello Martínez Estrada retoma la idea de que una forma de psicosis colectiva convoca a los colonizados para rechazar tratamientos que puedan restituirles la salud. Expresa el ensayista que «se niegan a ser liberados, redimidos, rescatados; y el hecho del rechazo de mi pócima es un dato más de que no disfrutamos de mucha salud»²⁶⁰.

Este andamiaje teórico resulta pertinente, además, para actualizar las críticas que ha pronunciado a los intelectuales y periodistas argentinos, en virtud del campo de intensa conflictividad en el que se encontró inserto, que recrudesció en los últimos años de su producción ensayística. A la luz de la teoría de Fanon, entonces, vuelve al ruedo en el prólogo de 1964 con un tono sentencioso que retoma el eje vertebrador de sus condenas a la inteligencia, pero articula las nuevas lecturas y vivencias, para fortalecer su trabajo crítico-interpretativo a contrapelo de las duras estocadas que intentaron zaherir el valor de su producción y de su figura en el ámbito de la cultura latinoamericana. Por eso acusa a profesores, escritores, periodistas y críticos por erigirse en «delatores y espías del servicio secreto de inteligencia argentino dependiente del Departamento de Estado y del Pentágono de los Estados Unidos»²⁶¹, esto es, en los brazos ejecutores de la educación para la servidumbre, que es como caracteriza a la enseñanza popular, y, correlativamente, en promover el embrutecimiento generalizado que lleva al rechazo de las obras que «pudieran esclarecer su inteligencia o dotarlos de instrumentos eficaces de liberación», en evidente defensa y contraataque a quienes emitieron juicios condenatorios respecto de su pensamiento y su trayectoria como intelectual. A diferencia de sus distintivas estrategias discursivas, en el prólogo especifica un caso puntual que ejemplifica un foco del problema que lo sensibiliza. Narra la polémica que desató el socialista y pedagogo universitario Roberto Giusti, quien en 1956 había declarado en Montevideo, a través del

²⁶⁰ Ezequiel Martínez Estrada, «Prólogo inútil» en: *Antología*, México, FCE, 1964, p. 9.

²⁶¹ Ezequiel Martínez Estrada, «Prólogo inútil», *op. cit.*, p. 12.

diario *La Prensa*, que su ensayo *¿Qué es esto?* era nefasto para la juventud argentina, porque el peronismo había transcurrido definitivamente en la historia política de la Argentina, con lo que contribuía a la calificación de sus obras como pesimistas, negativas y antipatriotas. Refiere Juan José Sebreli que en 1958 Giusti había publicado en el volumen IV de *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, que Martínez Estrada era «un escritor amargo, animado como de un resentimiento histórico que lo hace un juez nada inclinado a considerar con espíritu comprensivo e indulgente las frustraciones sociales que él mismo trae al banco de los acusados»²⁶². La autodefensa consiste en incluir este ‘ejemplo’ particular para desarticular sus efectos y hacer estallar sus fundamentos, en tanto enhebra este caso en el marco de las nuevas lecturas y experiencias internacionales, para evidenciar las plataformas que las figuras de la intelectualidad argentina articularon para «venerar lo nocivo y atacar lo beneficioso para el pueblo».

Estas reflexiones insisten en el carácter revelador que *Los condenados de la tierra* suscitó en sus análisis críticos y proyecciones ideológicas, dado que es a partir del dominio de estos saberes que el ensayista puede advertir la dimensión de un trauma que aqueja por semejanza a América Latina, África y Asia, como consecuencia de la invasión y el dominio de formas de vida y de cultura exóticas. Señala la necesidad de que el pueblo tome conciencia de su condición de colonizado, de que habita en naciones subdesarrolladas, sometidas a constituciones y leyes que las subyugan, de modo que su obra podrá ser valorada con equidad cuando «se admita lealmente que hemos sido reducidos por una labor inteligente y constante de usurpadores y bandidos, a la condición de enemigos de nosotros mismos, a la condición de servidores gratuitos o mal remunerados de los dueños del mundo»²⁶³.

El desarrollo de estas ideas se halla inserto en su modo de caracterizar y evaluar a los países de América Latina en su ensayo de 1962, donde se torna visible la toma de posición del ensayista respecto de los intelectuales que impugnaron fuertemente su trayectoria de escritura previa. Me detendré en el modo que lee Martínez Estrada el ámbito cultural, para visualizar el fuerte impacto que significó no tanto la emergencia y consolidación de las Ciencias Sociales y sus novedosos protocolos de lectura, sino fundamentalmente la recalcitrante réplica y las duras refutaciones que

²⁶² Juan José Sebreli, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, op. cit.

²⁶³ Ezequiel Martínez Estrada, «Prólogo inútil», op. cit., p. 19.

sufrió su obra precedente. De este modo, sus análisis no escatiman la mención de disciplinas específicas y la alusión a sus modos de indagación, dando cuenta de sus profundos conocimientos respecto de cada una de ellas, para luego practicar una crítica a sus alcances, que justifica a partir de sus saberes, su marcada erudición y el lugar prominente que construyó como intérprete en las letras argentinas. Dicho de otra manera, su discurso no soslaya la referencia inquietante al conjunto de especialidades que cobraban un peso cada vez mayor en la esfera cultural latinoamericana, y que tendían a desplazar las coordenadas del pensamiento ensayístico hacia la marginalidad. Su texto, entonces, pone de relieve, además de un minucioso examen de variados aspectos que atañen a los países latinoamericanos²⁶⁴, las tensiones que se suscitaron entre los diferentes dominios, ya sea institucionales o individuales, que capitalizaron el conocimiento en una pugna por reorientar, por una parte, el esquema de valores por sí mismo inestable en el ámbito de los saberes, y por otra, el acceso y la permanencia en los sistemas de consagración del campo cultural.

El ensayista pone en evidencia una sensibilidad fuertemente estremecida, mediante una cadena de enunciados que torna visible su estado de desasosiego, ante los frentes contestatarios y desestabilizadores de sus adversarios. El alto impacto de los aconteceres culturales de la Argentina se inscribe en la trama de los ensayos del 60. Uno de los recursos que utiliza como herramienta de legitimación de sus interpretaciones es la construcción de autovalidaciones de sus saberes, mediante la contundente alusión a un rico archivo de referentes bibliográficos, la utilización de un vocabulario erudito y complejo y el contraataque más o menos solapado a sus adversarios en el campo de las ideas. *Diferencias y semejanzas* no se encuentra exento de tales configuraciones. El ensayista incluye sanciones contundentes a los sectores intelectuales que han compartimentado los estudios en diferentes ciencias por sí mismas parciales, ya que, a su entender, simplifican la complejidad de los fenómenos que atañen a los aspectos geográficos, étnicos, antropológicos, sociales, humanos e incluso psíquicos peculiares de nuestro continente. Expresa que han asentado su desarrollo en el tiempo a partir de los modelos de dominación externos

²⁶⁴ Los variados y amplios alcances de su análisis incluyen las siguientes cuestiones referidas a los países latinoamericanos: consideraciones antropogeográficas, colonialismo, culturas madres, población, conquista, esclavos, mestizaje, productos, minerales, economía, política, inversión de capitales, capitalismo, empréstitos, comunicaciones, ferrocarriles, carreteras, comercio, trabajo, salarios, dinero, impuestos, inflación, ganancias, historia, libertadores, caudillos, patriarcado, plebe, guerras civiles, golpes de Estado, monarquía, ejército, iglesia, Estado, centralismo, federalismo, constituciones, movimiento obrero.

[Europa y Estados Unidos] y que no han podido apreciar el primordial grado de dependencia de los países americanos, como punto de partida para el análisis de la realidad circundante. Al respecto afirma Martínez Estrada:

Tenemos que abandonar el esquema clásico que agrupa arbitrariamente, o por razones de método, a numerosas especies en familias con el propósito de sistematizar, propio de las ciencias naturales, y aplicar a los fenómenos sociales, humanos y psíquicos otras fórmulas más complejas y adecuadas a la realidad. Así como hemos abandonado el criterio de considerar la unidad de la historia, de la sociología, de la técnica o de la geografía como cuadros regulares y permanentes, debemos abandonar los patrones gnoseológicos derivados de ellos para apreciar los fenómenos diversos que solo en síntesis arbitrarias se puede reducir a esquemas fijos. Donde se advierte flagrante la incongruencia de la mentalidad ortodoxa frente a las situaciones nuevas, es en los problemas económicos de los países subdesarrollados, y la observación es válida para todos los fenómenos de la vida americana (...). Empero existen (...) formas y funciones que se explican por una misma ley, organizaciones que responden a un mismo plan estructural, y procesos que tienen comunes denominadores. Demarcar el límite en que tales ordenaciones sistemáticas tienen validez, es un trabajo previo a toda investigación de fondo. En nuestros países no se ha intentado siquiera²⁶⁵.

Esta impugnación de los métodos y patrones de conocimiento hace velada referencia a los duros cuestionamientos que le profirieron en la Argentina los nuevos protagonistas de las arenas intelectuales, que cobraron auge con el afianzamiento de las Ciencias Sociales como campo disciplinar quienes, recordemos, refutaron con contundencia los métodos de indagación del ensayismo argentino y sus modos de leer los fenómenos sociales, cifrados, entre otros, en conceptos absolutos y en clave ontológica. En esta disputa por el valor de verdad de las interpretaciones y por la pertinencia de los modelos metodológicos de acercamiento a la realidad americana, Martínez Estrada no abandona su particular modo de repudiar a la inteligencia, como lo hiciera en sus etapas previas de escritura. Recoge el guante e incluye en su discurso analítico valoraciones fuertemente condenatorias. En palabras del ensayista: «los intelectuales (...) han sido los más acérrimos defensores del orden estamental heredado de la colonia, y del progreso importado por las empresas financieras y económicas, con sus instrumentos auxiliares de culturación para la obediencia, o cultivo de la ignorancia alfabetizada»²⁶⁶. De esta manera, el

²⁶⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas*, op. cit., p. 9.

²⁶⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas*, op. cit., p. 52.

enjuiciamiento pronunciado contra las políticas de dominación extranjera se une al de los actores culturales que implantaron en el seno mismo de las naciones el germen del sometimiento y la opresión, al tornarse en agentes propagadores de los dispositivos de poder importados desde Europa y Norteamérica.

A pesar de lo señalado, el ensayista marca una diferencia respecto de su escritura previa, que es no solo metodológica sino que apunta a un cambio que preanuncia su mirada comprometida con la Revolución cubana: lejos de pronunciarse discursivamente en un tono meramente denunciante, rasgo propio de su pertenencia a la escena política argentina, sus análisis, descripciones e interpretaciones presentan también propuestas de superación. Martínez Estrada las encuentra en las revoluciones populares de raíz latinoamericanista, así como en una mayor injerencia del Estado, crecimiento equilibrado, distribución equitativa de la riqueza, explotación racional de la tierra, socialización de medios de producción, cooperativismo²⁶⁷.

Según pronunciara el propio ensayista: «Una economía honrada exigiría un gobierno honrado, y viceversa. Exigiría, además, una situación dentro de su propio país y dentro del mundo del que forma parte (...). Exigiría que las élites intelectuales y profesionales renunciaran al provecho venal de participar en la empresa de sometimiento de los pueblos, y erigieran la inteligencia como una potestad libre, consagrada al triunfo de la libertad y de la justicia»²⁶⁸.

²⁶⁷ Liliana Weinberg, «La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada», *op. cit.*, p. XXXIX.

²⁶⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 103.

CAPÍTULO XI

La reconstrucción crítica de la historia literaria de la Argentina: *Para una revisión de las letras argentinas y otros escritos*

Entre los años 1958 y 1960 Martínez Estrada escribió varios artículos que serían editados por Samuel Glusberg en 1967, bajo el título de *Para una revisión de las letras argentinas*. El escritor desarrolla un discurso que se libera del recargado estilo de ensayos previos, metafórico y alusivo, así como oclusivo o intemperante, para adquirir contundencia y mayor precisión, además de especificidad en la argumentación de las ideas, que da cuenta del proceso que implica selecciones, redescubrimientos e incorporaciones en la trama de reconfiguraciones estéticas e ideológicas. El ensayista enuncia programáticamente los criterios por los cuales, según su visión, la Argentina posee un vacío en las artes y en las letras, y asocia a la literatura nacional con una historia apócrifa, cribada o mutilada, en tanto excluye a sectores sociales cuya denominación es posible de vincular con la perspectiva que se inscribe en su *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. Se asume en una tarea de alcance ético que considera fundamental para las letras argentinas. Consiste en elaborar una revaluación del trayecto de la cultura literaria nacional desde sus orígenes. *Para una revisión de las letras argentinas* trata menos de historizar las expresiones que constituyen el acervo literario legitimado y consagrado como tal en el país, que de ofrecer una valoración fuertemente crítica y condenatoria orientada no a cuestionar la calidad estética de las obras, sino a sancionar el deber ético asumido y puesto en práctica por los intelectuales argentinos.

♦ UNA REVISIÓN DE LAS LETRAS ARGENTINAS²⁶⁹

En su análisis, la cultura popular adquiere especial relevancia, ya que constituye la expresión más apropiada para dar cuenta de una tradición literaria argentina legítima. Hace alusión al concepto de «cultura de cenáculos» que estaría conformada

²⁶⁹ Una primera versión de esta parte del capítulo fue editada bajo el título de «Los pueblos originarios en perspectiva sudamericana: Consideraciones ético-políticas según Ezequiel Martínez Estrada», en: Ana Luisa Guerrero Guerrero, Jorge Olvera García y Julio César Olvera García (coords.), *Derechos humanos y genealogía de la dignidad en América Latina*, México, MAPorrúa, CIALC, UNAM, UAEM, 2014, pp. 233-240.

por los «grandes hombres»²⁷⁰. Esta construcción opera como contrapartida de los dominios del arte y de la literatura que pretende reafirmar, de modo tal que encubre varios sentidos: uno denunciador y contestatario respecto de las figuras y las producciones que resultaron legitimadas por las fuerzas políticas que operaron como soportes y como agentes propiciadores de específicas tomas de posición en el país. Dicha dimensión constituye, además, una significativa marca ideológica que da cuenta de la vital dinámica de recolocación y redefinición política y cultural del escritor, que se expresa a través de sus definiciones y configuraciones discursivas. Otro sentido del concepto reside en su carácter opositivo mediante el cual es posible diseñar la conformación de la llamada por Martínez Estrada cultura ‘verdadera’, que corresponde a las expresiones populares desde sus orígenes hasta la contemporaneidad del escritor. Esta marca diferencial intenta revelar las ‘arbitrariedades’ que signaron las lecturas y validaciones de los intelectuales con los que polemiza, a la vez que otorga contundencia a la delineación simbólica e ideológica del itinerario de la literatura nacional, que el intérprete pretende instituir.

La figura del intelectual y la función de las letras argentinas quedan en entredicho, al fijar su lectura retrospectiva sobre algunos parámetros que somete a discusión. Uno de los vectores que guía su evaluación reside en el factor de ‘clase’. Para Martínez Estrada, los escritores argentinos pertenecieron a la clase media y pequeña burguesa y sus producciones no lograron superar los condicionamientos que tal categoría les imprimía. El núcleo primordial de sus cuestionamientos está asentado en lo que el ensayista denomina ‘realidad social’. Según su perspectiva, fenómenos histórico-sociales puntuales, que marcarían un hito significativo en el desarrollo del país, han sido silenciados, acallados e ignorados por los representantes de la cultura literaria hegemónica en la Argentina. A este fenómeno no solo lo explica en función de las barreras clasistas, sino también mediante el mecanismo consagratorio que implica la connivencia de clase con los dispositivos del poder político. En función de estas reflexiones expresa:

Todavía existe indulgencia plenaria, cuando no absolución lisa y llana, para los malos poetas y peores prosistas que se comportan dignamente como ciudadanos, o, mejor dicho, que honran el canon de la ciudadanía de la cultura. Sobre todo si lo hacen desde las cámaras, las embajadas, los ministerios y las redacciones de rotativos multitudinarios. Un político en ascenso no solo llega a dictar leyes sino a imponérselas a la

²⁷⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, La Plata, Terramar, 2008, p. 23.

gramática. En grandes números, el escritor que pertenece a la clase media y pequeña burguesía, confunde sus intereses de gremio con sus intereses de clase, y hasta después de jubilado sigue haciendo genuflexiones como ejercicios de cuadro²⁷¹.

La razón que fundamenta sus sanciones se encuentra en una lectura crítica de la tradición literaria argentina, que pone el acento, por una parte, en la omisión manifiesta, por parte de los escritores nacionales, de la referencia a una figura de pueblo que el ensayista delinea de un modo concreto, o, por otra, en la inclusión tergiversada o malversada de tal configuración. En otras palabras, Martínez Estrada sanciona a la inteligencia en función de una concepción específica de pueblo en la que se sitúa, al que entiende circunscripto a la vida y al papel social desempeñado por el indio, el mestizo, el negro y el mulato. En virtud de que este juicio condena a la cultura hegemónica y para ello utiliza construcciones conceptuales que operan de manera excluyente, resulta controvertido y cuestionable para los intelectuales argentinos que resultan foco de su atención.

En concreto, los parámetros evaluativos del ensayista en *Para una revisión de las letras argentinas* están nucleados en torno a la preeminencia de específicos agentes sociales que, según su visión, mediante diversos mecanismos y dispositivos de poder, han sido excluidos de la *literatura oficial*. Las entidades que el ensayista ha repudiado en sus ensayos siguen formando parte de sus protocolos de lectura crítica, los incluye formando parte del *establishment* que ha dirigido las actividades de la inteligencia y que ha condicionado la representación de un selecto sector social, sus usos y determinadas costumbres, que resultaron pertinentes con los fines adecuados a sus intereses y propósitos. Los aparatos político, judicial, militar, eclesiástico, periodístico, publicitario, editorial, educativo resultan altamente censurables en su análisis, ya que delimitan en el ámbito literario lo que él llama «la realidad ersatz, que sustituye puntualmente a la realidad de la vida que vivimos»²⁷².

Según su interpretación, las políticas que formaron parte de la construcción y consolidación de la nación argentina operaron con los parámetros que una mirada puesta en los países europeos le signaba. Este hecho implicó, para Martínez Estrada, una literatura funcional con tales objetivos, y se plasmó en el diseño y la proyección de imágenes que tuvieran que ver con mostrar destinos de grandeza, probidad,

²⁷¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 25.

²⁷² Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 27.

seguridad, así como posibilidades de auspiciosas proyecciones futuras²⁷³. En este punto, al vector 'clasista' ya mencionado le suma y superpone los criterios 'económico y político', como índices que atraviesan su lectura crítica del trayecto de las letras argentinas. Económico en más de un sentido. Por un lado, en cuanto a lo que implicaban los efectos inmediatos de las prácticas artísticas en el proyecto político y en la estructura social y desarrollista del país; por otro, en cuanto al rédito pecuniario que significaba la connivencia complaciente de los intelectuales con gran parte de los miembros del poder político nacional, en un mecanismo semejante al de las demandas y respuestas estéticas; mientras que, según el ensayista, los escritores no sujetos al «suelo de las empresas navieras interesadas en la pingüe industria de gobernar (...) [devinieron en] asalariado[s] de las empresas de publicidad, u ofrecido[s] al mejor postor en la bolsa negra de trabajo»²⁷⁴.

La denuncia incluye, entonces, varios aspectos y dimensiones referidos a los dispositivos de poder y dominación, por cierto encubiertos, que pretende desentrañar. Se vincula con las pretensiones político-ideológicas de los gobiernos nacionales, aunque, como es habitual en su modo de argumentar, las enuncia en el marco de una totalidad que engloba espacios y temporalidades de amplio alcance, y sin especificar ni dar cuenta de singularidades. Alude también al papel desempeñado por los escritores argentinos, a las dinámicas en las que desarrollaron su labor, a la situación del profesional de las letras, a sus imperativos éticos; finalmente, refiere cómo estas circunstancias intervinieron en la delineación de una literatura argentina que asocia fuertemente con una historia apócrifa, cribada o mutilada, y concluye en la afirmación de la existencia de un vacío en las artes y en las letras, por cuestiones que el presente capítulo pretende desentrañar.

Se autoconstruye como un intelectual situado en la línea de los escritores argentinos del destierro. Las numerosas inclusiones de autofiguras del intelectual en la

²⁷³ Martínez Estrada expresa que «Desde 1880 parecería existir esa prohibición o censura implícita y tácita a que se refirió Alberdi, de no escribir sobre el país sino para enaltecer su capacidad extraordinaria de producir trigo y ganado, buenos dividendos, paz y trabajo; de olvidar el pasado luctuoso; de encerrar a los padres en el asilo; de disimular los atropellos del poderoso contra el débil, y los abusos de la justicia y la policía, sin más tarea que atender desde que cambiaron las tácticas del juego en la lucha por la vida. La consigna era: no alarmar, no ahuyentar, no escandalizar, no espantar al inmigrante ni al banquero. (...) Esta actitud cautelosa (...) la volvemos a encontrar en la novela, el cuento y el ensayo. Constituye un complejo de represión en que los autores, sin orden escrita, se dedican a la persecución de los infractores». Ezequiel Martínez Estrada, *ibid.*, p. 26.

²⁷⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas, op. cit.*, p. 27.

soledad de la incompreensión no dejan de reiterarse, aunque recrudescidas a partir de la etapa de revaluación del peronismo en el país. Actúan como un elemento aglutinante de los diseños interpretativos del escritor y resultan altamente cohesivas en el arco que abarca su producción intelectual, aunque con inflexiones ideológicas variables, como se ha hecho referencia en el desarrollo de la presente investigación.

A pesar del distanciamiento que Martínez Estrada pone en evidencia respecto de la figura del Sarmiento político y educador, presente en su ensayo *Sarmiento* de 1946 y, además, frente a la ruptura del consenso antiperonista en el interior mismo de la revista *Sur*, que lo aparta y distingue de la corriente liberal tan cuestionada a fines de los años 50, su pensamiento no soslaya la alusión a los nombres más conspicuos que señalaron el rumbo de las letras desde la Argentina liberal decimonónica. Como ocurre en sus escritos previos, la alineación con los nombres que se mencionarán a continuación no deja de ocupar las páginas de sus ensayos, a pesar de la mutabilidad de los contextos y escenarios de producción. Esta vez, el hecho que los aún reside en las siguientes categorías, así caracterizadas por Martínez Estrada: literatura nacional legítima, producción literaria verdadera, escritores comprometidos, intelectuales denunciacionistas, y, fundamentalmente, intérpretes hermanados en el exilio. Como lo expresa en el ensayo:

¿Por qué carecemos de obras sociológicas, históricas y literarias que sean documentos vivos de la realidad cotidiana? (...) Quien revela la verdad, muere. Es el «destierro» de Moreno, Rivadavia, San Martín, Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Agustín Álvarez, Lisandro de la Torre, Juan Álvarez, Ingenieros, Groussac y algunos de nosotros²⁷⁵.

En la línea de los hombres del destierro se sitúa el propio ensayista y construye, junto con ello, el lugar desde el cual es posible escribir literatura auténtica, aquella que abre un nuevo cauce entre los cánones hegemónicos de la cultura nacional, para crear representaciones de lo que él denomina como 'realidad cotidiana', entidad que asimila a los acontecimientos de las clases sociales no dominantes, a los fenómenos sociales de quiebre, a los impactos sufridos en la sociedad argentina, a partir de sucesos histórico-políticos de renombrada envergadura. La literatura argentina valorable como tal se escribe desde afuera del país, en el exilio. Los hombres del destierro han sido expulsados de la patria porque las ideas que proclamaban

²⁷⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 28.

resultaron importantes armas de choque y confrontación con las figuras y las políticas impuestas por los gobiernos totalitarios, desde los orígenes mismos de constitución del Estado nacional en el siglo XIX. En esa escasa selección de nombres, significativos por los valores que encarnan, se incluye el mismo Martínez Estrada y desde este lugar simbólico sanciona, condena, acusa, excluye y, a su vez, legitima, se autovalida. Anuncia, a su vez, su 'exilio voluntario', ya que varios capítulos de *Para una revisión de las letras argentinas* fueron escritos en México entre 1959 y 1960, y su mirada ya estaba puesta en la Cuba revolucionaria de principios de la década del 60, lugar donde se instala en este mismo año.

Como explica el crítico Christian Ferrer, las memorias, los relatos de viaje y la literatura gauchesca, por una parte, resultan los textos más auténticos en la visión del ensayista, así como los cantos de pulpería son los relatos orales más apropiados para dar cuenta del acervo literario del país. «Un juicio que anuncia su interés en abarcar lo de debajo, lo de los de abajo, de más abajo de la retórica patrioter de las instituciones de la independencia»²⁷⁶. Martínez Estrada divide la historia política de la literatura argentina en épocas que dialogan con momentos peculiares de la historia del país, recorte que opera con específicas variables evaluativas. En cada caso, entonces, la literatura perteneciente al canon de circulación masiva esconde, olvida, relega, omite la referencia solidaria con el pobre y el desdichado: «Llámeseles indios, mestizos, negros, gauchos, opositores, rebeldes, proletarios del campo, las poblaciones americanas son carne de cañón y de máquina, rebaño al que llevan a votar en auto y a la cárcel a pie»²⁷⁷.

El ensayista esboza una distinción a partir de la cual enhebra las clasificaciones del corpus literario y sus sanciones valorativas hacia unas u otras expresiones, sus impugnaciones y sus reclamos, que explican sus tesis más contundentes referidas al desarrollo de las letras en el país. Sostiene una diferenciación entre lo nacional y lo patriótico. La primera categoría se corresponde con la literatura culta, de cenáculo, como el escritor la denomina. La segunda especificación encuentra su correlato en la literatura popular, a la que llama también 'campesina'. Lo significativo es que asimila a esta última con los relatos de los viajeros ingleses y con los gauchescos, expresiones que alcanzan la mayor estimación en el razonamiento evaluativo del ensayista.

²⁷⁶ Christian Ferrer, «Literatura y política en Ezequiel Martínez Estrada», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, *op. cit.*, p. 11.

²⁷⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 13.

Una vez establecida esta división, enuncia analíticamente los motivos por los cuales se ha hecho caso omiso a la segunda categoría en el ejercicio de la labor literaria en el país. Encuentra en la figura de los escritores, antes que una profesión autónoma, la conjunción de funciones que los vincula en forma directa con el aparato político del Estado. Gobernantes, especialmente abogados, han sido los encargados de asumir el papel del intelectual en la Argentina; entonces, asimila a los políticos con la alta burguesía, con el ejército y con la *intelligentsia*, agentes que actúan en amplio y contundente divorcio con las masas populares y, por ende, con sus expresiones culturales. En particular, la inautenticidad de las letras argentinas se asienta en la ausencia de los elementos indígena y africano, en el borramiento oficial de la literatura *folk*, que para el ensayista reviste el carácter de verdadera²⁷⁸. En su lugar se ubican los escritos signados, según el ensayista, por el artificio y la obsecuencia, en tanto se digita un canon legalizado para la historia, el ensayo, la novela, el teatro y la poesía, según el cual serán «espurias todas aquellas obras que en lo literario no se ajusten a la política de gobierno que rige otras actividades (Alberdi)»²⁷⁹. Martínez Estrada encuentra estas instancias de dominación cultural desde los inicios de sus expresiones en el siglo XIX hasta su propia contemporaneidad.

◆ REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA POPULAR EN *ANÁLISIS FUNCIONAL DE LA CULTURA*

Es posible relacionar el sistema conceptual desarrollado en este ensayo con el que esboza en su *Análisis funcional de la cultura*, editado en 1960 por Casa de las Américas en La Habana, en particular, en lo que atañe a sus modos de concebir los alcances y las dinámicas vinculadas a la cultura popular. Sitúa sus expresiones en el arte folklórico, deporte, prensa comercial, literatura folletinesca, cine, radio y televisión. Esta clasificación conlleva una revelación y una denuncia: pone de relieve un mecanismo afín con los gobiernos dictatoriales que consiste en digitar un modelo de cultura adecuada para asegurar los intereses de control del Estado. De estos fines se desprende la creación e imposición de un tipo de cultura que se asemeja a una mercancía²⁸⁰, dado que

²⁷⁸ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 49.

²⁷⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 68.

²⁸⁰ «Mercancía es, además de su acepción taxativa, una forma funcional de la producción-distribución-consumo. Lo que se hace para muchos y se adecua a sus necesidades, lo que pierde en la cultura su carácter modelador y creador de superiores instrumentos de perfección moral e intelectual, para adoptar su objetivo de uso standard, de materia pasiva y hedónica». Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 75.

sus cualidades se vinculan con la esfera comercial y esto le confiere un valor bajo, en tanto resulta apropiada para ser comprendida por las masas, con la finalidad de persuadir, intimidar, ofuscar, exacerbar sus prejuicios, formar la opinión pública, en fin, a favor del embrutecimiento. En el uso de la prensa y la radio asienta la puesta en práctica de estos mecanismos por parte de los gobiernos totalitarios. Y este mismo sometimiento opera en los países iberoamericanos por acción de las potencias colonizadoras que actúan sobre sus gobiernos, en desmedro de la calidad moral y estética de los habitantes y sus producciones. Estos dispositivos se corresponden con las operaciones políticas llevadas a cabo contra la cultura mediante la quema de libros, la expulsión de educadores de sus puestos laborales y el confinamiento a círculos reducidos de eruditos e investigadores. Afirma el ensayista que «la eliminación y excomunión se produjeron por medios rutinarios, imponiéndose con beneplácito de los semialfabetos un tipo de cultura manufacturada que entraba ya a participar de las características propias de las mercancías standarizadas»²⁸¹.

De la mano de Nietzsche, Spengler, Freud, Toynbee, Spranger, Malinowski, Fromm, Diel, Wörringer, Weil, entre otros, teoriza acerca de la patología de la cultura que asocia al mencionado proceso de degradación, lo que produciría un estado psicótico social reprimido, que podría ser estudiado por la fenomenología y el psicoanálisis como expresiones morbosas insertas en la enfermedad global de la sociedad. Evitar el declive de la cultura implicaría posibilitar el acceso masivo a las manifestaciones humanísticas ideales. «La enfermedad, pues, es más bien un estado de raquitismo por privación de las sustancias nutritivas, y por el suministro, en cambio, de elementos espirituales descompuestos o impropios para la salud psíquica del cuerpo social»²⁸².

Con el término *kitsch* explica Martínez Estrada las formas de cultura elaboradas para el consumo generalizado, mientras que llama *folk* a las expresiones que nacen del pueblo y se manifiestan a través de la poesía, la música y la danza. Según el ensayista, los ciudadanos reconocen que un tipo elevado de cultura les resulta inaccesible y aceptan el primer tipo de manera complaciente o con resentida resignación. Finalmente, afirma que la cultura degradada no es privativa de una clase social, puesto que lo inferior está también inscripto en la cultura de élites.

²⁸¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura*, op. cit., p. 93.

²⁸² Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 47.

◆ EL VALOR DE SU OBRA EN PERSPECTIVA CONTINENTAL

Resulta altamente significativo hacer referencia a un discurso que el ensayista pronunció en la misma época de escritura de estos ensayos en la ciudad de México, con motivo de un nuevo aniversario de la revista *Cuadernos Americanos*²⁸³. El 9 de enero de 1960, en la celebración del decimonoveno año de esta publicación, junto al poeta español Francisco Giner y al filósofo mexicano Luis Villoro, Martínez Estrada expresó su alta valoración a la labor desempeñada por la revista, pero, lejos de aludir al objeto de conmemoración, que reunió a un centenar de hombres de letras y científicos de diferentes países, prontamente su discurso derivó en una extensa descripción de su situación como intelectual en su país de origen y expresó, mediante una construcción peculiar que no excluye el carácter simbólico de lo mitológico, los crueles motivos que lo llevaron al exilio y a su radicación acogedora en la ciudad de México.

El ensayo clave para su consagración como intelectual en el campo de las letras argentinas, tanto como el objeto nuclear de reflexión, análisis e indagación presente en ese ensayo, operan como coordenadas que se cruzan y despliegan en el marco discursivo de Martínez Estrada. Nos referimos a *Radiografía de la pampa*, texto que actualiza y reafirma a través de la alusión directa, frente al significativo conjunto de textos que el ensayista escribió. Por una parte, la obra misma. Afirma que de su publicación derivaron las condenas de sus contemporáneos y se perpetuaron hasta expulsarlo de su tierra. Recoge el guante y se autodenomina irónicamente, poniendo de relieve los modos retóricos de construcción de su contraimagen por parte de sus adversarios en el campo de las ideas, dando cuenta, además, de una estrategia que opera por el reverso: poner en evidencia, al fin, la recepción y el fuerte impacto que las críticas a su pensamiento y a su obra le confirieron. Respecto de su percepción de los juicios acusatorios, el ensayista sostuvo hasta este último período una operación de autolegitimación que incluyó el silencio, la ausencia de alusiones y de réplicas posibles ante los ataques críticos de los intelectuales argentinos. De esta manera, su discurso ensayístico no expresa explícitamente las confrontaciones, por el contrario, construye una discursividad que opera mediante el refuerzo y el afianzamiento de sus ideas previas, desarrolladas en continua profundización y expansión.

²⁸³ Ezequiel Martínez Estrada, «Un año más de *Cuadernos Americanos*», en: *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1960, pp. 51-55.

Por otra parte, el objeto de indagación y dilucidación nuclear de *Radiografía de la pampa*, el condicionante telúrico, es retomado metafóricamente por el ensayista con distintas finalidades. Una de ellas consiste en reafirmarlo frente a las investidas de interpretaciones disidentes. Reforzar la certidumbre de esta construcción simbólica implica actualizar su vigencia, corroborar su acertada veracidad, imponerle fuerza asertiva y mayor credibilidad, casi treinta años más tarde de su elaboración. Aludir al concepto, también implica refuncionalizarlo en torno a los alcances y a las dimensiones que el ensayista le asigna con el transcurso del tiempo. Esto significa que, según Martínez Estrada, el golpe de Estado de 1930 le había revelado la existencia de una realidad profunda, que se correspondía con una nación de tipo colonizada frente a las apariencias de un alto grado de cultura. Por lo tanto, su propia teoría interpretativa puede ponerse en evidencia en la ‘degradación en masa de la historia argentina’, que venía a confirmar sus pronósticos.

En este sentido, es posible establecer un diálogo con el «Prólogo inútil» que forma parte de su *Antología*, editada por el Fondo de Cultura Económica en México en 1964, puesto que vuelve a referirse a *Radiografía de la pampa* de modo tal que complementa la valoración anterior, al insertarla en matrices vinculadas a las consignas denuncialistas que caracterizan su escritura. Resalta el valor de este ensayo que vendría a ocupar, a través de estas operaciones de legitimación, esas zonas vacías que el escritor traza en *Para una revisión de las letras argentinas*; no solo *Radiografía*, también *La cabeza de Goliat*, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*, *Sarmiento y Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, así como su obra en general, pero entre ellos sobresale y se destaca el primero. Construye este prólogo fundamentando la hostilidad que provocaron sus lecturas críticas y resignificando sus alcances de sentido. Confiere a su obra de 1933 una clave interpretativa vinculada a la experiencia fascista internacional; el régimen político y económico instaurado por el golpe de Uriburu constituía una expresión nacional asociada a esos procesos de la historia continental americana y de Occidente. Sobre la base de estas apreciaciones situadas en el marco de una retórica defensiva, articula la incidencia de sus descubrimientos recientes en materia de conocimiento. Nuevos aspectos le resultan visibles y diferentes patrones toma como modelos de análisis, a partir del descubrimiento de las condiciones de sometimiento de los países de África y Asia. Su lectura de *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon le advierte por comparación con aquellos que «nuestra servidumbre es muchísimo más

cierta, grave y oprobiosa de lo que yo antes creí»²⁸⁴. A lo que agrega que su *Radiografía* ponía de relieve el subdesarrollo de la Argentina y los tabúes que lo habían hecho posible. Mediante esta revelación explica el rechazo que sufrió su vida y su obra, dado que había puesto al descubierto la mentira, el embuste, la falsedad, la superchería, la superstición, el fraude que alimentaban «el funcionamiento de las instituciones, la riqueza del erario y el tono de la cultura de que nos enorgullecíamos»²⁸⁵. Con estas reflexiones Martínez Estrada resignifica los alcances de sus tesis más significativas a la luz de las lecturas compartidas en la época, proceso que el propio ensayista reconoce, al tiempo que recoloca a *Radiografía* en un espacio simbólico clave dentro del campo de la cultura argentina, al asignarle el significativo carácter de ‘obra fundamental’ de sus estudios históricos, sociales y de psicología colectiva, que pretende extender a los espacios de saber de Iberoamérica.

En suma, *Para una revisión de las letras argentinas* ofrece una mirada retrospectiva sobre el recorrido de la cultura oficial en su relación con la historia política y social del país, en estrecha vinculación con la imagen y las funciones adquiridas y desempeñadas por los intelectuales, sus conexiones con los dispositivos del poder, sus decisiones relativas a los sectores sociales legitimados y los excluidos. El ensayista sopesa estas variables, pero su discurso expresa el enjuiciamiento y la denuncia, justificados a través de una idea latente, vinculada con un elemento fundamental: un concepto de pueblo de índole sociológico, pero atravesado por vectores político-ideológicos que visibilizan las exclusiones, los marginados, los silenciados y los ausentes, al tiempo que diseña un mapa cultural artificial e inauténtico, donde es posible fundar un nuevo espacio que será ocupado por su obra precedente, en función del valor que el propio ensayista le confiere.

El repetido tópico de la ética del intelectual ocupa un lugar destacado en las preocupaciones del ensayista y lo enuncia en términos de los deberes que cada escritor debe asumir con seriedad, responsabilidad y compromiso, mediante una mirada puesta en lo que el ensayista llama ‘nuestra realidad’: la que remite a la ignorancia, la pobreza, el delito y la opresión. La acusación no solo se asienta en la maquinaria montada por el aparato gubernamental, sino que fundamenta la indiferencia hacia el pueblo en estigmas de clase, en tanto entiende que la inteligencia se gestó y

²⁸⁴ Ezequiel Martínez Estrada, «Prólogo inútil», *op. cit.*, p. 15.

²⁸⁵ Ezequiel Martínez Estrada, «Prólogo inútil», *op. cit.*, p. 18.

desarrolló a partir de la clase media y pequeña burguesa, que por su mismo carácter dio la espalda al pueblo.

Cuando el núcleo de escritores argentinos no formó parte de las mismas instancias del poder político, militar, religioso, o judicial, para quienes operó según sus intereses, Martínez Estrada justifica el vacío en las artes y en las letras mediante la afirmación de la existencia de un desconocimiento, por parte de la inteligencia, de sus derechos como escritores a la libertad y al disenso, y entiende que el aparato represivo del Estado, que primó en la mayor parte de la historia política nacional, ejerció fuerte influencia en las mentalidades de los escritores. El despotismo imprimió en los agentes culturales el miedo a la oposición, por ese motivo «el escritor ha militado, sabiéndolo o no, en las tropas del enemigo del pueblo, de la libertad, de la verdad y de la justicia»²⁸⁶.

El ensayista atraviesa los límites de la patria y, desde el exilio voluntario, contempla el pasado reciente y el más lejano, para evaluar en el desarraigo del destierro la vida literaria de la Argentina. Sus infortunios como escritor, ocasionados por la ausencia del reconocimiento de sus pares y lectores, y las esperanzas puestas en un mensaje y en una acción deslumbrante en sus expectativas para concretar un giro en el desarrollo futuro de los países de América Latina, a través del éxito reciente de la Revolución cubana, oficiaron como canales conductores que viabilizaron sus rotundas y contundentes sanciones relativas al desenvolvimiento de las letras y de la inteligencia en su país de origen.

²⁸⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 141.

CAPÍTULO XII

Martínez Estrada y su experiencia cubana

La crítica ha llamado el ciclo cubano de Ezequiel Martínez Estrada a un período que implicó recurrir a nuevos patrones de lectura crítica para dar respuesta a los imperativos de la Revolución en su etapa inicial y a los cambios que operaron a partir de ella en las estructuras y dinámicas políticas, sociales y económicas en Cuba y Latinoamérica.

En septiembre de 1960 Martínez Estrada se trasladó e instaló en Cuba a instancias del nombramiento como jurado en un concurso literario organizado por Casa de las Américas, a raíz de su designación como miembro de la Academia de Historia de La Habana y con motivo de que dicha institución, a cargo de Haydée Santamaría, le solicitara un estudio sobre la vida y la obra de José Martí. Roberto Fernández Retamar le había enviado una invitación en 1959, editó colaboraciones suyas y dirigió en 1965 el número 33 de la revista *Casa de las Américas* elaborado en su homenaje. Los ensayos que escribe Martínez Estrada en este período son *Familia de Martí*, publicado por Editorial Nacional de La Habana en 1962; *En Cuba y al servicio de la Revolución cubana* por la editorial Unión, La Habana, 1963, posteriormente editado bajo el título *Mi experiencia cubana* a través de El Siglo Ilustrado, en Montevideo, 1965; *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba* publicado en *Cuadernos Americanos*, México, marzo-abril de 1963; *El verdadero cuento del Tío Sam*, Casa de las Américas, La Habana, 1963, texto en español, inglés y francés; edición en portugués *A verdadeira historia do Tio Sam* por Ediciones Fulgor, Sao Paulo, 1963; *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, Siglo XXI Editores, México, 1966; *La poesía afro-cubana de Nicolás Guillén*, Arca, Montevideo, 1966 y *Martí revolucionario*, Casa de las Américas, La Habana, 1967. Aludiremos a *Mi experiencia cubana* y a *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* para introducirnos en parte de su experiencia y de sus lecturas en esta nueva etapa de su producción global, teniendo presente lo que Fernández Retamar expresó: «(...) el Che (que me consta que admiraba mucho a su gran compatriota) me comentó que le parecía más influido por Fanon. Creo que ambos teníamos razón, porque en sus años cubanos, como se ponía de manifiesto

en su conversa, don Ezequiel estaba más cerca en no pocos puntos de *Los condenados de la Tierra* que de su propia *Radiografía*»²⁸⁷.

Recordemos que en este período Estados Unidos rompe relaciones con Cuba, se produce la invasión a la Bahía de Cochinos, Fidel Castro lee la Segunda Declaración de la Habana y estalla la crisis de los misiles. Otros sucesos de gran impacto son las dictaduras en los países latinoamericanos, la Guerra Fría, los enfrentamientos bélicos en Corea y luego en Vietnam, el proceso de descolonización de África, entre otros. La monumental obra de Martínez Estrada se gesta en el marco convulsionado de los primeros años posteriores a la Revolución cubana. En sus ensayos construye figuraciones del escritor que consolidan la imagen del intelectual comprometido, entendido como «la posición desde la que era posible articular un pensamiento crítico»²⁸⁸, representación simbólica e ideológica que actuó como un sólido mecanismo legitimador, vinculado con la definición del papel social que debían desempeñar los escritores en relación con «los sectores sociales dominantes o dominados, con los mecanismos del reconocimiento social, con las instituciones políticas y con los dispositivos del poder»²⁸⁹. Esta imagen se tensiona con la frontal polémica desatada con intelectuales argentinos que lo increparon en duros términos. Una sensibilidad agitada por consignas independentistas marcará un lugar significativo en la trayectoria estética del escritor argentino.

El artículo publicado en *Para una revisión de las letras argentinas* que titula «Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas» contiene enunciados que preanuncian su desplazamiento ideológico a favor de la revolución de Cuba. No resulta casual que este artículo haya sido escrito en México en 1960 y que se haya publicado por la misma época en la *Nueva Revista Cubana*. El texto abre cauce a una proyección

²⁸⁷ Roberto Fernández Retamar, «Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad», en: Roberto Fernández Retamar *et al*, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, *op. cit.*, p. 35.

²⁸⁸ «La noción de intelectual comprometido conservaba la alusión de pertenencia profesional y se refería a los intelectuales en tanto grupo de sujetos parcialmente especializados en torno a un tipo de saber. Pero, paradójicamente, también los convertía en portavoces de una conciencia humanista y universal que se desplegaba más allá de fronteras y de las nacionalidades. La doctrina del compromiso aseguraba a los intelectuales una participación en la política sin abandonar el propio campo, al definir la tarea intelectual como un trabajo, siempre, y de suyo, político». Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 72-73.

²⁸⁹ María Teresa Gramuglio, «La construcción de la imagen», en: *Revista de Lengua y Literatura*, n.º 4, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1988, p. 4.

que intentará efectivizar las ideas en la Cuba revolucionaria de principios de la década del 60. Encubre la aspiración de que sus interpretaciones encuentren las condiciones políticas y sociales propicias para ser recibidas, de modo tal que resulten funcionales con el programa ideológico instaurado en la isla, y que puedan extenderse, luego, en una estrategia mancomunada a toda Hispanoamérica.

◆ NOTAS SOBRE SUS IMPRESIONES Y LECTURAS EN LA ISLA

»*Mi experiencia cubana*²⁹⁰

En *Mi experiencia cubana*, Martínez Estrada expresa su asombro al evaluar las distintas revoluciones que fueron llevándose a cabo en Cuba desde el siglo XIX. En su análisis resalta valores morales que aúnan a las clases y a las razas bajo el mismo impulso de liberación, ideales de justicia compartidos que configura en un marco de especulación filosófica. El ensayista habla de ‘sustancias’, que condensan valores altamente destacables en los habitantes de la isla y que hicieron posible que la acción revolucionaria haya tenido lugar. Así lo expresa en el ensayo:

(...) ese sentimiento ecuménico (...) [el de la gesta emancipatoria Martí] lo conservó religiosamente como una sustancia espirituosa que a todos es comprensible y sensible porque resulta de un solo ideal que todos comparten, y de una sola voluntad que todos poseen. Un estado de ánimo tal pudo expresarse en un credo pero no en un catecismo. Es, y no otra cosa, la fe que aspira a una vida societaria, familiar e individual más honesta y equitativa; la fe de creer que es patrimonio de la especie el superarse a sí misma y dolorosamente. Si se quiere, es el «élan vital» en estado puro y de naturaleza, operando en dimensiones sociales y universales. De ahí la perplejidad de quienes no encuentran en la lógica y sistemática unidad de pensamiento y acción de Martí otra filosofía que la de dar expansión a las energías morales del pueblo, que admite nobles y altruistas, y que por sí mismas se regulan en rectitud y dignidad²⁹¹.

²⁹⁰ Una primera versión de este capítulo fue publicada bajo el título de «Ezequiel Martínez Estrada y la fundación de una tradición literaria en Argentina», en: Patrizia Botta (coord.), *Rumbos del Hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. VI: Stefano Tedeschi y Sergio Botta (editores), *Hispanoamérica*, capítulo: «Ensayo del Siglo XX», Roma, Italia, ediciones Bagatto Libri, Facoltà di Lettere de la Università di Roma *La Sapienza*, 2012, pp. 508-512. También en: «Ezequiel Martínez Estrada y su experiencia cubana: posicionamientos de un intelectual comprometido», en: Perla Zayas *et al*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica. Actas-VI Jornadas de Historia*, Buenos Aires, Ediciones FEPAI, 2011, pp. 180 a 186.

²⁹¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965, p. 46.

Junto con el amplio haz de valores morales que distingue al pueblo cubano, Martínez Estrada destaca el necesario activismo puesto en marcha, engendrado y nutrido por las entrañas mismas del pueblo, connatural con su propia esencia.

Otro factor importante de análisis y valoración de la experiencia cubana, que encuentra peculiar respecto de los restantes países latinoamericanos, es la presencia efectiva de las tropas de desembarco y ocupación en la isla, que torna ostensible el avasallamiento de las fuerzas armadas del capitalismo cosmopolita. Mientras que tal invasión y coacción resultan visibles, la resistencia contra el enemigo intruso tendrá condiciones de posibilidad más efectivas. Expresa Martínez Estrada que cuando el sometimiento a otros pueblos americanos, que se encuentran igualmente privados de la libertad y la soberanía, se realiza de modo solapado, la lucha se encuentra coartada. El ensayista expresa en el «Mensaje de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre ante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, con fecha 5 de marzo de 1961 en La Habana», que la Argentina es un país «(...) copado por las fuerzas permanentes de seducción e intimidación, y sometido, como consecuencia, a la órbita de los gobiernos embajadores y prestamistas. Allá los tres ideales que proclama esta Conferencia se dan por cumplidos desde hace ciento cincuenta y un años, y por eso no se ve la impostura que ha reemplazado a la violencia con la capitulación silenciosa»²⁹². Pero la grandeza que ensalza Martínez Estrada de la Revolución cubana va más allá de los contundentes y tangibles datos que la realidad empírica ofrece, en este «Mensaje...» refiere que la rebelión fue el motor que tornó factible la toma de conciencia por parte de los pueblos hermanos [aquellos que aceptan, en el mundo, la cruda denominación de subdesarrollados²⁹³] de la condición de opresión en la que se hallaban inmersos.

Junto con la alusión al rol desempeñado por el pueblo, a sus valores, a las acciones llevadas a cabo en el campo fáctico, enaltece las figuras de Fidel Castro y fundamentalmente la de Ernesto Guevara, a quien retrata en una semblanza que recuerda su propio papel de intelectual comprometido: Guevara, como Martínez Estrada, encontró fuera de su patria el lugar donde era posible cumplir con un gran deber de humanidad. Este imperativo se cifra en «redimir a una de las naciones más

²⁹² Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, *op. cit.*, p. 80.

²⁹³ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 82.

castigadas de la familia hispánica»²⁹⁴, función que el ensayista encarna y desempeña mediante el activismo en el campo de las ideas. A propósito de la mención de estos fines, vuelve a señalar su condición de desterrado y se autoconfigura como un escritor que encuentra en Cuba la casa solariega de los huérfanos²⁹⁵.

»*Martí: el héroe y su acción revolucionaria*²⁹⁶

Fernández Retamar afirmó que «Martínez Estrada es el único de los grandes comentaristas de la revolución triunfante en 1959 no nacidos en Cuba que desde el primer momento asumió en serio y a fondo la filiación martiana de esa revolución, filiación proclamada por Fidel desde el 26 de julio de 1953 y nunca desmentida»²⁹⁷.

Gran parte del estudio analítico de la figura de Martí, que forma parte de su *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, se concentra en fundamentar las razones morales que guiaron al pensador a tomar parte activa en la promoción y convalidación del ejercicio bélico, como el modo viable para evitar males mayores y perdurables. Esto es, teoriza acerca de la inevitabilidad de la guerra en pro de la independencia cubana, como una aspiración y un deber patrióticos ineludibles, bajo una premisa que atraviesa el discurso

²⁹⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, pp. 106-107.

²⁹⁵ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p. 107. «Permanecer en la Isla durante los primeros años de la década del 60 lo convierten no solo en un observador directo de los hechos sino en protagonista de la obra revolucionaria. La fuerza y la potencia con que vivencia el proceso se revela tanto en su producción intelectual como en su faceta personal: «Yo soy feliz; me entiendo con mis semejantes, me quieren y los quiero. Ezequiel me llaman, me cuidan y atienden ahora que estoy solo» [Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Antonio Sofía. La Habana, 5 de marzo de 1961. Material original del Archivo de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada.] Este positivo estado de ánimo viabiliza un sentimiento de pertenencia nuevo: «sentirse cubano»; por opción, al no sentirse extraño, ajeno, extranjero, al compartir y vivenciar una causa que cualifica de digna y humana, al encontrar un espacio, un ámbito intelectual propio, factible de ser compartido solidariamente. Martínez Estrada es un observador privilegiado, está en Cuba, es partícipe activo del proceso revolucionario; sin embargo, no se apropia del acto libertario sino que se exhibe como un colaborador del impacto del mismo sobre el contexto cubano». Adriana Rodríguez, Carolina López, Rodrigo González Natale, «De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada», en: Perla Zayas et al, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica*, *op. cit.*, pp. 193-194.

²⁹⁶ Una primera versión de esta parte del capítulo fue publicada en: «José Martí en la obra de Martínez Estrada», en: Santana, Adalberto (coord.), *José Martí y Nuestra América*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, 2013, pp. 315-330. Y en: «La construcción de una figura mítica: el Martí Revolucionario de Ezequiel Martínez Estrada», en: Biagini, Hugo y Fernández Peychaux Diego (eds), *Democracia, neoliberalismo y pensamiento político alternativo*, 1.ª ed., Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2015, pp. 320-325.

²⁹⁷ Roberto Fernández Retamar, «Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad», *op. cit.*, pp. 41-42.

y que se cifra en la siguiente expresión: «La preocupación constante y la más punzante de Martí fue justificar la guerra», desde un ángulo humanitario y trascendental.

El ensayo se construye con la inclusión de numerosas citas textuales que recuerdan el diseño de ensayos previos, como el dedicado a Sarmiento en 1946. Curiosamente, Martínez Estrada encuentra un modo singular de establecer un paralelo entre ambas personalidades, cuyo móvil principal se asienta en la imagen del intelectual como hombre de acción, la palabra en función del acto²⁹⁸, así como el estratega que opera desde fuera de su patria. Otro rasgo que torna peculiar la forma del ensayo dedicado al estudio de la figura de Martí es el carácter informativo que presenta, la minuciosa recopilación documental y la alusión a fuentes diversas, a modo de un registro histórico riguroso del quehacer político-histórico-literario-ideológico del héroe cubano.

Resulta de singular interés para el escritor destacar la fundación y existencia del Partido Revolucionario Cubano, a través del cual Martí, en tanto delegado, hizo posible la consecución de sus planes y estrategias para la liberación de Cuba, mediante la puesta en escena de los ideales de libertad, justicia y dignidad, que reunieron a los ciudadanos de Cuba que vivían en el destierro, y que levantaron como bandera representativa de los habitantes de la isla. Su particularidad es la siguiente:

El Partido Revolucionario Cubano no es un partido político, como lo indica por definición su título, sino una agrupación para la acción directa y violenta, dirigida a la independencia de Cuba y Puerto Rico. En consecuencia carecía de un estatuto legal y no se proponía llegar al poder por medios lícitos como son los de las democracias mediante el sufragio libre. Sus Estatutos eran secretos y sus Bases, que ya especificaban la naturaleza del Partido, declaraban abiertamente sus fines e indirectamente sus medios. La parte doctrinaria de las Bases resumía la opinión de la emigración y de la población nativa residente en Cuba, sin que fuera necesario explicitarla puesto que era unánime y formaba parte de la conciencia de la ciudadanía, esclarecida en la Guerra Grande²⁹⁹.

Mediante estas afirmaciones, el ensayista fundamenta la acción revolucionaria. En función de ello refiere que un presupuesto guiaba la contundente toma de posición

²⁹⁸ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI Editores, 1966, p. 33.

El paralelismo que enuncia Martínez Estrada se establece a partir de la siguiente afirmación de Sarmiento, como Gobernador de la provincia de San Juan, en una carta enviada al presidente de la República Argentina, Mitre, en 1862: «Hombre de acción me siento en mi elemento, hacer y no hablar».

²⁹⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, *op. cit.*, p. 112.

respecto de las acciones bélicas necesarias de llevar a cabo en Cuba: el consenso del pueblo cubano residente tanto como exiliado, en pos de la liberación de España, como el camino al que debían conducir las decisiones más imperiosas que Martí asumió como tales³⁰⁰.

Entonces, a la pretensión que guía el trabajo de Martínez Estrada, esto es, la elaboración de una biografía del héroe cubano encomendada por la editorial Casa de las Américas, asocia el diseño de un paralelismo mediante el cual la vida de Martí se confunde y se disuelve en la historia misma de Cuba. Asimismo, el rastreo de los orígenes y de las fuentes de donde provinieron los valores y las normas morales que alimentaron el ejercicio de la labor del prócer cubano, constituye una preocupación que pone en evidencia en sus escritos. Destaca la importante influencia que significaron las enseñanzas de Mendive y de Luz y Caballero para la formación del individuo en las siguientes virtudes: hombres concientes, abnegados, altruistas, laboriosos, pacíficos, afectuosos, que sintetiza en la figura moral e intelectual de José Martí.

Martínez Estrada diseña la figura del héroe martiano en la asunción de un deber que anuda su historia personal con una concepción de patria entendida como «una sociedad unida por sentimientos e ideales comunes»³⁰¹, caracteres que representa mediante la figuración metafórica de una divinidad exigente, una fuerza conminatoria que instaló en él el mandato obligatorio, el imperativo ético, del actuar. Esta construcción remite a la singularidad de su *Martí Revolucionario* que se centra en brindar una imagen de Martí como un héroe épico-trágico y divino, en tanto ofrenda en sacrificio su vida en pos de un ideal magnánimo como lo es el bien común.

³⁰⁰ «El gravitante papel del pueblo en la acción revolucionaria imprime la base corporativista y solidaria del hecho, y cualifica la etapa entrante. El pueblo, verdadero hacedor de la revolución, auto-garantiza sus aspiraciones y se convierte en el actor legitimador superlativo de la misma, dando lugar como dijimos no solo a un cambio de sistema político sino a una nueva forma de relaciones sociales, que cambian las pautas político-económicas estructurando nuevas imágenes y formas interactuantes más directas, donde lo cotidiano y doméstico cobran una dimensión importante en el orden real y simbólico, induciendo a Martínez Estrada a significar a la nueva sociedad cubana como una familia». Adriana Rodríguez, Carolina López, Rodrigo González Natale, «De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada», *op. cit.*, p. 191.

³⁰¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, *op. cit.*, p. 143.

◆ HUELLAS DE ANTIGUAS CONTIENDAS

Martínez Estrada no estuvo exento de duras discusiones con intelectuales argentinos disidentes con la causa castrista. Antiguos congéneres, con quienes había integrado la revista *Sur*, expresaron su confrontación con la postura del ensayista, quien les respondió a través del manifiesto «Réplica a una declaración intemperante». Borges, Mallea, Mujica Láinez y Bioy Casares habían aplaudido el intento de invasión norteamericana a Cuba en la Bahía de Cochinos y publicaron una declaración condenatoria de las acciones revolucionarias desarrolladas en la isla, a las que consideraron un acto tiránico de sometimiento al pueblo cubano, bajo el dominio del imperialismo ruso. Sin mencionar al ensayista, condenan sus argumentaciones, a las que tildan como una trampa para ingenuos escondida en una retórica antiimperialista, que, no obstante los artilugios, no puede ocultar los hechos de censura y de violencia³⁰². El análisis de Martínez Estrada sobre la situación de la isla a principios de la década del sesenta no excluyó la discusión con los intelectuales argentinos y su enjuiciamiento duramente condenatorio. La respuesta ofrecida a través de su *Réplica* implica una defensa ferviente de la Revolución, en consonancia con un ataque frontal a los escritores del manifiesto.

Mientras su interpretación altamente valorativa de la escena cubana se expresa en ensayos como el mencionado, su amigo y editor Samuel Glusberg recibe cartas del ensayista que registran su experiencia durante su permanencia en Cuba, así como las inquietudes que la situación le provocaba. En una carta enviada desde La Habana el 6 de septiembre de 1961, Martínez Estrada empieza a manifestar cierta perplejidad, incertidumbre y desencanto respecto de las acciones políticas y culturales puestas en marcha en la isla. Estas impresiones se agudizan en la carta que le envía a Glusberg el 5 de diciembre de 1963 y el 4 de febrero de 1964 desde Bahía Blanca, en las que hace hincapié en la soledad y la indiferencia que rodeó a su desempeño como intelectual y en los silencios y rechazos a los que se vio sometido el pensador y su obra. Al respecto expresa David Viñas que la punzante y exacerbada crítica enunciada contra lo institucional cubano, tanto en *Familia de Martí* como en *Diario de campaña de José*

³⁰² Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., pp. 121-123.

Martí escritos en 1962, lo enfrentaron con los escritores y con el público, a pesar de su *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*³⁰³ editado al año siguiente.

Confiesa que el trabajo por el que fue invitado a trasladarse a Cuba consistió en la organización de seminarios dedicados a la historia, ideología y práctica de la unión de naciones latinoamericanas, y sobre Martí y las revoluciones latinoamericanas, así como también la realización de un foro permanente sobre literaturas continentales, lo que demuestra las políticas culturales llevadas a cabo a inicios de este proceso.

Su descubrimiento de la figura martiana causó verdadero asombro al escritor, y las configuraciones que diseñó se vinculan, por una parte, con el intenso trabajo de investigación que llevó a cabo durante sus años dedicados a estudiar al prócer cubano y a su obra, y por otra, se relacionan con el fuerte impacto que su vida provocó en la sensibilidad del ensayista argentino. Así lo expresa en una carta enviada a su amigo Glusberg el 9 de marzo de 1961: «Estoy trabajando sobre un Martí Revolucionario que ha tirado por los aires el Martí de las antologías y los recitales. ¡Qué hombre había sido! No creo que se le pueda poner al lado sino a Lenin y Trotski en la voluntad inquebrantable de terminar con las injusticias y las opresiones. De los cuarenta y dos años de vida, veintiséis consagrados a trabajar y escribir por la libertad de los pueblos parias. ¿Sospechaba usted eso? Yo, francamente, no»³⁰⁴. Estas reflexiones complementan la escritura de los ensayos y nos orientan acerca de los modos de leer su experiencia revolucionaria.

La correspondencia también ilustra el proceso de construcción textual, que consistió en la recopilación de cartas, artículos, conferencias, así como de todo documento que se relacionara con la obra revolucionaria martiana, desde la doctrina hasta la acción, y que constituyeron unas seiscientas piezas que el ensayista analizó y estudió. Esta aclaración ilustra el arduo trabajo que asumió, y pone de relieve que la figura del prócer resultaba en parte desconocida para el escritor hasta inicios de la década del '60, momento en el que emprendió la tarea de investigación que duró dos esforzados años.

Otro dato significativo que podemos extraer de la recopilación epistolar intercambiada con Glusberg es que el ensayista sufrió la oposición de los estudiosos de la

³⁰³ Cfr. David Viñas, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe», en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 422.

³⁰⁴ Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, op. cit., p. 136.

obra de Martí, con quienes discutió la validez de su erudita investigación. Señala en su carta del 5 de diciembre de 1963: «También yo estuve dos años encerrado, sin que nadie fuera a verme, ni se enterara de que existía, con una oposición muy grande de los martianos patentados. Unos, los del José Martí de la Academia de Historia y de Letras; otros, los «nuevos» que no saben qué hacer con él, pues sospechan que es un liberal al que no pueden meter en ningún casillero»³⁰⁵.

Las trescientos veinte mil palabras, divididas en seis partes y en noventa y ocho capítulos que constituyó la primera de las tres partes de su estudio sobre Martí, quedaron dactilografiadas por el escritor. Solo la primera fue editada póstumamente en La Habana por Casa de las Américas, bajo el título *Martí revolucionario*. Martínez Estrada regresó a la Argentina a fines de 1963 y este ensayo fue publicado en 1967 con prólogo de Roberto Fernández Retamar; mientras que su *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* fue editado por Siglo XXI Editores en México en 1966. Solo su *Diario de Campaña de José Martí* fue publicado en 1962 por Casa de las Américas. De esta manera, la muerte del ensayista, ocurrida en 1964, le impidió ver la suerte que corrió su intenso tanto como comprometido trabajo, que le implicara dos laboriosos años dedicados en Cuba al estudio y desarrollo de tan significativa y rigurosa labor intelectual.

Ezequiel Martínez Estrada encontró en la Cuba revolucionaria una vía que materializaba sus aspiraciones intelectuales, luego de controvertidos años dedicados a la dilucidación de las problemáticas sociales, políticas y culturales de la Argentina. Su ruptura con los intelectuales de este país resultó de alto impacto y actuó como un factor que favoreció su mirada proyectiva sobre Cuba. Los ideales revolucionarios calaron hondo en el sentir del escritor y encontró en la isla tanto el espacio propicio para desempeñar su labor, en la asunción del deber de intelectual comprometido, como las vías concretas para obtener tal reconocimiento. Su posición esperanzadora en la causa castrista se puso en evidencia en los ensayos que escribió sobre Cuba y Martí. Pero su colocación marginal vuelve a ser el centro de su vida profesional, de modo que, como lo enunciara en 1956, delinea a través de sus cartas hacia 1964 su reiterada y metafórica imagen del escritor fuera de lugar y fuera de sí.

³⁰⁵ Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad.*, op. cit., p. 139.

El complejo itinerario de un pensador

La labor desarrollada por Ezequiel Martínez Estrada ensayista, durante un extenso período que muestra procesos complejos, pone de relieve su participación y su lucha en los espacios culturales de la Argentina, a contrapelo del desenvolvimiento de los gobiernos de facto, los totalitarismos en el plano internacional y su impacto en las esferas política, social, económica y cultural del país. El conjunto de sus ensayos en correlación con los escenarios cambiantes muestran continuidades, rupturas, redescubrimientos, reconfiguraciones, relocalaciones, en lo que atañe a sus matrices interpretativas tanto como a la construcción de su posición ideológico-estética, en un diálogo crítico que mantiene con la tradición liberal decimonónica en la que se inscribe y de la que se aparta, y en tensión con posturas de intelectuales sobre el pasado y el presente con las que discute y construye, también a partir de ello, su propia ubicación en los circuitos culturales.

En este sentido, resulta de singular importancia la inclusión en los ensayos de figuraciones del intelectual que ponen de relieve dichos procesos, en tanto remiten a una estructura de sentimiento que incide en el diseño metafórico de las relaciones del escritor con el entorno. Este registro en dimensión subjetiva y en clave ideológica incluye los vínculos de sociabilidad, las redes tejidas en torno a las dinámicas culturales, los espacios creados para el desempeño y consecución de tales fines, las lecturas que dan cuenta de los horizontes de legibilidad e inteligibilidad de la época, los intereses y las preocupaciones compartidas, la lucha por afianzar el proceso de profesionalización de la labor intelectual, los modos discursivos elegidos para abordar las discusiones en torno a las dimensiones sociopolítica y cultural, así como la forma que confiere a los ensayos. Estos factores vitalizan la trama de los textos; los ejes vertebradores del discurso se nuclean en torno a la asunción de un deber del intelectual asociado a la creencia sobre el papel que debe desempeñar en el marco de una ética, cuyas categorías responden a una elección de raigambre teórico-filosófica, históricamente situada; la mediación entre los dispositivos de poder estatal y el pueblo, cuya significación está atravesada por variables ideológicas cambiantes; la confrontación

■ CONCLUSIONES

virulenta que mantiene con la inteligencia argentina, rasgo que aglutina los discursos de los diversos ensayos, tanto como su denuncia centrada en la dimensión moral de los habitantes del país; la condena sostenida sobre lo institucional, delimitado en los dominios del ejército, clero, justicia, educación, periodismo, cultura, en tanto agentes ejecutores de los planes y objetivos del plano político nacional, dan cuenta de la vitalidad y del dinamismo de los procesos en los que se sitúa el escritor.

Los ensayos de Martínez Estrada presentan cambios que responden a tales variables. En función de ello, ponen de relieve diferentes posturas estéticas, de modo tal que hemos podido distinguir un núcleo que responde a los imperativos de la década de 1930, entre los que podemos incluir a *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliat*, *El hermano Quiroga* y *Leopoldo Lugones, retrato son retocar*, textos que pueden leerse en bloque porque responden a preocupaciones semejantes, ante las que ofrecen respuestas similares. *Sarmiento*, *Los invariantes históricos en el 'Facundo'* y *Nietzsche* se encuentran en la encrucijada que provoca el período de posguerra y la reciente asunción del gobierno del general Perón, en ellos perviven las tesis de la década anterior, pero se expresan nuevas consignas ideológico-estéticas de manera incipiente. En tanto, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* constituye un texto bisagra, puesto que articula desarrollos interpretativos característicos de ensayos previos con nuevos modos de leer la literatura argentina y sus políticas de consagración, a la luz de las problemáticas sociales emergentes y las prácticas intervencionistas de las plataformas políticas. Los ensayos panfletarios de la etapa posperonista recrudescen la forma, el uso del lenguaje y las figuraciones del escritor en respuesta a los vertiginosos cambios que en materia sociopolítica y cultural acontecían. Hablamos de *¿Qué es esto? Catilinaria*, *Las 40*, *Exhortaciones y Cuadrante del pampero*. Las lecturas políticas caracterizan su escritura y se agudiza su análisis en torno de la evaluación crítica de los efectos de la Guerra Fría y los totalitarismos internacionales. Un convulsionado clima cultural y político pone al escritor en otra encrucijada. Los años 1959 y 1960 constituyen nuevos momentos de quiebre, que proyectan su salida del país hacia Europa, Chile, México y Cuba. Recientes hallazgos teóricos y experiencias individuales y colectivas complementan los protocolos de lectura del período anterior y favorecen su apertura a América Latina y el Caribe. Su *Mensaje a los escritores* pone de relieve estos cambios. *Análisis funcional de la cultura* ilustra teóricamente los efectos del imperialismo estadounidense en el dominio de la inteligencia que traduce en términos patológicos, mientras que *Para una revisión*

de las letras argentinas fundamenta en la historia política argentina los procesos de consagración en el campo de la literatura, la historia y las artes y la consecuente exclusión de expresiones que el ensayista pretende recuperar y legitimar, frente a las versiones oficiales y hegemónicas que efectivizaron las exclusiones. En diálogo con este mecanismo de vaciamiento, Martínez Estrada valida un nuevo espacio para las letras argentinas que se asienta en la propia estimación de su producción ensayística. Concreta este procedimiento mediante el rescate de su *Radiografía de la pampa*, a la que asigna nuevas significaciones que responden a novedosos patrones de indagación, alimentados por sus conocimientos recientes y las experiencias por las que atravesó el ensayista en diálogo con los conflictos dictatoriales nacionales e internacionales. *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* tanto como el «Prólogo inútil» de su *Antología* y sus discursos pronunciados en México hacia 1960, publicados en *Cuadernos Americanos*, lo ponen en evidencia. Finalmente, la etapa cubana corresponde a un proceso de ideologización creciente que acompaña al proceso revolucionario desde las vivencias en la misma Cuba. Incluye numerosos textos y redes intelectuales inscriptos en la complejidad de los sucesos.

En cuanto al conjunto de ensayos que ponen de relieve sus experiencias vinculadas con las dinámicas culturales de la década del 30, se destaca la concepción relativa al rol y a los deberes de los intelectuales que propone Julien Benda en *La traición de los intelectuales*, cuya tesis básica sostiene que los alcances de su labor se asientan en valores trascendentes y universales asociados a la justicia y a la verdad en términos absolutos, libres de pasiones de clase, raza o nación y en correspondencia con el dominio de la razón. La asunción de esta posición se tensiona con sus preocupaciones contingentes tendientes a lograr la consolidación del proceso de profesionalización del escritor argentino, lo que está altamente asociado al reconocimiento económico. La paradoja también radica en considerar que las obras sometidas a tales mecanismos provocan el rebajamiento de su valor estético. En este período se destacan las relaciones de amistad intelectual de Martínez Estrada con Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Luis Franco y el editor Samuel Glusberg. En los ensayos denuncia el golpe de Estado de 1930, la asunción de Uriburu y luego de Justo, el papel desarrollado por la inteligencia que operó como soporte y se desempeñó de manera connivente con tales plataformas, legitimó una producción intelectual afín con los gobiernos despóticos y conformó una literatura de élites que fundó y sostuvo sus propias instancias de consagración. En este marco, delinea la imagen de Horacio Quiroga al margen

de los imperativos vinculados a la condición remunerativa del trabajo intelectual, a pesar de los intereses y al desempeño del escritor en relación con tales prerrogativas, al tiempo que enuncia un programa de escritura que los aúna en virtud de lecturas y concepciones compartidas. La teoría de Henry Thoreau y la de Simone Weil también fundamentan la construcción por parte de Martínez Estrada de la posición afirmada en el alejamiento de los cofrades de las contingencias materiales, la adhesión a un conjunto de valores en torno a la justicia, la libertad y la honradez y el pacto antieconómico que los uniría en una relación de entrañable amistad intelectual. En tal sentido, construye la figura de Leopoldo Lugones, en la que otorga importante reconocimiento a su desempeño en el campo de las letras argentinas, a contrapelo de sus intervenciones a favor de los gobiernos de facto de la década infame en la Argentina. Asimismo, diseña respecto de sí una imagen que se define por semejanza y diferenciación respecto de la de sus cofrades, con quienes compartió una parte significativa de su trayectoria como intelectual, a la luz de quienes consolidó su posición en el campo del ensayismo latinoamericano. Se autoconfigura en una ubicación marginal, alejado de los escenarios políticos y culturales argentinos, en oposición a las instancias de participación y legitimación en las que intervino activamente. En tanto, la imagen del *flanêur*, caminante solitario que recorre la gran urbe para auscultar sus ‘males verdaderos’, constituye la representación adecuada a los fines propios de esta primera etapa de su producción ensayística, así como la incidencia del factor telúrico no es desestimada por el escritor en la explicación de los rasgos que caracterizan las fuerzas sociales en el presente de su escritura. En tanto, construye sus discursos mediante la inclusión de figuras textuales que marcan un estilo caracterizado por la proliferación de imágenes y metáforas concatenadas, tanto como la paradoja y la evaluación, entre otras, que confieren un marco de generalidad a las entidades a las que alude. Otorga visibilidad, en mayor medida, a aquellas con las que discute.

El conjunto de ensayos que corresponden al período de la segunda postguerra y al inicio del gobierno del general Perón, esto es su *Sarmiento*, *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’* y *Nietzsche*, núcleo con el que interrelacionamos *Meditaciones sarmientinas*, preludian premisas que serán desarrolladas con mayor profundidad en las décadas siguientes, vinculadas a los efectos inmediatos de las guerras mundiales y las relocalaciones, en el mapa internacional, de los países intervinientes, según líneas de poder extendidas a los países latinoamericanos. La figura de Sarmiento cobra singular preponderancia en su marco discursivo, constituye el centro de sus reflexiones. La

diseña como una entidad bifronte, por cuanto la cara orientada a las funciones de político y educador es desestimada por Martínez Estrada, en consonancia con su replanteo de los alcances de la dicotomía civilización/barbarie como matriz interpretativa, que fue determinante en las concepciones y prácticas estético-políticas del pensador sanjuanino, e incidió en sus decisiones inherentes al ámbito educativo en lo que atañe a la importación de modelos europeos y norteamericanos; mientras que las cualidades relativas al dominio de la figura de Sarmiento escritor merecen para el ensayista una elevada estimación, lo que puede ponerse en correlación con sus modos de leer la representación de Leopoldo Lugones. En la tradición liberal el propio ensayista se sitúa y resignifica importantes líneas interpretativas, mediante una lectura crítica de los textos más resonantes del escritor decimonónico, en un proceso constructivo activo que implica un contraataque y una defensa frente a las líneas historiográficas y estéticas que confrontaban su producción y su posicionamiento. A esta época pertenecen, además, las redes de amistad intelectual y los espacios abiertos para la edición de sus ensayos propiciados por Arnaldo Orfila Reynal, director del prestigioso Fondo de Cultura Económica con filial en Buenos Aires, en una relación estrecha mantenida con Daniel Cosío Villegas, director de dicha casa editorial en la Ciudad de México, función que desempeñará el mismo Orfila a partir de 1948. Asimismo, otros espacios alternativos para el ejercicio de la tarea de escritor se fomentan a través de su participación en las actividades de difusión de la Universidad Popular Alejandro Korn, fundada por Orfila, quien dirige también la editorial *Claridad*, publica y prologa su *Panorama de las literaturas*, y del Colegio Libre de Estudios Superiores, entidad que funda sedes en distintas provincias del país a partir de 1941, entre ellas Bahía Blanca, que cuenta con la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga. En este círculo se desempeña Martínez Estrada, espacio que incluye a Gregorio y Graciela Scheines, con quienes también comparte vínculos estrechos de amistad intelectual. Se destacan sus lecturas del filósofo Nietzsche, ya que en el ensayo que lleva su nombre pone de relieve distintas estrategias discursivas vinculadas al estilo compositivo, figuras del escritor y del artista dotado de inteligencia, sensibilidad e intuición, herramientas que le permiten acceder al saber *verdadero* asociado a una *revelación* que conllevan la dimensión moral, y plataformas de interpretación que replican intensamente en sus escritos posteriores y que remiten a las fuentes de este importante pensador alemán.

Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro' enhebra ideas nucleares que se articulan con mayor claridad y extenso desarrollo. La atención se concentra en una lectura

■ CONCLUSIONES

crítico-analítica del texto literario legitimado por las élites intelectuales de principios del siglo XX, que dio lugar a fervientes debates en torno a la definición de los criterios y las elecciones concernientes a las expresiones artísticas constitutivas del acervo cultural de la Argentina. Le reasigna una nueva significación a partir de su reinscripción en las políticas hegemónicas decimonónicas y la articulación estética de sus postulados y programas ideológicos. Hemos caracterizado a este ensayo como un texto *bisagra*, en tanto se entretajan en su trama premisas que singularizan su marco interpretativo precedente, enraizadas en la herencia sarmientina y basadas en la concepción de los ‘invariantes históricos’, que implica reconocer la presencia de elementos coloniales subyacentes en los planos psicosociales de su contemporaneidad. Según Martínez Estrada, esta matriz interpretativa fue afianzada mediante políticas estéticas que se ponen de relieve en el poema de Hernández, cuya eficacia se cimentó en su gran proyección y amplio alcance. Este andamiaje teórico abandona la condición de centralidad en los ensayos siguientes, al tiempo que conviven con él categorías analíticas que profundizará en los escritos de las décadas siguientes. En particular, su denuncia y reclamo por el reconocimiento social y cultural de figuras desplazadas de la historia y de las letras en el país, como el indígena, gaucho, mestizo y negro, encuentran extenso desarrollo en *Para una revisión de las letras argentinas*.

El grupo de ensayos publicados en el período posperonista *Cuadrante del pampero*, *¿Qué es esto? Catilinaria*, *Las 40* y *Exhortaciones* recrudescen su virulencia en consonancia con la figura del presidente Perón, al que asocia con los fascismos europeos, a la vez que resignifica en la dimensión interpretativa la injerencia de Estados Unidos en los países de América Latina, en tanto la Guerra Fría constituye una preocupación que incide fuertemente en sus lecturas del panorama argentino. Asume que el programa político desarrollado durante el peronismo respondió a planes de dominación extranjeros y que la inteligencia operó como soporte de los Estados totalitarios y sus prácticas de dominio y sojuzgamiento, en un proceso creciente de ideologización e intervención en los asuntos políticos por parte del intelectual. Así, gira el eje que colocaba en un lugar central al colonialismo español; en su lugar cobra supremacía el imperialismo estadounidense. La forma panfletaria que confiere a los ensayos, el uso del lenguaje y el viraje hacia los sucesos políticos encarnados en grupos a los que corporiza en la justicia, el gobierno, la curia, el magisterio, la banca, el cuartel y la burocracia, ponen de relieve su vinculación agónica con el cuerpo de la patria, en una simbiosis que confluye en la enfermedad compartida,

como respuesta al declive moral que aqueja a la Argentina. Este período implica la ruptura con el grupo Sur, la puesta en cuestión de la tradición liberal, una resignificación de la herencia sarmientina y sus postulados dicotómicos, ya presente en su *Radiografía de la pampa*, su inserción en fervientes batallas discursivas que lo van recolocando, el repliegue obligado de los espacios laborales y editoriales, junto con la emergencia de los jóvenes parricidas y el afianzamiento de las Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, que cuestionan la validez del ensayo de interpretación. Estos procesos coinciden con su vinculación e interacción con círculos culturales que le ofrecen vías externas para su salida de la Argentina y su apertura creciente hacia la mirada latinoamericana. En este virulento contexto, las figuras del intelectual que construye traducen la opresión y el agobio, en tanto se autorrepresenta en la soledad, el encierro y la marginalidad como contrapartida extrema a la atmósfera experimentada como asfixiante e injusta, imágenes que dan cuenta del exilio interno en el que lo precipita el entorno. Los valores trascendentes siguen formando parte de estas concepciones, así como también la elección y el dominio de un estilo del decir adecuado a estas demandas de sentido, en consonancia con diferentes figuras intelectuales que han sido el centro de sus reflexiones, como Sarmiento, Lugones y Nietzsche. Mediante estas configuraciones simbólicas y la selección de lecturas significativas, entre las que se destacan los textos de Simone Weil, fundamenta su acercamiento y conocimiento revelador de un carácter distintivo del pueblo, cada vez más cercano a su postura característica de la década siguiente.

El año 1959 resulta un punto de clivaje en la trayectoria de Martínez Estrada como intelectual, en tanto realiza viajes a Europa, Chile y México, previas invitaciones efectuadas por Orfila Reynal para su estadía en el último país mencionado y por Haydée Santamaría y Roberto Fernández Retamar para su paso por Cuba. *Para una revisión de las letras argentinas* y *Análisis funcional de la cultura* sancionan el desenvolvimiento de la historia y de las letras en la Argentina, en función de su adhesión a la versión legitimada por los grupos culturales que los gobiernos de facto privilegiaron, en detrimento de agentes socioétnicos silenciados por las figuras dominantes de la *intelligentsia* del país, entre los que incluye a indígenas, mestizos, gauchos y africanos. En este sentido, su discurso devuelve el legítimo valor a las expresiones de la cultura popular acalladas por la versión hegemónica, al modo en que lo hiciera en su *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. Denuncia determinismos de clase, fines político-económicos de

■ CONCLUSIONES

dominación e intereses puestos en modelos desarrollistas y culturales europeos. Se autoconstruye al margen de tales dispositivos y se alinea con las figuras más resonantes del exilio de la Argentina, que destaca de su tradición electiva en el siglo XIX.

Los años siguientes marcan un cambio significativo en sus modos de leer las arenas políticas latinoamericanas, lo que conlleva la delineación de la imagen del intelectual comprometido, que se expresa en su adhesión a la Revolución cubana en sus primeros años. Caracteriza a este período su estadía en la Ciudad de México, nuevas redes intelectuales se tejen en torno al ensayista y nuevas lecturas compartidas signan patrones de interpretación novedosos. Su discurso pronunciado y publicado por *Cuadernos Americanos* y *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina*, que dialogan con el 'Prólogo' a su *Antología*, señalan estos cambios. *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon resulta una lectura clave que lo lleva a parangonar a los países latinoamericanos con los de África y Asia por su condición neocolonial, su sometimiento al imperialismo estadounidense y británico. Asigna renovada valoración a su producción ensayística precedente, en particular a *Radiografía de la pampa*, que reinterpreta a la luz de los nuevos descubrimientos en materia teórica y a sus experiencias de vida, reasigna nuevos sentidos a sus interpretaciones, ofrece claves de lectura que resignifican sus premisas nucleares a partir de los fascismos europeos y del imperialismo estadounidense. Este programa estético opera como recomposición simbólica de los espacios vacíos que el mismo ensayista resaltó en el desarrollo de las letras en su propio país de origen.

La radicación de Martínez Estrada en Cuba, su desempeño en la editorial Casa de las Américas, su interpretación y adhesión a la Revolución en su etapa de emergencia, su estudio de la vida y de la obra de José Martí consolidan su figuración como intelectual comprometido. Ponen de relieve su participación en estos procesos el significativo núcleo de ensayos que escribió durante los años de residencia en la isla, su activismo en el campo de las ideas y su filiación martiana. Las querellas con intelectuales disidentes no lo abandonan. Las cartas que intercambia con su amigo y editor Glusberg registran sus experiencias e impresiones y revelan preocupaciones que los ensayos no dejan traslucir, de modo tal que las imágenes del escritor en estado de perplejidad y desasosiego vuelven a resurgir en este último período de su escritura y de su vida, y lo acompañan en su regreso a la Argentina en 1963.

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA TRABAJADOS³⁰⁶

- *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993. [1ª ed., 1933].
- *La Cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*, Barcelona, Losada, 2001. [1ª ed., 1940].
- *Panorama de las literaturas*, Buenos Aires, Claridad (Biblioteca del autodidacto, 4), 1946.
- *Sarmiento*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001. [1ª ed., 1946].
- *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000. [1ª ed., 1947].
- *Nietzsche*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1947.
- «Estudio preliminar», en: Montaigne, Michel de, *Ensayos*, Ediciones Clásicos Jackson, 1950.
- *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, tomo I y II, 2.ª Edición Corregida, Tierra Firme, México-Buenos Aires, FCE, 1958. [1ª ed., 1948].
- *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro, 1956.
- *Cuadrante del Pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956.
- «Grandeza y miseria de los escritores», en: *Propósitos*, n°s 135-137; 26 de junio, 3 y 10 de julio de 1956.
- *Exhortaciones*, Buenos Aires, Burnichon Editor, 1957.
- *Las 40*, Buenos Aires, Gure, 1957.
- *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada*, Montevideo, Arca, 1957.
- *La tos y otros entretenimientos*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1957.
- *Mensaje a los Escritores*, Bahía Blanca, Pampa-Mar, 1959.
- *Análisis funcional de la cultura*, Buenos Aires, CEAL, 1992. [1ª ed., La Habana, 1960].
- «Un año más de *Cuadernos Americanos*», en: *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1960, pp. 51-55.
- *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho, 1990. [1ª ed., 1962].
- *Diario de Campaña de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1962.

³⁰⁶ Por orden cronológico.

■ ADRIANA LAMOSO

- *En Cuba y al servicio de la Revolución cubana*, La Habana, Unión, 1963.
- *Antología*, México, FCE, 1964.
- *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965.
- *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI Editores, 1966.
- *En torno a Kafka y otros ensayos*, compilación de Enrique Espinoza, Barcelona, Seix Barral, 1967.
- *Para una revisión de las letras argentinas*, compilación de Enrique Espinoza, La Plata, Terramar, 2008. [1ª ed., Losada, 1967].
- *Martí revolucionario*, prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Casa de las Américas, 1967.
- *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, Buenos Aires, Emecé, 1968.
- *Meditaciones sarmientinas*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001. [1ª ed., 1968].
- *Leer y escribir*, compilación de Enrique Espinoza, México, Joaquín Mortiz Editor, 1969.

ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE MARTÍNEZ ESTRADA

- AAVV, *Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1995.
- AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996.
- *Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Literatura Argentina/Comparística*, Teresita Frugoni de Frieztsche editora, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996.
- Adam, Carlos, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1968.
- Alfieri, Teresa, *La Argentina de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Leviatán, 2004.
- Alfón, Fernando, «Ezequiel Martínez Estrada, el arte de la etiología», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Colección Los Raros, Colihue, 2005, pp. 11-30.
- Altamirano, Carlos, «Hermenéutica de la pampa. El ensayo sobre el ser nacional en la Argentina de los treinta», en: Friedhelm Schmidt-Welle, (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*, México, El Colegio de México, 2014, 111-128.
- Antonowicz, Gabriela, «Entre el pasado y el futuro: Martínez Estrada y la sociología de la catástrofe», en: González, Horacio compilador, *Historia crítica de la sociología argentina*:

los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes, Buenos Aires, Colihue, 2000, pp. 317-324.

- Arias Saravia, Leonor, *La Argentina en clave de metáfora: un itinerario a través del ensayo*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- *Atlántida*, Buenos Aires, diciembre de 1960.
- Bataillon, Marcel, «Sur l'essence de l'Argentine», en: *Annales*, vol. 3, París, 1948, pp. 439-441.
- Beraza, Luis Fernando, *El pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada: de Sarmiento al Che*, Bahía Blanca, Ediuns, Buenos Aires, Eudeba, 2015.
- Bietti, Oscar, *Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, ECA, 1978.
- Blanco, Mercedes Isabel, «Reflexiones de Ezequiel Martínez Estrada sobre el lenguaje», en: *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas, Primer Congreso*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1995.
- Borello, Rodolfo, «Dos aspectos esenciales de *Radiografía de la pampa*», en: *Ciudad*, n.º 1, Buenos Aires, 1955, pp. 24-30.
- _____, «*Radiografía de la pampa* y las generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993.
- Borges, Jorge Luis, «*Radiografía de la pampa*, por Ezequiel Martínez Estrada», en: *Crítica*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1933.
- _____, «Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada», en: *Sur*, n.º 242, sept.-oct. 1956.
- Burgos, Nidia, «Martínez Estrada inédito: entre lo confesional y lo doliente», *Alba de América*, vol.13, nros. 24-25, California, julio de 1995, pp. 129-148.
- _____, «Un documento inédito de Martínez Estrada: *La creación de otra tierra purpúrea - Una república libertaria, federal y representativa*», en: *Cuadernos Americanos*, vol. 7, n.º 42, México, nov.-dic. 1993, pp. 148-156.
- Caeiro, Oscar, «La irrupción ensayística de Ezequiel Martínez Estrada», en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, vol. 60, nros. 237-238, Buenos Aires, 1995, pp.349-353.
- Calabrese, Elisa, *Un programa para la crítica literaria: Sarmiento en Martínez Estrada*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, (s/f) y en: *Celehis*, año 1, n.º 1, 1991, pp. 63-75.
- _____, «Ezequiel Martínez Estrada: el profeta que clama en la ciudad», en: *Celehis*, año VIII, n.º 11, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, pp. 59-78.

- Calbi, Mariano, «Naturaleza y cultura en la ensayística de Martínez Estrada», en: Rosa, Nicolás (editor), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003.
- Canal Feijóo, Bernardo, «Radiografías fatídicas», en: *Sur*, n.º 37, 1937, p.76.
- _____, «Los enfermos de la patria», en: *Sur*, n.º 295, julio y agosto de 1965, pp. 20-25.
- *Casa de las Américas*, Número especial dedicado a Martínez Estrada, n.º 33, La Habana, 1965.
- Casella, Karina, «Examen sin conciencia: sociología y forma en Martínez Estrada», en: González, Horacio (compilador), *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue, 2000, pp. 313-316.
- *Ciudad*, Número especial dedicado a Martínez Estrada, n.º 1, Buenos Aires, 1955.
- *Contorno*, Número especial dedicado a Martínez Estrada, n.º 4, Buenos Aires, diciembre de 1954.
- Corvalán, Graciela, *La vida como rebeldía y misión en Ezequiel Martínez Estrada*, Saint Louis, Washington University, 1975.
- Cúneo, Dardo, «El 'Martín Fierro' de Martínez Estrada» en: *Martín Fierro. Un siglo*, Buenos Aires, Xerox Argentina, 1972, pp. 81-85.
- _____, «Martínez Estrada, *Martín Fierro* y la Argentina», en *Cuadernos Americanos*, n.º 4, 1949, pp. 210-217.
- Cvitanovic, Dinko, «Concepto y paradoja: los flujos del 98 en la Argentina», en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 577-578, Madrid, 1998, pp. 215-137.
- _____, «Un manuscrito inédito de Martínez Estrada», en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 402, Madrid, 1983, pp.124-132.
- Earle, Peter, *Prophet in the wilderness: the works of Ezequiel Martínez Estrada*, Austin, University of Texas Press, 1971.
- Erro, Carlos Alberto, «Un Sarmiento ahistórico», en: *Realidad*, n.º 2, Buenos Aires, 1947, pp. 267-272.
- Fernández Retamar, Roberto, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, [Cerutti Guldberg, Horacio, Martini Real, Juan Carlos, Scheines, Gregorio, Scheines, Graciela], Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993. (Biblioteca política argentina / director Oscar Troncoso).
- _____, «Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad», en: Fernández Retamar, Roberto et al., *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

- _____, «Prólogo», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.
- _____, «Razón de homenaje», en: *Casa de las Américas*, n.º 33, 1965, pp. 5-14.
- Ferraris, Agustín, *Pido la palabra. Contestando a Ezequiel Martínez Estrada*, Mario Amadeo y Ernesto Sábato, Buenos Aires, Capricornio, 1957.
- Ferrer, Christian, «Historia facúndica», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Sarmiento, Meditaciones sarmientinas, Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- _____, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- _____, «Literatura y política en Ezequiel Martínez Estrada», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Para una revisión de las letras argentinas*, La Plata, Terramar, 2008.
- _____, «Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada», en: *I Jornadas de Historia de la crítica en la Argentina*, Buenos Aires, Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- _____, «Soriasis y nación. Técnica y sintomatología» en: *Artefacto*, n.º 3, Buenos Aires, 1999.
- Foster, David William, «Hacia una lectura de-constructivista de *Radiografía de la pampa* de Martínez Estrada», en: *Caravelle*, n.º 41, Université de Toulouse-Le Mirail, 1983, pp. 81-94.
- *Gaceta del FCE*, México, diciembre de 1964.
- González, Horacio, «El ensayo como lectura de curación», en: Percia, Marcelo (comp.), *Ensayo y subjetividad*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 65-71.
- _____, *Restos Pampeanos: ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Gorelik, Adrián, «Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo», en *Prismas* n.º 5, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- _____, «*Radiografía de la pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional», en: Weinberg, Liliana (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 1, México, CIALC-UNAM, 2010.
- Gramuglio, María Teresa, «Los herederos de Martínez Estrada», en: *Revista Iberoamericana de Literatura*, año 2, n.º 2, Montevideo, 1970, pp. 87-110.

- Grüner, Eduardo, «Ezequiel Martínez Estrada: el patriotismo de pensar», en: *Tiempo argentino*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1983, pp. 1-2.
- _____, «Martínez Estrada: la historia impura», en: *Un género culpable: la práctica del ensayo; entredichos, preferencias e intromisiones*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.
- Grupo editor de la Biblioteca Nacional, *Ezequiel Martínez Estrada. Alegorías, intuiciones y blasfemias argentinas*, Buenos Aires, 2004.
- Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Ediciones Trófac, 1957.
- Kusch, Rodolfo, «Lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada», en: *Contorno*, n.º 4, Buenos Aires, 1954, pp. 5-8.
- López, José Ariel, «Grandeza y miseria de los escritores» (I, II y III), en: *Propósitos*, año 5, n.º 135, 26/06/1956; n.º 136, 03/07/1956; n.º 137, 10/07/1956.
- Maharg, James, *A call to authenticity: the essays of Ezequiel Martínez Estrada*, University of Mississippi, 1977.
- Morgado, Juan Sebastián, *Martínez Estrada, ajedrez e ideas*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2015.
- _____, *Martínez Estrada. Sociabilidades (y algo de ajedrez)*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2015.
- Morsella, Astur, *Martínez Estrada*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Mosquera, Ricardo *et al.*, *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1965. [Amelia Sánchez Garrido, Jaime Rest y Héctor Ciocchini].
- Murena, Héctor, «El acoso de la soledad», en: *El pecado original de América*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1954, pp. 43-65.
- _____, «La lección de los desposeídos: Martínez Estrada», en: *El pecado original de América*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1954, pp. 105-129.
- Orfila Reynal, Arnaldo, «Nada más que un recuerdo», en: *Casa de las Américas*, n.º 33, 1965, pp. 17-24.
- Orgambide, Pedro, «Actitud polémica de Martínez Estrada», en: *La Gaceta Literaria*, n.º 8, Buenos Aires, 1956.
- _____, *Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, EUDEBA, 1980.
- _____, *Radiografía de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1970.
- _____, *Un puritano en el burdel. Ezequiel Martínez Estrada o el sueño de una Argentina moral*, Rosario, Editorial Ameghino, 1997.

- Oviedo, Gerardo, «Objetividad documental y temporalidad: el modo transfigurado según Ezequiel Martínez Estrada», en: *La memoria en el abril: entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias*, González, Horacio (comp.), Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 255-266.
- Pollmann, Leo, «La conquista en el ensayo argentino: Martínez Estrada y Canal Feijóo», en: Kohut, Karl (ed.), *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Germany, Vervuert Verlag-Frankfurt am Main, Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, 1992.
- Prieto, Adolfo, «Leer desde el «Epílogo», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, 4.ª ed., Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005.
- _____, «Martínez Estrada. El narrador y el lenguaje del mito», en: Rosa, Nicolás (selección), *La crítica literaria contemporánea. Antología*, vol. 1, Buenos Aires, CEAL, 1981.
- _____, «Radiografía de la pampa: configuración de un clásico», en: *La Argentina en el siglo XX*, Altamirano, Carlos editor, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Pucciarelli, Eugenio, «La imagen de la Argentina en la obra de Ezequiel Martínez Estrada», en: *Cuadernos Americanos*, año XVIII, vol. 107, México, nov.-dic. 1959.
- Rabasa, Mariel, *La escritura incesante: 'Sarmiento' de Ezequiel Martínez Estrada* [en línea], La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.435/te.435.pdf>
- Real de Azúa, Carlos, «El desarraigo rioplatense. Mafud y el martínez-estradismo», en: *Marcha*, n.º 992, Montevideo, 1959, pp. 1-6.
- Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- _____, «Evocación de Martínez Estrada», en: *Sur*, n.º 295, 1965, pp. 69-73.
- Rivera, Juan Manuel, *Estética y mitificación en la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Madrid, Pliegos, 1987.
- Rodríguez, Adriana, López, Carolina, González Natale, Rodrigo, «De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada», en: Zayas, Perla et al., *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica. Actas-VI Jornadas de Historia*, Buenos Aires, Ediciones FEPAI, 2011.
- _____, Orbe, Patricia y Fanduzzi, Natalia, «Dos liderazgos fundacionales: José Martí y Fidel Castro en Martínez Estrada», en: Zayas, Perla et al., *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Buenos Aires, Ediciones FEPAI, 2011.

- ____ y Torre, Elena, «Un contexto dos miradas: Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada en la revolución cubana», en: Zayas, Perla *et al.*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Buenos Aires, Ediciones FEPAI, 2011.
- ____, y Fernández, Analía, «José Martí en Martínez Estrada», en: *Coloquio Internacional. América Latina y el Caribe: de las revoluciones de la independencia a la integración emancipadora*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, junio de 2011.
- ____, «El Che en Martínez Estrada: Vox Populi/Vox Poetae», en: *XIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Catamarca, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, agosto de 2011.
- Rodríguez Monegal, Emir, *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, Buenos Aires, Deucalión, 1956.
- Rojas, Ricardo, «Una carta abierta a Martínez Estrada», en: *Babel*, n.º 27, 1928, p. 5.
- Romero, José Luis, *Argentina, imágenes y perspectivas*, Buenos Aires, Raigal, 1956.
- ____, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Solar, 1982.
- ____, «Martínez Estrada, un renovador de la exégesis sarmientina», en: *Cuadernos Americanos*, n.º 3, vol. XXXIII, México, 1947, pp. 197-204.
- Rosman, Silvia, «Fragmentos: ensayo y nación en Martínez Estrada», en: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n.º 10, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2002.
- Rubione, Alfredo, «Martínez Estrada», en: *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1981, pp. 505-528.
- ____, «Prólogo», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath*, Buenos Aires, CEAL, 1981.
- Sarlo, Beatriz, «El ensayo como forma del problema argentino. Una aproximación a *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada», en: *Dispositivo*, n.º 24-26, University of Michigan, 1984, pp. 149-59.
- ____, «Nueva lectura imposible de Martínez Estrada», en: *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 129-135.
- Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, «Martínez Estrada: de la crítica a *Martín Fierro* al ensayo sobre el ser nacional», en: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Schneider, Samuel, «Martínez Estrada y la explicación de lo nacional», en: *Cuadernos de Cultura*, n.º 28, Buenos Aires, marzo de 1957.

- Sebreli, Juan José, «Martínez Estrada o el alma encadenada», en: *Capricornio*, vol. II, n.º 8, Buenos Aires, 1954, pp. 15-23.
- _____, *Martínez Estrada. Una Rebelión Inútil*, Buenos Aires, Palestra, 1960.
- Servelli, Martín, «El oficio del ensayista: Análisis comparativo de las dos primeras ediciones de *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro* (1948/1958), de Ezequiel Martínez Estrada», en: XVII Jornadas de Investigación, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2002.
- _____, «Un bisturí que hiere y cura: Martínez Estrada y el ensayo de interpretación nacional», en: *Lucero*, vol. 15, Berkeley, Department of Spanish and Portuguese, University of California, 2004.
- Sigal, León, «Itinerario de un autodidacto», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, pp. 349-383.
- _____, *Martínez Estrada et le milieu argentin de la première moitié du XXè. siècle*, París, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 1982.
- Soto, Luis Emilio, «Análisis espectral de la pampa,» en: *Crítica y estimación*, Buenos Aires, 1938, pp. 109-124.
- _____, «Arbitraje espiritual», en: *Crítica y estimación*, Buenos Aires, 1938.
- Stabb, Martín, «Ezequiel Martínez Estrada: the formative writings», en: *Hispania*, n.º 1, Washington D.C., 1966, pp. 54-59.
- _____, «Martínez Estrada frente a la crítica», en: *Revista Iberoamericana*, n.º 61, 1966, pp. 77-84.
- Sucre, Guillermo, «La nueva crítica», en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, 7º edición, México, Siglo XXI-UNESCO, 1980.
- *Sur*, Número de homenaje a Ezequiel Martínez Estrada, n.º 295, Buenos Aires, julio y agosto de 1965.
- Tarcus, Horacio, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- Tovar, Antonio, «Introspección de la Argentina en el escritor Martínez Estrada», en: *Revista de Estudios Políticos*, vol. 49, Madrid, 1950, pp. 219-253.
- Valle, Pablo Daniel, «Martín Fierro y Cruz, Borges y Martínez Estrada: una batalla crítica», en: *Certamen internacional de ensayos: Centenario Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Pueblo Blanco editorial, 2000.
- Vera Ocampo, Raúl, «El 'Sarmiento' de Martínez Estrada: un ensayo de autobiografía», en: *Sur*, n.º 295, 1965, pp. 60-68.

- Villanueva, Amaro, «Carta abierta a Martínez Estrada. Sobre lo gauchesco y algo más», en: *Orientación*, Buenos Aires, 17 y 24 de septiembre, 1 y 8 de octubre de 1947.
- Viñas, David, «Ezequiel Martínez Estrada, hace tiempo y allá lejos», en: *Cuadernos Americanos*, n.º 6, 1982.
- _____, «La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada», en: *Contorno*, n.º 4, Buenos Aires, 1954, pp. 2-4.
- _____, «Los ojos de Martínez Estrada», en: *Contorno*, n.º 4, Buenos Aires, 1954, p. 1. [Con el seudónimo de Raúl Weinbaum].
- _____, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993.
- _____, «Profecía, heterodoxia y progresismo: Martínez Estrada», en: *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1974, pp. 92-103.
- Viñas, Ismael, «Alrededor del *Sarmiento*», en: Avaro, Nora y Capdevila, Analía, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los 50*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2004, pp. 104- 108. [Reproduce la edición de *Ciudad*, n.º 1, 1955].
- _____, «Reflexión sobre Martínez Estrada», en: Avaro, Nora, *Denuncialistas: literatura y polémica en los años 50 (una antología crítica)*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004. [Reproduce la edición de *Contorno*, n.º 4, Buenos Aires, 1954].
- Weinberg de Magis, Liliana, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del «Martín Fierro»*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- _____, «La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho, 1990.
- _____, «*Radiografía de la pampa* en clave paradójica», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993.
- _____, «*Radiografía de la pampa*: un libro de fundación», prólogo a Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, Eudeba, 2011, pp. 7-23.
- Weinberg, Gregorio, «Liminar», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, 1993.

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA Y CRÍTICA GENERAL

- Acinas, Juan Claudio, «El pensamiento libertario de Thoreau», en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n.º 61, Barcelona, 2004.
- Adorno, Theodor, «El ensayo como forma», en: *Notas de Literatura*, Barcelona, Taurus, 1962.
- Aguilar, Gonzalo, «Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad», en: Altamirano, Carlos *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.
- Agosti, Héctor, *Nación y cultura*, Buenos Aires, Catálogos, 2001.
- _____, «Otra vez Sarmiento», en: *Expresión* (Agosti, Héctor dir.), n.º 6, mayo 1947, p. 193-202.
- Alberini, Coriolano, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, La Plata, Colección Pensamiento Argentino, Universidad Nacional de La Plata, 1966.
- Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010
- _____, «Ideologías políticas y debate cívico», en: Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, T. VIII, cap. IV, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- _____, *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006.
- _____, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.
- _____, Sarlo, Beatriz, *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Ed. Hachette, 1983.
- Amadeo, Mario, *Ayer, Hoy y Mañana*, Buenos Aires, Gure, 1956.
- Andermann, Jens, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, trad. Hilda García, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010.
- _____, *La parole pamphlétaire, typologie des discours modernes*, París, Payot, 1995.
- *Anthropos. Huellas del conocimiento*. «Simone Weil. Experiencia y significado del misterio de la existencia», n.º 211, Barcelona, 2006.

■ ADRIANA LAMOSO

- Arenas Cruz, María Elena, *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- Avaro, Nora, *Denuncialistas: literatura y polémica en los años 50 (una antología crítica)*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Avellaneda, Andrés, *El habla de la ideología*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
- Bajtin, Mijail, *El método formal en los estudios literarios: Introducción crítica a una poética sociológica*, Madrid, Alianza, 1994.
- _____, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus Humanidades, 1991.
- Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián, «País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis», en: Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Barcia, Pedro Luis, «La prosa de Enrique Banchs», estudio preliminar en: Banchs, Enrique, *Prosas*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1983.
- Barthes, Roland, *S/Z*, trad. de Nicolás Rosa, México, Siglo XXI, 1997.
- Bastos, María Luisa, *Borges ante la crítica argentina*, Buenos Aires, Hispamérica, 1974.
- Benda, Julien, *La traición de los intelectuales (La trahison des clercs)*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941.
- Bense, Max, *Sobre el ensayo y su prosa*, traducción de Martha Piña, México, CCYDEL-UNAM, 2004.
- Bensaïa, Réda, *The Barthes effect. The essay as reflective text*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987.
- Biagini, Hugo, *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.
- _____, y Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
- *Biblos*, publicación oficial de la Cámara Argentina del Libro, n.º 7-8.
- Blanco, Mercedes Isabel, *Lenguaje e identidad: Actitudes lingüísticas en la Argentina 1800-1960*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1991.

- *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* n.º 10, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2002.
- Borello, Rodolfo, «El ensayo: del 30 a la actualidad», en: Ara, Guillermo *et al.*, *Historia de la literatura argentina*, vol. 3, Buenos Aires, CEAL, 1968.
- Borges, Jorge Luis, «L'Ilusión comique», en *Sur* n.º 237, noviembre y diciembre, Buenos Aires, 1955.
- Bourdieu, Pierre, «Campo intelectual y proyecto creador», en: Pouillon, J. *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967.
- _____, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Bürger, Peter, *Teoría de la vanguardia*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010.
- Butrym, Alexander (editor), *Essays on the Essay. Redefining the Genre*, Athens-London, The University of Georgia Press, 1989.
- Caeiro, Oscar, «Lugones y Nietzsche», en: *Criterio*, n.º 1713 y 1715, 10-IV-75 y 8-V-75, año XLVII, Buenos Aires.
- _____, «Notas sobre Nietzsche y la literatura argentina», en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, n.º 249-250, tomo LXIII, Buenos Aires, julio-diciembre de 1998, 1999.
- Calomarde, Nancy, *Políticas y ficciones en 'Sur' (1945-1955)*, Córdoba, Argentina, Ed. Universitas/Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2004.
- Casado da Rocha, Antonio, *Thoreau: biografía esencial*, Madrid, Acuarela, 2005.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Tusquets, 1989, 2 vols. [*L'institution imaginaire de la société*, 1989].
- Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Cernadas de Bulnes, Mabel, «Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca» en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf>

■ ADRIANA LAMOSO

- Cernadas, Jorge, «La revista *Contorno* en su contorno (1953-1959)», en: Biagini, Hugo y Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
- _____, «Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955-1960», en: Oteiza, E. (editor), *Cultura y política en los años 60*, Comisión de Publicaciones del Instituto «Gino Germani», Universidad de Buenos Aires, 1997, pp. 133-149.
- Charle, Christophe, *El nacimiento de los «intelectuales». 1880-1900*, [Traducción Heber Cardoso], Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- Chávez, Fermín, *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*, 4.^a edición, Buenos Aires, Los Coihues, 1988.
- Cristófalo, Américo, «Dialéctica del ensayo», en: *El ojo mocho*, n.º 3, 1993, pp. 50-51.
- Dijk, Teun van, *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la Lingüística del texto y a los estudios del discurso*, México, Siglo XXI, 1991.
- Eagleton, Terry, *Ideología*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Enzensberger, Hans, «La literatura en cuanto historia», en: *Eco*, n.º 201, Bogotá, 1978.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, 1.^a ed., 2.^a reimp., FCE, Buenos Aires, 2013. [Prefacio de Jean-Paul Sartre. Epílogo de Gérard Chaliand. 1.^a edición en francés, 1961, 1.^a edición en español, México, FCE, 1963].
- _____, «Sobre la cultura nacional», en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Fishman, Joshua, *Language and Nationalism. Two Integrative Essays*, Massachussets, Newbury House, 1972.
- Flawiá de Fernández, Nilda, *El ensayo argentino. 1900-1950*, Tucumán, Argentina, INSIL, 1991.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, 4.^a edición, Barcelona, Tusquets Editores, 1992.

- _____, *La arqueología del saber*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- Garra, Lobodón (seudónimo de Liborio Justo), *Cien años de letras argentinas*, Buenos Aires, Badajo, 1998.
- Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Giordano, Alberto, *Modos del ensayo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1993.
- Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Gramuglio, María Teresa, «La construcción de la imagen», en: AAVV, *La escritura argentina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Ediciones de la Cortada, 1992.
- _____, «Sur en la década del treinta: una revista política», en: *Punto de vista*, n.º 28, noviembre de 1986, Buenos Aires, pp. 109-117.
- _____, «Posiciones, transformaciones y debates en la literatura», en: Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Grüner, Eduardo, «Entredichos sobre la decadencia del ensayo argentino» en: *Un género culpable: la práctica del ensayo; entredichos, preferencias e intromisiones*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.
- Halperin Donghi, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- _____, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- _____, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- _____, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- _____, «Liberalismo argentino y liberalismo mexicano», en: *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

- Herder, Johann Gottfried, von, «Genio nacional y medio ambiente», en Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y cultura. La política en la inteligencia argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957.
- Humboldt, Wilhelm, von, «Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente», en: Alonso-Cortés A. (ed), *Lecturas de lingüística*, Madrid, Cátedra, 1989.
- _____, «Carta a Abel Remusat sobre las formas gramaticales», en: Alonso-Cortés A. (ed.), *Lecturas de lingüística*, Madrid, Cátedra, 1989.
- Jameson, Fredric, *The political Unconscious*, Carpell University Press, 1981.
- King, John, *Sur. Estudio de la revista literaria y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- Korhonen, Kuisma, *Textual Friendship. The Essay as impossible encounter. From Plato and Montaigne to Levinas and Derrida*, New York, Humanity Books, 2006.
- Korn, Alejandro, *El pensamiento argentino*, Buenos Aires, Nova, 1961.
- Korn, Guillermo, «Conflictos y armonías», en: Viñas, David (director) *et al.*, compilado por Guillermo Korn, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, Fundación Crónica General, 2007.
- Lettieri, Alberto, *La república de las instituciones: proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la organización nacional: 1852-1880*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Lie, Nadia, *Transición y transacción. La revista cubana 'Casa de las Américas' (1960-1976)*, Bélgica, Hispamérica, Leuven University Press, Leuven, 1996.
- López Burniol, Juan José, *La traición de los intelectuales*, en: http://www.nabarralde.com/es/gogoeta/5336_____la-traicion-de-los-intelectuales.
- López, María Pía, «1948. La querrela del *Martín Fierro*», en: Viñas, David (director) *et al.*, compilado por Guillermo Korn, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, Fundación Crónica General, 2007.

- _____, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- Lugones, Leopoldo, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Bajel, Publicaciones de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945.
- Lukács, Georg, *El alma y las formas y la teoría de la novela*, México, Grijalbo, 1970.
- Mailhe, Alejandra (comp.), *Pensar al otro/pensar la nación: intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*, La Plata, Al Margen, 2010.
- Maingueneau, Dominique, *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*, trad. por Lucila Castro, Buenos Aires, Hachette, 1980.
- Maíz, Claudio y Fernández Bravo, Álvaro (ed.), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Mangone, Carlos, «Revolución cubana y compromiso político en las revistas culturales», en: *Cultura y política en los años 60*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1997.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Marías, Julián, *El intelectual y su mundo*, Buenos Aires, Atlántida, 1956.
- Mattoni, Silvio, *El ensayo en la Argentina de la década del '50*, Córdoba, Argentina, Editorial Universitas, 2003.
- Montaigne, Michel de, *Ensayos*, edición de Saenz Hayes, Buenos Aires, Aguilar, 1962.
- Moraga, Fabio, *Nietzsche y los intelectuales de la izquierda latinoamericana, 1900-1936*. En red: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/64-65/FabioMoragaNietzscheylosintelectuales.pdf>
- Nállim, Jorge, «De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946», en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, año 7, n.º 7, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- *Noticias Gráficas*, 7 de julio de 1954.

- Pêcheux, M., *Analyse automatique du discours*, Paris, Dunod, 1969.
- Percia, Marcelo (comp.), *Ensayo y subjetividad*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Portantiero, Juan Carlos, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Buenos Aires, Proyón, 1961.
- Pujol, Sergio, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002.
- Quattrocchi Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, EMECÉ, 1995.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Fundación Integral Ángel Rama, 1984.
- _____, «La narrativa en el conflicto de las culturas», en: Alain Rouquié (comp.), *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954.
- Rivera, Jorge, «La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos», en: *Historia de la literatura argentina. Las primeras décadas del siglo*, T.3, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Rodríguez Monegal, Emir, «David Viñas en su contorno», en: *Mundo Nuevo*, n.º 18, diciembre de 1967.
- Romero, José Luis, *Las ideologías de la cultural nacional y otros ensayos*, Buenos Aires CEAL, 1982.
- Rosa, Nicolás (editor), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interfe-rencias*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003.
- Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, Imprenta López, 1956.
- Said, Edward, *El mundo, el texto y el crítico. Ensayos selectos*, trad. Fátima Abreu, estudio introductorio de Liliana Weinberg, México, CCYDEL-UNAM, 2004 (Cuadernos de los Seminarios Permanentes).
- Saítta, Sylvia, «Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda», en: Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

- _____, «Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)», en: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Sapir, Edward, *El lenguaje*, México, FCE, 1954.
- Sarlo, Beatriz, *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Saíta, Sylvia editor, Siglo Veintiuno Argentina, 2007.
- _____, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- _____, «La perseverancia de un debate» (sobre cultura nacional y cultura popular), en: *Punto de vista*, n.º 18, agosto de 1983, pp.3-5.
- _____, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- _____, y Altamirano, Carlos, *Ensayos argentinos; de Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Serie Capítulo, 1983.
- Sarmiento, Domingo, *Facundo o Civilización y barbarie*, (edición crítica y documentada), La Plata, Universidad Nacional, 1938.
- Sartre, Jean Paul, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1957.
- _____, *Les Temps Modernes*, 1981.
- Savater, Fernando, «El ensayista como rebelde y doctrinario», en: *Fahrenheit 450*, n.º 4, 1989, pp. 5-8.
- Sebreli, Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1990.
- _____, *Crítica de las ideas políticas argentinas*, 4.ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- _____, *El riesgo del pensar*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Sigal, Silvia, «Intelectuales y peronismo», en: Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, T. VIII, cap. X, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- _____, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.
- Simmel, Georg, *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

▪ ADRIANA LAMOSO

- Sobrevilla, David, *Repensemos la tradición occidental*, Lima, Amaru Editores, 1986.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 2006.
- Sverdloff, Mariano, «Storni, Quiroga, Lugones: los suicidas del 30. Notas para la historización de una mitología», en: Viñas, David, *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943). Literatura argentina siglo XX*, Buenos Aires, Paradiso, Fundación Crónica General, 2007.
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda: 1870-1976*, Buenos Aires, EMECÉ, 2007.
- _____, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El Cielo Por Asalto, 2001.
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- _____, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.
- _____, (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales, y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- _____, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo Por Asalto, 1993.
- Thoreau, Henry David, *Desobediencia civil*, Buenos Aires, Leviatán, 2006.
- _____, *La desobediencia civil* http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/desobediencia/desobediencia.html
- Torre, Juan Carlos (dir.), *Literatura argentina y política: II. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2005.
- _____, *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, T. VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Viñas, David (director) *et al.*, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Korn, Guillermo comp., Buenos Aires, Paradiso, Fundación Crónica General, 2007.
- _____, *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943). Literatura argentina siglo XX*, López, María Pía comp., Buenos Aires, Paradiso, Fundación Crónica General, 2007.

- _____, *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2005.
- _____, *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2005.
- _____, «Nosotros y ellos. David Viñas habla de *Contorno*», en: *Punto de vista*, n° 13, noviembre, 1981, pp.9-12.
- Walzer, Michel, *La compañía de los críticos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- Weil, Simone, Página de publicaciones de la Association pour la diffusion de la pensée française (ADPF): <http://www.adpf.asso.fr/adpf-publi/folio/weil/weilSE.htm>
- Weinberg, Liliana, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, México, FCE, 2001.
- _____, «Ensayo, interpretación, representación», en: *La Argentina y el mundo del siglo XX. Actas de Jornadas Internacionales. Bahía Blanca, 12 al 14 de noviembre de 1997*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1998.
- _____ (editora), *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, México, CCYDEL-UNAM, 2003.
- _____ (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 1, México, CIALC-UNAM, 2010.
- _____ (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 2, México, CIALC-UNAM, 2010.
- _____, *Pensar el ensayo*, México, Siglo XXI Editores, 2007.
- _____, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.
- _____, *Umbrales del ensayo*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2004.
- Williams, Raymond, *Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- _____, *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Espacios del Saber, 2001.
- _____, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.
- Zayas, Perla, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Fridman, Silvia (coord.), Buenos Aires, FEPAL, 2011.

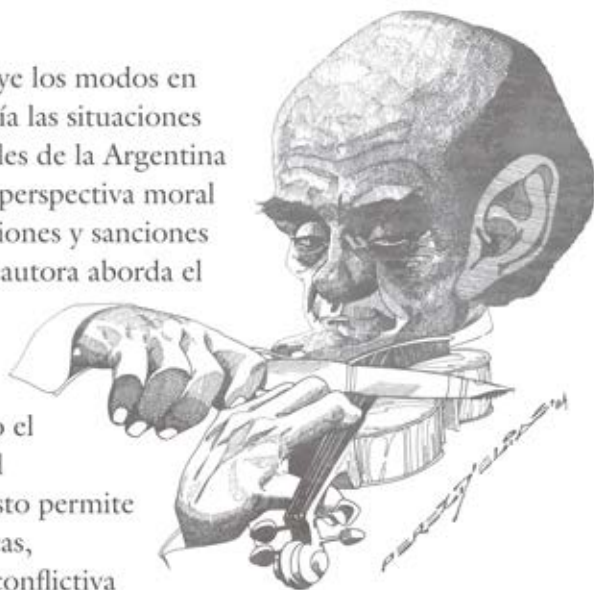
SOBRE LA AUTORA

DRA. Adriana LAMOSO

Universidad Nacional del Sur, Argentina / CIALC, UNAM, México
adriana.lamoso@uns.edu.ar / adrilamoso@yahoo.com

Doctora en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Profesora e investigadora de esta Universidad argentina. Especialista en los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada, prosa de ideas, redes e historia intelectual. Académica visitante del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue becaria de CONICET, de CONACYT, del «Colegio Internacional de Graduados: 'Entre Espacios'» (México-Alemania), de la SGCYT de la UNS y de DGAPA de la UNAM. Participó por tiempo prolongado en Centros de Investigación de Primer Nivel, dedicados a los Estudios Hispanoamericanos en Francia, España, México, Bélgica y Alemania. Colaboró en los volúmenes colectivos: Ugalde, Ete (eds.) *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios* (Bibliotheca Ibero-Americana, 162: Madrid, Vervuert: Frankfurt, 2016), Biagini et al., *Democracia, neoliberalismo y pensamiento político alternativo* (UNLa, Argentina, 2015), Guerrero et al., *Derechos humanos y genealogía de la dignidad en América Latina* (MAPorrúa, México, 2014), Santana (coord.), *José Martí y Nuestra América* (CIALC, México, 2013), Huarag Álvarez (coord.), *América diversa. Literatura y memoria* (Instituto Riva Agüero, Lima, 2013), Colomer Viadel (Ed.), *América Latina, globalidad e integración* (Ediciones Clásicas, Madrid, 2012), Tedeschi y Botta (eds.), *Rumbos del Hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH* (Bagatto Libri, Roma, 2012), Fuentes et al., *A través de la vanguardia hispanoamericana* (URV, Tarragona, 2011), Santana (coord.), *América Latina y el Caribe: desafíos de la diversidad* (CIALC, México, 2011); Tauzin-Castellanos (comp.), *Prisons d'Amérique latine: du réel à la métaphore de l'enfermement* (Presses Universitaires, Bordeaux, 2009), entre otras. Es investigadora del CEINA (Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América 'José Martí') y del Centro de Estudios Regionales «Prof. Félix Weinberg»; es miembro de la Comisión Directiva de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada e integra la red «El ensayo en diálogo».

Adriana Lamoso reconstruye los modos en que Martínez Estrada leía las situaciones sociopolíticas y culturales de la Argentina y Latinoamérica y la perspectiva moral desde la que expresaba sus evaluaciones y sanciones en sus ensayos más resonantes. La autora aborda el análisis del proceso simbólico de autofiguración como escritor e intelectual que Martínez Estrada construyó en sus escritos, así como el estudio de las redes de sociabilidad intelectual en las que se insertó. Esto permite hacer visibles sus posiciones estéticas, culturales y políticas, así como su conflictiva inserción en la tradición sarmientina, su posterior apertura a los países de América Latina y su radicación en México y Cuba.



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

